

✓ Visiones del mundo: la sociedad de la comunicación

20.8.88 Encuentro internacional
sobre metodologías de investigación en
Ciencias Sociales y Comunicación



Universidad de Lima
Fondo de Desarrollo Editorial
1995

77709



Colección Encuentros
Primera edición: 1995

© Fondo de Desarrollo Editorial
Universidad de Lima
Av. Javier Prado Este s/n Lima 33
Casilla postal 852, Lima 100. Perú

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcial sin permiso expreso del Fondo de Desarrollo Editorial.
Perú

ISBN: 84-89358-47-8

Presentación

En abril de 1993, la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima realizó el Encuentro Internacional sobre Metodologías de Investigación en Ciencias Sociales y Comunicación "Visiones del mundo: la sociedad de la comunicación", cuyo programa completo se incluye en esta obra. Aunque por razones de orden editorial sólo se publican los textos de los ponentes y no los comentarios de los panelistas, todos ellos constituyeron un material de alta calidad, cuyo aporte agradecemos nuevamente con ocasión de la edición de este volumen.

Este certamen se originó en la observación cada vez más evidente en el mundo científico de hoy respecto de la aparición y definición de un nuevo objeto de estudio y análisis, la comunicación, que está deviniendo el eje rector de un apreciable número de trabajos, tanto empíricos como teórico-conceptuales, que se dirigen a cubrir un cierto vacío existente en la tradición de las ciencias sociales.

Uno de los objetivos principales del Encuentro, era la necesidad de detenemos a reflexionar sobre las propias prácticas y los logros obtenidos en las labores de investigación, con la pretensión de que nuestra tarea respondiera más asiduamente a los retos planteados por la sociedad actual.

Para alcanzar este propósito se facilitó el intercambio de experiencias, a fin de posibilitar el mutuo conocimiento y la difusión de distintas formas de investigación que se aplican en las instituciones académicas y en las de desarrollo y promoción, tanto del país como del extranjero.

El Encuentro se orientó hacia los profesionales, pero también a los estudiantes de los últimos ciclos de diferentes especialidades, quienes respondieron numerosamente, superando las expectativas iniciales.

Diversos frutos se han derivado del evento celebrado. En primer lugar, la promoción entre los jóvenes universitarios de una atención mayor al área de investigación. En segundo lugar, la renovación de los docentes en sus cátedras y materiales de estudio. En tercer lugar, la suscripción de un acuerdo de intenciones con los docentes extranjeros invitados para abordar colectivamente una investigación sobre cultura juvenil en las urbes capitalinas de sus respectivos países. Y, finalmente, el último fruto, aunque no menos importante, la publicación de esta obra, que busca profundizar y extender los beneficios del Encuentro realizado.

ISAAC LEÓN FRÍAS

DECANO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Sesión Primera

**La crisis de los paradigmas.
Nuevas categorizaciones
en el estudio de lo social**

Expositores de esta sesión

♦ Gonzalo Abril	Universidad Complutense de Madrid
♦ Alberto Adrianzén	DESCO
♦ Javier Protzel	Universidad de Lima
♦ Guillermo Rochabrún	Pontificia Universidad Católica del Perú

Panelistas de esta sesión

♦ Juan Ansión	Pontificia Universidad Católica del Perú
♦ Carlos Fernández Sessarego	Universidad de Lima
♦ Jaime Ríos	Universidad de Lima

Paisajes con puerta

Gonzalo Abril
Universidad Complutense de Madrid

La puerta
(mejor diré funesta boca) abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro

(P. CALDERÓN DE LA BARCA)

Las dos puertas del mundo
están abiertas:
abiertas por ti
entre dos luces.
Las oímos golpear y golpear
y llevar lo indeciso
y llevar lo verde a ti siempre

(P. CELAN)

Una metáfora

Según me contó un amigo arquitecto, hay un aforismo que se cita con frecuencia en su círculo profesional: "La arquitectura es una puerta". Y pensé que podría obtenerse algún provecho heurístico de extrapolar esa metáfora estructural a otros dominios: "la sociedad es una puerta", "la comunicación es una puerta", "la cultura es una puerta"... arrasando en la extrapolación toda una retahíla de metáforas afines que pululan en los discursos "científico-sociales": acerca de entradas y salidas, umbrales, territorios o campos, trayectos y flujos. La exposición consistirá, pues, en el despliegue de un aforismo y en la expansión de algunas metáforas. Ese enfoque expansivo, explicativo, pretende disolver esta ponencia en la composición dialógica del debate; todo lo contrario, obviamente, de la imposición de algún cierre teórico.

El punto de partida es la imagen de una puerta. Y la de tres personajes conceptuales que representarán tres modos básicos de relacionarse con la puerta. Los llamaré el aportillado, el liminar y el portador.

El aportillado

En su primera aparición, este personaje viene ataviado con el ropaje figurativo que le dio Kafka en su relato "Ante las puertas de la Ley": es aquel implacable guardián "con su largo abrigo de pieles, su larga nariz puntiaguda, la larga y negra barba de tártaro", que obstaculiza el paso a un campesino que intenta llegar a la Ley. El guardián no se moverá de la puerta, y el campesino morirá ante ella sin haber logrado franquearla.

El primer personaje es, pues, un pre-liminar, quien está ante la puerta y la vigila, señalando los límites del territorio y administrando el pasaje.

La metáfora del territorio puede inducir a numerosos equívocos. Debo precisar que en este texto no trato de restringir su aplicación sólo a las magnitudes espaciales de la ciencia social (espacios sociales, simbólicos, políticos...) en primer lugar porque esos "espacios" lo son, a su vez, metafóricamente, y en segundo lugar porque al adoptar la metáfora con tan deliberada vaguedad, supongo también territorialidades temporales, actanciales o de cualquiera otra clase (períodos, tiempos cualitativos, sujetos, instituciones, textos...). Pero lo más importante es que la metáfora territorial induce a una visión estática, y aunque aquí no logre sustraerme a esa ilusión, sí debo decir, como posición de principio, que los límites de cualquier territorio me parecen fluctuantes, al menos

en el sentido de que su propia definición está sometida a las mudanzas de la historicidad y a la disputa. Sobre esta cuestión, y como un ejemplo particular de aplicación de la metáfora territorial, me parecen suficientemente clarificadoras las precisiones de Bourdieu (1988), respecto a su teoría de los "campos".

Un papel de este tipo le corresponde a los porteros, los policías, los censores, los comunicadores profesionales (una célebre teoría del periodismo concibe que la función principal de los informadores es seleccionar, abrir y cerrar las compuertas del flujo de las informaciones, hacer de *gatekeepers*). Es también la función de sacerdotes y chamanes que custodian puertas entre mundos y experiencias. La de los jueces que abren y cierran las puertas de la libertad civil y celan sus jurisdicciones. La de los profesores que expiden títulos y con ellos el paso al mercado laboral o al reconocimiento institucional.

No nos extrañará que estos personajes, aunque no sea el abrigo del tártaro feroz, vistan algún indumento reglamentado: sus uniformes exhibirán símbolos distintivos del territorio que custodian. Por ejemplo, los símbolos del Estado en el caso de los policías estatales; los símbolos del estatus en el de los porteros de hoteles o restaurantes de lujo; los símbolos del estamento en el de los clérigos, magistrados o catedráticos...

Según el *Diccionario Etimológico* de Corominas, antiguamente se llamaba "aportillado" al "magistrado que administra justicia en las puertas de las poblaciones": de nuevo estamos "ante las puertas de la Ley", como en el relato de Kafka. Según otras fuentes, agrega Corominas, esa denominación se aplicaba a quien "recibía de un señor pensión o acostamiento: cliente, protegido continuo". La etimología sugiere la confusión, la intercambiabilidad de dos papeles que, en un primer momento, parecían contrarios: el de quien vigila la puerta y el pasaje, quien administra la Ley, y el de quien acude a la puerta a someterse y

acogerse a la Ley. Justamente los dos personajes de Kafka, el guardián y el campesino, el protector y el protegido. Quien custodia la Ley del Límite, el decreto (la palabra decreto designa el acto de diacrisis, de separación de territorios), y quien, al acogerse a él, reconoce el Límite (según la acepción "cognitiva" de "reconocer") y reconoce la Ley (según la acepción pragmática: le otorga su adhesión). El aportillado no sólo personifica la vigilancia de los límites: también la complicidad de su reconocimiento.

La puerta como vano

San Pedro, designado piedra fundamental de la Iglesia, ejerce, según la tradición popular del cristianismo, el oficio de portero celestial. La arquitectura es una puerta y quien da cimiento a la arquitectura eclesial tiene que atender al lugar esencial del edificio, el topos del pasaje y de la sanción, pero un topos que responde precisamente a la figura del vano, del vacío. ¿No hay en esta interpretación del lugar y de la función de San Pedro un atisbo de la ambigüedad radical del poder?

— Esa hendidura, al trabajar su diferencia, es constitutiva de la institución; como el punto ciego, por definición invisible, desde el que se mira, es constitutivo de la mirada. El vano, la barra (entre interior / exterior; mismidad / alteridad; sujeto / objeto; etc.) hacen el territorio, sea éste un "discurso" —palabra de hecho, performativa— en la acción de enunciar, sea una "jurisdicción" —palabra de derecho, prescriptiva— en el ejercicio del poder. La barra es también, expresivamente, lapso, cesura, y quizá por eso "hay territorio desde el momento en que hay expresividad de ritmo", como han escrito Deleuze y Guattari (1988).

Vacuidad y efecto de perspectiva: los secretos del poder del príncipe que Baudrillard (1977) delata en su análisis del estudio del duque de Urbino, un análisis que *mutatis mutandis* resulta aplicable al vano de la puerta:

"Quizá desde Maquiavelo los políticos lo han sabido siempre: que es el dominio de un espacio simulado lo que está en la fuente de su poder (...) Es este punto ciego del palacio (...) el que de cierta forma rige el conjunto, no según

una determinación directa, sino por una especie de inversión metafísica, de transgresión interna, de revolución de la regla operada en secreto como en los rituales primitivos, de agujero en la realidad (...) Así el Papa mismo, o el Gran Inquisidor, o los grandes Jesuitas y teólogos, y sólo ellos, sabían que Dios no existía —ahí residía su secreto y su fuerza".

Como me hizo notar un amigo, Andrés Dávila, el mandamiento de la ley mosaica: "no tomarás el nombre de Dios en vano" admite una variación: "no tomarás el nombre de Dios en el vano", en el punto ciego que funda su poder. Y de ese modo, protegido por el acallamiento, el lugar seguirá disponible, aun tras la muerte de Dios, para sus posibles avatares. Algo de esto enseñaba Federico el Anticristo en su teoría del resentimiento.

Vanidad del poder, poder de la vanidad: la vanidad es la pasión de quien se hace vano, de quien deviene él mismo puerta (abierta o entreabierta) para, presuponiendo un territorio, una interioridad del poder o del valor, desparramarlo ante la mirada ajena.

Que uno puede hacerse puerta queda patente en expresiones como "no me saques de quicio": en ella el autocontrol se metaforiza como un eje vertical en el que pivotan los movimientos de "entrada" (las experiencias) y de "salida" (las expresiones). La perturbación pasional del "desquiciado" (sinónimo coloquial de "loco") se representa lingüísticamente en la imagen de la puerta deteriorada, que no cerraría bien la interioridad o no se abriría adecuadamente a lo exterior. El Diccionario de la lengua incluye otra acepción de "desquiciar": "Quitar a uno la privanza o valimiento", es decir, privarle de la condición de "aportillado", en la segunda acepción antes comentada.

Paradoja de la puerta que, definiendo la función de clausura, la reserva, la mismidad y el ocultamiento, puede servir también para desplegar los juegos del punto de vista y de la apariencia. Tanto la puerta arquitectónica de la vivienda como las “puertas” corporales –que median entre la “interioridad” y la “exterioridad” del individuo, producido como expresión central de la subjetividad burguesa–, es decir, los ojos, la boca, o las discretas zonas de asomo de la piel desnuda, devienen posiciones cruciales para la ambigüedad del intercambio: a la vez exhibir y ocultar, abrir y cerrar, decir la apariencia y mostrar la inmanencia. Para las estrategias del coqueteo en los juegos “privados” del poder interpersonal, o de la “seducción del poder” en sus escenificaciones públicas. Y, por cierto, ¿no es la televisión una puerta entreabierta –aunque los comunicólogos suelen preferir la metáfora afín de la “ventana”– a los pavoneos y dramaturgias del poder, que se entrega a la mirada admirativa o deseante, pero también a la mirada suspicaz, chismosa o abiertamente crítica? ¿no es como un “quicio de la mancebía”?

Frente a la figura pasional de la vanidad, la figura de la arrogancia: de quien “se arroga”, se apropia un valor en exclusiva, y “no ruega”, no pide la ratificación de la mirada ajena a ese valor: la puerta cerrada.

Y, en consecuencia, dos imágenes extremas de la autoridad: la de la puerta opaca, pesada, imponente, abigarrada de cerrojos y cerraduras (la puerta de la ciudad o de la casa feudal del Medioevo europeo). La puerta transparente, automóvil, sin cerrojos ni mecanismos visibles del espacio comercial, el banco o la institución postmodernos. La primera, señalando una arrogante clausura (una función-territorio); la segunda, una accesibilidad vanidosa (la función-circulación), aun cuando signifique para tanta gente una barrera no menos energética.

El liminar

Las ambigüedades de la puerta anuncian la comparecencia de nuestro segundo personaje, que entra ya en escena de la mano del antropólogo V. W. Turner (1988). Si el primer perso-

naje conceptual era un pre-liminar, el aportillado, custodio activo o pasivo que está delante de la puerta, el segundo es el liminar, quien se sitúa en la puerta misma. Turner llama “gentes del umbral” o “entes liminales” a los neófitos de los ritos de iniciación o de pubertad, que pueden

“ir disfrazados de seres monstruosos, llevar sólo un simple taparrabos encima o incluso ir desnudos, con el fin de demostrar que en cuanto seres liminales que son no tienen status, propiedades distintivas, vestimenta secular que indique el rango o el rol, ni posición alguna dentro de un sistema de parentesco.”

Desnudez negativa del extraterritorializado que se opone bien claramente al uniforme territorial, incluso cuando éste tiene la forma del desnudo positivo, del cuerpo revestido de su desnudez (en el campo nudista, en el espectáculo porno o en el aula de pintura). Desnudez por sustracción que necesariamente expresa las marcas dinámicas de la acción de desnudamiento, sea ésta el gesto ritual desterritorializador, sea la acción de “puesta en desnudo” (simbólicamente equivalente a la “puesta en muerte”) que expresa el proceder del erotismo según Bataille (1980): “la acción decisiva se llama desnudamiento. La desnudez es la negación del ser encerrado en sí mismo”. Para Bataille, la experiencia erótica es liminal. Y también lo es para Klossowski cuando pone en su centro la hospitalidad: “vestir lo que es ajeno como si fuese propio y lo propio como si fuese ajeno” (cfr. Perniola, 1991).

Turner observa los "períodos liminales", es decir, esas ocasiones rituales en que los neófitos son convertidos en gente de umbral, gente sin territorio, y sus observaciones lo llevan a postular una distinción muy conocida: entre la sociedad como "estructura" y la sociedad como "antiestructura" o "communitas":

"Parece como si existieran aquí dos modelos principales de interacción humana, yuxtapuestos y alternativos. El primero es el que presenta a la sociedad como un sistema estructurado, diferenciado y a menudo jerárquico, de posiciones político-jurídico-económicas (...) El segundo, que surge de forma reconocible durante el período liminal, es el de la sociedad como comitatus, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada"

La liminalidad, agrega Turner, "se compara frecuentemente con la muerte, con el encontrarse en el útero, con la invisibilidad, la oscuridad, la bisexualidad, la soledad y los eclipses solares o lunares".

Añadiré, bajo mi responsabilidad, un pequeño muestrario de gentes del umbral: neófitos e iniciandos, viejos y niños, artistas y profetas, santos.

Y entre los santos, Ginés, patrón de los actores, que siendo todavía un actor pagano, y a lo que parece bastante arribista, quiso halagar al emperador Diocleciano representando ante él una parodia del bautismo. Y, durante la representación, por el efecto combinado de la performatividad litúrgica, de la inesperada gracia divina y de la consiguiente contrición, se hizo cristiano. Así lo confiesa el santo en el relato hagiográfico (cfr. Martínez Arancón, 1978):

"mas al tiempo que yo pedí el bautismo, dentro de mí mismo sentí un remordimiento de conciencia acerca de mi vida, gastada toda en maldades; (...) y al tiempo que desnudo me quisieron echar el agua sobre mi cabeza, y me preguntaron, si creía lo que los

cristianos creen, levantando los ojos a lo alto, vi una mano, que bajaba del cielo sobre mí..."

En el momento central del drama, el actor (como era de esperar, desnudo) debió de encontrarse en el umbral entre la impostura del histrión y la fe incondicional del converso. Y el emperador impío le recompensó con la ingratitude milenaria de los poderosos para con los artistas: convirtiendo en mártir a tan conspicuo precursor del método stanisláwskiano.

No menos que San Ginés bajo el chorro baptismal, todo "yo" del discurso es liminal: entre el territorio de lo enunciado y el de lo actuado, entre lo locutivo y lo ilocutivo, entre el decir y el mostrar(se). La paradoja enunciativa ("yo no sé ni una palabra de este idioma") es sólo una expresión límite de ese "estar entre dos aguas": entre el agua sacramental del performativo y el flujo discursivo de lo dicho.

Pero también la mujer, en algún sentido genérico, lo es. No santa, sino liminar. Así lo entiende al menos la antropóloga M. Cátedra (1990): la mujer está en el umbral, y en cierto momento de la ceremonia nupcial el novio lo señala simbólicamente, portando a la novia en brazos para entrar en la casa. Este novio, como luego podrá inferirse, pertenece a la tercera clase de personajes, pero sólo en cuanto que traspasa la puerta. Pues en tanto que marido le corresponderá, según la tradición patriarcal, hacer de aportillado, vigilar la puerta.

El portador

Para el tercer personaje hay muchas figuras ejemplares. Sobresale la de Hermes, el mensajero celestial que, en cuanto tal, transita del territorio de los dioses al de los humanos. También lo es Orfeo, cuando baja a los infiernos en busca de Eurídice (un relieve greco-romano del Museo de Nápoles representa precisamente a Hermes y a Orfeo disputándose a Eurídice, mujer en el umbral, tratando de llevársela cada uno hacia un lado). Y también, aunque menos ilustres, lo son los carteros, los mercaderes ambulantes, los ladrones y los vagabundos (o "vagamundos"). Todos ellos atraviesan las puertas.

Una licencia más de esta exposición será la de aludir incidentalmente al desacreditado tema del “sexo de los ángeles”. Pues me parece que, si la mujer está en el umbral y, según el mismo sistema de arquetipos, el varón vigila la puerta, es a los ángeles, seres alados como Hermes, a quienes corresponde transitar de un lado a otro: y ello vale tanto para el Angel del Señor que anunció a María como para el Angel Caído que pasa del universo celeste al infernal, y desde éste transita con frecuencia al mundano para tentar a humanos ingenuos o fáusticos. En su relación con las puertas, los ángeles son el tercer sexo.

Los nombres de la puerta

“Portar” y su derivado “transportar” remiten etimológicamente a la noción de traspasar una puerta: *porta*, uno de los nombres latinos de la puerta, puede haber derivado de *portus*, que designa abertura y paso entre montañas. De ahí la denominación de nuestro tercer personaje.

El término latino *ianua* (u *ostium ianua*), que designa la puerta de la casa, propone un campo nocional relacionado con el segundo personaje, el liminar, pues alude a Jano, la deidad itálica de dos caras, y por tanto a una mirada dúplice, adentro y afuera, a un lado y a otro desde el punto de vista del umbral.

Por último, *fores* designa la puerta exterior, es decir, la puerta *en tanto que vista desde dentro*, desde la casa instituida en territorio interior. El término castellano *afuera* procede de *adforas*; “más allá de la puerta”. Es fácil relacionar este significado con nuestro primer personaje, el aportillado, en cuanto que presupone la diferencia de territorios señalada por la puerta misma y la operación diferenciadora.

Junto a *ianua*, nombre de la puerta en que se encuentran los seres liminares, aparece *limes*, que no designa puerta sino sendero entre campos o territorios. Este étimo tiene la virtud de sugerir que, además de la orientación bilateral, de doble sentido, que propone la mirada de Jano, lo liminar supone también una orientación transversal o perpendicular al vector del sentido. Este vector es el que adquiere todo su poder figurativo en la imagen del río, del río fronterizo.

Según el imaginario transnacional de nuestra época, ese río es por excelencia el Río Grande, el que separa –y une– el Norte rico y el Sur pobre. Durante la Guerra Fría, la antonomasia del río fronterizo le correspondía a alguno del norte de Europa, como el Elba, que separaba el Este del Oeste. El puente sobre el río fronterizo es una puerta, y cómo no recordar, de las películas de espías, la escena culminante en que las dos grandes potencias intercambian prisioneros sobre el puente, y aquel momento liminar en que, al cruzarse en su mitad, y mirándose a los ojos por un instante, ambos agentes se hacen intensamente cómplices y desvelan el secreto a voces de que todo agente es un *agente doble*.

Que los puentes son puertas, y puertas intensas, se sabía, no obstante, mucho antes de la Guerra Fría. Reichel-Dolmatoff (1991) habla, por ejemplo, de la gran significación espiritual que tiene para los Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el norte de Colombia, la experiencia de cruzar los puentes que atraviesan sus abundantes ríos: “Todo puente es un símbolo. El puente une y separa; pasa por encima de algo y lleva de lo conocido a lo desconocido. Pasar un puente es arriesgarse y liberarse”.

De nuevo en la frontera entre Norte y Sur, un reciente telerreportaje sobre la emigración ilegal de los magrebíes pobres hacia Europa (“Mojaítos”, realizado y escrito por Lisardo García y Juan M. Blázquez y emitido por la primera cadena de Televisión Española) mostraba el trágico

co poder simbólico de algunos *limes*: en cierto momento, cuatro jóvenes del Magreb naufragan en las turbulentas aguas del río Bidasoa, en el País Vasco, y dos de ellos perecen. Habían tratado de burlar la frontera entre España y Francia en una embarcación, porque la experiencia de la travesía del Estrecho de Gibraltar (que ha costado la vida a numerosos emigrantes africanos, víctimas del naufragio de sus "pateras") les había proporcionado un único modelo de paso: la vía acuática. La terrible ironía del episodio reside en que los cuatro muchachos podrían haber llegado a Francia cruzando el puente internacional, sin apenas riesgos. La dirección transversal del *limes* señala una deriva del sentido que es, también, la de la perdición.

Por lo demás, el telerreportaje ofrecía un ejemplo magnífico de narración liminar: la enunciación superponía los puntos de vista europeo y africano, ofrecía las penumbras y los medios-dichos de la vida fronteriza, ilustraba imágenes visuales "de este lado" con sonidos "del otro"... Algo inusual en el adocenado y tedioso panorama de la producción informativa de Televisión Española, habitualmente "aportillada" en la ideología y en las rutinas corporativas más sedentarias, y en la sumisión al interés gubernamental más partidista.

De *limes* deriva *sublime*, "alto", en cuanto que "llega casi hasta el dintel" (Diccionario de Corominas), por causa de una astucia etimológica que al equivocar umbral y dintel suscita, en la dimensión vertical de la puerta, la misma

indeterminación que la figura de Jano propone respecto a su dimensión vertical.

La etimología presupone, por ende, tres dimensiones de lo liminar: la horizontal dada por la mirada dúplice de Jano, la vertical de lo "sub-lime", la transversal que corresponde al trayecto del *limes*. Lo preliminar presupone en principio *dos dimensiones*, las de los territorios desgajados, bien sea por diferencia o contrariedad ("interno" vs. "externo", "mismo" vs. "otro"), bien sea por oposición o contradicción ("marcado" vs. "no marcado"). Lo transliminar, una dimensión, la trayectoria.

Comunicación y territorio

Los aportillados o preliminares celan límites de territorios y son por ello entes *territoriales*. Los liminares, en tanto que habitan el paréntesis o la intersección entre territorios, y no los territorios mismos, son *extraterritoriales*. Los portadores son *transterritoriales*. Es el momento de afirmar que a cualquiera que pretenda una "identidad" le corresponderá ejercer de aportillado, de liminar y de portador, al menos si se acepta que una identidad no es un campo de significación monádico, territorialmente bloqueado, sino una manera particular de estar en relación y de establecer relaciones.

Francisco Varela (1992) sobre la autopoiesis de las células

"Bueno, lo propio es que tienen una cualidad muy curiosa, y es que son reacciones químicas que producen componentes con una propiedad absolutamente singular, que es el hecho de engendrar, de producir, de constituir su propio borde, su propia frontera. Es como en estos dibujos de ese maravilloso artista holandés Escher, la mano que dibuja la propia mano. La célula produce componentes que producen una frontera que es literalmente la distinción

que hace de la célula algo distinto de su fondo químico o bioquímico. Y a su vez, y aquí está la circularidad inevitable de la cosa, a su vez esta frontera es condición de posibilidad para la existencia de esos procesos químicos, porque si no hubiera esas fronteras pues difundirían hacia todas partes.

Entonces ustedes ven que esta red metabólica produce la condición de posibilidad de una frontera que es, a su vez, la condición de posibilidad de la red."

Que incorporamos los tres personajes y, más aún, que a menudo lo hacemos simultáneamente y respecto a la misma puerta, es algo que se puede argumentar considerando las propiedades de la actividad semio-comunicativa, pues todo acto de comunicación es a la vez preliminar, liminar y transliminar.

Es preliminar tanto en el orden semántico-cognitivo como en el orden pragmático. En el primero porque toda acción de discurso supone organizaciones específicas del significado, recintos categoriales, "horizontes" de sentido (por utilizar el sustantivo bajtiniano) que remiten a las estructuras etnolectales, sociolectales o tecnolectales del lenguaje –o de otros sistemas semióticos– que utilizamos. En el orden pragmático, porque el acto comunicativo es también expresión institucional o performativa que presenta –y sostiene reflexivamente– algún territorio de poder, alguna pretensión normativa, alguna soberanía.

Pero es también liminar en ambos dominios. En el primero, porque la semántica repele las discontinuidades absolutas –su lógica es difusa– y la selección e interpretación de unidades léxicas o conceptos no responde a un ejercicio solipsista de "actualización", sino a inferencias estratégicas sobre los sentidos compartidos. O más bien, como señala Wierbicka, a presuposiciones relativas a estereotipos compartidos (*cfr.* Kleiber, 1990). Aun antes (aprioricamente antes) de las operaciones contextualizadas, toda

palabra viene ya nombrada o precomprendida, embebida de alteridad, como no han cesado de mostrarnos las teorías fenomenológicas o los estudios bajtinianos. En el plano pragmático, el acto comunicativo participa de la ambigüedad constitutiva del intercambio simbólico –el "don" es al mismo tiempo "veneno", el regalo más generoso intoxica al donatario con el poder del donador, en cuanto expectativa o desafío a la restitución: "los regalos deben afectar al obsequiado hasta el extremo de asustarle", escribió W. Benjamin– y el sujeto no puede esperar salir indemne de la confrontación intersubjetiva en la que se construye pero también se autonega. Como en los puentes de los Kogi, en el acto comunicativo no hay liberación –de poder persuasivo, de expresividad, de fuerza pragmática o de energía psíquica– sin riesgo –para la cara, la legitimidad o la integridad del sujeto–. Y no hay "uno-más-uno" sino "entre-dos", coenunciación, acción conjunta.

Es, en fin, transliminar por las operaciones de traducción que supone ("aprender a hablar es aprender a traducir", ha escrito Paz) y por cuanto en él se efectúa, y no en el sentido mecánico-instrumental del informacionalismo, la circulación: la deriva de los sentidos, semiorragia en las sociedades contemporáneas, que no pueden dejar de ser trabajados, incluso cuando parecen más reproductivos, por la heterogeneidad de las razones territoriales y de los compromisos locales y hasta por el "ruido" de demandas sociales irreductibles. Pero la circulación es también movimiento circular que circunda, envuelve y apacigua lo heterogéneo, trazando las redes discursivas de las hegemonías y las fronteras de los territorios o metaterritorios emergentes.

El pensamiento semio-comunicativo se condensa también en torno a preferencias preliminares, liminares o transliminares. La semiótica de los códigos y el funcionalismo comunicológico ejemplifican la primera tendencia. Las perspectivas interaccionistas y fenomenológicas, la segunda. La tercera está representada por orientaciones tan distintas como la cibernética o la teoría de la intertextualidad. Si en nuestras actividades comunicativas cotidianas no podemos dejar de ejercer a la vez de aportillados, liminares y portadores, en nuestros discursos

sos teóricos quizá no *debamos* omitir ninguna de las tres perspectivas. Esto me parece especialmente obligado en lo que se refiere al estudio de la comunicación de masas y de los medios. Comparto la hipótesis de Piccini (1987) de que los medios masivos, esas “máquinas despóticas”,

“podrían ser concebidos como espacios de condensación e intersección de redes culturales múltiples o, si se prefiere, como territorios poblados de objetos polimorfos que adquieren una densidad particular, manifiestan ciertas regularidades pero también fracturas o fluctuaciones inesperadas según las relaciones de poder y de sentido que ejercen tanto las instituciones privadas, las burocracias o las grandes corporaciones como las prácticas, a veces inorgánicas, y los rumores más difusos de la cotidianidad.”

La autora reconoce a la vez la determinación territorial de los medios (“espacios de condensación”), su movilidad transterritorial (“espacios fluctuantes”) y las fracturas del sentido en las que brota la ambigüedad liminar.

Invoca Piccini la “imagen del tejedor” de Serres, y el parangón que Barthes establece entre el texto y la telaraña, por un lado, y el sujeto que hace el texto y la araña misma, por otro. Pero en mi opinión este sujeto-araña, que teje y acecha a la “puerta” de su tejido, es todavía demasiado preliminar. La metáfora resulta más comprensiva si se concibe la araña también en la “liminaridad” de su anticipar la mosca, hacerse mosca, como Deleuze y Guattari (1988) la presentan al explicar la noción de “transcodificación”:

“Hay un caso especialmente importante de transcodificación: cuando un código no se contenta con tomar o recibir componentes codificados de otra manera, sino que toma o recibe fragmentos de otro código como tal (...) Se ha observado, con frecuencia, que la tela de araña implicaba en el código de ese animal secuencias del propio código de la mosca; diríase

que la araña tiene una mosca en la cabeza, un “motivo” de mosca, un “ritornelo” de mosca.”

Y esta misma noción de transcodificación (y de transubjetividad) es también más congruente con la concepción del espacio mediático como una red de discursos heterogéneos inscrita en las “cadenas más vastas de los procesos materiales y simbólicos de una sociedad” de que habla Piccini.

Secretos, misterios, mensajes

El *secreto* es de orden preliminar, en cuanto expresión característica de la circulación de información determinada por y determinante de un territorio (grupal, corporativo, sectario, etc.). El secreto es el acto propio de los segregadores o separadores, un resultado o una variante del decreto en el orden comunicativo. El secreto es de naturaleza deóntica, antes que cognitiva, pues se establece por la prohibición de divulgar y no por la imposibilidad de saber —como ocurre en el misterio—. Su interdicto básico, “que no salga de aquí”, presupone la vigilancia preliminar de una puerta.

El *misterio*, de orden liminar, es la expresión de una experiencia compartida de lo irreductible a, e indeterminable por las lógicas territoriales. El misterio es propio del *mústes*, el iniciado, que pertenece a un *múste* o grupo iniciático. La etimología remite al verbo *múō*, “cerrar”, y particularmente “cerrar los ojos” (los cortos de vista, aparte de librarnos del servicio militar, tenemos el raro privilegio de que la etimología emparente nuestro mal, la “miopía”, con lo misterioso). Al final del cuento de Kafka, el guardián anuncia al campesino moribundo:

“ - Nadie más podía entrar por aquí, porque esta entrada estaba destinada a ti solamente. Ahora cerraré.”

Abierta y custodiada, la puerta negaba su secreto al campesino. Una vez cerrada, con el cierre mismo del relato, la puerta de la Ley se ofrece como misterio a todos sus destinatarios,

los lectores. Sin este tipo de misterio no habría literatura.

Díaz de Rada y Cruces (1992) se han servido de la noción de misterio para dar cuenta del "plus social" –entendido como "calidad expresiva que desborda un mero cálculo de medios-fines"– que se produce en actos rituales y situaciones festivas. Algunas expresiones propias de esos contextos "describen lo social a partir de las representaciones sinestésicas y metafóricas de la experiencia corporal. No obstante, al llevar a cabo dicho rodeo semántico la experiencia se normativiza, se carga de sentido social. 'Marcha' describe algo más que 'baile' o 'movimiento', así como 'ambiente' describe algo más que presión, multitud y empujones. Este 'algo más' es lo que podríamos llamar el plus social que produce toda situación festiva, y por el cual la cantidad y la cualidad, el comportamiento y la experiencia resultan tan difícilmente discernibles para el que participa".

Esa excedencia de lo territorial que sin embargo forma parte constitutivamente de la experiencia compartida cualificaría, pues, de "misteriosas", actividades tan diversas como la fiesta, el ritual, la creación-lectura literaria o el encuentro amoroso.

Y el juego, tanto en su acepción estricta como en su aplicación extensiva a otras actividades. Tratando de la poesía en cuanto juego, Núñez Ramos (1992) alude constantemente a una liminaridad,

a un "entre territorios". El lugar del juego es una "zona intermedia", como se explica en la teoría psicoanalítica de Winnicott respecto al objeto y el espacio "transicionales", que procede del exterior pero que el sujeto considera proyectado, puesto por él ahí. En el límite teórico entre lo "objetivo" y lo "subjetivo", el juego "instaura un mundo" y produce una "sensación de mundo".

En el dominio de la expresión plástica, Magritte experimentó radicalmente con la liminaridad de la representación. Un comentario sobre su "Condición humana", ese extraordinario trampantojo que superpone la imagen de un cuadro sobre la imagen del paisaje que el cuadro representa, lo explica con claridad, y nos pone sobre la pista de la revalorización del "misterio" que tanto interesó al artista. Magritte habla del "problema de la ventana": "Coloqué ante una ventana vista desde el interior de una habitación un cuadro que representaba exactamente la parte del paisaje enmascarada ("masquée") por ese cuadro. El árbol representado por este cuadro ocultaba, por tanto, al árbol situado detrás de él, fuera de la habitación. Se encontraba, para el espectador, a la vez en el interior de la habitación sobre el cuadro y a la vez, por el pensamiento, en el exterior, en el paisaje real. Es así como vemos el mundo: lo vemos en el exterior de nosotros mismos y sin embargo no tenemos de él más que una representación en nosotros" (Abril, 1988a). El misterio

de la representación "sale", pues, del cuadro, del dominio de la "experiencia artística", para extenderse genéricamente a toda percepción.

El *mensaje*, por último, es de orden transliminar. Y no se trata, nuevamente, de concebir el mensaje en los términos de un objetivismo informacionista, como un "paquete de información" que circula del emisor al receptor. El mensaje es antes que nada un acto, el acto pragmático de *mittere* ("enviar"), y cualquier enunciado o comportamiento puede ser tomado como tal en la medida en que se le reconozca una intención comunicativa. Pero es también el acto propio del *mes*, el mensajero (de *missus*, participio pasivo de *mittere*), un enviado, un intermediario, un "emisario", cuyo destino mítico es el de ser sacrificado.

He apuntado en otro lugar (Abril, 1988b) que la mayoría de los modelos comunicativos comparten el que parece ser un presupuesto básico de la doxa moderna sobre el sujeto, a saber, el tomar la subjetividad (sólo) como fuente o destino inmediatos del sentido. Según ese supuesto se excluyen de la explicación de los procesos comunicativos las figuras mediales (los "portavoces") y las de quienes intervienen como "interpuestos o instrumentales, e incluso ocasionalmente como comparsas, víctimas o señuelos de otros agentes", todos ellos proyectables en un cuadro semiótico como "no-destinadores" o "no-destinatarios" (vs. "destinadores" y "destinatarios").

Lohisse (1980) evoca la figura del *portavoz* que en algunas sociedades centroafricanas repetía literalmente las palabras del jefe y de su interlocutor. Parece

como si en este ejercicio de eco ritual se visibilizara (o mejor, se sonorizara) la distancia simbólica del poder, al tiempo que se dilatan los tiempos para la reflexión y la adecuada inteligibilidad de las palabras durante la conversación.

El *emisario* es un agente que en el proceso comunicativo sufre un daño (físico o moral, en todo caso socialmente reconocido y relevante), siendo tal daño parte del contenido mismo de la comunicación. Esta figura puede ser identificada en cualquiera de las trágicas expresiones históricas del "chivo emisario", pero también en prácticas más benévolas y cotidianas de rituales expiatorios, como el juego de "gastar una broma".

Acciones y pasiones

Los aportillados, vigilantes de puertas y territorios, suelen manifestar actitudes autoritarias. A ellos corresponde impartir actos performativos de veredicto, mandato y, por antonomasia, decreto. Sus expresiones deónticas características son la interdicción y la proscripción. En cuanto sujetos del secreto son reservados, incluso arrogantes y huraños, con quienes no los comparten. "Huraño" es doblete popular del cultismo "foráneo", y familiar etimológico de "forastero". La raíz común es el étimo *fores*, que ya hemos comentado.

Si el vigilante de la puerta continúa la obra del *rex*, que es la de trazar fronteras, *regere fines* (de donde procede nuestra palabra "región"), el cliente aportillado ha de responder al *decreto* siendo *discreto* (que procede de *discerno*, separar mediante un cedazo), es decir, acatando el discernimiento territorial.

Junto a sus acciones y actitudes hay también *pasiones territoriales* propias del sujeto aportillado, como los celos (que presuponen un espacio de derechos), el orgullo (que reivindica un territorio propio de valor) o el pudor (que

defiende constitutivamente un territorio de lo propio).

La conducta de los *liminares*, gentes de umbral, “suele ser pasiva o sumisa” (Turner, *op. cit.*). En cuanto sujetos del *misterio* son necesariamente humildes. Así lo señala Jankélévitch (1989) al explicar la diferencia entre “misterio” y “secreto”:

“Mientras que el secreto aísla, siendo secreto de uno por relación al otro (de un clan a otro clan, de un mûste a otro mûste), el misterio, secreto en sí, es decir, universalmente, eternamente y naturalmente misterioso, y para todos incognoscible, el misterio es un principio de simpatía fraternal y de común humildad; la positividad misteriosa no involucra ni exclusivas ni interdicciones”.

¿Qué pasión corresponde a los liminares?: quizá la ambivalencia contemplativa y retraída de la melancolía, entre la reserva egocéntrica y la mirada abstraída al universo, como la ilustró Durero en la figura del ángel de su célebre grabado. Pero también la risa, que explota la incongruencia entre un valor y un contravalor, relativizándolos o neutralizándolos en su misma oposición.

Los *portadores*, por fin, son conciliadores y dialogantes. Sus actos de habla característicos son el consejo, la exhortación y el anuncio (“el ángel del Señor anunció a María”). Les corresponde la “llamada”, no como prescripción (de respuesta, de obediencia), sino como vocativo, interpelación personal, requerimiento fático. Mientras Dios, máximo preliminar, ordena y prohíbe, el Diablo, máximo transliminar, dialoga y seduce.

La sonrisa, que señala la disposición al contacto, podría ser la expresión pasional más característica del portador.

Metamorfismos

Pero nuestra concepción de los secretos, misterios y mensajes será demasiado estática si no consideramos a la vez las *tendencias metamórficas* que latén en los términos de su misma definición.

Todo *secreto* es un *mensaje* potencial. Esta tendencia se detecta en la ambigüedad básica de su interdicción constitutiva: la prohibición (de traspasar la puerta) es al mismo tiempo un desafío (a trasponerla). No de otro modo se explica la circulación profusa de los “rumores”, que aun conservando su cláusula secretista en el proceso de transmisión –incluso como ingrediente básico de los sucesivos “contratos fiduciarios” entre los “transmisores”– desmienten en su misma facticidad de “secretos a voces” la pretensión oficial de “clausura” por la que el secreto se define subjetivamente.

Todo *misterio* es un *secreto* potencial, porque el cierre del grupo misterioso crea las condiciones para la alianza sectaria o corporativa.

Todo *mensaje* se desliza hacia el *misterio*: pues parece fácil que quien traspasa la puerta se vea seducido por el misterio del umbral, solicitado por lo *sub-lime*. La puerta es el lugar de la metamorfosis, la abertura a “otras dimensiones”: la del viaje para quien sale de la casa o de la ciudad, la del viaje psicotrópico cuando se trata de las “puertas de la percepción” que abren la casa o la ciudad psíquicas.

El destino mítico del mensajero es ser asesinado, y la figura del *mensajero en el umbral* presenta condiciones privilegiadas para advenir *mediador sacrificial*. O lo que es lo mismo, víctima fundante de la *diferencia* que estabilizará, junto a la puerta misma como *locus* simbólico, los territorios desgajados por ella. ¿Qué mejor lugar sino la puerta para interceptar al otro, al forastero, y hacer de su sacrificio el signo *sagrado* (es decir, *secreto*) de la unidad positiva de la ciudad?

El *loco*, entendido como uno de esos “símbolos catárticos de agresión” de que habla la antropología, es un mensajero interceptado en el umbral de dos mundos. Cuando no se le captura, o “desquicia”, en el momento del tránsito, y se le permite seguir atravesando la puerta en ambos sentidos, puede llegar a *poeta*.

La deferencia con el poeta, a quien tantas veces se sorprende en la flagrancia de la paradoja (“He sido”, escribe Cernudá), la palabra poética misma, son dispositivos por los que nuestra cultura –aunque quizá cada vez más débilmente– preserva la prodigalidad de lo otro

irreductible como objeto virtual de una experiencia compartida, es decir, como misterio.

El *nómada*, transterritorial, es frecuentemente extraterritorializado, desterrado. Tal es la maldición de "marginalidad" que pesa, por ejemplo, sobre el pueblo gitano, cuando obviamente no corresponde de suyo al nómada el calificativo de "marginal", que es un atributo de territorio.

(Por otra parte ¿qué me autoriza a llamar "transterritoriales" a los errantes, definiéndolos en función del territorio? Puede que sólo se trate de un prejuicio preliminar por el que desconozco su posible resistencia a los "decretos", o un prejuicio sedentario por el que ignoro la posibilidad de territorios móviles).

Proterritorios, desterritorios, paraterritorios

El umbral es extraterritorial, pero también espacio incoactivo de territorio. Pienso en la potencia territorializadora de las puertas, que se actualiza en portales, porches, atrios, claustros, soportales, todos ellos *proterritorios*. En esos proterritorios suelen dormir o morar los mensajeros, errantes y vagabundos sacrificados, desterrados, marginalizados. En un portal nació Jesucristo. Son lugares oscuros, de penumbra (*atrium* remite etimológicamente al color negro), como el claustro materno, proterritorio básico.

Lo *límitrofe* consta de límite más alimento (*limes* más *tréfo*), pues es zona de cultivo que defiende una frontera: "campo atribuido a los soldados que guardaban las fronteras, para atender a su subsistencia" (Corominas). Frontera que propende a territorio.

Las *estrategias de lo límitrofe* seguramente han cubierto una gran parte de la geopolítica contemporánea. Pero en su modalidad más "cultural" definen hoy el modo característico de reproducción del sistema político: la videodemocracia consiste en alimentar los límites simbólicos y rituales de la decisión política con espectáculo, con pan de circo. Así la política misma se hace límitrofe. Pero como contraparte todo lo límitrofe deviene político. Los ministerios de "asuntos sociales" son de hecho ministerios de lo límitrofe, en un contex-

to de creciente residualización de lo social. Pero, por otro lado, al menos en Europa, nada es hoy más político que las condiciones de vida y las demandas limítrofes de los inmigrantes, los desocupados o los viejos pobres.

Estrategias de lo límitrofe son las que rigen algunos nuevos modos de vida, de producción y de expresión, en la frontera entre la resistencia y el pacto, entre la supervivencia y el mercado, la "necesidad radical" y la oportunidad coyuntural, la iconoclastia y la iconolatría. En algún momento de la metamorfosis de lo liminar en preliminar.

La *desterritorialización* actúa de modos múltiples, por ejemplo, desenlazando en la circulación semiótica generalizada y transnacional las identidades, los espacios simbólicos, los sistemas de normas territoriales. García Canclini (1990) ha analizado desde la sociología de la cultura el proceso de "pérdida de la relación 'natural' de la cultura con los territorios geográficos y sociales", y también el proceso inverso de "relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas".

Pero si se trata sólo de procesos (desterritorializar vs. reterritorializar), ¿tiene sentido nombrar supuestos *desterritorios* con la positividad del sustantivo? Puede que sí, al menos para referirse a campos de experiencia virtual de los sujetos contemporáneos a los que el argot español califica de "descolocados" (respecto a un "locus" indeterminado, pero seguramente menos fatídico que la puerta, en que uno directamente se "desquicia").

Un ejemplo de "descoloque" que en este caso hace justicia también a la otra acepción común de "colocación" (puesto de trabajo). Cita Laulan (1993):

"la observación de un investigador francés que realiza una encuesta en pleno verano, en el sur de Italia, entre los parados; todos ellos declaran estar 'de vacaciones'. La interpretación de este psicólogo es la siguiente: desperdiciar el tiempo de vacaciones en buscar un empleo sería para el parado una forma suplementaria de degradación. Resultado paradójico

desde el punto de vista de la racionalidad económica, pero la construcción social del parado no coincide con ella".

Desterrados de la producción, pero también de los territorios temporales de la cultura industrial, los parados del ejemplo han de articular su experiencia, y de sostener su dignidad, mediante un compromiso seguramente difícil entre la temporalidad de origen (constitutiva de la condición de trabajador industrial) y una impuesta temporalidad indiferenciada que, al menos desde el punto de vista de la cultura industrial, es la del vagabundo.

Desterritorios astronáuticos

Ocurrió hace aproximadamente un año, durante el espectáculo de la entrega del Oscar, en las pantallas de casi todos los televisores del planeta (el acto no se transmite a todo el mundo porque sea muy importante, sino que es muy importante porque se transmite a todo el mundo). En el momento "estelar", conexión en directo con la nave espacial Atlantis: su tripulación se incorpora al show, al gran reparto de estrellas, y lo estelar totaliza por fin todo su capital semántico. Por si había alguna duda sobre la afinidad entre las ficciones galácticas del cine y las aventuras "reales" de la NASA, los astronautas felicitan al cineasta G. Lukas: lealtades entre la gran familia incestuosa de la superproducción tecnomilitar y cultural. Por aquellos días, un astronauta soviético largamente abandonado a la fatalidad de su órbita (¿por problemas presupues-

tarios?) acababa de ser recuperado, en un gesto casi compasivo, decididamente humanitario, de Yeltsin. Aterrizada metáfora, el cosmonauta regresaba a un Estado que era ya otro que el que lo había propulsado, recubierto quizá de símbolos en pretérito perfecto (las siglas CCCP, alguna hoz con martillo todavía fuertemente hilvanada entre los pliegues del traje espacial...) e inhabilitado para el deseo de alguna condecoración (¿"héroe de la Unión Soviética"?), que imprimirla en su solapa la solemnidad del epitafio. Hace muy poco, para tornar verosímiles desfases de este tipo, los novelistas de ciencia-ficción debían recurrir a tediosas teorías de física paracientífica. ¿El astronauta volvía al futuro, o al pasado; a un Estado destruido o a otro por construir? Si Yeltsin no le arrancó la imagerie bolchevique del traje espacial, con el gesto decidido de la degradación, fue quizá porque, mientras abría su sonrisa de vendedor de vehículos siniestrados, se apiadó de verlo tan desterrado en el tiempo, tan extemporáneo en el espacio, tan impertinente.

Los astronautas del Oscar, extrañamente laicos, sin escafandras ni llamativos uniformes militares, como un jovial equipo olímpico de vacaciones, presentaron su contribución al show: un bonito número de ingravidez con la estatuilla del Oscar. El símbolo emblemático del espectáculo transnacional, ingravido, flotante, se hacía enseña de la potencia victoriosa. ¿Cómo no pensar en los emblemas contrapuestos de la potencia derrotada,

aquellas cataratas de chatarra condecorativa que ampollaban con pesantez gerontológica los bustos de los mariscales? Todo lo que pesa demasiado acaba por caer, como la nave del astronauta despresupuestado. La flotación (no sólo de los signos, sino de todos los valores, incluidos los monetarios) ha vencido. Y el tiempo aniquila al espacio: la instantaneidad viriliana que me conecta en tiempo real, teleciudadano de Cosmolandia, con el bombardeo spielbergiano de Bagdad, con la ocupación coppoliana de Mogadiscio. Haciéndome partícipe de la victoria performativa que se efectúa ya en la instantaneidad y la telecomunicación de la imagen, aun antes de que se desvele el efecto mortífero de las armas. ¿Qué territorio resiste semejante velocidad?

La potencia derrotada es la que ha perdido su hora, *la que ha perdido el tiempo*, tanto el tiempo histórico de la experiencia bolchevique como el poder tecnológico de la instantaneidad. La victoria del tiempo (de la circulación y la teleconexión) sobre el espacio (territorial) deja definitivamente descolocado, en desterritorio, al cosmonauta ruso que aterriza sobre el estruendo sangriento de las reterritorializaciones de la Europa oriental (pues no se rehace territorio sin terror).

Y cada televidente, frente al espectáculo del Oscar, puede preguntarse si es vencedor, víctima, rehén o saqueador del botín más abstracto de la historia.

Entre quienes han trazado la fenomenología de la transterritorialidad, Virilio (1992) destaca los efectos de los procedimientos telemáticos y

en general de la velocidad sobre la organización social y la cultura urbana:

"El 'interface' en tiempo real sustituye entonces a ese intervalo de espacio real que en épocas anteriores había construido y organizado la historia y la geografía de la sociedad (...) La vieja Ciudad se convierte poco a poco en una Metaciudad, una aglomeración más 'teletópica' que no tópica y territorial, donde las habituales relaciones de contigüidad ceden el puesto a las interrelaciones a distancia".

Así, pues, una vez erosionados esos "intervalos de espacio real" a los que aquí denominaríamos proterritorios, ¿no cabe reconocer otras territorialidades urbanas que las que constituyen el objeto imaginario de la nostalgia? ¿Por qué no pensar que, como ocurre con la *superposición de tiempos históricos heterogéneos*, propuesta por Gurvitch, García Canclini o Martín Barbero, en la ciudad contemporánea coexisten también *territorialidades heterogéneas*? Es decir, viejos territorios de socialidad, encrucijadas liminares, desterritorios...

Y modos de construcción de la experiencia y la socialidad que no apuntarían tanto a recomponer territorios (como suele decirse respecto a las nuevas expresiones de grupalismo o "tribalismo") cuanto a experimentar con el encuentro social contingente y con una "propiocepción compartida" (baile, droga, velocidad), en movimiento, en la "marcha" a través de circuitos parcialmente aleatorios. La "ruta del bakalao", que muchos adolescentes de Madrid y de otras ciudades españolas practican durante los fines de semana, es un ejemplo de *paraterritorio*.

Testimonios de la ruta del bakalao

(Fuente: Reportaje de Rafael Carrasco para la agencia COLPISA, Madrid, 1993)
David: El speed (metanfetamina) "te pone completamente acelerado, algo

ideal para esta música que es todo ritmo y baile" (...) "Los sitios del bakalao están yendo hacia la periferia, donde no tengan problemas con los vecinos. Como todo grupo tiene coche, no hay problema" (...) "Hay muchos que prueban el éxtasis o el speed alguna vez, pero los que lo consumen habitualmente se acaban conociendo todos, forman un circuito y son muchas veces los mismos que la pasan" (...) "Poper es una cosa que usan los maricones para follar (es amoníaco o algo así), dura unos segundos y te abre los vasos sanguíneos, te acelera el corazón muchísimo, se te va la cabeza" (...) "El éxtasis, que es de muchos tipos, produce más una sensación flipante, flotante, te sientes muy a gusto" (...) "La media de edad es bastante joven, entre 16 y 22. La marcha empieza los domingos muy pronto, a las cinco de la mañana o así: el chaval dice a sus padres que se van al Rastro o a algún otro sitio" (...) "Es un circuito, se va de uno a otro (locales) durante muchas horas" (...) "La gente va con el pelo muy corto, todo de cuero, pero ahora se mezclan de todo tipo, niños de papá, manguis con el pelo muy corto".

Carlos: "El miércoles por la mañana aparecí en Toledo; no sabía como había llegado allí, me dolía todo el cuerpo, adelgacé cinco kilos, los pantalones de cuero me habían hecho heridas de tanto bailar y en mi casa no sabían nada de mí desde el sábado" (...) Mi movida fue el 22 de abril, un sábado. Estaba en el cumple-

años de un amigo, en Torrejón, y me perdí (ya llevaba un montón de cubatas) pero me encontré con un amigo en un pub y me dijo "vámonos a Madrid de marcha". Me quedé dormido y cuando desperté estábamos en Radikal (Alcalá), a eso de las 6 de la mañana. Lo típico: beber, beber... Luego nos fuimos a Panteón (Alcalá), nos metimos una tralla de coca, pastillas de éxtasis, un cachito, otro cachito... Luego a Attika (San Fernando), bakalao hasta las dos de la tarde del domingo. Otra vez a Radikal, el domingo por la tarde. En el parking llevaba un cuelgue total, me dio una cosa rara y no sé por qué me metí debajo de un camión... Pero luego se me pasó, más pastillas, más hablar con todo el mundo, hablaba por los codos, gente que conocíamos y que no conocíamos" (...) "En La Industria (Coslada) más baile, más cachondeo: en la discoteca, en el coche, en el parking" (...) "Luego creo que nos fuimos a Speka, en Nuevos Ministerios (Madrid); más baile, gente muy psicodélica, muy abierta y simpática" (...) "En Saratoga, más cachondeo, más música, bailando como si te dieran cuerda, daba igual que fuera de día o de noche... Yo, incluso, bailaba con los intermitentes del coche" (...) "El lunes, a las siete de la mañana, estábamos en un pub de Oporto (Madrid), en el parking. Se nos metía gente en el coche" (...) "Nos metimos otra vez en el coche, J. R., el amigo que ponía la pasta y yo con una rubia de Tres Cantos, y desde ahí no

recuerdo casi nada. Me suena haber estado en un dentista, en un restaurante chino, un Corte Inglés " (...) "El miércoles por la mañana me desperté en el chalé del amigo del coche, en Toledo" (...) "El éxtasis está muy unido al bakalao porque cuando estás puesto de eso nunca te estás quieto, saltas, botas, todo el mundo te cae bien".

Inspector Jefe del Grupo de Menores de la Policía de Madrid: "No se puede mitificar la ruta del bakalao. La gente joven está controlada por las casas al no estar emancipados; van a tardar un día en llegar a casa, quizás dos, pero no más porque no tienen dinero para más " (...) "Se pasan treinta horas de marcha debido a los estimulantes que se toman y debido a que el ambiente es contagioso".

Especialista en televisión educativa: "Lo único que desean los jóvenes es la discoteca porque es lo único que tienen; el fracaso cultural, social, familiar, etc., ha logrado eliminar todo interés político, ideológico, cultural..."

Como el carnaval, la ruta del bakalao es un paréntesis provisional entre tiempos y espacios reglados (de ahí el dictamen tranquilizador del policía), no un territorio alternativo, sino un paraterritorio. A juzgar por las interpretaciones de los partícipes, el espacio de la ruta es un circuito: se circula a través de "sitios", encrucijadas contingentes y débilmente diferenciadas: en cierto momento de la ruta, la discoteca, el aparcamiento o el propio coche son recintos intercambiables. Algunas discotecas de bakalao exhiben el signo "X", que es la consigna del "éxtasis" y el emblema de la encrucijada.

Como paraterritorio, la ruta es un circuito a través de umbrales.

Su tiempo es un *kairós* de oportunidades imprevistas antes que un *chronos* reglamentado por la convención de los relojes sociales dominantes (el día y la noche, por ejemplo, pierden su sentido diferenciado). También como en el carnaval la experiencia intersubjetiva es primordialmente fática: se hace de contactos múltiples con conocidos y desconocidos, de los que se valora, precisamente, la disposición al contacto ("abiertos", "simpáticos", "cachondos"). La ruta teje una comunidad proxémica en constante mutación, que la razón normalizadora del policía o del educador sólo puede interpretar a través de las lógicas heterónomas del "contagio" social y de la "estimulación" química. Pero la experiencia de la flotación (el "flope"), la sobreestimulación sensorial (pantallas, chorros de luz y de sonido en las discotecas del circuito), la instantaneidad (por ejemplo, del "popper") no tienen que ver sólo, como es obvio, con los efectos psicotrópicos: las racionalidades monetarias y mercantiles, los imaginarios publicitarios, las nuevas tecno-lógicas trabajan los mismos efectos. El éxtasis (que etimológicamente remite también al "transporte", a la transterritorialidad) es, sobre todo, un instrumento de enfervorización del intercambio: del dinero (en cierto punto se presta, se invita o se es invitado por quienes están más "puestos"), del sexo-afecto (la gente, incluso desconocida, se besa y abraza; ocasionalmente se hace el amor en coches o aparcamientos), de los signos de distinción social (los grupos son interclasistas, el circuito atraviesa el centro "pijo" de la ciudad y el extrarradio popular). El circuito es, en la práctica, recursivo, hecho de circuitos concéntricos: el de la deriva automovilística, el del tráfico de las drogas, el de los afectos y afinidades.

Los educadores "ilustrados" y los guardianes del orden sólo pueden ver en todo ello expresiones negativas de alienación y déficit (cultural, afectivo, territorial). Sin el más modesto asomo de reconocimiento de una sensibilidad que entronca "positiva" aunque no "funcionalmente" con la organización contemporánea del espacio, del tiempo y de la subjetividad. Y, sobre todo, sin comprensión alguna de cuanto en prácticas como la ruta del bakalao señala,

además de un *síntoma* de la destrucción de la socialidad y la cultura urbana tradicionales, un *indicio* de reconstrucción que involucra, aun de forma contradictoria, demandas de reconocimiento, de afecto, de libertad y de solidaridad.

El texto que aquí concluye es sólo un paraterritorio.

Referencias

- Abril, G. *Presunciones*. Valladolid. Junta de Castilla y León, 1988a.
- , *La comunicación y el discurso: la dimensión humorística de la interacción*. U. Complutense. Madrid, 1988 b.
- Bataille, G. *El erotismo*. Tusquets. Barcelona, 1980.
- Baudrillard, J. *Le Trompe-l'Oeil*. Documents de Travail, N° 62. Universidad de Urbino, 1977.
- Bourdieu, P. *Cosas dichas*. Gedisa. Barcelona, 1988.
- Cátedra, M. "Franquear el umbral". En: Fernández Galiano, L. (comis.). *El espacio privado*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1990.
- Deleuze, G. [y]
Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia, 1988.
- Díaz de Rada, A. [y]
Cruces, F. Los "misterios de la encarnación": Algunos problemas en torno al lenguaje analítico de la práctica. Mimeo, 1992.
- García Canclini, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México, 1990.
- Jankélévitch, V. *Debussy et le mystère de l'instant*. Plon. Paris, 1989.
- Kafka, F. *Cuentos*. Orión. Buenos Aires, 1974.
- Kleiber, G. *La sémantique du prototype. Catégories et sens lexical*. P.U.F. Paris, 1990.
- Laulan, A.-M. "Modernidad e identidades culturales. El desarrollo diferente de la Europa latina". En: TELOS, N° 33, 1993.
- Lohisse, J. *Communication et sociétés. Essai de typologie évolutive*. Galilée, París, 1980.
- Martínez Arancón, A. *Santoral extravagante. Una lectura del Flos Sanctorum de Alonso de Villegas*. Editora Nacional. Madrid, 1978.
- Núñez Ramos, R. *La poesía*. Síntesis. Madrid, 1992.
- Perniola, M. "Entre vestido y desnudo". En: Feher, M., Naddaff, R. y Tazi, N. (eds.). *Fragmentos para una Historia del cuerpo humano. Parte segunda*. Taurus. Madrid, 1991.
- Piccini, M. "De políticas y poéticas: El orden de la comunicación". En Piccini, M. (ed.): *La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación*. FELAFACS - G. Gili. México, 1987.
- Reichel-Dolmatoff, G. *Indios de Colombia*. Villegas Editores. Bogota, 1991.
- Turner, V. W. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus. Madrid, 1988.
- Varela, F. "Autonomía y conocimiento. Fundamentación de los fenómenos cognitivos". Conferencia en la Fac. de CC. Políticas y Sociología, U. Complutense, (Mimeo). Madrid, 1992.
- Virilio, P. "Velocidad, lentitud". En: *Fin de Siglo*, N° 2 (Universidad del Valle, Cali), 1992.

La crisis de los paradigmas y la política ***(Esquema)***

Alberto Adrianzén

DESCO

Seguramente fue un acto irreflexivo, poco meditado de mi parte, lo que me llevó a aceptar la invitación de Javier Protzel. Debo confesar que mi campo de especialidad no es la epistemología ni tampoco la comunicación. Me dedico, como algunos saben, más al estudio de los fenómenos políticos. Incluso, en estos últimos meses, al estudio de las encuestas de opinión pública, tema para ustedes, seguramente, muy importante. Por eso, pido por adelantado, disculpas. Acaso, lo que hoy pienso decir y desarrollar es conocido por ustedes.

He titulado mi exposición “La crisis de los paradigmas y la política”. El título puede sonar arbitrario y hasta general. Sin embargo, voy a intentar demostrar que hoy vivimos en una etapa de transición de un paradigma a otro y que en la actualidad lo que tiene el signo de nuevo es más bien viejo. Asimismo, a una gran confrontación teórica (y como es obvio política) en que lo nuevo está aún por crearse. Por ello, es posible señalar que existe alguna correspondencia entre esta lucha teórica y esta otra lucha, bastante desprestigiada y olvidada por algunos, la de las clases. Mi exposición la desarrollaré básicamente en el campo teórico, mis menciones a la realidad concreta serán, en ese sentido, mínimas.

Khun señala que los paradigmas son realizaciones científicas universalmente aceptadas o reconocidas que durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones. Schutz llamaría a esto un conocimiento socialmente aceptado en el campo del saber especializado. Es decir, sirven durante cierto tiempo para definir los problemas y métodos de la investigación para generaciones sucesivas de científicos o investigadores.

Para Khun, las revoluciones científicas pueden ser consideradas como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado parcial o completamente por otro nuevo o incompatible. Para este autor hay tres tipos de fenómenos que dan lugar al surgimiento de un nuevo paradigma. Sin embargo, me interesa el último, aquel que señala que un paradigma entra en crisis cuando los esfuerzos por articular las llamadas “anomalías reconocidas” a un paradigma existente son inútiles. En este contexto se produce no sólo la crisis teórica sino también se abre la posibilidad del nacimiento de una nueva teoría.

Cuando eso sucede, se inicia el debate en el que cada grupo utiliza su propio paradigma. En ese sentido, la elección de un nuevo paradigma tiene en un primer momento una función circular. Por eso Khun afirma que las revoluciones científicas son algo similar a las revoluciones políticas.

Estas últimas comienzan como un sentimiento minoritario pero luego se torna masivo en la comunidad política, respecto a que las instituciones no pueden satisfacer adecuadamente los problemas planteados por el contexto que han contribuido en parte a crear. Las revoluciones políticas (y las científicas) tienden a cambiar las instituciones políticas (y paradigmas) en modos que esas mismas instituciones (o paradigmas preexistentes) prohíben. Finalmente, todo paradigma -y esto es muy importante para la política- crea lo que podríamos llamar una tradición.

Ahora bien, ¿cuándo surge la necesidad de una nueva teoría política? Como dice Sheldon Wolin,

*"La necesidad de establecer un terreno de significados intelegibles entre los fenómenos políticos se vuelve aguda cuando los ordenamientos sociales y políticos tradicionales parecen disolverse en una especie de condición primitiva"*¹.

Me parece que estamos frente a una situación parecida, sobre todo si somos atentos observadores de la realidad nacional. Hoy el asesinato y las violaciones a los mínimos derechos, entre los cuales está el de la vida, son moneda corriente. Lo mismo se puede decir respecto a la seguridad, al creciente autoritarismo o al incremento de la pobreza. También a nuestra falta de solidaridad, que viene acompañada de un mayor egoísmo, como lo recordó hace poco un embajador extranjero.

Ello mismo, con algunas variantes, como es lógico, también se puede trasladar al plano internacional, en donde las situaciones que podemos calificar de irracionales en lugar de disminuir aumentan. Ahí están como ejemplos, las guerras étnicas en Europa Oriental; el crecimiento del racismo en buena parte de los países desarrollados, incluyendo Japón. La destrucción

ecológica. Las crisis urbanas. Pero también los cuadros extremos como Somalia o Angola, convertidos hoy día en verdaderas ruinas estatales, como las calificara Clauss Offe.

Por eso es posible afirmar que la humanidad pareciera disolverse "en una especie de condición primitiva". Lo primitivo no lo tomo, en este caso, para referirme a un simple retroceso. Sino más bien a un desbalance entre nuestras capacidades y nuestras posibilidades a futuro.

Dicho de otra manera: hoy como nunca la humanidad tiene enormes capacidades, pero también como nunca nuestras posibilidades de acceder a un mundo más humano y desarrollado son más escasas.

Lo que quiero decir, como lo he afirmado al principio de esta exposición, es que vivimos una etapa de transición, acaso un cambio de época y hasta una crisis de civilización, pero con una característica particular: la situación de circularidad, de la cual habla Khun, es decir de lucha de paradigmas hoy día no existe, cuando menos en política y sobre todo luego de la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética. Por eso no es extraño que el norteamericano Francis Fukuyama haya decretado "el fin de la historia" al mismo tiempo anunciando que nos esperan "siglos de aburrimiento". Como ustedes saben, la tesis principal de Fukuyama señala que más allá de la democracia liberal no es posible ningún cambio histórico progresivo. Por eso, el nuevo orden que nos anuncia Fukuyama suscita "sentimientos en extremo ambiguos": por un lado, la satisfacción de saber que el liberalismo ya no se enfrenta a un reto ideológico de importancia; por otro, una "gran nostalgia por la época en que la historia existía".

La pregunta que hay que hacer y hacernos en este punto de la exposición es si el derrumbe de los llamados "socialismos reales" o simplemente de los socialismos, y el triunfo del neoliberalismo significan el fin de la historia y siglos de aburrimiento.

Me parece que la crisis que estamos viviendo y que tiene como expresiones el fin de estos socialismos reales y el triunfo ideológico del neoliberalismo es, en cierta manera, la crisis de las bases fundacionales que dieron origen al mundo de la política moderna occidental. Es

decir, una crisis que afecta a los cimientos mismos de la modernidad. Y sobre ello quisiera decir unas cuantas palabras bastante esquemáticas por cierto, razón por la cual pido disculpas por adelantado.

La política moderna se construye sobre la base de que los individuos por sí solos y guiados por sus propios intereses y razones no pueden autogobernarse. Si así sucediera, lo que existiría sería un estado de naturaleza en el cual la guerra sería perpetua. Los hombres por su naturaleza egoísta, no llevarían una vida política y social, en sentido armónico. Es esta idea la que conduce al *Leviathan*, es decir a un poder erigido sobre ellos, mediante un pacto, que ordene a los individuos garantizando la paz y refrenando su interminable tendencia a luchar entre ellos.

En este sentido, el pacto es provocado por el miedo antes que "por un espíritu de autorrealización comunal". El pacto, como afirma Leo Strauss, tiene como función

*"recordar a la burguesía la condición elemental para su existencia, que consiste no en las laudables virtudes de la industria y la economía sino en la seguridad del cuerpo y el alma que la burguesía no puede garantizar por sí misma"*².

Se pasa del principio de honor al principio del miedo como principal mecanismo de gobierno.

Lo que interesa retener es que el poder que se construye -comunidad y Estado- es erigido sobre o por encima de los propios hombres con el objetivo siguiente, como decía un clérigo del siglo XVII:

*"Pensad que podemos ser uno en un solo Cristo, aunque pensemos de manera diversa, y que podemos ser amigos aunque no podamos ser hermanos y alcanzar la unión, aunque no la unidad"*³.

Es cierto que esta teoría dio lugar a la democracia representativa, pero también es importante anotar que la misma, me refiero a la teoría, se basa en el carácter irracional de la sociedad y

el dominio de los políticos como organizadores de los intereses privados. El carácter exterior del poder cobra así su real sentido y significado al negarle a los individuos la posibilidad de autogobernarse.

Como se sabe, los desarrollos posteriores de la teoría política se construyeron o giraron sobre la base de esta suerte de axioma, ya sea para profundizar ese poder central o para limitarlo. La teoría de los "derechos naturales" del hombre, los derechos del ciudadano, el equilibrio de poder, la libertad negativa y las propuestas socialistas de la autodeterminación de los hombres y la sociedad, buscaban, justamente, limitar o abolir ese poder central exterior.

El desarrollo de la política moderna se presenta así como el desarrollo de ese poder central exterior. Por ello, porque es justamente exterior, puesto que sus metas son artificiales, ya que el Estado es un artefacto creado por los hombres, es que es posible en política calcular al mismo tiempo que identificar las cosas razonables como las cosas útiles. La política deja así de ser entendida como misión para convertirse en un "arte de gobierno" o en una simple técnica. Es interesante observar que el nacimiento de la política moderna coincide con el desarrollo de la cultura barroca en el siglo XVII.

Incluso la propia idea de planificación socialista se construye sobre este axioma del mundo moderno. Como anota E.H. Carr:

"La planificación significa la sustitución de los mecanismos espontáneos del mercado por decisiones conscientes de una autoridad central. La sustitución de racionalidad individual por racionalidad social. Los trogloditas del laissez-faire sostienen -o acostumbran sostener- que la voluntad social es necesariamente irracional. Es cierto, desde luego, que la sociedad se halla compuesta por individuos, y que las decisiones tomadas en nombre de la sociedad pueden ser opresivas respecto a algunos individuos, de la misma forma que las decisiones tomadas por algunos individuos pueden ser opresivas respecto a otros. Pero una vez que consideramos intolerable el estado de naturaleza hobbe-

siano y ya no creemos en la armonía automática de intereses nos vemos obligados a aceptar la hipótesis, en la que se basa la planificación, de que las principales decisiones económicas no deben tomarlas individuos o grupos en la persecución de sus propios intereses, sino un órgano actuando en nombre de la sociedad en su conjunto. La planificación industrial soviética fue la primera en incorporar expresamente este principio..."⁴.

Dicho de otra manera: si para los predicadores del *laissez-faire* la sociedad es irracional, para los planificadores el mercado es también irracional. Ambos no consideran a los individuos, ya sea en el campo de la política o de la economía, como racionales.

Por ello, lo que hoy está en crisis es, justamente, esa exterioridad del poder político y económico debido al desarrollo del propio capitalismo y al surgimiento de nuevos movimientos sociales con igualmente nuevas demandas de horizontes utópicos, como el ecologismo, el respeto de las minorías y la diversidad, entre otros. Por eso no es extraño, por ejemplo, que un informe sobre la crisis de las sociedades desarrolla a mediados de la década de los 70 haya anotado que es el exceso de democracia y de demandas de esas sociedades la causa de la crisis.

De otro lado, la crítica a la exterioridad del poder (político y económico) no es sólo patrimonio del socialismo o del marxismo. Un pensador, libre de toda sospecha, como John Stuart Mill también puede ser ubicado en esta corriente. Mill en una carta en la que expresa su apoyo a la emancipación de la economía, dice lo siguiente:

" su liberación [se refiere a la economía política] de la clase de doctrinas de la escuela antigua (ahora adoptadas por personas ricas) que tratan lo que llaman leyes económicas, la demanda y la oferta, por ejemplo, como si fueran leyes de la materia inanimada, no sujetas a la voluntad de los seres humanos de cuyos sentimientos, intereses y principios de acción

*proceden. Esta es una de las extrañas confusiones mentales que nos intrigan ahora y siempre"*⁵.

Ello me lleva a sostener que el neoliberalismo antes que un nuevo paradigma es más viejo, al desarrollar de manera consecuente el principio de la exterioridad tanto en la política como en la economía. La ideología neoliberal es hija, al mismo tiempo, de las épocas de bonanza y de la crisis del capitalismo. De la primera época recoge la idea de la autorregulación del capitalismo; de la segunda, la creencia de que la crisis es consecuencia directa de la intervención del Estado. Dicho de otra manera: los individuos al actuar egoístamente en el mercado son capaces de crear un interés global que ellos no buscaron y que, por lo tanto, es exterior a ellos mismos. Por eso, cualquier participación humana (o política) lo único que genera es retrasar el logro de ese interés global o público.

En este contexto, para el neoliberalismo es el mercado y no la política quien define el espacio público, de tal suerte que ese espacio público "ya no se forma políticamente, a través de un proceso de comunicación donde debe hacerse valer argumentos y donde la acción del Estado se apoya en el libre y explícito consenso obtenidos por medios que aseguren la participación política"⁶ sino más bien mediante el acceso al mercado. La integración del individuo a la sociedad sólo será posible a través del mercado y del consumo y no, por ejemplo, por la vía del reconocimiento, derechos o pactos políticos.

En realidad, el neoliberalismo puede ser definido como una suerte de cultura barroca, entendida ésta como el no conocimiento, en la medida en que el acto de conocer, como dice Octavio Paz, significa conciencia y control del mundo.

En ese sentido, el neoliberalismo también puede ser definido como una *cultura dirigida* orientada no a la razón ni a la información del ciudadano sino más bien a su credulidad. Por eso, para el neoliberalismo salvo el poder todo es ilusión.

Algunas conclusiones: volver a Hobbes y también a Marx

Para terminar quisiera proponer tres ideas que pueden ser base de un nuevo paradigma.

La primera tiene que ver con la propia definición que Hobbes dio al estado de naturaleza. Como afirma Wolin:

*"el estado de naturaleza simboliza no sólo un extremo de desorden en las relaciones humanas.... era también una condición confusa por la anarquía de significados ... La descripción del estado de naturaleza como un estado de subjetividad, y no simplemente como la ausencia de un poder soberano.... Representaba la culminación de un constante aumento del desacuerdo en cuanto a lo significados comunes y fundamentales, y en tal sentido nos permite ver qué precaria era, para Hobbes, la distinción entre estado de naturaleza y sociedad civil...."*⁷

Esta cita me conduce a tres temas que menciono telegráficamente: a) el empleo del concepto de estado de naturaleza como herramienta metodológica y, por lo tanto, teórica. Lo que quiero decir, es que es posible imaginar ya no solamente el paso de un estado de naturaleza a la sociedad civil sino también el camino inverso: el tránsito de la sociedad civil al estado de naturaleza como consecuencia de la ausencia de un poder soberano, de la anarquía de significados debido a la adquisición de mayores conocimientos, de nuevos consensos o, también, por el predominio de nuevos intereses. b) el colapso social puede ser también consecuencia de la creciente anarquía de los significados. Dicho de otra manera: no es la crisis del estado o soberano la causante de la crisis social sino más bien lo inverso. Esto último nos conduce a los temas de la cultura política y los movimientos sociales, de los cuales no pienso hablar ahora. c) La importancia del lenguaje y la comunicación en la constitución de una comunidad política y de una democracia estable, lo que nos lleva directamente a las teorías de Jurgens Habermas.

La segunda idea tiene que ver con el concepto de comunidad, de un lado, y de razón política, de otro lado. Para Hobbes la comunidad al ser creada o constituida por el soberano es un hecho externo, por eso es algo artificial y totalizante. Me parece que hoy un camino de solución a la crisis de la política es imaginar nuevas formas de comunidades políticas, basadas en una mayor determinación de sus ciudadanos y en un creciente respeto a sus características plurales, que es, justamente, lo contrario a lo externo y totalizante. De otro lado, para Hobbes la razón política no es sinónimo de verdad sino más bien de *certidumbre*. Considero que hoy dicha idea está en crisis, como lo demuestra el derrumbe de los socialismos reales y de los sistemas totalitarios. Me parece que un nuevo paradigma de la política debe de recoger la incertidumbre como un principio constitutivo de la comunidad, de la democracia y de la propia política. Se trataría, por tanto, de liberar al hombre, justamente, de ese poder externo.

Finalmente, creo que un nuevo paradigma de la política deberá recuperar la capacidad transformadora del hombre de su historia y de su propio entorno. Es decir, recuperar un horizonte utópico y, por lo tanto, humano, basado, como diría Thomas Paine, no en la capacidad de los héroes sino más bien en la de los hombres y mujeres de *buen sentido*. El problema en este punto es el siguiente: para Hobbes la justicia debería ser definida como el cumplimiento del pacto. Ello permite separar lo que es justicia de ética y deducir lo primero como expresión de los meros intereses. La cuestión es cómo logramos articular en el actual contexto, muy propenso por cierto a prácticas fundamentalistas, la ética y la justicia, con un nuevo pacto.

Como es obvio, hoy esa posibilidad de relación está cuestionada y, diríamos, a la defensiva. Por eso, los años y siglos de aburrimiento que nos esperan, como diría Fukuyama.

Quisiera concluir esta exposición con una cita de un artículo de Norberto Bobbio titulado, "Los comunistas: ni con ellos, ni sin ellos", que plantea el problema del horizonte utópico hoy día. La cita es la siguiente:

"Ahora la alternativa parece más fácil. Ya no tiene caso plantearse por

temor o por esperanza, según sea el caso, la pregunta: ¿Y si el intento tuviese éxito? [Se refiere al de los comunistas N.R.]. El propósito no fructificó. La diferencia radica en el sentido que se le ha querido dar a esta conclusión catastrófica: o el inevitable alcance del proyecto perverso de exterminar una clase, la burguesa, como dijo recientemente Ernest Nolte; o el fracaso igualmente inevitable de un gran diseño de transformación del curso histórico, en el que creyeron o que desearon millones de hombres. La justa derrota de un crimen espantoso o la utopía puesta de cabeza. De las dos posibles conclusiones, la más trágica, sin lugar a dudas, es la segunda".

Me parece que el fin del comunismo no debe significar el fin de la utopía, que es, curiosamente, uno de los principios de la modernidad. Muchas gracias.

Notas

- 1 Wolin, Sheldon. *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973.
- 2 La cita se encuentra en: Morse, Richard. *El espejo de Próspero*. Editorial Siglo XXI. México, 1982.
- 3 En Wolin, Sheldon: ob. cit.
- 4 Carr, E.H.: "Reflexiones sobre la industrialización soviética" en: *1917. Antes y después*. Editorial Sarpe. Madrid, 1985.

Descomposición social y transdisciplinariedad

Javier Protzel
Universidad de Lima

1. El acceso casi generalizado, y por cierto desigual, a los frutos del avance científico y técnico de las cuatro últimas décadas ha sido decisivo para que ingresemos a esto que convencionalmente llamamos la sociedad de la comunicación. Sin embargo, con esa expresión la realidad adquiere implícitamente ciertos atributos que no necesariamente existen y con respecto a los cuales me parece necesario hacer una aclaración inicial. Si bien la difusión a escala multinacional de telecomunicaciones, industria audiovisual e informática en sus distintas combinaciones ha permitido un notable aumento de la cobertura y el consumo de los medios masivos, eso no significa que efectivamente la comunicación sea mejor. En la antigua acepción del término, el *communicare* medieval -poner en común- remitía no a la transmisión de un mensaje, sino al alto valor moral del sujeto individual o colectivo que se trascendía a sí mismo para compartir con los otros. A pesar de que el discurso de los medios sobre ellos mismos sugiere una auto-complaciente y optimista comunión -a veces incluso mundial-, sabemos bien que no es así. Por otro lado, en la tradición del pensamiento de la Ilustración también se valoró positivamente a la comunicación, usando o no el término. Por comunicación se entendió la posibilidad de darle cartas de ciudadanía a la Razón, de enrumbarse en el progreso en base a las discusiones libres y públicas en las que los diferentes agentes sociales exhibían sus argumentaciones. La comunicación debería caracterizarse entonces por la transparencia entre el enunciado y su verdad, entre el enunciador y sus semejantes, dándole posibilidades infinitas a la razón humana y primando sobre la mezquindad de los intereses privados. Como constatamos, esa identificación iluminista entre racionalidad y modernidad no es algo que los medios de comunicación practiquen o nos infundan a diario.

Más aún, el incremento exponencial de los bienes de la industria cultural, vale decir la suma de todo aquello transmitido por cualquier tipo de onda o soporte desde la escala más local a la global hasta la creciente autoproducción de video y fotografía caseras, pasando por todo lo que es interacción con máquinas, como el uso de computadoras, de dispositivos multimedia como el CD-ROM y los juegos video-electrónicos, nos pone frente a un universo abultado y proliferante, con tantas voces hablando al mismo tiempo que se hace difícil

escuchar. Por todo ello no me parece que estemos precisamente frente a una sociedad caracterizada por la comunicación, pues estaríamos definiéndola sólo por sus instrumentos, sino acaso en una de la incomunicación o del ruido aunque para llegar a ella se haya hecho necesario pasar por tanta invención.

2. Pero si dirigimos la mirada ya no hacia esos instrumentos que determinarían la naturaleza de la sociedad sino hacia los modelos que la explican, hablar de "sociedad de comunicación" no sería ya tan ingenuo. Estaría tácitamente postulándose cierta concepción postmoderna mediante la cual la sociedad se redefine como un conjunto de sistemas autorregulados cuya dinámica consiste en permanentes flujos de información. Asimilable a una densa red de circuitos comunicativos, este modo de organización del tejido social se caracterizaría también por la transparencia, es decir por la accesibilidad y legibilidad absolutas de toda la información difundida y para todos sus agentes, con lo cual lo social quedaría desprovisto de todo misterio y toda conflictividad. En ella los conocimientos se validarían sólo por su funcionalidad y aptitud para interconectarse los unos con los otros. Más aún, esa funcionalidad estaría a su vez regulada y sancionada por el veredicto del mercado: si una información no es demandada, ésta no existe: ocupa inútilmente espacio en la memoria. Al no existir argumentos opuestos u oponibles, dejarían de existir a su vez los saberes o discursos críticos. Como sabemos, las ideas de este mundo de data, sin opacidad y sin drama, fueron emergiendo hasta constituirse en uno de los paradigmas de mayor actualidad en el pensamiento social, mientras los anteriores fueron agotándose o reciclándose.

Sin embargo, lo que describe una tendencia clara en una latitud no lo es necesariamente en cualquier otra. Por ello quisiera subrayar en esta exposición que no conviene hacer simplificaciones acerca de la crisis de los paradigmas en las ciencias humanas. No se trata de un hecho puntual y cerrado, sino de un largo proceso de borrosos contornos que no es lineal y cuya forma dista mucho de ser uniforme o universal. No hay que olvidar que la vigencia de un paradigma es eminentemente social: ésta se deriva no del contenido de un discurso en sí mismo

(científico u otro) sino del alineamiento hermenéutico de la comunidad de múltiples lectores de ese discurso que lo adoptan como válido. Es de sentido común afirmar que la crisis de las ciencias sociales ha variado según la realidad del lugar en que ésta acontecía. Aunque a algunos pueda resultarles incómodo oírlo, el peso de una disciplina o de una metodología ha estado a menudo determinado por razones concretas u operativas, y no por consideraciones epistémicas. Pero es más bien la percepción del entorno social la que más influye en el alineamiento con una corriente de pensamiento.

Tomemos sumariamente el paso del paradigma de la conciencia al paradigma del lenguaje en nuestro medio, pero no sin antes tratar de definir mínimamente los términos, con todo el riesgo de deformarlos. Las ciencias humanas o sociales habían explicado sus objetos tanto desde un viejo modelo causalista cuya metáfora había sido la biología con sus ideas de órgano, función y sobre todo evolución, como desde aquél que identificaba el sentido de la acción con el que el actor le atribuía. En cambio, la nueva perspectiva adoptaba como modelo la lógica del signo y su metáfora era el lenguaje humano, cuyo modo de funcionamiento era extrapolable para explicar otros fenómenos de la realidad. En esa medida ya no interesaba la subjetividad del actor para explicar el sentido, sino el modo en que éste último se estructura fuera de la conciencia.

El primero ha seguido vigente en la práctica durante muchos años mientras las bases teóricas del segundo ya habían sido formuladas tan lejos como en los años cincuenta o antes. No obstante, el pensamiento social en América Latina prosiguió fundándose en grandes sistemas como el hegelianismo y el marxismo, cuyos discursos sostenían las mutuas determinaciones entre el avance de la Razón (que ellos enunciaban) y la conciencia, falsa o verdadera, de los sujetos individuales o colectivos que constituía para que hagan la historia. Los nacionalismos, e incluso el liberalismo a su manera, también participaban de esas visiones grandiosas y totalistas en las cuales el concepto de desarrollo estaba cargado de tonalidades heroicas y liberadoras para llamarse revolución. Aunque el paradigma del lenguaje ya había

ingresado a otras ciencias humanas, éste se ubicó inicialmente en el registro crítico del que aún en los hechos seguía vigente: el estructuralismo en antropología, las diversas semióticas, el estudio del inconsciente desde una óptica discursiva con el psicoanálisis lacaniano, la teoría de los actos del lenguaje, etc., que tenían como propósito descubrir las lógicas ocultas que determinan, enferman o sojuzgan al sujeto y a sus obras. Sin embargo, el eco de estas disciplinas llegó tardíamente al Perú y convocando generalmente sólo a raleadas y a veces aburridas audiencias. El desfase permanente entre el ámbito académico y los hechos sociales durante la turbulencia política de los años sesenta y setenta le quitaba atractivo a los análisis que no se refiriesen a grandes actores colectivos como las clases sociales y que no se presentasen como una antesala de la militancia.

Por otro lado, las críticas a la mercantilización de la cultura formuladas desde el paradigma del lenguaje -la semiótica- durante los años setenta no se articulaban con la práctica de las mayorías en un país en donde los problemas más álgidos iban y van por otro lado, el del estómago por ejemplo, a diferencia de los países industriales. En éstos últimos, el deslizamiento de la conciencia a los lenguajes tiene como telón de fondo al contrario un importante reordenamiento cultural en base a un vigoroso crecimiento económico, al desarrollo de los mercados y de las nuevas tecnologías de la comunicación. En sociedades más prósperas y al mismo tiempo sensibles al cambio de identidad generado por el progreso, estos elementos ponen en un plano mucho más destacado el tema de la significación.

3. En cambio, la crisis de los paradigmas irá ocurriendo en el Perú verdaderamente a lo largo de los ochenta en un contexto del que hay que destacar tres aspectos.

Primero, en el plano de las creencias pierden curso los grandes metarrelatos políticos sobre el desarrollo nacional ante los sucesivos fracasos gubernativos que no sólo propician el desvanecimiento de lo que Jorge Basadre llamó "la promesa de la vida peruana", sino la puesta en tela de juicio del pensamiento crítico.

En segundo lugar, los importantes cambios sobrevenidos en la estructuración social que

constituyen el ejemplo más dramático de lo que se ha llamado la "década perdida" de América Latina. Por un lado, la clase obrera queda reducida en número y fuerza hasta llegar posteriormente a su mínima expresión, los sectores medios se empobrecen incesantemente, y las zonas rurales se descampesinizan con el subsiguiente despoblamiento de la región andina, abandonada al terrorismo y a la represión indiscriminada por las fuerzas armadas. Por otro lado, la presión migratoria sobre las ciudades y la incapacidad de los sectores modernos de la economía para generar puestos de trabajo impulsan el crecimiento del inmenso sector informal. Es preciso subrayar en este caso no el bajo ingreso promedio de sus miembros, sino la gran heterogeneidad ocupacional y cultural que lo caracteriza. Como frecuentemente se ha dicho, no estamos solamente ante estrategias de sobrevivencia; son formas culturales nuevas en las que se expresa, como señaló Carlos Franco, "otra" modernidad, inesperada e intrusa para las élites. En muchos casos se trata de la reappropriación, desde la perspectiva del migrante o hijo de migrantes serranos, de los acervos culturales y técnicos ofrecidos por el mundo modernizado de la gran ciudad, aunque en muchos otros lo notable sean las situaciones de anomia y violencia.

Más allá del eclipse de los grandes actores y proyectos colectivos, las diversas culturas andinas han ido también desagregándose o reciclándose en un contexto moderno, con lo cual cualquier mistificación indigenista, ayer común entre algunos antropólogos, pierde curso. En cualquier caso el mapa social del Perú ha sido vuelto a dibujar al calor y a lo largo de su inacabada y para algunos inacabable crisis sin que los saberes existentes para diagnosticarla sirviesen o en el mejor de los casos bastasen: he ahí algunas raíces de la crisis de los paradigmas.

Pero esas no son todas. Recordemos que el acceso directo o indirecto de las grandes mayorías a las nuevas tecnologías de la comunicación es reciente y ocurrió de modo casi abrupto. Esto constituye el tercer aspecto. Como en otros lados del mundo, la política y el espacio público se hacen impensables sin los dispositivos de enunciación de los medios de comunicación. El problema de la reproducción o producción de lo

real en los medios masivos queda puesto sobre el tapete.

4. Las políticas neo-liberales de ajuste económico aplicadas por este Gobierno al dejar que la asignación y distribución de recursos se regulen según las leyes del mercado han agudizado aún más el marco que he expuesto, poniéndonos definitivamente dentro de nuevas coordenadas. En ese contexto, el ingreso de la informática y las telecomunicaciones a la vida cotidiana de una parte cada vez mayor de la población nos pone frente a algunos escenarios propios de sociedades post-industriales por empobrecidos que estemos.

Todos sabemos que el rol de esta famosa "mano invisible" del mercado, aunque remita a la época de Adam Smith, es leída por economistas y empresarios en la óptica de un paradigma informacional, pues los precios y los volúmenes de la oferta y la demanda son "mensajes" que sistemáticamente retroalimentan las decisiones y acciones de los agentes económicos. Este ajuste, como bien sabemos, implica también incorporarnos de modo pleno pero en condición subalterna a un orden financiero y comercial globalizado consistente, como ya dije, en un conjunto de sistemas autorregulados en los que la información deviene en un bien de uso generalizado y los procedimientos de gestión, planificación y toma de decisiones se informatizan. Esta situación también está penetrando el espacio de la vida privada, al modificarse e internacionalizarse las pautas de consumo. Como señala Alejandro Piscitelli, los productos de la alta tecnología comunicativa circulantes en estos mercados abiertos ya no son adquiridos directamente por su valor de uso sino por el de cambio, que les da un plus de valor con respecto a los bienes tradicionales, devaluados. De este modo, "La frontera entre lo banal y lo novedoso, lo convincente o lo mentiroso, lo estético o lo kitsch es violentamente redibujada".¹

Más acá de las conveniencias de adoptar políticas de estabilización y de situarse dentro de un nuevo orden económico, o de la deseabilidad de los bienes de la modernidad, en los últimos tres años la redistribución del ingreso y de los beneficios del mercado son regresivos, es decir desiguales, y pese al control de la infla-

ción. Mientras tanto, la recesión -que prologaría una hipotética reconversión del sistema productivo- nos lleva a tener apenas al 8% de la población económicamente activa con un empleo adecuado. En términos sociológicos, los procesos de fragmentación y descomposición social del Perú se han ahondado al extremo de afectar identidades culturales vigentes a lo largo de períodos de "larga duración" y volatilizar la memoria colectiva. No se trata por supuesto en ningún caso ni de rechazar el cambio ni de postular el mantenimiento de estructuras sociales obsoletas o injustas. Por el contrario, queremos recordar que el pueblo peruano ha estado desde hace ya años involucrado en la modernidad y en el cambio, por el desempeño de actores dueños de sus destinos a partir de la valoración y uso funcional de su propia cultura. Precisamente esa sociedad civil ha debido navegar contra el viento y la marea que el Estado representó y representa al perjudicarla con sus políticas económicas, con su autoritarismo y, por cierto, su corrupción.

5. A pesar de que las consecuencias favorables del ajuste como la disminución de la inflación, el acceso al crédito externo o la acumulación de reservas netas, no cesa el avance de esa tendencia a la descomposición social, así como los instrumentos de su diagnóstico siguen siendo insuficientes.

Constatamos que hoy en día las ciencias y tecnologías de punta a escala mundial funcionan de acuerdo a una lógica multiparadigmática en la que intervienen ya no disciplinas, sino transdisciplinas cuya pauta de desarrollo dicta el mercado y cuyos saberes se integran entre sí por medio de la informática. A partir de ello ha consolidado su hegemonía la forma tecnocrática de hacer política, que invoca a la racionalidad instrumental como el único camino posible para el progreso, aún así su costo implique hambre y sufrimiento. Frente a ello, la crisis de los paradigmas deja de ser un ente puramente teórico o un artificio académico, para pasar a ser un asunto que debería desembocar en consecuencias prácticas y tangibles. Abordar el tema debe significar no sólo explicar el desfase entre el conocimiento y el cambio social, sino contribuir a la generación de nuevos conocimientos que permitan hacer una crítica valedera a esos dis-

cursos tecnocráticos y proponer alternativas viables.

En esa medida, no debemos limitarnos a construir objetos de conocimiento desde los compartimientos estancos de cada disciplina. Ese academicismo debe ser reemplazado dejando que los problemas interroguen a los disciplinas, permitiendo a éstas conversar unas con otras para construir objetos transdisciplinarios. Al respecto y a modo de ejemplo hagamos una mención muy rápida de tres temas actuales que requieren de una mirada transdisciplinaria: la existencia de estratificaciones sociales paralelas, las tendencias a la desterritorialización de las culturas y la desdiscursivización de la política.

6. En primer lugar, las profundas modificaciones de los estratos de ingreso y sectores ocupacionales derivadas de la caída del producto y de la inflación en los últimos años, añadidas a los desplazamientos de población debidos al terrorismo, a la informalidad, a la penetración de la cultura y la educación de masas, y otros hechos que sería largo enumerar, echan por la borda la vieja imagen de la sociedad como un todo, con sus clases "altas", "medias" y "bajas", si fuésemos funcionalistas, o "burguesía" y "proletariado", si fuésemos marxistas, pero siempre atravesadas por un eje, ya sea éste el de la unidad o el de la contradicción. ¿Por dónde encontramos ahora ese eje? ¿En el ingreso, cuando una familia de microcomerciantes serranos de Comas puede tener más dinero que una mirafloresina, que sin embargo puede menospreciarlos? ¿En la educación, cuando el prestigio de ésta y su eficacia son cuestionadas? ¿En el tipo de consumo? ¿Cómo se estratifica la población por tipo de personalidad?

Las respuestas a estas preguntas exigen, dentro del trabajo transdisciplinario y en equipo, cuestionar o en todo caso estar atento a algunos conceptos que fueron capitales en la modernidad de este siglo y del pasado, pero cuyo curso hoy en día se está perdiendo. Me refiero a la vigencia de los macrosujetos y de los metarrelatos que ordenaban nuestra percepción del mundo social, como pueden ser la nación, las clases o el devenir histórico. La investigación empírica y la reflexión sobre esos temas puede dar respuestas realistas acerca de

esas estratificaciones paralelas, indicándonos si estamos o no ante una situación de ruptura y mundos inconexos, incorporando el estudio de los microsujetos en su vida cotidiana, como ya se hace.

En segundo lugar, el tema de los macrosujetos nos lleva al de lo nacional. Aunque no sea directamente perceptible, nuestros referentes simbólicos han ido siendo progresivamente más determinados por la industria cultural transnacional, con sus aspiraciones de mundialización en el marco tecnológico al que ya he aludido. Cada vez nuestra cultura tiende a diferenciarse menos según nuestra ubicación en una nación o territorio concretos que de acuerdo a nuestra inserción en mercados y en redes de información. Aquí en Lima tendremos más afinidades con Ciudad de México, Miami o Ayaviri según el estrato de consumo al que pertenezcamos. Pero esa transformación de las relaciones entre modernización socio-económica y modernismo cultural es muy compleja, y su estudio requiere, como ha señalado en un libro muy importante Néstor García Canclini, de mucho trabajo empírico². Pero en este asunto no se trata sólo de flujos electromagnéticos de mensajes, sino también de circulación de personas. El avance de los transportes y los desbalances de ingreso entre países han propiciado la migración definitiva o pendular de los sub o desempleados del sur hacia el norte desde hace cuatro décadas. El acercamiento físico a las metrópolis responde por cierto a una necesidad real de ingreso, pero también a un deseo de identificación simbólica con ellas. En ese sentido, el sudaca actual sería un héroe post-moderno. Pero, por otro lado, a muchos migrantes les es fácil reproducir en su destino algunos elementos de la cultura del lugar de origen, gracias, irónicamente, a la transnacionalización de los intercambios. Para la historia demográfica del Perú, este país ha pasado por primera vez desde la conquista a ser un foco de emigración y no un receptáculo de inmigración, como lo ha estudiado Teófilo Altamirano³. Pero el volumen de migrantes de una sociedad descompuesta es tan importante -alrededor del 6% de la población total- que la noción misma de nacionalidad puede comenzar a ser puesta en cuestión en los hechos, máxime si el Gobierno propendría legitimar la venta de

la nacionalidad.

Seré muy breve al señalar, finalmente, que veo aparecer cada vez con mayor nitidez -aunque no sólo en el Perú- dos elementos del territorio de la sociología política que deberían ser tomados a su cargo de modo transdisciplinario. Uno es el auge de las encuestas de opinión y su utilización como criterio de verdad o falsedad, corrección o incorrección en el mundo de las relaciones de poder, de lo cual se hablará pasado mañana. La cifra estadística intentaría substituir como elemento probatorio a cualquier razón argumentativa, por poderosa que ésta sea, en virtud de lo que los lingüistas anglosajones llaman *speech acts* o actos de habla: no importa el contenido del enunciado -es decir su relación con la verdad-, sino la correlación de fuerzas entre los hablantes en el acto de enunciación. Si se muestra -o si se arguye, lo que como sabemos se presta a manipulaciones- que una afirmación es cierta porque la mayoría la apoya, estamos más cerca de la demagogia que de la democracia. Esto lleva a la desdiscursivización de la política: no tanto la desaparición de los actores, que se reciclan, sino la substitución del discurso sustentado por el cálculo instrumental y su imposición.

El otro elemento no es ajeno a este último. Es la fuerza de las creencias por encima de los argumentos y el espectáculo de las pasiones en la política, vistos aquí y en lejanos lugares. El francés Serge Moscovici ha señalado⁴ que grandes pensadores sociales como Marx, Weber, y en menor medida Durkheim, sobrestimaron a la racionalidad como parte del comportamiento. Quizá proyectaron sin quererlo su propia sofisticación hacia los que estudiaban dándoles una substancia de conjunto de la que carecían, restándole importancia a los sentimientos colectivos. Sostiene este autor la ironía de que, precisamente, tras haberse identificado a la modernidad urbana con el imperio de la racionalidad, pocas veces antes en la historia habrán habido sin embargo tantas descargas colectivas de -amor u odio- como en el orden civilizado moderno. En otros términos, la psicología política y del poder se vuelve estratégica en tiempos autoritarios como los que vive hoy el Perú. Tiempos carentes de héroes y de épica o, en todo caso, tiempo de anti-héroes

anónimos y modestos abriéndose paso en el grisáceo presente del trabajo diario, "parando la olla", hombres sin atributos -como el que le da el nombre a la novela de Robert Musil- pero aferrándose a sus creencias, resistiéndose en algún recodo de ellos mismos a ser manipulados. Para que ellos se comprendan a sí mismos y no para reproducir el discurso del poder deben trabajar las ciencias sociales. Gracias.

Notas

- 1 Cf. Piscitelli, Alejandro. "Tecnología, antagonismos sociales y subjetividad. Explorando las fronteras del diálogo hombre/ máquina". En: *Diálogos de la Comunicación*, N°32. Lima, FELAFACS, 1992. p.38.
- 2 Cf. García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México, 1990.
- 3 Cf. Altamirano, Teófilo. *Exodo. Peruanos en el exterior*. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica. Lima, 1992.
- 4 Cf. Moscovici, Serge. *La Machine à faire des Dieux. Sociologie et Psychologie*. Fayard. Paris, 1988.

¿Crisis de paradigmas o falta de rigor?

Guillermo Rochabrún
Pontificia Universidad Católica del Perú

"La modernidad está en crisis, la sociedad está en crisis, la materialidad de las relaciones sociales y la intersubjetividad de esas mismas relaciones sociales están en crisis. Están en crisis los procesos de agrupamiento social. Están en crisis las relaciones sociales, y luego tenemos la crisis del capitalismo... por consecuencia, también sus clases, todo está en crisis."

Aníbal Quijano

Crisis, ligerezas y rigores

El planteamiento que en esta ocasión deseo formular es muy simple. 1) En las ciencias sociales y entre los intelectuales en general se habla mucho de "crisis de paradigmas". La frase se utiliza en una gran variedad de sentidos –y frecuentemente con tonos catastrofistas– que, al no hacerse explícitos, terminan despojando a esta expresión de todo valor analítico. De otro lado, 2) más allá de cualquier crisis real o supuesta, hay una gran cantidad de preguntas muy importantes, antiguas y nuevas, así como propuestas para responderlas, que siguen su curso; ellas conforman la actividad cotidiana de las ciencias sociales. Un aspecto crucial es el rigor (o su ausencia) con el cual unas y otras se formulan; o en otras palabras, 3) cuando menos una parte importante de los problemas de hoy en las ciencias sociales puede deberse no a las mencionadas crisis, sino a la falta de rigor mostrada en la "demostración" de las tesis. Recordemos que estas últimas culminan en acciones y políticas, las cuales en consecuencia pueden ser inapropiadas para los fines que se busca conseguir.

"Paradigma" y "crisis"

Voy a empezar por una pregunta impertinente: ¿qué entendemos por "paradigma"?¹ El no iniciado en estos asuntos podría sospechar una intención capciosa oculta tras ella, pues con razón diría "¿cómo es posible preguntar esto entre especialistas que deben tener muy en

claro el tema a discutir?”. Y sin embargo no hay tal, pues el término y la expresión que lo asocia a “crisis” han logrado tal consenso –generalmente los consensos muy fuertes contribuyen a suspender la crítica– que con gran rapidez sus significados se han multiplicado. Queda entonces la tarea ingrata de organizar la confusión, ya que no cabe tratar de ponerle fin.

De las múltiples ocasiones en que se discute de los paradigmas y sus crisis extraigo dos o incluso tres campos de significados. El uno referido a modos de ser de –y en– la sociedad, a las prácticas sociales, culturales y políticas, o a las condiciones de esas prácticas. Por ejemplo, “patrimonialismo”, “estatismo”, “clasismo”, “protagonismo popular”, “búsqueda de ciudadanía”, “búsqueda del progreso”, “utopía”, “anomia”, etc.; los voy a denominar paradigmas sociales. El otro alude a modos de pensar y conocer, pertenecientes sobre todo al conocimiento especializado; aquí se encuentran las “escuelas”, “modelos” o “corrientes” en las ciencias sociales: estructuralismo, marxismo, funcionalismo, interaccionismo simbólico, fenomenología, etc.; o a formas de agrupar algunas de ellas (ej. positivismo, objetivismo, subjetivismo, el paradigma de la conciencia, el paradigma del lenguaje, etc.). Los llamaré paradigmas teóricos. Por último –y este es uno de los significados que se encuentran en Kuhn–, el término sirve también para indicar no una gran teoría, sino el campo común que permite la confrontación y oposición de éstas. Podemos denominarlos paradigmas epistemológicos².

Claro está, como todos ellos quedan definidos desde el ámbito científico, no será fácil separarlos con nitidez. Así, no sería posible hablar de la crisis de la “teoría de las clases” si no se pensara en una crisis –en el sentido de pérdida de centralidad o relevancia– de los fenómenos de clase. Es decir, en muchos casos, estos planos corren paralelamente, pero en modo alguno ello es necesariamente así. Por eso es importante mantener esta distinción, la cual no es solamente analítica.

Ahora bien, ¿a qué se alude cuando se habla de “crisis”? Esta vez, el término –utilizado por igual para hablar de los distintos espacios paradigmáticos que acabamos de distinguir– quizá no sea más polisémico que el anterior, pero

puede ser más indefinido: a saber, cada cual puede darle un significado diferente, aunque a la vez pueda aceptar los otros significados; a fin de cuentas, aquí no hay un Thomas Kuhn que ordene el panorama. En todo caso, el uso de la palabra trasunta un humor de insatisfacción, pero además de pérdida de referentes previamente reconocidos y asegurados, sugiere el debilitamiento de la vigencia que tenían vivencias y parámetros, sin que (¿aún?) haya un proceso de recambio. Ello trae consigo desconcierto, desubicación, o como ha dicho Carlos Calderón, perplejidad³.

Manejando dos ideas antagónicas

Ruptura

Cuando empecé a redactar estas páginas reaparecieron en mi mente dos ideas trabajadas hace algún tiempo, y que a la letra son bastante antagónicas entre sí. De un lado, la conciencia muy clara de estar atravesando lo que sin estridencias podríamos llamar “un cambio de época”. Mediante esta expresión aludo a

a) la caducidad no solamente de ciertas respuestas sino también de las preguntas que ellas intentaban responder (así, pasamos de la preocupación por el desarrollo a la búsqueda de la supervivencia),

b) la pérdida de relevancia de las oposiciones entre tales respuestas (como entre los “partidos tradicionales” de derecha e izquierda), además de

c) el debilitamiento de antiguos actores sociales, individuales y colectivos (como los sindicatos y los partidos), y la correlativa emergencia de otros (informales y redes)⁴.

Como se podrá apreciar, estos cambios corresponden a los paradigmas sociales. Por mi parte, prefiero hablar de “cambio de época”, pero en cualquier caso todas estas transformaciones hacen que en mayor o menor medida el aparato conceptual y los supuestos de base de la problemática previa se vean seriamente cuestionados. A partir de ahí no es arbitrario ni absurdo hablar de una “crisis de paradigmas” teóricos e incluso epistemológicos.

Continuidad

La segunda idea, por el contrario, plantea que para lograr una genuina renovación de nuestras perspectivas, las nuevas preguntas deberán recolocar o resignificar a las anteriores, pero en modo alguno podrán echarlas al olvido. ¿Por qué? Entre múltiples razones deseo señalar dos. De un lado, si hoy puedo declarar que nada de aquello en lo cual creí tiene validez y nada de lo que hice tuvo sentido⁵, ¿cómo asegurar a los demás y a mí mismo que a partir de ahora las cosas serán diferentes? En segundo término, si hoy rompo radicalmente con mi pasado, ¿qué me impedirá ensayar mañana mismo una nueva ruptura, declarando alegremente mañana la definitiva obsolescencia de las certezas de hoy?

En el campo científico, la primera de las dos ideas subraya la ruptura; por lo tanto, cuestiona o relativiza la posibilidad de un trabajo acumulativo: la ciencia operaría mediante una incansable reconstrucción desde un presente instantáneo que puede desaparecer prácticamente sin dejar huella. Este modo discontinuo de entender la ciencia se encuentra en Foucault, y ya anteriormente había sido expuesta por Ludwik Fleck⁶. La segunda, tal como la hemos propuesto estrictamente hablando no plantea lo contrario, pero pone el acento en una resignificación del pasado que permitiría enlazarlo a los nuevos escenarios. No subraya unilateralmente la continuidad, pero sí la incorpora como un problema a trabajar.

Ahora bien, no dudo que el cambio en los distintos aspectos y rincones de la vida social es un dato abrumador: por lo mismo no se encuentra en cuestión, no es problemático ni difícil de percibir —el problema no está por ese lado—, aunque sea una tarea menos fácil estimar sus alcances. El verdadero desafío consiste en encontrar puntos de continuidad, no para negar ni limitar el cambio, sino para contribuir a situarlo; ergo, a darle consistencia.

A todo esto, ¿qué sucede con el plano personal en medio de estos trajines? Lo que en él está en juego es una exigencia de integridad con uno mismo, donde las legítimas rupturas y “conversiones” para ser tales deben acontecer en la misma persona. Es decir, el sujeto debe poder reconocerse como él mismo a través de

sus múltiples vicisitudes y rupturas, debe reconocer su trayectoria; o para decirlo en los términos de nuestras dos ideas, la ruptura no puede darse sin cierta continuidad. Este lazo con nuestra experiencia es la única manera en la que podríamos reconocer el futuro cuando sea un nuevo presente y el presente de hoy se haya convertido en pasado; reconocerlo como un resultado en el cual algún papel habremos tenido, sea de manera práctica o como inteligencia del proceso, y aún si los resultados difirieran de nuestras intenciones. Será la única garantía de no estar viviendo en vano.⁷

En cuanto al campo de las teorías sociológicas, de los paradigmas teóricos, pese a las crisis todos continúan existiendo y siguen vigentes: hay un “neo-funcionalismo” surgido en los años 80, heredero directo del estructural-funcionalismo de Parsons; existen también la sociobiología, la dramaturgia, la sociología fenomenológica, la etno-metodología; emparentada con ella está la sociología cognitiva. De otro lado existen corrientes neo-evolucionistas, la teoría de los sistemas, sociologías de la acción, el interaccionismo simbólico, derivaciones neo-marxistas, etc. Ninguna escuela digna de ese nombre ha desaparecido. Ocurre, eso sí, que los procesos de génesis y desarrollo de tan abigarrada variedad y con tan vertiginosa velocidad, han inducido a todo tipo de combinaciones antes inauditas (nótese la cantidad de prefijos en estos nombres), como entre el individualismo metodológico y el marxismo, o a intentos más o menos originales de síntesis como la “teoría de la estructuración” (Giddens), pero que no gozan de consenso alguno. Y también a que los antiguos campos de confrontación se han diluido.⁸

Es respecto a estos últimos puntos —ausencia de consensos en cuanto a certidumbres y confrontaciones— que la idea de paradigma, así como la de “crisis de paradigmas” cobra mayor fuerza y precisión. Las piezas pueden continuar siendo las mismas, pero ahora forman otros conjuntos, definen otros espacios, y por lo tanto tienen otro significado. El mundo de la ciencia asume así la forma de un caleidoscopio, mostrando siempre formas y reflejos nuevos, aunque contruidos con elementos relativamente constantes; pero el valor, el significado

de cada uno de ellos depende de su relación con los demás y de los principios que ordenen el escenario.

Y, sin embargo...

¿Qué preguntas nos hacemos?

En el fondo de todas mis argumentaciones late una sola preocupación: cuando hablamos de paradigmas y crisis debemos precisar de qué estamos hablando, calibrar nuestros énfasis, perfilar el relieve de nuestras ideas para que puedan corresponderse con una realidad a la cual reconocemos como compleja. Es así que, si me dejase llevar sin límite alguno por la tesis de un derrumbe total de "paradigmas", debería explicar por qué existen entre nosotros tantas preguntas consideradas pertinentes, las cuales están formuladas en términos muy "clásicos" a través de los paradigmas teóricos que habríamos declarado en crisis.

Veamos, a modo de ejemplo: ¿cuál es la naturaleza de la violencia política en el país?, ¿atraviesa éste por un período de anomia?, ¿qué lugar social y productivo tiene la llamada "informalidad"? ¿cuál ha sido el desempeño del Estado desde la década del 80 frente a los diversos sectores de la sociedad peruana y frente a los distintos tipos de capital?, ¿hay una separación entre los partidos políticos y la ciudadanía, así como con la sociedad civil?, ¿desde cuándo es así, qué etapas ha tenido este proceso, y cuáles son sus peculiaridades hoy?, ¿en qué consiste la adhesión pública al Ing. Fujimori y cómo explicarla?

Hay otras preguntas cuyo carácter global, así como político-ideológico es más neto: por ejemplo, ¿está el país en camino de cimentar una mayor unidad, o por el contrario va hacia su desintegración?, ¿es un país moderno, o al menos susceptible de modernizarse?, ¿cuál es su lugar frente a la modernidad?, ¿cuales son sus bases y límites para una conformación democrática en lo social y en lo político?

Unas y otras cuestiones están formuladas en base a términos tales como orden social, consenso -violencia, estructura socio-económica, relaciones Estado-sociedad, representatividad, legitimidad, sistema político, nación, etc. El hecho es pues que formulamos, pensamos y

examinamos estas preguntas; les buscamos respuesta. Podemos comunicar las unas y las otras y de hecho entendernos -incluyendo las discrepancias- sin más dificultades que las normales en cualquier comunicación humana. De existir un derrumbe total de realidades y teorías, las cuestiones a tratar o no estarían definidas, o quedarían sujetas a una controversia total que impediría cualquier tratamiento colectivo. Por eso, frente al problema que venimos tratando, la pregunta obvia viene a ser: ¿qué hace posible todo este espacio de significados comunes?, ¿en qué paradigma(s) se están basando estas preguntas?, ¿es que en ese caso no está él (o ellos) en crisis? ¿O es que no corresponden a ningún paradigma específico, sino a una suerte de "zona franca" ecléctica?, y, si así fuera, ¿por qué ésta podría funcionar?

Se constata, de un lado, la existencia de un terreno nada despreciable de problemas cotidianos, los cuales en parte constituyen la atmósfera que respiramos como científicos sociales. Esas rutinas incluyen, a nivel de dato empírico, las sorpresas con las cuales se construye nuestra perplejidad, pero tales rutinas son susceptibles de objetivarlas, de re-conocerlas, conferirles un determinado sentido, y examinarlas con miras a su solución.

Por otra parte, y al mismo tiempo, los "expertos", los "ciudadanos bien informados" e incluso las personas comunes y corrientes⁹, nos hacemos cuestionamientos situados en el plano de los fundamentos últimos de nuestras especialidades, de nuestros quehaceres, o de lo que entendemos como la marcha del mundo. Es principalmente a estos fundamentos a los que se alude cuando se habla de "crisis de paradigmas", pero ello tolera una diversidad de significados en modo alguno excluyentes. Veamos un par de ejemplos.

No hace mucho, José Ignacio López Soria y Alfonso López-Chau, filósofo y economista respectivamente, entablaron en nuestro medio una polémica sobre la vigencia o no vigencia de la nación para el caso peruano: para López-Chau, en las actuales circunstancias debía volver a discutirse el proceso histórico y las perspectivas de nuestra Constitución nacional. Para López Soria, debido a esas mismas cir-

cunstancias, la nación había dejado de ser en el mundo un “paradigma” válido.

¿Sería una evidencia de esta crisis la cantidad inusitada de peruanos que se acogían a la posibilidad de tener la nacionalidad de sus padres o abuelos?, ¿o la discusión que tiene lugar en los momentos en que escribo estas líneas sobre el decreto-ley referido a “la venta de la nacionalidad”? Ello es muy discutible, ya que en estos casos se trata de pasar de una nacionalidad a otra. Tampoco sería el caso de la paulatina anulación de barreras fronterizas –incluyendo visas y pasaportes– en la Comunidad Económica Europea, pues ahí cada nación permanece con todas sus prerrogativas; el proceso supone el funcionamiento continuo y normal de cada país, y sería inadmisibles el ingreso a la CEE de una nación en crisis: Yugoslavia, por ejemplo.

Por último, más allá de argumentos específicos sobre el tema, López-Chau preguntó finalmente: ¿con qué categorías reemplazamos a la nación? López-Soria no tuvo respuesta. Es decir, la nación es cuestionada, redefinida, se transforma como fenómeno vivo que es, y al mismo tiempo mantiene una importante vigencia, al menos en parte por no existir alternativa¹⁰.

Veamos muy brevemente el segundo ejemplo: el sistema político peruano. ¿No existen aún el nepotismo, familismo, clientelismo, como estilo de manejo del poder, y del poder político en particular? Pero al mismo tiempo sería absurdo negar que el sistema político como tal –la fuerza electoral de los partidos, el arraigo de sus ideologías, su representatividad o, para no ir tan lejos, su capacidad de intermediación, o la capacidad del Estado de cumplir con las demandas que antes atendía, etc.– en casi todos sus distintos aspectos se ha debilitado decisivamente.

En suma, y aunque ésta sea una forma muy mecánica de plantear la situación, en cada caso tenemos continuidad y ruptura. Creo que para avanzar en conocimientos y propuestas debemos examinar críticamente los “paradigmas” sociales que hemos venido construyendo y... abandonando. Por ello, y para finalizar, quiero que examinemos un ejemplo de diagnóstico apresurado de “crisis” y un inconducente “recambio” de paradigmas.

Vicisitudes del rigor

De la “femocratización” al “autoritarismo”

Casi hasta ayer la dinámica de los sectores populares había sido interpretada a través del “paradigma” de la democratización. Ellos –se decía– desenvolvían su vida cotidiana mediante prácticas organizadas crecientemente democráticas, a la vez que contribuían a la democratización de la sociedad en su conjunto. Como tal, este paradigma llegó sustituyendo a lo que se ha dado en llamar el “paradigma de la confrontación”, el de la lucha de clases.

El caso es que la lenta labor de sedimentación de una cultura democrática en estos sectores a través de las prácticas de organización, debate, tolerancia, apoyo mutuo, etc., pareció derrunbarse súbitamente por el apoyo mostrado en las encuestas de opinión a una figura juzgada por los analistas como “dictatorial”: el Ing. Fujimori, sobre todo tras su pronunciamiento del 5 de abril de 1992. Este apoyo ha tenido lugar además en medio de un creciente deterioro de las condiciones de vida según los mismos indicadores oficiales, a un punto tal que no ha faltado quien califique tal apoyo de “masoquista” (dicho sea de paso, ¿será éste un nuevo paradigma?).¹¹

Ante tal respaldo a nivel de la opinión, de haber sido heraldos de la democracia, estos grupos pasaron de la noche a la mañana a ser considerados como bastiones de una ancestral cultura autoritaria, heredada incluso desde tiempos pre-hispánicos; en consecuencia, el “paradigma” de los sectores y movimientos sociales democratizadores –que eran un componente de la “nueva imagen” de la sociedad peruana– fue dejado de lado de un momento a otro por diversos analistas. ¿Es ello una muestra de la “crisis de paradigmas”? ¿o es apenas parte de los problemas de una ciencia social poco rigurosa, muy dependiente de avatares políticos coyunturales?

Las “explicaciones” al apoyo mostrado en las encuestas pueden ir desde el “trauma de Cajamarca” (la captura y muerte de Atahualpa), hasta el tipo de autoridad ejercido al interior de

la familia. Pero dando por sentado que la gente apoya a un gobernante autoritario porque ella es autoritaria. ¿Cómo evaluar todo esto de manera razonable?

Un examen cabal debería examinar sobre qué bases se constituyó el “paradigma democrático”, pero excederíamos los límites de estas notas. Mencionemos tan sólo que en parte quedó conformado por una simple resignificación de los materiales proporcionados por su antecesor, el paradigma “clasista”: en lugar de imputar a las organizaciones y luchas populares una orientación anti-burguesa, socialista o revolucionaria, se pasó a atribuirles un horizonte democrático. En ambos casos, el saldo ideológico fue positivamente valorado, en contraste con el autoritarismo.

Más adelante, con cierto retardo fueron apareciendo propuestas ampliamente discrepantes con las dos anteriores: la anomia (Hugo Neira¹²), o las “cicatrices de la pobreza” (Rodríguez-Rabanal¹³), pero en general tuvieron una recepción limitada. El hecho es que, al examinar el sorprendente apoyo recibido por una figura juzgada como dictatorial por los analistas, ellos infieren que dicho apoyo se debe al autoritarismo de la figura gobernante; por lo tanto –suponen–, dicho rasgo debe latir con fuerza entre los ciudadanos. Es decir, el apoyo se explicaría no por la relación social establecida entre dirigentes y dirigidos, o por cualesquier otra razón,¹⁴ sino por una cualidad común que uniría a ambos. La pregunta pasa a ser ahora por las raíces de dicha cualidad; las respuestas han empezado a buscarse en la cultura y en el inconsciente. En todo esto se pasa por alto la naturaleza política del fenómeno y su complejidad –la relación entre Gobierno y ciudadanía, la (no)representatividad de los grupos y personajes políticos, el carácter y las condiciones del respaldo, sus fluctuaciones, etc.–, incluyendo la dimensión emocional de la política, y se le reduce a un fenómeno socio-cultural entendido monolíticamente.¹⁵

Al ir explicitando todo este armazón de supuestos implícitos se pone de manifiesto un conjunto de vacíos, de pasos ausentes. ¿Se trata entonces de una crisis del paradigma anterior, o antes bien de falta de rigor? Puede haber más de un nexo entre ambas posibilidades: un paradigma

mal fundamentado, o mal conocido, funciona muy por debajo de sus potencialidades (el ejemplo más claro puede ser el marxismo). Pero hay también una jerarquía entre las dos: la segunda se encuentra a nuestro alcance, siempre depende de nosotros, mientras la primera sin duda alguna nos desborda. En consecuencia, antes de atribuir tal o cual remezón intelectual a los paradigmas en sí mismos debemos examinar el rigor que nosotros hayamos mostrado en su manejo.

En el caso del autoritarismo, una explicación esbozada por Rodrigo Montoya¹⁶ combina ideas a mi juicio insostenibles con otras dignas de un mayor desarrollo. Quisiera poner de manifiesto tanto lo uno como lo otro.

Una primera idea, a la que felizmente suceden otras mejor elaboradas, explica el autoritarismo tautológicamente, cuando el autor lo atribuye al “milenario autoritarismo de la sociedad peruana”, a “la ausencia de una tradición democrática en el Perú como consecuencia del espíritu autoritario y totalitario que anida en el inconsciente de todas las peruanas y todos los peruanos”. El lector notará que el factor explicativo es igual al fenómeno a explicar: el autoritarismo (de hoy) se debe al autoritarismo (de ayer); de esta manera, el fenómeno aparece como un dato de la realidad, como un elemento dado que se reproduce inmutable a lo largo de no menos de diez siglos. Y, sin embargo, tiene el encargo de explicar un fenómeno tan coyuntural como las encuestas de opinión sobre un gobernante.¹⁷

Al menos, el paradigma de la democratización proponía explicar ciertos rasgos mediante prácticas sociales que podían irse sedimentando o erosionando en mayor o menor medida, tomaba en cuenta las circunstancias en que dichas prácticas se llevaban a cabo, y calibraba el impacto de éstas en aquéllas. Su modelo teórico funcionaba apelando a una dinámica entre la acción y las circunstancias; pero nada de ello es posible en este otro caso, donde a juzgar por ese párrafo el autoritarismo se muestra capaz de explicarse a sí mismo.

Disciplina prusiana y disciplina... a la peruana

Sin embargo, el desarrollo que Montoya hace de esa idea permite trabajar otras posibili-

dades. Señala él algunas instituciones cuya práctica multiseccular habría dado lugar a dicho espíritu autoritario: la hacienda, la iglesia católica y las fuerzas armadas. Aquí, la cultura aparece teniendo ya rostros identificables, modalidades específicas de operación. En el caso concreto de las fuerzas armadas, ellas "han contribuido con un concepto esencial: la disciplina. Obedecer al superior "sin dudas ni murmuraciones..."

De esta manera empiezan a señalarse algunos mecanismos concretos, algunas prácticas y sus significados. Si bien un lector mínimamente avisado puede preguntarse cuál es ahora la vigencia de la hacienda, qué tanto peso tiene hoy una Iglesia autoritaria, y a qué parte de la población puede afectar la disciplina del cuartel, sobre todo si se compara con la amplitud social del apoyo mostrado en las encuestas. La vigencia de estas instituciones en el pasado en modo alguno autoriza a proyectarla sin más para el presente.¹⁸

Pero, si analizamos el caso de la disciplina, ¿es el pueblo peruano (¡qué expresión tan riesgosa!) un pueblo disciplinado que obedece "sin dudas ni murmuraciones", que respeta a autoridades y leyes sin necesidad de amenazas y castigos, donde cada ciudadano participa en la vigilancia del cumplimiento de la ley? Antes bien, lo más común es que un funcionario ejerza su autoridad como si el poder emanase de su persona, que lo use para fines personales,¹⁹ y que así sea visto por los subordinados, de modo que éstos busquen cómo escapar a su control cuando no pueden compartir su ejercicio. Al finalizar el primer artículo Montoya agrega algo muy interesante en el plano simbólico: "Para representar el poder basta ponerse unas botas". Es muy cierto, pero ese símbolo no representa a un autoritarismo disciplinado y legitimado: esas botas pueden estar sujetas a la burla soterrada de quienes a ellas están sometidos.

En otras palabras, ¿qué tenor, qué carácter, tiene ese autoritarismo, cuando no entraña respeto a la autoridad? Contrástese con el caso prusiano, donde el autoritarismo va efectivamente de la mano de la disciplina²⁰, y piénsese, sobre todo para las últimas décadas —aunque es un fenómeno variadamente presente en nuestra historia—, en las diversas formas de humor

mediante las cuales la autoridad es expuesta al ridículo. Sin duda, también los subordinados son expuestos al ridículo²¹, pero si se piensa en el vasto alcance cultural de la "viveza criolla", del "ponerse mosca" o del "achoramiento" se encontrará sin dificultad que todo ello es de una importancia muchísimo mayor que la disciplina. ¿Es el peruano un ciudadano disciplinado, o se precia más bien de ser "vivo", que mediante la astucia compensa su debilidad, no para revertir la situación, sino para adaptarse a ella?

En el segundo artículo, Montoya coloca el problema ya no en el plano de la historia multiseccular, sino en el presente, cuando dice: "La necesidad de autoridad que un país autoritario en desorden produce es muy grande." Pero la necesidad de autoridad es muy grande en cualquier país en situación de desorden, aún si éste no tuviese antecedentes autoritarios. O más bien, su población puede volverse autoritaria por la necesidad de orden; pero se tratará de un autoritarismo en la población, el cual no necesariamente va a encontrar correspondencia en el Gobierno.

Claro está, como en otras épocas, también ahora hay quienes encuentran en una bomba atómica la solución al problema de los pueblos jóvenes (solución favorecida recientemente por estudiantes secundarios en un colegio de clase alta). O se escucha decir con énfasis a personas a quienes horrorizan los crímenes de Sendero Luminoso, que los corruptos deberían ser ajusticiados en una plaza pública, "como hizo Sendero cuando en un comienzo actuó bien". O reclamar "escuadrones de la muerte" para eliminar a los chicos de la calle, "pues más adelante se convertirán en delincuentes".²² Es decir, abundan señales de lo que bajo una forma u otra podría denominarse escapes autoritarios —y autoritarios debido a lo compulsivos— ante vivencias marcadas por la desesperación; por ejemplo, pueden ser predisposiciones —y no ideología— resultantes de angustias y temores de corto plazo. Podría tratarse también de algo más, pero en cualquier caso habrá que distinguir sectores sociales, clases, regiones; será cuestión de analizar las evidencias y en ello fundamentar las tesis.

De ahí que por mi parte no sea cuestión de liquidar toda mención al autoritarismo: trato

simplemente de a) mostrar la necesidad de explicar a qué nos referimos con los términos que empleamos²³; y b) reconstruir tales términos recuperando la complejidad de las prácticas que dan lugar a una cultura siempre viva y cambiante.

Cuando no guardamos estos pasos, nuestra concepción de los fenómenos queda oculta para nosotros mismos y se muestra difícil de controlar. Veamos al respecto un último ejemplo en el primer artículo de Montoya: como el autoritarismo ha sido ligado por él a lo militar, todo rasgo militar se convierte en parte del autoritarismo cuando nos dice que "las bandas, los personajes que representan a los soldados y licenciados, los momentos musicales como la 'diana' están presentes en los Andes y en la selva". Ahora bien, estos elementos pueden tener un origen militar, pero, ¿conservan ese carácter?, ¿y llevan en sí un mensaje necesariamente autoritario?²⁴. Si la respuesta fuese positiva habría entonces que incluir a la comunidad indígena entre las instituciones generadoras o —en el menor de los casos— reproductoras del autoritarismo, como algunos analistas no vacilan en hacer.

Moraleja

Finalmente, por sus orígenes abruptos, una tesis como la del autoritarismo corre el riesgo de ser una interpretación ad-hoc²⁵, carente por lo tanto de sustento teórico y diseñada a) para que coincida con "datos" —casi inexistentes— b) creados ante el supuesto hundimiento de otro paradigma —el democrático—, c) el cual a su vez en sus inicios sólo fue una simple re-semantización del "paradigma clasista", pero que coadyuvó a su total abandono.

¿En qué medida, pues, tanto remezón se debe a las incuestionables transformaciones de la realidad, y qué tanto a nuestra menos visible precariedad teórica? Las crisis de paradigmas sociales, teóricos y epistemológicos, tal como en la práctica las vivimos, dejan aún en pie muchos puntos de apoyo, si no para mover el mundo al menos para entenderlo. Procuremos que estas posibilidades no se pierdan, no ya por una "crisis" del rigor, sino por su mera escasez. Estrictamente hablando, quizá no hay entre

nosotros menos rigor que antes; ocurre tan sólo que ahora es más necesario que nunca, pues la amplitud y profundidad en los cambios que acontecen en la realidad hacen ahora indispensable el ejercicio de la imaginación. Ahora bien, ni tal riesgo ni los medios para hacerle frente son en absoluto novedosos, ni estos últimos han perdido vigencia alguna. Véase al respecto la clásica discusión de Merton en su libro ya citado, sobre las interpretaciones post-factum. Cap. II de la edición americana de 1957 y Cap. IV de la versión ampliada de 1967.

Notas

1. En el campo de las ciencias sociales, la noción de "paradigma" se ha utilizado por lo menos desde la aparición del clásico libro de la sociología norteamericana *Theory and Social Structure* [1949, 1957 y 1967] de Robert K. Merton. Pero los debates sobre la "crisis de los paradigmas" tienen sus fundamentos conceptuales sobre todo en el libro de Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* [1962]. Ambos libros han sido editados en castellano por el Fondo de Cultura Económica, México.
2. Una noción análoga a la de este tercer significado es la de *epistème*, actualizada por Michel Foucault. Véase por ejemplo *La Arqueología del Saber* [1969]. Siglo XXI, México, 1970. Una comparación con la noción de Kuhn se encuentra en el libro de J. G. Merquior, Foucault, Cap. 3. Fontana, Londres 1985. Hay traducción en el FCE, México.
3. Carlos Calderón Fajardo: "El discurso de la perplejidad". Diario *La República*, 24/Feb/1990. Véase también su artículo en *Apertura*, No. 1. Lima, marzo 1991.
4. "Estamos ante el fin de una época, o para ser más exactos, de varias. Hay un cambio en el tiempo histórico cuando ya sea las respuestas a los problemas, las alternativas, los actores y/o las preguntas mismas hasta entonces vigentes, dejan de serlo o parecerlo. Hoy constatamos la crisis simultánea de varios tiempos, o "duraciones" como decía Braudel." Guillermo Rochabrún S.: "Perú: los tiempos y las crisis". *Quehacer* No. 42. DESCO, Ag./set. 1986.
5. Es difícil evitar esta conclusión desde estados de ánimo como el que Aníbal Quijano expresa en el párrafo que preside este artículo, la cual pertenece a una intervención oral en el symposium *Modernidad en los Andes*, p. 186. Henríque Urbano (comp.) Centro de Estudios Regionales Andinos

- "Bartolomé de las Casas", Cuzco 1991. Una formulación más argumentada se encuentra en su conferencia "Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina" [1988]. *Revista de Sociología* No. 7, UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales. Lima, 1990.
6. Ludwik Fleck: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Alianza Editorial, Madrid, 1986. El problema con una noción muy "sistémica" de paradigma —como en el caso de Fleck— es que termina en la imposibilidad de comunicar un paradigma con otro; cada uno termina siendo un compartimiento estanco.
 7. Véase mi texto "Para salir de Babel", esp. pp. 120-121. *Márgenes* No. 3. SUR, Lima, junio de 1988.
 8. Un buen panorama de la evolución de los debates en las últimas décadas se encuentra en *La reestructuración de la teoría social y política* de Richard Bernstein. FCE. México, 1983. Un cuadro bastante completo de las teorías sociológicas más importantes hoy vigentes está en la compilación de A. Giddens y J. Turner: *La teoría social, hoy* [1987]. Alianza Editorial, Madrid, 1990.
 9. Empleo aquí los términos actuados por Alfred Schtz en "El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento" [1946], incluido en *Estudios sobre Teoría Social*. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
 10. La polémica tuvo lugar en las páginas de *La República* a partir del artículo que López-Chau publicara en No. 1 de *Apertura* (marzo, 1991).
 11. Que sepamos, hasta el 5 de abril prácticamente nadie había interpretado el apoyo a Fujimori como resultado de autoritarismo alguno en la población.
 12. Véase su artículo "Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender" en *Socialismo y Participación* No. 37. CEDEP, Lima, marzo 1987. Así también los comentarios que recibió de Catalina Romero (*Socialismo y Participación* No. 39, Set. 1987), Nicolás Lynch (*Socialismo y Participación* No. 45, marzo 1989) y Juan Carlos Carrillo y David Sulmont (*Debates en Sociología* No. 16. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1991).
 13. César Rodríguez-Rabanal: *Cicatrices de la pobreza*. Ediciones Nueva Sociedad, Caracas, 1989. Véanse los comentarios de Gonzalo Portocarrero en "El psicoanálisis, las ciencias sociales y el mundo popular". Enrique Urbano (comp.): *Modernidad en los Andes*, pp. 161-176. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas". Cuzco, 1991.
 14. Podría ser un nexo de complementariedad, como en una relación sado-masoquista. O pudiera ocurrir que la población no perciba a este gobernante como autoritario, sino que crea ver en él determinados valores: astucia, firmeza, incluso energía, pero no autoritarismo o arbitrariedad. Más aún, si el ciudadano promedio tiene fresco el recuerdo de Alan García podría ver en Fujimori un personaje capaz de dar alguna seguridad en medio de la incertidumbre y el temor, en lugar de incrementarlos.
 15. Por lo general, el manejo de una idea improvisada es rígido y sin matices. Claro está, ello puede superarse en la medida en que la idea vaya cobrando mayor fundamento.
 16. Véase *Al borde del naufragio (Democracia, violencia y problema único en el Perú)*. SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima, 1992. Sin embargo, salvo referencia explícita, las citas pertenecen a dos breves artículos aparecidos en el diario *La República*: "Fujimori: autoritarismo y respaldo popular" (31/Mz/1993, p. 18) y "Fujimóvil, uniforme a rayas y computadoras" (8/Abr/1993, p. 17).
 17. De manera análoga, la segunda afirmación explica la ausencia de una tradición democrática a un "espíritu", el cual a su vez no parece requerir de explicación alguna. Ahora bien, ¿por qué no atribuir el espíritu a la tradición?, ¿qué diferencia hay entre "tradición" y "espíritu"? ¿no se podría incluir a éste en aquélla? ¿No son dos palabras que designan un referente a un mal definido?
 18. Véase mi artículo "Ser historiador en el Perú", *Márgenes* No. 7. SUR. Enero de 1991.
 19. Este uso del cargo público tiene un nombre: patrimonialismo, incansablemente destacado por Julio Cotler. Como todo concepto también puede transformarse en un clisé.
 20. En *Al borde del naufragio...* (p. 43) Montoya cita, aprobándolo, un texto de Felipe Barreda Laos escrito en 1909. En él, Barreda intenta explicarse por qué tres siglos de dominación avasalladora no habrían bastado para inducirnos a no violar las leyes, a "disciplinar al pueblo". "La explicación es clara: durante esos tres siglos se nos educó para esclavos... Obedezcamos por miedo, por terror." Qué ocurrió con los amos, como si toda la población hubiese sido formada de la misma manera, es algo que Barreda y Montoya pasan por alto. Ello no puede llamar la atención en el primero, pero sí en el segundo. El "paradigma" de las relaciones de clases ha retrocedido más de la cuenta.
 21. Al respecto sería pertinente estudiar las figuras de autoridad y subordinación en los programas cómicos y en las telenovelas de la TV nacional, así como su evolución a lo largo del tiempo. Un buen antecedente es *Risa y cultura en la televisión peruana*, de Luis Peirano y Abelardo Sánchez-León. DESCO y Yunta. Lima, 1984.
 22. Esto ocurre paralelamente a fenómenos tales como el consenso a favor de María Elena Moyano ante su

asesinato, o tras el encuentro entre Miraflores y Villa El Salvador luego de la explosión en la calle Tarata.

23. El volumen de literatura que es tributaria de este término es abrumador. La formulación clásica en sociología proviene de la obra de T. Adorno y otros *The Authoritarian Personality* (Harper, Nueva York, 1950), donde extrapola la experiencia nazi a la sociedad norteamericana. Una crítica a las extrapolaciones que realizaron los refugiados alemanes en EE.UU. la hace Leon Bramson en *The Political Context of Sociology*, Caps. III, V y VI. Princeton University Press, 1961 (Hay versión castellana). Una buena crítica a la tesis como tal la formula Anton Buhler en el Apéndice II de *La estructura y la conciencia de las clases sociales*, "La Personalidad Autoritaria: un planteamiento equivocado". Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales. Lima, marzo 1978 (mimeo).
24. Compárese con el texto de Pablo Macera "La guerra popular y la guerra con Chile", incluido como Anexo No. 6 por Nelson Manrique en su libro *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. CIC e Ital Perú. Lima, 1981.

77709



Sesión Segunda

**La sociedad massmediática.
Los medios y su influencia.
Metodología de análisis**

Expositores de esta sesión

♦ Gérard Imbert	Instituto Francés de Madrid
♦ Rosa María Alfaro	A.C.S. Calandria
♦ María Teresa Quiroz	Universidad de Lima
♦ Mihaela Radulescu	Pontificia Universidad Católica del Perú

Panelistas de esta sesión

♦ Luis Peirano	DESCO
♦ Sinesio López	Pontificia Universidad Católica del Perú

***La prensa frente al desorden:
representación de la violencia y violencia de la
representación en los medios de comunicación***

Gérard Imbert
Universidad de París - Sorbonne
Director del Instituto Francés de Madrid

Quisiera situar aquí el discurso sobre la violencia dentro de un marco más amplio que sería el del desorden: la violencia entendida como fenómeno social difuso que abarca desde manifestaciones simbólicas que expresan un desafío de cara a la ley, un juego con los límites; manifestaciones, pues, que reflejan una ruptura con el orden simbólico que rige toda sociedad.

Queda claro que en torno a una tensión entre orden y desorden es como se estructura la vida social, y que la ruptura de ese equilibrio puede conducir a manifestaciones de tipo anómico y dar lugar a “fenómenos extremos”.

Trataré aquí de la actitud de los medios frente a estas manifestaciones de desorden, situándome más en los aspectos formales que en los contenidos; es decir, en la escenificación de una realidad construida por/en el discurso, de acuerdo con una perspectiva común a la sociología del conocimiento y a la socio-semiótica que considera que existe una realidad discursiva construida en la práctica social.

En una serie de estudios aplicados al análisis del discurso de los medios se deduce que se manifiesta en la prensa española de los últimos años un discurso sobre la violencia que revela una espectacularización en la violencia que contribuye a instaurar lo que he llamado unos escenarios de la violencia¹. Esta tendencia no aparece sólo en la prensa sensacionalista, sino también en la prensa seria, en la que se puede entrever una clara fascinación por las manifestaciones de desorden.

La actitud de los medios refleja, pues, un discurso fundamentalmente ambivalente que vacila entre una actitud de principio y una inclinación hacia una representación dramatizada de la violencia (es la voz de la pasión) tendente a narrativizar lo social. Entraña varios discursos:

- Un discurso de orden que, de acuerdo con un hacer negentrópico, intenta introducir orden (aquí discurso) en el desorden del mundo (en los hechos, los accidentes de la actualidad) evitando así una desorganización del mundo, una pérdida de energía, en una lucha sin fin contra la incertidumbre de la historia, la imprevisibilidad de los hechos; este discurso obedece a un hacer ordenador.

- Pero hay otro discurso frente al desorden que puede caer en una representación mimética de la realidad y alejarse así de la referenciación objetiva de los hechos, contribuyendo a instaurar un discurso subjetivo, modalizado, más o menos dramatizado: un discurso de la violencia en el que se manifiesta una violencia de la representación en la representación misma de la violencia.

La violencia como metacategoría

La hipótesis de este trabajo es que la violencia funciona como metacategoría, que contamina otros temas y, como expresión de una cultura de lo excesivo, tiende a imponerse como código.

Despierta reacciones de miedo, e incluso de pánico, ellas también difusas. El papel de los medios de comunicación sería el de identificar estas manifestaciones, hacerlas visibles, ponerlas en imagen, inscribiéndolas en un proceso narrativo.

Al imaginario del miedo contesta la que podríamos llamar un *imaginario de la violencia* que, de alguna manera, “domestica” la violencia, dándole forma, pero que puede a su vez cultivar, o despertar, ese imaginario. Esta imaginaria participa de un proceso general que calificaré como iconización de la cultura cuyos agentes principales son los medios de comunicación.

Hoy la violencia como fenómeno difuso –hacer y aparecer (*look*)– se ha extendido a los géneros de ficción (las series televisivas son claro ejemplo de ello) y también el discurso social (en la publicidad –véanse las campañas de Benetton– y códigos sociales: la moda de una cierta “agresividad” en el mundo de los negocios por ejemplo), sin hablar de la imposición de unas “panoplias” de violencia en algunos géneros de la cultura de masas (rap, tags, videoclips) que consagra unas formas violentas.

La prensa no escapa de ese proceso de puesta en imagen, aunque en menor grado que los medios audiovisuales. Son patentes, en efecto, en los medios escritos, unas verdaderas estrategias visuales (que abarcan tanto al texto escrito como icónico) que sobrepasan a veces las inten-

ciones de los productores de la información y pueden incluso contradecir el discurso escrito. Este es el caso del diario *El País* donde coexisten un discurso escrito –discurso editorial de la racionalidad– discurso canónico del periódico y un discurso icónico, propenso al exceso, fascinado por el secreto, llevado por la tentación de lo invisible (lo íntimo, lo inconfesable), discurso periférico que puede caer en un discurso anómico, de tipo mimético.

La paradoja informativa sería la siguiente: hoy la violencia ha desaparecido en cuanto categoría informativa (véase la desaparición de secciones dedicadas a los sucesos en los periódicos de referencia) y, sin embargo, vuelve a aparecer de manera difusa en casi todos los hechos de actualidad. Emerge como una especie de metacategoría social con su peculiar código, que puede caer en el sensacionalismo: el sensacionalismo entendido como visibilización excesiva de la realidad y dramatización del relato, es decir, exacerbación a la vez descriptiva y narrativa. De ahí la confusión y amalgama que se puede producir *a posteriori* en la lectura semiológica de la realidad entre diferentes tipos de violencia que aparecen bajo el signo del desorden (la ruptura del orden): como accidentes (violencia menor) o catástrofe (violencia mayor), ya sea ésta de índole natural (cataclismo), política (crisis, guerras) o social (manifestaciones, huelgas, rebeliones).

Tras todo ello estaría el miedo difuso al contagio, a la contaminación por la violencia: a la epidemia (*epidêmos* es etimológicamente el peligro que circula, que acecha al pueblo); miedo a la desestructuración, a la pérdida de la cohesión social. La prensa, en cuanto discurso, actuaría como elemento unificador a nivel puramente formal: mediante descontextualización/recontextualización impone el mismo tratamiento formal a fenómenos que no tienen nada que ver entre sí, sino precisamente su dosis de violencia, su cariz accidental... En este sentido sería el último gran discurso ideológico (aunque articulado en las formas más que en los contenidos), un último *metarrelato* para retomar la expresión de Lyotard², que colmaría la decadencia de los grandes discursos explicativos...

Al mismo tiempo, los medios contribuyen a *trivializar* la violencia. De tanto representarla,

escenificarla, acaban produciendo una saturación que convierte el acontecimiento en suceso y la historia en actualidad, a la par que rehabilita el suceso y lo reinyecta como código en la información, estableciendo un verdadero ritual de la violencia.

La ritualización de la violencia

Durkheim desarrolló el concepto de *anomia* para describir actuaciones al margen de la ley, en período de ruptura histórica, de crisis de los valores sociales, de tambaleo de la identidad colectiva, períodos en los que el sujeto rechaza el modelo heredado, ya no está conforme con el entorno (social, ideológico) sin poder tampoco manifestar su disconformidad en términos racionales, sin poder llegar a construir un discurso alternativo. De ahí manifestaciones fuera de la ley, que pueden incurrir en actuaciones violentas, aparentemente gratuitas...

Hoy, los fenómenos de violencia anómica se multiplican (el vandalismo o gamberrismo es ejemplo de ello) y nos podemos preguntar si lo anómico no predomina sobre lo canónico, lo que no deja de reflejarse en la información. Se produce, pues, en el régimen del ver massmediático, una institucionalización de la violencia como referente que produce una ritualización de los hechos violentos. ¿Tiene algo que ver esta ritualización con las prácticas ceremoniales de las sociedades primitivas? Mucho, seguramente, en las manifestaciones externas, pero poco en el sentido profundo. A diferencia de éstas, el rito, en la sociedad moderna, no procede mediante identificación primaria (reacciones de adhesión, de fe), sino que se manifiesta a través de identificaciones secundarias: identificación con las imágenes (las representaciones), con el "aparecer" más que el hacer, en una especie de "look", de "efecto de realidad" que puede llegar a insensibilizar ante la violencia real. El "espectáculo" de la realidad (la actualidad transformada en serial), el "carnaval" de las imágenes (televisivas, videos, publicitarias), las imágenes trivializadas de la historia (ya sea ésta colectiva —docudramas— o individual —*reality-shows*) sólo nos ofrecen episodios puntuales, relatos fragmentados y repetitivos. La violencia ha perdido su *sentido*, la muerte su valor reverencial... ya no hay relato

unificador, mitos colectivos, metarrelatos capaces de dar cuenta de la violencia, de conciliar las pulsiones contrarias en el imaginario colectivo. Hemos perdido el sentido (pagano) de lo sagrado. He ahí la dificultad para controlar el flujo de los hechos y de los discursos. A la *economía de la violencia* de las sociedades premodernas que todo lo codificaban, que sabían contener la violencia, pero también darle cauce, que generaban una violencia "parsimoniosa" (selectiva, de fuerte carga simbólica y función catárquica) ha sucedido hoy una *proliferación de violencia*, un desbordamiento del régimen de producción y reproducción de la violencia, de su visibilidad: una violencia viral, serializada, desimbolizada. Trivializándose es como la violencia se desacraliza. Ya no queda entonces sino lo que René Girard³ llama lo sagrado impuro: una violencia exclusivamente negativa, destructiva, anómica que la massmedia asume como una especie de tributo que hay que pagar a la modernidad (al "progreso" de la economía, al "avance" de la historia).

¿Qué hay tras ese escenario de la violencia? ¿La vuelta de una lógica del sacrificio? ¿Una manera de inmolar a la modernidad sus miles de víctimas: anónimas unas (noticias de suceso), ilustres otras (los hechos de actualidad)? ¿Manera de compensar lo que algunos han llamado la muerte de lo social, el fin de la historia? ¿No decía Hegel que el periódico es como nuestra oración diaria? Sólo el rito es capaz, en efecto, de domesticar —aunque sea para eliminarla— esta ambivalencia frente al desorden, esta atracción/repulsión hacia la violencia...

"La violencia se cobra dos nuevas víctimas", reza el titular de un diario en una personificación del objeto que se vuelve aquí sujeto sintáctico y actancial, cual Saturno devorando a sus hijos, que no puede traducir más claramente esta idea de tributo simbólico que paga la sociedad al orden. (Documento 1)

La "parte maldita" de la información

El discurso periodístico, a la par que produce orden como ordenador de estructuras, no deja de reproducir desorden. El desorden vuelve siempre, como vuelve en cualquier discurso lo

reprimido, de manera adyacente, a través de la imagen, por ejemplo, produciendo más de un derrape hasta en la prensa de referencia. (Documento 2).

El desorden, en realidad, aparece en el origen del discurso informativo, bajo la forma del accidente: el accidente como algo que interrumpe, perturba y al mismo tiempo alimenta la cadena sintagmática. Hay aquí una necesidad de tipo cibernético inherente al sistema informativo: el discurso de la actualidad se nutre y se retroalimenta de los accidentes históricos (La Historia con mayúscula y como suceso).

La violencia, tal como viene representada, construida en los medios, sería una *exacerbación del accidente* (de lo accidental). Es algo así como una consecuencia directamente derivada de la lógica informativa: su parte maldita, para retomar el término de Georges Bataille,⁴ y en cuanto tal ineludible (inevitable, incuestionable), es decir algo que sobra, de lo que ya no se sabe qué hacer, ni qué decir, que cuesta asumir como valor (objeto de intercambio). Así como hay una parte irreductible en el hacer social (violencia gratuita, conductas anómicas, muerte, suicidio, sexo duro), hay una parte *indecible* en el discurso periodístico, la parte invisible de la actualidad, su reverso de alguna manera, la parte de sombra, el reverso privado del discurso público.

Como todo discurso social, el discurso periodístico está condicionado por lo indecible (lo que escapa a la visibilidad social), todo cuanto aparece como moral y socialmente inconfesable, lo prohibido, lo inefable... Hay cosas que no se pueden decir ni hacer públicamente y que, sin embargo, tienen cabida en espacios intermedios que constituyen una especie de privacidad social. ¿En qué medida los medios de comunicación no ocupan ese espacio de tolerancia hasta llevarlo a su extremo, en un régimen del ver —el ver excesivo— constitutivo de lo que algunos han llamado una pornografía generalizada de la cultura (Baudrillard)?

El sensacionalismo sería la exploración de esos espacios, la escenificación de esa privacidad social, de esa otra vertiente del discurso público, al margen de la visibilidad social, que traduce una fascinación por lo íntimo, una ventilación del secreto, una complacencia en el ver

que incurre en el exceso, un ver demasiado que es la definición misma de la obscenidad. El discurso sobre la violencia coincide así, pues, con el discurso sobre el sexo. Los dos se juntan en la prensa sensacionalista en torno a las tres "S" (sexo, sangre, sensacionalismo), siendo la muerte el colmo de lo inefable, la tentación suprema de lo indecible.

Hasta la prensa más seria (incluyendo *El País*), la que normalmente se atiene a lo decible (a lo que está regido por el *interdictum*), cae asimismo en la tentación de lo indecible, en las figuras del secreto en sus diversas manifestaciones: ya sea lo íntimo (véase últimamente la cristalización de la prensa española en los aspectos privados de los personajes públicos: banqueros, políticos); ya sea el conflicto en su vertiente familiar, conyugal; o la muerte como imaginario, que se ve abolida como valor, remitida a una iconografía morbosa. (Documento 3).

El "voyeurisme" informativo

Llamaré *voyeurisme* informativo a ese prurito de la mirada massmediática: un *ver por ver* que puede degenerar en mirada perversa, mirada que acaba anulando el referente, que traduce una pérdida de contenido, una fascinación intrínseca (por el acto de ver más veces que por el objeto de la mirada). Mirada "desviada" que puede incurrir en una representación de lo invisible, y lleva al periódico a proceder mediante metonimia, desplazando el objeto del ver, remitiendo simbólicamente al "ojo" del periódico (en términos semióticos, a su competencia modal, a su poder ver). (Documento 4).

Este *voyeurisme* o exacerbación del ver que es patente en la publicidad, traduce una especie de redundancia enunciativa en la que el mensaje acabe escenificándose a sí mismo y, como decía gráficamente Jesús Ibáñez, "el producto se anuncia a sí mismo"⁵.

El *voyeurisme* aparece claramente en la visibilización de lo íntimo y puede traducirse en términos enunciativos en esas fotos en las que el ojo de la cámara persigue al objeto, a pesar de los obstáculos, más allá de las pantallas que se interponen (simbólica o físicamente). Ejemplos de ello son estas fotos tomadas con teleob-

jetivo, a través de una ventana, con un efecto de *zoom* cuando se pasa de la portada a las páginas interiores (Documentos 5 y 6); visiones fugaces, poco referenciales, como robadas a la realidad, ofrecidas casi confidencialmente al ojo del espectador a través del recuadro de la ventana semiocultada por visillos en las que el objeto es visto como a través del ojo de una cerradura. Aquí la intensidad del ver se acentúa precisamente por los obstáculos que se interponen y, al mismo tiempo, como en la visión voyeurista, intensifican la relación entre el sujeto y el objeto del ver. El cristal desempeña a la vez un papel de transparencia y opacidad que se traduce en términos fotográficos por la borrosidad (el *flou* de la foto), como algo que se proyecta en una pantalla en su doble función de *frame*: encuadre (que localiza) y recorte (que excluye), es decir proyección de un espacio simbólico (de representación) que va más allá de lo visible y decible...

En otras "escenas", la mirada se vuelca en la realidad y de tanto representarla en su crudeza la anula como referente social: imágenes de cuerpos mutilados, desnudos que establecen una relación morbosa con el objeto que fue patente. En España, con ocasión de la muerte del torero Paquirri, cuya foto de agonizante medio desnudo con las vísceras al aire, dio la vuelta al país y "alimentó" la información de todos los medios informativos durante meses. No insistiré aquí sobre las connotaciones erótico-simbólicas del mito del torero...⁶

Hay en esta representación de la violencia (sea política o no) una *violencia de la representación*: una violencia *formal* (ligada a la construcción de la realidad), *violencia simbólica* cuyos modos de imposición son invisibles. Violencia del medio que culmina en la representación de la muerte: la muerte como forma extrema del desorden, la muerte como figuración perfecta de la violencia. Esta violencia se puede analizar, en términos de competencia, como un *poder-ver* excesivo, como un abuso de competencia que puede ir contra el *querer no ser visto* del sujeto representado. (Documento 7). Figura el choque entre, por una parte, un derecho formal —derecho público (derecho a la información)— y otro derecho, de índole privada (el derecho a la intimidad).

La muerte como forma extrema del desorden

La representación de la muerte en el espacio del periódico tiene mucho que ver con el mecanismo de la proyección en el espacio fantasmático: al igual que el fantasma para el psicoanálisis, es la recreación de un "escenario" que, paradigmáticamente, remite a otro espacio, el del inconsciente, tal como se manifiesta, por ejemplo, en el sueño. Esta representación procede mediante un "destape", es decir una manera de levantar la prohibición que pesa sobre la escena prohibida (la representación de la muerte como tabú, como hecho indecible). Y remite, como tal, a una estructura voyeurista que consiste en ver el objeto prohibido (el objeto preservado de la mirada pública) a través de *otro* (otro objeto-pantalla, otro sujeto mediador).

El destape puede aparecer, literalmente, como en esa foto (Documento 8) en que un sujeto anónimo descubre un cadáver, en un gesto que tiene que ver con el destape pornográfico (a través de la presencia de una instancia mediadora: física o simbólica, humana o material, que facilita una visión fragmentaria del cuerpo). Mirad que se intromete en el espacio privado del sujeto. (Documento 9).

Como en el fantasma, la escena funciona como pantalla con un doble estatuto: permite ver, es *escenario*, pero es también velo, interfiere, vuelve opaca la realidad, forma un filtro. En todo caso, detiene la mirada, la polariza y, de alguna manera, la aparta de la "realidad" (del contexto, del referente social). Delimita al mismo tiempo un *campo de visibilidad* (saturado por la fuerza del mensaje literal: la muerte en toda su crudeza como hecho puramente fisiológico) y un *fuera de campo* (lo invisible: el morbo que despierta la contemplación del objeto); este *fuera de campo* remite a lo no-dicho pero que, de alguna manera, "está allí" (Roland Barthes⁷ ha analizado muy bien esta fascinación que ejerce la fotografía, su parentesco con la muerte; Herve Guibert,⁸ más tarde, también...). Hemos visto esta representación mediatizada en las fotos de conductores-kamikazes; la encontramos también en otros ejemplos: visibilización de lo imposible, lo que podríamos llamar el "trance" de muerte, ese momento teórico

entre la vida y la muerte, ese punto de unión entre lo decible y lo indecible (ver Documento 10: "Me vi morir..."). En éstos y otros casos se trata siempre de una escenificación de lo prohibido, de lo invisible, de lo innominable que recurre a lo que llamaré la *figura de la inminencia*, recurso que utiliza de sobra la prensa sensacionalista, y descansa más en el poder-ver (el imaginario del ver) que en el ver propiamente dicho...

Esta mirada cae en la obscenidad —el abuso de mirada— cuando el periódico transgrede la inter-dicción, cuando precisamente "dice" la muerte: cuando no sólo la da a contemplar, sino que la narrativiza, la articula en secuencias, la sintagmatiza (documentos 11 y 12). La utilización del recurso cinematográfico es obvia aquí y contribuye a espectacularizar el hecho mediante un "efecto de directo". Mediante esta "puesta en relato" contemplamos una *muerte en directo*. Han asaltado todas las mediaciones, menos las del relato (la estructura secuencial) que remite a una instancia narradora, la del propio periódico...

Estamos en plena "transparencia del mal", para retomar la expresión de Jean Baudrillard.⁹ Y la obscenidad deriva de este exceso de visibilidad, de este desvelamiento de lo secreto, de esta evacuación del sujeto.

De tanto dar a ver el objeto (el suicidio, la caída) en su dramatización, la figura de la muerte (el acto y lo que encierra) deja paso a una muerte sin rostro. Sin contar con los desplazamientos que se producen en detrimento del referente (las motivaciones económicas que están "detrás" del acto): la polarización en el *suceso* conlleva una ocultación del *hecho*.

La representación de la muerte, como fenómeno extremo, acaba expulsando la muerte misma del sujeto, la singularidad de su muerte (sus motivos para ser o no ser...). La imagen fascina: cual Medusa, fagocita el sentido. La muerte desaparece como valor; lejos de construirla como sentido, el discurso la escenifica como imagen, la visibiliza como cono, cuasi emblema y la deconstruye como gesto humano para recomponerla como secuencia espectacular.

La muerte se ha vuelto un espectáculo más de la cultura visual. Hay, pues, en esta repre-

sentación de la violencia una violencia de la representación que está ligada al poder de los massmedia, a la fuerza de la representación, a la saturación producida por la imagen, a la obscenidad del ver excesivo.

Notas

1. Gérard Imbert. *Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual*. Editorial Icaria. Barcelona, 1992.
2. Jean-François Lyotard. *La condition post- moderne*. Editions de Minuit. Paris, 1979.
3. René Girard. *La violence et le sacré*. Grasset. Paris, 1972.
4. Georges Bataille. *La parte maudite*. Minuit. Paris, 1967 (ed. española Icaria, 1987).
5. Jesús Ibáñez. "Una publicidad que se anuncia a sí misma". En: *Telos*, N° 8, Fundesco, Madrid, 1985.
6. Véase sobre este tema el estudio de Amparo Tuñón en: *El País o la referente dominante*. G. Imbert y J. Vidal-Beneyto (coordinadores). Mitre. Barcelona, 1986.
7. Roland Barthes. *La chambre claire*. Gallimard, Seuil. Paris, 1980 (ed. española: *La cámara lúcida*, Gustavo Gili, 1982).
8. Hervé Guibert. *L'image fantôme*. Minuit. Paris, 1981.
9. Jean Baudrillard: *La transparence du mal*. Galilée. Paris, 1990.

EL PAÍS

EDITOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, JUEVES 7 DE MAYO DE 1987

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / (91) 754 36 00 / Precio: 60 pesetas / Año XII. Número 3.680

La violencia se cobra dos nuevas víctimas

La muerte de un trabajador de Reinos a consecuencia de lesiones recibidas en enfrentamientos con la Guardia Civil y la de otro trabajador en Portugalete tras un atentado con botellas incendiarias contra un local del

PSOE elevan de forma dramática el precio que la violencia se cobra en nuestro país. Una violencia de causas diversas, aunque el resultado haya sido en este caso igualmente mortal. Gonzalo Ruiz ha sido la víctima de un lar-

go conflicto al que en ocasiones se ha llamado la batalla de Reinos, motivado por un proceso de reconversión industrial. En el caso de Félix Peña, es una nueva víctima de la intolerancia política que padece el País Vasco.

Fallece otro herido en el atentado de Portugalete

Félix Peña, de 55 años, miembro de la Unión General de Trabajadores (UGT), falleció a las tres de la tarde de ayer a consecuencia de las heridas sufridas en el atentado del pasado día 25 contra la Casa del Pueblo de Portugalete, donde fueron lanzados varios cócteles molotov.

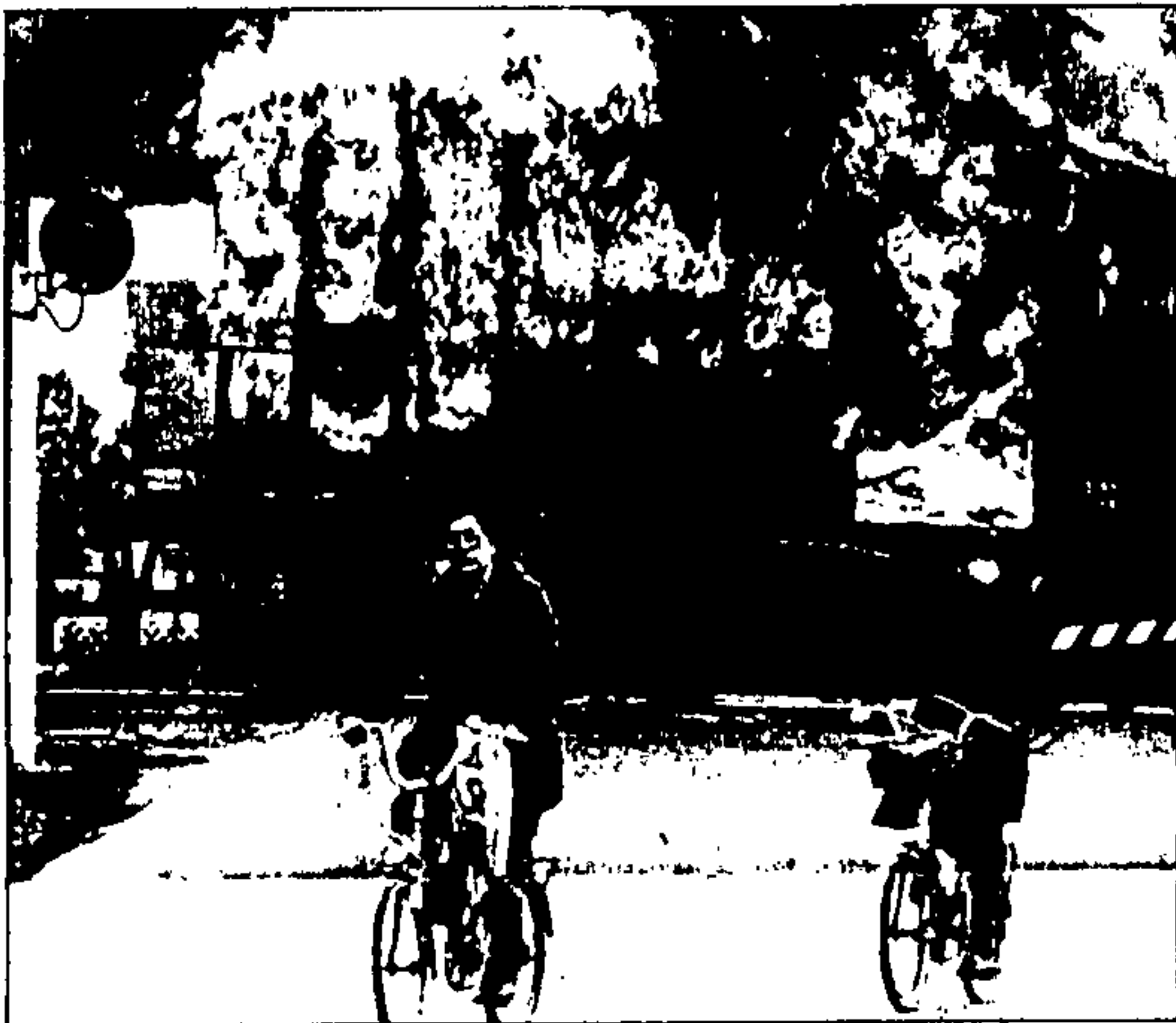
En el momento del atentado, Félix Peña, soltero, trabajador de Astilleros Españoles en Sestao, tomaba unos vinos en el bar de la Casa del Pueblo cuando un cóctel molotov estalló a sus pies y las llamas prendieron en sus ropas.

Peña sufría graves quemaduras en el 50% de su cuerpo y serias lesiones internas como consecuencia de la inhalación de humo provocado por el incendio, por lo que se le había practicado una traqueotomía que no surtió efectos satisfactorios. Poco antes de su muerte fue intervenido infructuosamente en el hospital de Cruces (Vizcaya) para efectuarle injertos de piel.

Cinco jóvenes del denominado grupo Mendeku reconocieron el pasado lunes ante el juez, que ordenó su ingreso en prisión, ser los autores del atentado. A consecuencia de este hecho murió el día 28 María Teresa Torrano y otras tres personas permanecen ingresadas.

Herri Batasuna expresó ayer su "más sincera condolencia" por la muerte de Peña y el deseo de una pronta recuperación de los heridos, "con la esperanza de que hechos condenables de esta naturaleza no vuelvan a repetirse jamás".

Página 14



PABLO HOJAS

Un vagón de Renfe ardió ayer sobre un paso a nivel en Reinos.

Los sindicatos convocan paro general en Reinos por la muerte de un obrero

La inhalación de humo tóxico fue, según el parte médico, la causa de la muerte de Gonzalo Ruiz García, trabajador de Reinos que había resultado herido en los incidentes del Jueves Santo. CC OO y UGT han convocado para hoy un minuto de silencio en toda España y huelga general en la comarca de Reinos.

La localidad cántabra vivió ayer una jornada de tensión, prácticamente aislada con barricadas, sin que la Guardia Civil

hiciera acto de presencia. Por la mañana fue quemado un vagón de Renfe en un paso a nivel, cortando la carretera, y se cruzaron traviesas sobre las vías. Los sindicatos han pedido la dimisión del ministro del Interior, del director de la Guardia Civil y del delegado del Gobierno.

Gonzalo Ruiz resultó fuertemente afectado por la inhalación de cloruro de zinc contenido en los cuatro botes que lanzó la Guardia Civil al interior del gara-

ge donde el trabajador se refugió, aunque en algunos de esos botes figura la inscripción "Utilizar sólo en espacios libres, abiertos y bien aireados". Tres veces fue dado de alta antes de quedar ingresado definitivamente en el hospital Marqués de Valdecilla. Los cuatro agentes que intervinieron en el incidente que afectó al trabajador fallecido han sido interrogados, pero no sancionados.

Página 15

Editorial en la página 10

La Bolsa de Madrid cae por debajo del nivel de enero

Las bolsas españolas registraron ayer nuevos descensos —Bilbao, 8,34 puntos; Madrid, 5,31; Valencia, 4,23, y Barcelona, 0,3—, que llevaron al índice del mercado madrileño a situarse por debajo del nivel de enero. La caída tiene su origen en el alto precio del dinero: el Banco de España subastó ayer 1,4 billones de pesetas por encima del 19%.

El ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga, expresó su confianza en la próxima recuperación del mercado.

El Banco de España presiona al Tesoro para que éste refleje el alza de los tipos de interés en la subasta mensual de bonos a tres años de amortización.

Páginas 51, 58 y 59

Desconvocadas las huelgas de Renfe

CC OO, UGT y la dirección de Renfe llegaron anoche a un preacuerdo sobre el convenio colectivo, con un incremento salarial por encima del 6%, lo que significa que los sindicatos desconvocan las huelgas previstas para los días 8, 15 y 29 de mayo. / Página 56.

Kissinger cree que la oferta de Gorbachov hace peligrar la relación entre Europa y EE UU

Página 2

William Casey, ex director de la CIA, se lleva a la tumba los secretos del 'Irangate'

Página 3

Gary Hart pierde 10 puntos de popularidad por su relación amorosa con una modelo

Página 4

La Administración adopta medidas para contrarrestar el conflicto de los médicos

Página 29

Listas al Parlamento Europeo

Cuadernillo con todas las candidaturas en las páginas centrales.

LIBROS

Internacional	2	Suplementos	25
Química	10	Crónicas	48
Arte	13	Opinión	47
Madrid	24	Espectáculos	51
Deportes	28	Salud	58
La Cultura	29	Programa TV	68

La juez Huerta tiene indicios para procesar a Felipe González

La magistrada María Elisabeth Huerta ha ordenado el levantamiento de diligencias para acreditar diversos extremos relacionados con las presuntas torturas a Tomás Linaza. Se trata, según fuentes jurídicas, del último trámite antes de elevar las actuaciones al Tribunal Supremo para que decida si procesa al presidente Felipe González y a los ministros de Justicia, Fernando Ledesma, e Interior, José Barriónuevo, por un posible delito de denegación de auxilio a la justicia tras la incomparecencia de 90

guardias civiles en septiembre del año pasado.

Huerta, titular del Juzgado de Instrucción número 3 de Bilbao, inició diligencias tras comunicarle la Guardia Civil que los agentes convocados para ruedas de reconocimiento no acudirían a las citaciones. La magistrada incluye en sus actuaciones judiciales declaraciones de los ministros Barriónuevo y Ledesma, indicando que el presidente del Gobierno conocía la orden contra la comparecencia de los guardias.

Página 13

tiempo

REAGAN, EMPEÑADO EN CONSERVAR LAS BASES

LA CIA PRESIONA A FELIPE

La guerra sucia ha comenzado: supresión de la información, apoyo a Hiss en Ceuta y Melilla y paralización de las inversiones, los primeros chantajes.

- En vísperas electorales: Alcaldes y Concejales de todos los partidos acusados de corrupción
- Maradona amenazado por la Camorra para que el Nápoles no gane la liga italiana.
- Especial 32 páginas. Hombre de Hoy. Dónde se divierte. Cómo se vota. Así triunfa.

Ya en su kiosco



EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, JUEVES 2 DE JULIO DE 1987

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / 86 (91) 754 38 00 / Precio: 60 pesetas / Año XII. Número 3.748

La reforma anula la norma de la unanimidad

España amenaza con no acatar el Acta Única Europea por Gibraltar

España amenaza con no acatar el espíritu del Acta Única Europea, que ayer entró en vigor y que amplía la regla de las decisiones por mayoría calificada en la Comunidad Europea, si ésta intenta de nuevo aprobar una directiva sobre liberalización del transporte aéreo que se aplique al aeropuerto de Gibraltar. El ministro español de Transportes, Abel Caballero, formuló esta amenaza, según fuentes comunitarias y españolas, en el Consejo de Ministros de su rama que concluyó la madrugada de ayer, sin acuerdo, en Luxemburgo.

Al entrar en vigor el Acta Única —la mayor reforma de la CE desde su fundación hace 30 años—, los proyectos relacionados con el transporte aéreo pueden ser aprobados por mera mayoría cualificada. Hasta ayer mismo era necesaria la unanimidad. Un voto en contra de la delegación española no bastaría, en principio, para impedir la puesta en práctica de un acuerdo.

España considera que a pesar del Acta Única podría acogerse, para bloquear el proyecto, al llamado *compromiso de Luxemburgo*, de 1966, que no tiene validez jurídica, pero que algunos Estados aplicaron en la práctica para vetar decisiones por mayoría cualificada que afectaban a sus intereses vitales nacionales. España se convertiría así en el primer país en invocar este compromiso tras la entrada en vigor del Acta Única.

Para aprobar la ya famosa directiva sobre la *desregulación* de los transportes aéreos en la CE, se requiere ahora un informe previo del Parlamento Europeo y del Comité Económico y Social. En el mejor de los casos, los *doce* no volverán a debatir el tema hasta el año próximo.

La cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de los *doce* concluyó el martes en un rotundo fracaso, dada la intransigencia de la primera ministra británica, Margaret Thatcher, a aceptar un aumento de los recursos de la CE si antes no se controlan otros gastos, fundamentalmente los agrícolas. La actitud de Thatcher, sin embargo, permitió que no aflorasen diferencias de fondo sobre otras cuestiones entre los *doce*, lo cual, según fuentes comunitarias y diplomáticas, ha beneficiado a España y a otros países.

Páginas 2 y 11
Editorial en la página 8

15 personas fallecen en accidentes de tráfico en el comienzo de las vacaciones

Página 18

El subcomisario que mató a su mujer en Madrid estaba bajo control médico

Página 20

Acuerdo para eliminar los minis de medio alcance en el mundo, informa 'The New York Times'

Página 3

Buena actuación española en la etapa prólogo contra reloj del Tour, ganada por el holandés Nijdam

Página 46

El presidente del Gobierno y José María Cuervas tratarán hoy de la concertación social

Página 49

El Senado de Estados Unidos prohíbe la importación de productos de la firma Toshiba

Página 49

LIBROS

Internacional	8	Espectáculos	28
Opinión	8	Cultura	28
Deportes	11	Opinión	40
Madrid	28	Opinión	40
Comunidad	28	Salud	54
La cultura	28	Programa TV	58



Protestas en Brasil. Las autoridades brasileñas han dado marcha atrás en su intención de aumentar los precios del transporte público después de la violenta jornada de protesta de la que fue escenario Río de Janeiro durante el martes pasado. Millares de personas ocuparon el centro de la ciudad, quemaron autobuses y se enfrentaron a la policía. Hubo al menos 60 heridos y se practicaron unas 90 detenciones. Diecinueve autobuses fueron incendiados y otro medio centenar quedaron prácticamente destrozados por las pedradas. Ayer, después de que un juez anulara la orden de subida del transporte, la calma volvió a la ciudad. La fotografía muestra el momento en el que la policía detiene a una persona.

NEUTRA

Página 6

Interior suprimirá excedentes en la policía al crear la reserva transitoria

El Ministerio del Interior creará próximamente la figura de la reserva transitoria en la policía con el objeto de eliminar los excedentes que actualmente se dan en los efectivos de este cuerpo de seguridad, en una iniciativa similar a la que realizó el Ministerio de Defensa con las Fuerzas Armadas. Esta reconversión se efectuará mediante una ley, a cuyo anteproyecto ha tenido acceso este periódico.

En el preámbulo del anteproyecto, que será estudiado por el Consejo de Ministros después de las vacaciones de verano, se indica que "la integración del Cuerpo Superior y el de Policía Nacional" en el Cuerpo Nacional de Policía "ha producido desajustes en la plantilla, una inadecuada distribución de funcionarios y un tratamiento desigual". Más adelante se señala que "es necesario corregir tales situaciones disfuncionales y anómalas".

La cifra de efectivos que pasarán a la reserva transitoria aún está por definir y actualmente la Subdirección Operativa de la Policía trabaja en un informe para determinar el número de funcionarios excedentes. Un trabajo anterior, elaborado hace dos años por la Dirección de la Seguridad del Estado, cifraba en 2.000 el número de estos agentes. El objetivo de la reconversión es acabar con el "desajuste en la pirámide policial, ya que existen categorías que se encuentran inflacionadas", según fuentes de Interior. La reconversión afectará fundamentalmente a los inspectores y subcomisarios de policía. Una organización sindical ha mostrado ya su disconformidad con la misma.

Interior ha elaborado además otros siete proyectos, cuya aprobación definitiva supondrá una reforma de la policía.

Página 12

Felipe González expresa su comprensión hacia el 'cansancio' de José Barrionuevo

JULIÁN MARTÍNEZ, Luxemburgo
ENVIADO ESPECIAL
El presidente del Gobierno, Felipe González, expresó ayer su comprensión sobre el cansancio que puede tener el ministro del Interior, José Barrionuevo, "que lleva cinco años ejerciendo un durísimo trabajo", pero se negó a especular sobre su disposición a aceptar o no la dimisión del ministro. En conferencia de prensa al término de su visita oficial a Luxemburgo, Felipe González llamó la atención "seriamente" sobre los efectos negativos de este tipo de especulaciones en torno al titular de In-

terior, "en un momento importante de la lucha por la erradicación del terrorismo".

González manifestó su comprensión por algún gesto de desánimo de Barrionuevo, sobre todo en algún momento donde "uno de los problemas que más golpean sobre el espíritu de la persona y de un colectivo humano, es el del terrorismo". Reiteró que un objetivo del Gobierno "debe ser la erradicación del terrorismo y desde luego el mejor procedimiento no es la especulación sobre la cartera que se ocupa de esa tarea".

Pasa a la página 11

La centrista Rosa Posada será elegida hoy presidenta de la Asamblea de Madrid

Representantes de la Federación Socialista Madrileña (FSM) y del CDS llegaron ayer por la tarde a un acuerdo para votar hoy como presidenta a la Asamblea de Madrid a la centrista Rosa Posada. A cambio, el socialista Joaquín Leguina podrá ser elegido presidente de la Comunidad de Madrid gracias a la abstención de los diputados del CDS en la sesión de investidura.

quiere
este grupo la tercera vicepresidente de la Cámara, se alcanzó durante una reunión que mantu-

vieron ayer los cuatro partidos con representación en la Cámara regional. El candidato de AP a la presidencia de la Comunidad, Alberto Ruiz Gallardón, calificó este acuerdo como "un pacto contra natura".

El PSOE obtuvo en las pasadas elecciones 40 diputados, frente a los 32 de AP, los 17 del CDS y los 7 de Izquierda Unida. Con la abstención del CDS, Jos-

presidencia. Con, en la que ya como es necesario la obtención de la mayoría simple
Página 13

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MIÉRCOLES 29 DE OCTUBRE DE 1986

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yusta, 40 / 28037 Madrid / ED (91) 754 38 00 / Precio: 60 pesetas / Año XI. Número 3.493

El Fondo Monetario apoya las medidas liberalizadoras anunciadas por el Ejecutivo

El Gobierno mantendrá su política para reactivar la economía

La política económica que aplica el Gobierno en la actualidad no sufrirá ninguna variación sustancial durante el próximo año. Éste es el contenido esencial del mensaje del ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga, ante el Congreso de los Diputados en la presentación de los Presupuestos Generales del Estado, acto que constituye el principal debate anual sobre economía en cualquier país del mundo. El primer responsable de la economía española eliminó cualquier incertidumbre sobre cambios en el futuro al calificar rotundamente a los presupuestos del próximo ejercicio como "de continuidad en una política económica de continuidad".

Paralelamente a esta intervención de Solchaga se conocieron las líneas maestras del borrador de trabajo que una misión del Fondo Monetario Internacional (FMI) practica anualmente sobre nuestro país. De ellas se des-

prende el apoyo del organismo internacional a los anuncios del Gobierno de desregular y liberalizar más la economía y aumentar la productividad.

Estos planes de flexibilización, que en una buena parte todavía no se han concretado, son motivo de polémica en los últimos días. En su aspecto más sustantivo, la flexibilización del mercado de trabajo es aplaudida por la patronal y por el Gobierno (aunque este último no haya preparado una nueva normativa sobre el tema) y criticada frontalmente por los sindicatos.

En la reunión de la Comisión Ejecutiva Confederal de UOT de ayer se aprobó un comunicado en el que se afirma que "la flexibilidad entendida como desregulación es inaceptable". Solchaga contestó ayer en el Congreso sobre este aspecto al invitar a los agentes sociales a que pacten directamente esta flexibilidad: "Si quieren crear empleo", dijo, "tienen que persuadirse por sí mismos de la absoluta necesidad de la movilidad geográfica y funcional, adaptar la jornada a las circunstancias cambiantes, mejorar la productividad, reducir las barreras de entrada al mercado de trabajo con salarios mínimos de convenio muy superiores a los oficiales y ayudar a las pequeñas y medianas empresas".

La única medida novedosa anunciada ayer por Solchaga en la primera sesión del debate presupuestario fue la subida de las retenciones fiscales de los profesionales y empresarios, dos de los colectivos con más fraude fiscal latente.

La respuesta de la oposición a las explicaciones de Solchaga estuvo en los discursos de Manuel Fraga (CP) y Agustín Rodríguez Sahagún (CDS), que pidieron la devolución de los presupuestos al Ejecutivo y negaron al Gobierno los méritos de una mejora en la coyuntura, que calificaron de frágil.

El análisis de esta coyuntura es la mayor preocupación del borrador del FMI, que, además de alabar las intenciones flexibilizadoras de los socialistas, comparte las dudas sobre el rebrote inflacionista de los últimos meses.

Páginas 13 y 47

El PSOE se opone a que una comisión del Congreso investigue a la policía

El Grupo Parlamentario Socialista se opone a la petición planteada ayer por varios grupos de oposición para que se cree una comisión parlamentaria que investigue las actuaciones policiales. Dado que la constitución de este tipo de comisiones investigadoras exige la unanimidad de los grupos del Congreso, no hay posibilidad de que prospere la propuesta presentada ayer conjuntamente a la Junta de Portavoces por el Grupo Popular, CDS y PDP.

La Junta de Jueces de Madrid planteó este tema al Consejo General Poder Judicial a

raíz de la supuesta investigación policial al juez del caso El Nani, Andrés Martínez Arrieta.

Altas fuentes policiales no albergaban ayer, en contra de lo declarado el día anterior por el ministro José Barrionuevo, ninguna duda sobre la autenticidad de la firma del comisario general de Información, Jesús Martínez Torres, y del sello de dicha dependencia policial que figuran en el documento expedido en octubre de 1984 y en el que se pedían fotografías del DNI del magistrado Andrés Martínez Arrieta.

Página 19
Editorial en la página 10

Un policía nacional, asesinado en Bilbao ante sus hijos

Página 14

El ministro de Cultura anuncia una reducción del IVA en los libros

Página 27

Frustración del Reino Unido por la falta de una respuesta de la CE contra Siria

Página 2

Los tribunales antisomocistas se declaran competentes para juzgar a Hasenfus

Página 6

Un joyero denuncia que dos policías acusados del atraco al Banco le ofrecieron un brillante

Página 14

Absuelto el director de 'Ego' de apología del terrorismo

Página 24

Nueva normativa para incentivar la producción cinematográfica española

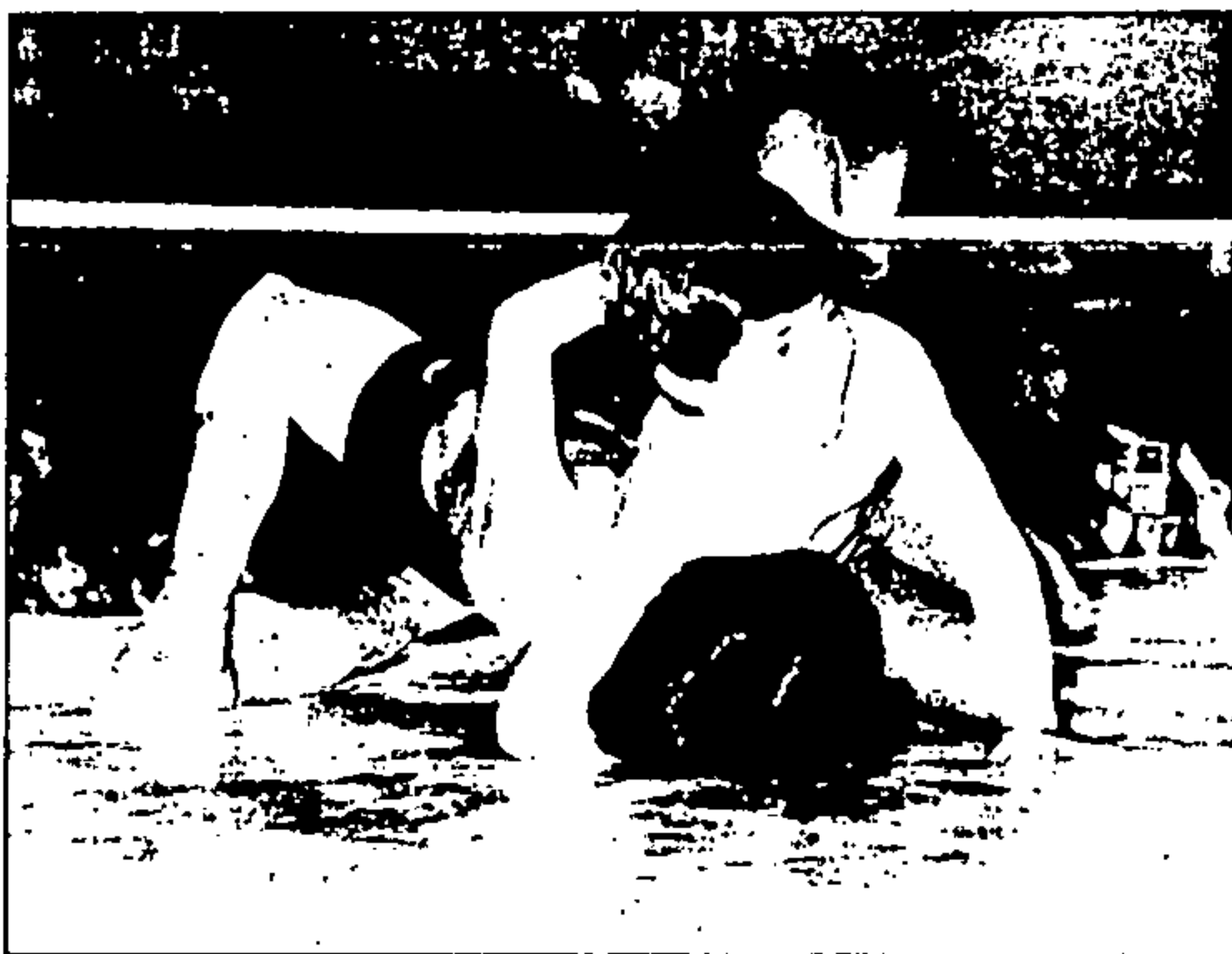
Página 27

Las reservas de divisas alcanzan la cifra récord de 17.678 millones de dólares

Página 47

FUTURO

Internacional	2	Deportes	10
Opinión	10	Cultura	11
Madrid	11	Comercio	12
Barcelona	12	Sanidad	13
Valencia	13	Política	14
La Cultura	27	Programa TV	10



JOSEP DE GORRIB / AEPD

Lucha libre con niños. La Generalitat de Cataluña ha decidido abrir un expediente para establecer las responsabilidades que puedan derivarse de la intervención de cuatro niños en una velada de lucha libre en Lérida. La velada —la fotografía re-

coge un momento del combate— se celebró, sin autorización federativa, el pasado domingo en el pabellón de La Bordeta, instalación que depende del Ayuntamiento de Lérida. Las entradas costaban 500 y 300 pesetas.

Página 45

interview

Nº 548
Del 29 octubre-4 noviembre

DOCUMENTOS SECRETOS DE LA REPRIVATIZACIÓN

Los gestores socialistas compraron empresas de Rumos

- ROMPIMOS EL MURO DE HASSAN II CON EL POLISARIO.
- Espoza del brigada violador: "Nuestro primer hijo es fruto de una violación".
- ANTONIO DE SÉNILLOSA: "Breve de Laguna se quedó con mi pluma de oro".
- Alaska, de acción: "He hecho el amor con una chica".

Ya en su kiosco.

Telefónica venderá todo su grupo industrial, de más de 20 empresas

Telefónica venderá todo su grupo industrial, compuesto por una veintena de empresas, una vez que el consejo de administración de la compañía apruebe hoy la operación, que será propuesta por su presidente, Luis Solana. Con ello se desintegrará definitivamente la actividad industrial del monopolio telefónico español, que quedará volcado directamente en las áreas de servicio y comercial.

En primer lugar se desprenderá de las participaciones que tiene en estos momentos en las em-

presas industriales que comparte con otros socios extranjeros. Éste es el caso de Cables y Comunicaciones, en el que el 49% pertenece a la firma norteamericana General Cable; Intelsa, con un 51% de la suca Ericsson, y Telettra, en la que el 49% pertenece a la firma italiana del mismo nombre. Ya se han iniciado negociaciones con la compañía suca. Telefónica tiene previsto también cotizar en bolsa las acciones de otras empresas de su grupo industrial, la primera de las cuales sería Sintel.

Página 47

Detenido en Málaga uno de los presuntos cerebros de uno de los 'robos del siglo'

CORRESPONSAL, Málaga Ronald J. Knight, presunto cerebro del asalto a la compañía londinense Security Stress Ltd., fue detenido ayer en Benalmádena (Málaga) por estancia ilegal en España. Knight está acusado por Scotland Yard de formar parte del grupo de personas que en abril de 1983 realizó el asalto a los furgones blindados de la citada compañía, considerado como uno de los robos del siglo, en el que los delincuentes lograron un botín de 5.400.000 libras esterlinas (1.500 millones de pesetas).

La detención de Knight, según informó el Gobierno Civil de Málaga, se produjo en su casa, un lujoso chalé de la urbanización La Capellanía, por estancia ilegal en nuestro país, como consecuencia de la aplicación de la vigente ley de extranjería. En consecuencia, la expulsión de Knight será propuesta próximamente, independientemente de la petición de extradición realizada por el Gobierno británico.

Ronald J. Knight vivía desde septiembre de 1984 en la Costa del Sol y recientemente había contraído matrimonio en Marbella, donde celebró una multitudinaria fiesta. Desde 1985 ha sido detectada en distintas ocasiones la presencia en Málaga del resto de

los supuestos participantes en este asalto: Frederic G. Foreman, John J. Mason, Ronald James Everett y Clifford E. Saxe. Siempre que estos nombres han aparecido en los medios de comunicación las autoridades policiales españolas han manifestado que nada podían hacer contra ellos, ya que no habían cometido ningún delito en España. En la actualidad, según el Gobierno Civil, estas personas se encuentran en paradero desconocido.

Con la detención de Knight, son dos los británicos detenidos durante esta semana acusados de estar implicados en los denominados robos del siglo de 1983, el cometido contra la compañía londinense Security Stress y contra la agencia norteamericana de seguros Brinks Mat, en los que los delincuentes lograron más de 7.500 millones de pesetas, informa Efe. El día 10 de este mismo mes la policía detuvo en los apartamentos La Ópera, en Fuengirola, a Gordon J. Parry, acusado por Scotland Yard de participar en el robo a la Brinks Mat en el aeropuerto londinense de Heathrow. Parry se encuentra ingresado en la prisión de Málaga a la espera de una resolución de la Audiencia Nacional sobre su extradición.



Uno de los hermanos de la mujer, en la ventana del domicilio donde permanece aislado con su familia.

La nunca vista

Una mujer deforme y con larga barba ha sido rescatada tras estar encerrada 26 años en su domicilio de Cangas

XOSÉ MARIA PALMEIRO, Vigo Desde 1963 no se volvió a ver en Cangas (Pontevedra) a María Berta Rodríguez Ruiz. Tenía 23 años y era una chica normal y alegre que desapareció recluida por razones aún no aclaradas, y en condiciones lamentables, en su domicilio. Desde entonces, sólo se supo que algunas veces, siempre

de noche, su padre, ya fallecido, la sacaba a pasear. Hace algo más de un año consiguió salir de casa y refugiarse en una tienda, de donde fue rescatada por su madre, que la condujo de nuevo al domicilio familiar. Quienes la vieron se encontraron con una mujer deformada por la obesidad y con larga barba.

Ahora, un registro domiciliario permitió su definitiva localización y su traslado a la unidad de psiquiatría del hospital Provincial de Pontevedra. Su madre y su hermano, que rehuyen cualquier contacto con los periodistas, declararon ayer en el juzgado número 2 de Pontevedra.

"Asombra que puedan ocurrir estas cosas en los tiempos que corremos". Un policía municipal de Cangas resumió así su reacción después de haber presenciado el final del cautiverio de esta mujer en una habitación sucia y oscura y en un estado de degradación y abandono que impresionó incluso al forense.

El rescate de María Berta no resultó fácil y fue necesario inyectarle un tranquilizante. Era la lógica reacción de una persona asustada, sin contacto con la gente y afectada por una enfermedad de tipo endocrinológico que provocó alteraciones físicas y psicológicas. "Trastornos psicóticos, un cuadro semejante a la esquizofrenia", según el doctor Víctor Pedreira, jefe del servicio de psiquiatría del hospital Provincial.

Algunos vecinos de Cangas presenciaron, asombrados, el traslado de María Berta, oculta a la mirada de la gente, en una ambulancia. Algunos se enteraron entonces del drama. Otros comprobaron que se habían quedado cortos en sus temores.

De la droga al horror

Unos días antes, cuatro mujeres vinculadas a la asociación de ayuda al toxicómano Érguete (Levántate) habían dado los pasos necesarios para que el juez autorizara un registro domiciliario en un intento de comprobar lo que ocurría con María Berta. La declaración de un hermano de ésta, detenido el pasado 27 de marzo por actividades relacionadas con el tráfico de droga e ingresado en la prisión provincial de Pontevedra, había abierto interrogantes sobre la existencia de una mujer que no renovaba su DNI desde hacía 23 años.

Una de las interesadas en la clarificación del caso explicó que María Berta había sido compa-

ñera suya durante la infancia y la adolescencia y recordó que "siempre había estado muy marcada de ébrea por su madre, preocupada al parecer por evitar sus relaciones con un chico". Recordó a María Berta como "una chica normal, alegre e inteligente, de larga melena negra y oscuridad". Recordó también que alrededor de los 20 años empezó a salirle vello en el cuello y en la cara y que el proceso fue a más.

Fue entonces cuando la chica, que había cursado estudios en Vigo y que había intentado sin éxito convertirse en azafata, se esfumó y se vio rodeada poco a poco por un muro cada vez más denso de silencio por la actitud familiar.

"No me hablo con la madre de esa pobre mujer desde hace 25 años. No habla con ella la gente de por aquí. Nadie entra en la casa ni sabe de la vida de sus moradores. Ellos hacen su vida y nada más", declaró una vecina que aseguró haber oído cómo en más de una ocasión la encerrada llamaba a su padre, fallecido hace unos diez años.

"Como no daba guerra..."

X. M. P., Vigo La familia de María Berta, oriunda de Ribadavia (Orense) y con posibilidades económicas, estaba formada por el matrimonio y tres hijos. A María Berta, a la que habitualmente llamaban Maribel, se añadieron dos varones, gemelos, José Manuel, actualmente en prisión, y José Luis. La madre atendía un negocio de tintorería que todavía funciona. Los hermanos están solteros.

"El estado general de esta mujer es satisfactorio, pero carecemos todavía de un diagnóstico sobre el carácter de la enfermedad orgánica, de tipo endocrinológico, que provocó un de-

sequilibrio hormonal y el consiguiente deterioro físico y psicológico. Hemos de actuar con calma porque ella está asustada y no parece recomendable someterla en este momento a demasiadas exploraciones. Por ahora estamos haciendo que se habitúe al contacto con otras personas". El doctor Víctor Pedreira, jefe del servicio de psiquiatría del hospital Provincial de Pontevedra, no quiere ir más allá en sus apreciaciones sobre un caso pendiente todavía de clarificación.

"Creo que no sabe bien dónde está y habla con dificultad, aunque contesta cuando se le pregunta y ha pedido algunas cosas que necesitaba. Come con

normalidad y utiliza correctamente los cubiertos", añade el doctor Pedreira, que entiende que a la familia "no parece haberle sentado bien que la sacaran de casa. Nadie ha venido a visitarla hasta ahora" (mediodía de ayer viernes).

En Cangas los vecinos hablaban del caso, pero lo hacen con cautela ante los informadores. Algunos sabían del drama de esta mujer pero prefirieron dejar que el tiempo siguiese su curso. "Sabíamos que la tenían en casa y que no pisaba la calle, pero como no daba guerra ni molestaba a nadie...". La vecina que así se expresa cierra la puerta con un "qué cosas...".

II ENCUENTROS

EURAMERICA

LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Análisis del estado actual y prospectiva de la innovación tecnológica en los campos de la información y la comunicación.

Sevilla, 27 y 28 de abril
Hotel "Los Lebreros"

INTERVIENEN FERNANDO BRIONES • RAMÓN CERDA • MIGUEL ÁNGEL ENRIQUÉ • LUIS GONZAGA • LUIS LADA • JUAN ANTONIO MARTÍN • FRANCISCO MARTÍNEZ • ARMANDO MATTELART • CLAUDIO MORAGA • JUAN MULET • LUIS ORO • VICENTE ORTEGA • VICENTE PARAJO • RAFAEL PORTAENCASA • MIGUEL ÁNGEL QUINTANILLA • RAFAEL RONCAGLIOLO • XAVIER RUBERT DE VENTOS • EDGARDO SANCHEZ-SINENCIO.

ORGANIZA: Ministerio de Educación y Ciencia.
Ministerio de Transporte y Comunicaciones.
Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
Ministerio de Cultura.
Ministerio de Industria y Energía.
Junta de Andalucía.
Universidad de Sevilla.
Ayuntamiento de Sevilla.

COLABORA: Sociedad Estatal para la Exposición Universal de Sevilla de 1992.

REALIZA: Solidaridad Internacional.

INSCRIPCIONES

Se deben dirigir a Solidaridad Internacional. Cuesta del Rosario, 7. 41004 Sevilla.

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, LUNES 7 DE DICIEMBRE DE 1987

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / Tel. (91) 754 38 00 / Precio: 50 pesetas / Año XII, Número 3.894

Protestas de judíos en Washington y Moscú

Thatcher pedirá a Reagan y Gorbachov que pacten sobre la defensa espacial

Margaret Thatcher pedirá a los líderes de las dos superpotencias que pacten un calendario sobre la investigación y desarrollo de la polémica iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), conocida como guerra de las galaxias. La conservadora primera ministra británica ha enviado ya una carta al presidente norteamericano en la que pide a Ronald Reagan que se muestre flexible, y pedirá otro tanto al máximo dirigente del Kremlin, Mijail Gorbachov, que hará hoy una escala en el Reino Unido, en ruta hacia Washington, donde firmará el tratado con Reagan el tratado de eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio.

La iniciativa de Thatcher pretende crear entre Estados Unidos y la Unión Soviética un clima de entendimiento y confianza que permita alcanzar en el futuro

nuevos acuerdos de control de armamentos. La SDI es, precisamente, el principal obstáculo para que las superpotencias puedan alcanzar en 1988 un compromiso para reducir en un 50% las armas estratégicas.

La dama de hierro piensa también en futuros compromisos sobre las armas químicas y el armamento convencional. En realidad, la primera ministra considera que reducciones en estos capítulos deben ser condiciones indispensables para disminuciones adicionales de las fuerzas nucleares en Europa.

La base del acuerdo sobre la SDI que Thatcher sugiere a Reagan y Gorbachov es el respeto del tratado ABM, de 1972, sobre limitación de los sistemas de defensa antimisiles.

Thatcher y Gorbachov conversarán durante dos horas en la base aérea de Brize Norton, no lejos de Londres. Ambos se llevan muy bien desde que, en diciembre de 1984, el entonces secretario general soviético visitó al Reino Unido.

El ambiente para la cumbre de Washington se caldeó ayer con una manifestación de judíos en Moscú que fue reventada por contramanifestantes. Un periodista de la cadena de televisión norteamericana fue detenido durante cinco horas. En Washington, judíos estadounidenses y disidentes soviéticos emigrados protestaron ante la Casa Blanca por la situación de los derechos humanos en la URSS.

Páginas 3 y 4



En sentido contrario. El juez de instrucción número 10 de Madrid, Carlos Granados, dictó ayer auto de prisión contra José Antonio García Castro, acusado de ser el causante del accidente que el pasado viernes costó la vida a Agustín Valencia San Andrés en la autovía Madrid-La Coruña. García Castro parece que circulaba a gran velocidad, en sentido contrario, cuando se estrelló, en el kilómetro 12.400, contra el turismo conducido por la víctima. Los médicos no autorizan el traslado del supuesto piloto suicida, que sufrió heridas graves. Ayer continuaba en una habitación del hospital Clínico de Madrid, como aparece en la fotografía.

Página 23

El CESID intenta arrebatarse áreas de información a la policía

Los recientes intentos del Centro Superior de Información para la Defensa (CESID) por arrebatarse y absorber en exclusiva áreas claves de información a los servicios estratos de la policía están provocando un duro y reservado enfrentamiento entre los ministerios de Defensa e Interior, según han confirmado fuentes gubernamentales.

Estas fuentes han asegurado que los servicios secretos militares pretenden arrebatarse y controlar directamente las áreas de espionaje exterior e industrial, los servicios policiales de antiterrorismo que dependen de la Brigada Interior y ampliar la plantilla y competencias de la Brigada de Relaciones Informativas, formada por policías que dependen orgánicamente de Interior, pero trabajan para el CESID. Esta brigada está encuadrada en el organigrama de la Comisaría General de Información, columna vertebral de los servicios de información de la policía y dedicada también, con las máximas competencias, a la lucha antiterrorista.

Hace dos semanas, el teniente general Manglano, director del CESID, trasladó a Interior su proyecto de ampliación de la Brigada de Relaciones Informativas, de forma que no sólo las policías adscritas al CESID, sino militares, trabajaran con placas policiales para los servicios secretos militares, entre otros objetivos.

Diferentes divisiones del CESID investigan también todas las áreas mencionadas, pero sus responsables pretenden arrebatárselas a la policía y, de esta forma, obtener en exclusiva su control.

Los responsables del Ministerio del Interior han rechazado inicialmente las pretensiones del teniente general Manglano. Por su parte, fuentes del CESID y de Defensa explicaron que ayer, domingo, no podían consultar a los responsables del caso para pedir su opinión, y argumentaron que estas materias suelen ser reservadas.

Página 19

Incertidumbre sobre la toxicidad de la carga del buque que ardió en Finisterre

Página 20

El secretario de finanzas del PSOE de Valencia se dedicó a 'reflotar' empresas

Página 17

El Congreso conmemora hoy el noveno aniversario de la Constitución

Página 19

Japón rechaza las resoluciones del GATT para que abra sus fronteras a 12 productos agrícolas

Página 48

"La estética genera la ética, y no al revés", según Brodski

Página 30

Asesinado en Colombia el lugarteniente del narcotraficante Ochoa

Página 8

DEPORTES

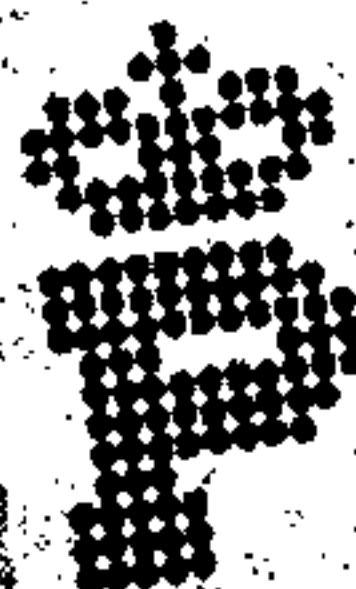
El Barcelona sube al cuarto puesto en la Liga

Robert Maxwell se hace con tres clubes en Inglaterra

Fernando Luna gana el Campeonato de España de tenis

Internacional	1	Guadalajara	21
Apertura	15	El Financiero	22
Segunda	16	Panorama	23
Quinta	17	El Comercio	24
Octava	18	El Comercio	25
La Dama	19	Programa TV	26

Lo más seguro es estar bien aconsejado.



Consúltenos.

C/ Velázquez, 12. Tels. 435 72 14 - 435 56 72 - 435 57 15. Madrid.

Grupo Banco Hispanoamericano

iberdealer
Sociedad Anónima
en el Mercado del Dinero
Entidad Delegada del
Tesoro.

La sociedad KIO-'Albertos' quiere comprar la autocartera del Central

La sociedad creada por el grupo KIO y Construcciones y Contratas para la tenencia y administración del paquete de acciones del Banco Central que se encuentra en su poder ha hecho saber a Alfonso Escámez sus intenciones de adquirir la autocartera del banco, cuya cuantía se desconoce. Próximamente, la participación de esta nueva sociedad en el Central se elevará hasta el 16,25%. Cuenta para ello con la sindicación de un paquete que posee el banco británico Morgan Grenfell & Co.

El actual vicepresidente del Banco Zaragozano, Romualdo García Ambrosio, será el máximo ejecutivo de esta sociedad, todavía sin denominación concreta, cuya creación fue anunciada el lunes pasado, y en la que los Albertos ostentan el control del 51,2%. Dispone de un capital social inicial de 32.775 millones de pesetas, y no parece que vaya a tener dificultades para encontrar respaldo financiero con el que ampliar su participación en el Banco Central.

Página 49



José Antonio García Castro, en su habitación del hospital Clínico.

Los médicos no autorizan el traslado a Carabanchel de José Antonio García Castro

Auto de prisión contra el presunto piloto suicida

JESÚS DUVA, Madrid. El titular del Juzgado de Instrucción número 10 de Madrid, Carlos Granados Pérez, dictó ayer un auto de ingreso en prisión contra José Antonio García Castro, de 50 años, diseñador de joyería, como presunto causante del accidente que el pasado

viernes costó la vida a Agustín Valencia San Andrés, de 37 años. El siniestro se produjo en la madrugada del pasado viernes en la autovía Madrid-La Coruña, en una zona donde desde hace dos años parece que se celebran competencias protagonizadas por pilotos suicidas.

José Antonio García Castro, diseñador de joyería, acusado de ser el supuesto autor del accidente en el que murió Agustín Valencia, continuaba ayer tarde ingresado en el hospital Clínico de Madrid custodiado por la policía. Horas antes, el juez Carlos Granados firmó una orden de ingreso en prisión contra él.

Aunque se desconoce el contenido exacto del auto judicial, todo hace pensar que éste se basa en los indicios existentes contra García Castro por su presunta implicación en un delito de imprudencia con resultado de muerte.

El hecho cierto es que García Castro colisionó de frente contra un automóvil Wartburg conducido por Agustín Valencia, vendedor de coches, quien se dirigía correctamente por el carril central de la calzada en dirección Madrid-La Coruña. Todavía no hay una explicación lógica de por qué García Castro

circulaba por dirección prohibida. El juez instructor del sumario ha solicitado que todos los testigos presenciales del mortal accidente se pongan en contacto con la Guardia Civil o bien acudan a prestar declaración a las oficinas de los juzgados de Instrucción números 10 ó 26 de Madrid.

Una familia en duelo

Entre los principales testigos del siniestro está una mujer que viajaba hacia Madrid en compañía de su esposo. Esta persona declaró a EL PAÍS: "Nosotros vimos a la altura de Las Rozas a un coche que circulaba a gran velocidad también hacia Madrid, pero por el carril central de la calzada contraria, la que utilizan los vehículos que se dirigen hacia La Coruña".

José Antonio García Castro estuvo en una fiesta celebrada por un grupo de amigos en el pub Willow, en la calle Guzmán

el Bueno, de Madrid, muy cerca de la Dirección General de la Guardia Civil. La reunión terminó sobre las 3.15 de la madrugada del pasado viernes y se cree que posteriormente se dirigió a la autovía Madrid-La Coruña, con objeto de llegar a su chalet de Villanueva de la Cañada, según la esposa del supuesto causante del accidente.

María de los Angeles Díaz Suárez, la mujer de García Castro, declaró ayer tarde que ni ella ni su esposo habían sido informados por el juez sobre el auto de ingreso en prisión: "Mi marido se enteró", dijo, "cuando vio el teletexto de las tres de la tarde y se quedó muy impresionado".

Un redactor de EL PAÍS intentó ponerle en contacto con el abogado José Luis Suárez Benito para saber si a él le había comunicado el juez el auto de ingreso dictado contra su cliente. Sin embargo, dicho letrado estuvo ilocalizable.

A pesar de la orden de ingreso en prisión dictada por el juez Granados, el supuesto piloto suicida continúa hospitalizado. Aunque su evolución es favorable, los médicos no autorizan su traslado al Hospital Penitenciario de Carabanchel por temor a que pudiera sufrir una recaída.

El herido recibió el domingo la visita de varios familiares, después de que éstos se identificaran ante los dos policías que montan guardia permanente ante la habitación. Una de las personas que acuden a diario es María de los Angeles Díaz Suárez, que ayer no pudo ocultar su preocupación cuando comprobó que su esposo había expulsado algún pequeño coágulo de sangre mezclado con la orina.

Algunos de los cinco enfermos que comparten habitación con García Castro manifestaron que éste ha dicho no recordar nada sobre el accidente y que a veces no ha podido reprimir el llanto.

La presencia de los policías que custodian al preso despierta la natural curiosidad entre los enfermos y visitantes del centro médico.

La red de vídeos comunitarios comienza a emitir para 200.000 hogares

J. R. RUBIALES, Fuenlabrada. La Asociación Española de Vídeos Comunitarios (Avico) comienza hoy la primera emisión a través de su red privada de vídeos comunitarios, que cuenta con 200.000 hogares en la Comunidad de Madrid y una audiencia potencial de 600.000 espectadores. Julián Agudo de la Fuente, vicepresidente de Avico, ha calificado este hecho y la fecha como "histórico a nivel nacional y día triunfal para los empresarios del vídeo comunitario". La emisión comenzará a las 12.30 de hoy.

La programación contará diariamente con cuatro películas como soporte básico y una amplia gama de producciones propias realizadas por Alfonso Arteseros, que van desde musicales a informativos o documentales.

Avico, que agrupa a la mayoría de empresarios de la Comunidad de Madrid, tiene su mayor implantación dentro de la comunidad madrileña en Fuenlabrada (12.000 abonados), Móstoles (8.000), Leganés (10.000) y Coslada (7.000).

BREVES

Hiere a uno de sus agresores. Gerardo Rayo Lombardo, estudiante de cuarto de Derecho, de 22 años, hirió con una navaja, en la madrugada de ayer, a tres jóvenes que intentaron agredirlo, uno de los cuales se encuentra ingresado en la unidad de cuidados intensivos del Clínico de Madrid.

Acusación de engaño. Los tres partidos de la oposición en Móstoles, AP, CDG e IU, han calificado de "intento de manipulación" el bando que el alcalde de Móstoles, el socialista Bartolomé González, ha dictado pidiendo a los vecinos que se adhieran, con su firma, a la solicitud de que las obras de la universidad del Sur den comienzo el próximo enero. — J. A. C.

Muerto en un aparcamiento. El joven Miguel Ángel P. O., de 23 años, fue hallado muerto a primeras horas de la tarde de ayer en los lavabos del aparcamiento subterráneo de la plaza Mayor, en Madrid, según informaron fuentes policiales. Fuentes de la Policía Municipal indicaron que la muerte podría estar relacionada con la droga.

Matricúlese en esta Clase.



VOLVO CONCESSIONARIOS S.A.

VOLVO

SIGNATURE

Volvo 740 GL desde 3.327.660 pts. (IVA y transporte incluidos)

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MIÉRCOLES 1 DE OCTUBRE DE 1986

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / SS (91) 754 38 00 / Precio: 80 pesetas / Año X: Número 3.465

Zajarov abandona EE UU, y la URSS se compromete a liberar al disidente Orlov

Reagan se reunirá con Gorbachov en Islandia el próximo día 11

Washington y Moscú anunciaron ayer que el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, y el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, se reunirán en Reikiavik, capital de Islandia, los próximos días 11 y 12 de octubre, en plena campaña para las elecciones legislativas norteamericanas de noviembre. Ambas partes añadieron que este encuentro servirá para preparar la visita que el líder soviético debe realizar a EE UU, según el acuerdo alcanzado en la cumbre de Ginebra en noviembre de 1985, y coincidieron en que la cita de Reikiavik fue propuesta por Gorbachov.

El anuncio de esta inminente reunión entre los líderes de las dos superpotencias coincide con la salida de Estados Unidos del funcionario de la delegación soviética

ante la Organización de las Naciones Unidas Guenadi Zajarov, que fue autorizado ayer a regresar a su país, tras una breve comparecencia ante el juzgado de Brooklyn que le había procesado por espionaje. El soviético guardó silencio ante el juez, y no se declaró ni inocente ni culpable.

El físico Yuri Orlov, disidente soviético condenado a trabajos forzados en la URSS en 1978, será autorizado a emigrar a EE UU antes del próximo 7 de octubre, según anunció ayer en Washington el secretario de Estado norteamericano, George Shultz.

Estas noticias sobre Zajarov y Orlov se producen tras la liberación el lunes del periodista norteamericano Nicholas Daniloff, detenido por espionaje en Moscú, que ayer llegó a EE UU.

Ronald Reagan, que anunció personalmente a la Prensa su próximo encuentro con Gorbachov, destacó que la cita de Reikiavik no es "para una cumbre". Abundando en el mismo tema, Shultz dijo que la entrevista de Islandia servirá de "preparativo para la visita del secretario general (del PCUS) a Estados Unidos", y añadió que "la genuina cumbre debería celebrarse en EE UU antes de que termine este año".

También el ministro de Asuntos Exteriores soviético, Eduard Shevardnadze, admitió en Nueva York que este encuentro no sustituye a la proyectada visita de Gorbachov a EE UU, en tanto que la agencia soviética Tass, encargada de anunciar la cita en la URSS, evitaba mencionar la palabra cumbre en su comunicado.

A la pregunta de si en la agenda

Lerga y los fiscales consideran poco serias las tesis de Valerio

El juez Luis Lerga, los fiscales Cándido Conde-Pumpido y Fernando Jiménez Lablanca y los abogados personados en los casos relativos a la corrupción política han calificado de poco serio y sin fundamento el informe elaborado por el fiscal Emilio Valerio Martínez, en el que éste asegura que Santiago Corella, el Nani, está vivo, y que las acusaciones contra los policías son un montaje de los abogados, a los que cree vinculados al PCE.

Emilio Valerio Martínez de Munián fue relevado de su pue-

to el sábado último, aunque la sustitución le fue notificada ayer, por varias razones, entre las que destaca la desobediencia a órdenes expresas de su superior. El fiscal Valerio había utilizado los servicios de dos compañeros de los policías procesados para llevar a cabo la investigación que exigía su propia teoría al margen del sumario, lo que le había sido expresamente prohibido por su superior jerárquico, Fernando Jiménez Lablanca, fiscal jefe de la Audiencia de Madrid.

Página 13

Indecisión en el Gobierno sobre el relevo de Calviño

No ha trascendido aún la decisión de Felipe González sobre quién será el nuevo director general de PTVE, ni bien el sector más influyente del Gobierno y del PSOE apuesta por la continuidad de José María Calviño. / Páginas 14

Graves daños en Valencia y Alicante por las lluvias

Página 20

Desconvocada la huelga de los minoristas de frutas y verduras

Página 22

Procesado el director de la clínica de Salamanca donde se han practicado abortos

Página 27

FUTURO

Internacional	1	Continental	20
Quinta	16	Carreteras	20
Quinta	17	Deportes	21
Madrid	22	Comunidad	21
Internacional	23	Arte	22
La Cultura	24	Programa TV	22



El acertante del boleto de los 524 millones, a la salida del banco.

El hombre que rompió el récord de la 'loto'

JAVIER GARCÍA, Madrid. El ganador del mayor premio jamás conseguido en la historia de la lotería en España cobró ayer los más de 524 millones de pesetas que le correspondieron por el único boleto acertado en el sorteo de la lota del 11 de septiembre. El acertante, un jubila-

do que ronda los setenta años, decidió seguir manteniendo el anonimato y sólo una persecución por las calles de Madrid echó abajo sus previsiones. En el acto organizado por la lotería primitiva fue el notario Víctor Manuel Garrido quien recogió el cheque y leyó un comunicado

del acertante. Tras una complicada huida de los periodistas, el notario se reunió en una cafetería con el jubilado, y ambos se trasladaron a una oficina bancaria donde ingresaron el cheque. A la salida, y pese a sus precauciones, fue localizado por redactores de EL PAÍS. / Página 15

interview

Nº 542
Del 1 al 7 de octubre

GRAN EXCLUSIVA
La "guerra sucia"
del Norte, el descubierto
Confesiones de un ex guardia civil:
"YO FUI MIEMBRO DEL GAL"

- El nazi Soucek trafica con armas en España.
- Luis Solana: "No me despiden, me felicitan".
- LA MADRE DEL NIJO DE FERNANDO MARTÍN, DESNUDA.

Ya en su kiosco.

15 organizaciones humanitarias piden medidas en favor de los extranjeros

B. DE LA CUADRA, Madrid
El Centro de Investigaciones y Promoción Iberoamérica-Europa (CIPIE) y otras 14 organizaciones no gubernamentales de carácter humanitario han pedido al Defensor del Pueblo que intervenga ante los poderes del Estado en favor de una política y legislación sobre inmigrantes, refugiados y asilados, especialmente del Tercer Mundo, acorde con la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El titular de la institución, Álvaro Gil-Robles, calificó el documento recibido como "un informe muy completo" y anunció que lo estudiará.

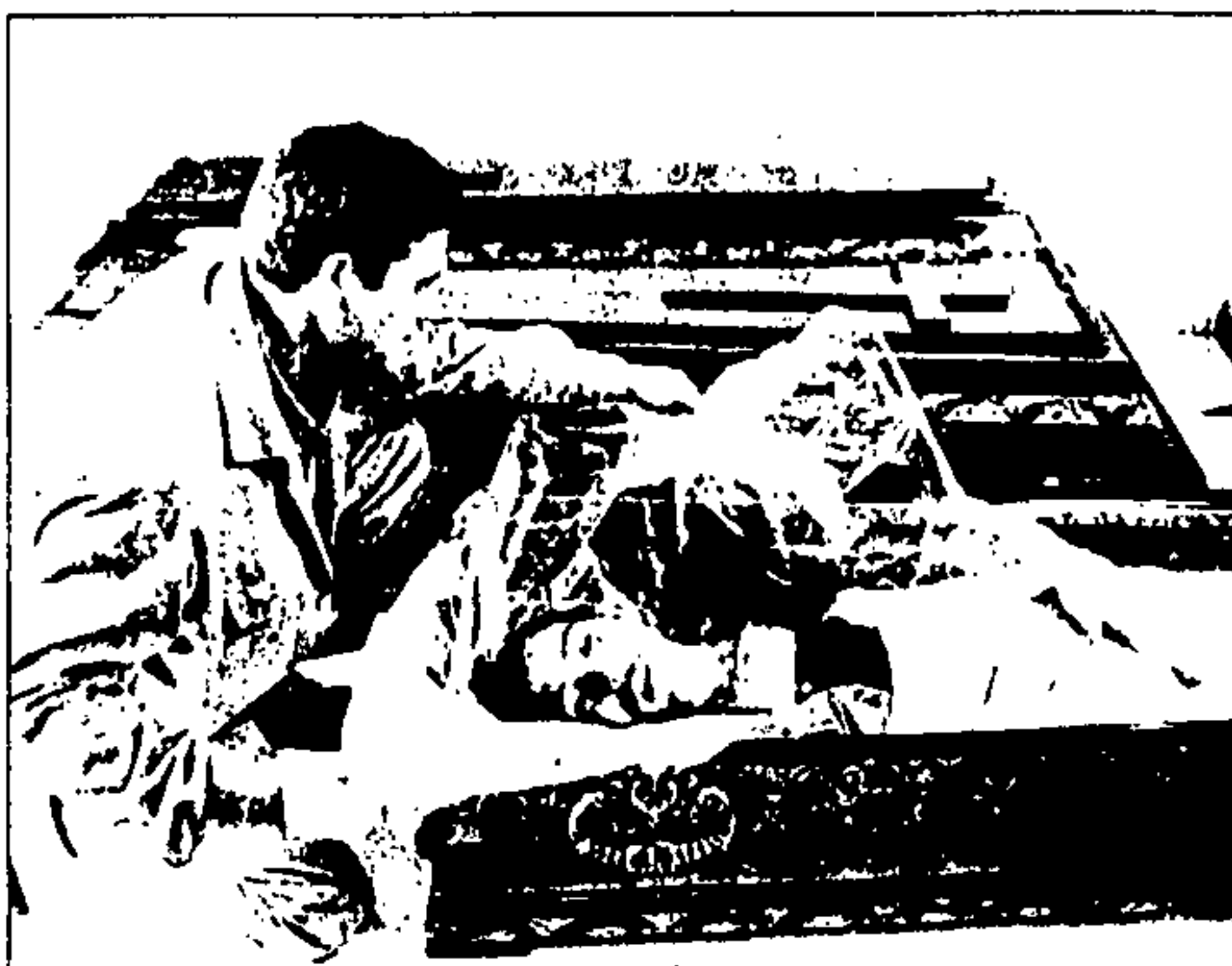
Según un portavoz del Centro de Orientación para la Mujer Inmigrante, de la fundación CIPIE, promotor de la iniciativa, la petición "se hace en momentos críticos para los extranjeros en España, especialmente los originarios del Tercer Mundo, por el endurecimiento de las autoridades para el otorgamiento de permisos de residencia y las restricciones que por la vía de los hechos, muchas veces contraviniendo las disposiciones legales, se hacen a las solicitudes de asilo y refugio".

El Tercer Mundo, discriminado

El documento suscrito por Héctor Casanueva Ojeda, director del CIPIE, al que se han adherido otras 14 organizaciones no gubernamentales, denuncia el "trato claramente discriminatorio y atentatorio a sus derechos humanos" que padecen los extranjeros procedentes del Tercer Mundo, así como su "indefensión y falta de asistencia hasta en las mínimas necesidades a que todo ser humano tiene derecho".

Frente a esta situación, el CIPIE recuerda que los derechos fundamentales deben ser salvaguardados en todo el mundo sin discriminaciones y recuerda el catálogo de derechos humanos reconocidos y protegidos a los extranjeros en la Constitución española y en los tratados internacionales, en especial los derechos sociales y los de residencia y trabajo.

Solicita al Defensor del Pueblo que actúe ante la Administración y el Parlamento para solucionar la grave situación de gran parte de los 720.000 extranjeros que viven en España, el 70% de los cuales —unos 500.000— está indocumentado.



El cuerpo de uno de los fallecidos es introducido en un ataúd.

Ocho jóvenes que iban en la misma embarcación fueron rescatados con vida

Mueren ahogados nueve marroquíes que intentaban cruzar ilegalmente el Estrecho

ENRIQUE CHUECA, Algeciras
Nueve personas procedentes de Marruecos murieron ayer ahogadas frente a la costa de Algeciras (Cádiz) cuando trataban de introducirse en España de forma ilegal. Los fallecidos formaban parte de un grupo cuyo número de integrantes no se ha podido determinar con exactitud y viajaban a bordo de una pequeña embarcación, del tipo *pateta*, que zozobró al chocar contra un arrecife por causas que se desconocen. Tras el naufragio fueron rescatados con vida ocho marroquíes, que pasaron a disposición judicial después de prestar declaración ante la Guardia Civil.

El suceso ocurrió sobre las cinco de la mañana, en la zona conocida como Punta Carnero, a unos 10 kilómetros de Algeciras, donde existen numerosos arrecifes. Según fuentes de la Comandancia Militar de Marina, los naufragos fueron descubiertos por una pareja de la Guardia Civil que patrulla día y noche la zona, muy abrupta y con numerosos escondites, por donde suelen introducirse clandestinamente cargamentos de droga e inmigrantes procedentes de Marruecos.

De acuerdo con las primeras investigaciones oficiales, el grupo de marroquíes, formado probablemente por 18 personas, viajaba en una *pateta* —pequeña embarcación de fondo plano— de una dimensión

aproximada de cinco metros de longitud y con motor fuera borda. La *pateta* encalló en un arrecife del llamado islote de los Palomos, que dista unos 50 metros de la costa.

Los naufragos fueron avistados por la Guardia Civil tras oír los continuos gritos y llamadas de auxilio que lanzaban los marroquíes, en su mayoría jóvenes de edades comprendidas entre los 20 y los 25 años, según manifestó a este periódico el teniente de navío y comandante de la patrullera P-111 de la Armada española, Juan Luis Fernández Cansino, quien rescató todos los cadáveres.

Para proceder al rescate, el comandante Fernández tuvo que rastrear, provisto de traje subacuático, un área de 60 me-

tros de diámetro hasta encontrar en el fondo del mar, a unos ocho metros de profundidad, los cuerpos sin vida de los jóvenes fallecidos. Recuperó algunas de sus pertenencias, en su mayor parte bolsas de plástico, en cuyo interior había pasaportes que acreditaban la nacionalidad marroquí de las víctimas.

En las tareas de rescate intervinieron, además de la patrullera P-111 de la Armada, una *Zodiac* del remolcador *Punta Service* de la Dirección General de la Marina Mercante, una lancha de vigilancia fiscal de la aduana de Algeciras y efectivos de la Guardia Civil.

Los ocho supervivientes, dos de ellos detenidos por la Guardia Civil ya en tierra, pasaron a disposición judicial por entrada ilegal en España.

El ministro del Interior, José Luis Corcuera, comentó en Sevilla, en relación con suceso que España "está trabajando para conseguir una mayor impermeabilización de las fronteras", que impida el paso ilegal de estas personas y anunció la próxima puesta en marcha de la Guardia Civil del Mar.

Peligrosa travesía

EL PAÍS, Madrid
El accidente sufrido ayer por ciudadanos de Marruecos forma parte de la serie de percances que han tenido como protagonistas a personas del país vecino que tratan de entrar en España de forma ilegal para lograr un trabajo o seguir camino, con el mismo fin, hacia otros países de la CE. La colonia marroquí en España se calcula en cerca de 90.000 personas.

En enero de 1983 la Policía Municipal de Algeciras descubrió una red de traficantes de obreros marroquíes, pero fue dos años más tarde, en octubre de 1985, cuando efectivos policiales desarticularon una red clandestina de introducción de trabajadores marroquíes en la Península desde Ceuta. Uno de los detenidos entonces aseguró a la policía que la red descubierta cobraba cerca de 170.000 pesetas por la introducción ilegal de cada persona en España.

En septiembre de 1986 el Ministerio de Asuntos Exteriores español solicitó que la Dirección General de la Policía anulara la orden que impedía el tránsito por España en dirección a Francia de los ciudadanos de países del Magreb que carecieran de visado. En cuanto a la inmigración ilegal de marroquíes en la CE a través de España, el Gobierno español, mantenía su oposición a que se exigieran visados a los ciudadanos de este país norteafricano que desearan entrar en países de la CE en septiembre de 1988. Esta postura enfrentó entonces a España con la mayoría de sus socios comunitarios dentro del llamado Grupo de Trevi.

El 1 de noviembre de 1988 diez marroquíes murieron ahogados, cuatro fueron detenidos y otros 18 desaparecieron cuando intentaban cruzar de forma ilegal el estrecho de Gibraltar en una embarcación que zozobró. A finales del mismo mes de noviembre, el 21, ocho marroquíes fueron detenidos en la misma localidad de la playa de Los Lances, en Tarifa (Cádiz), cuando intentaban entrar de forma ilegal en España a bordo de una pequeña embarcación alquilada en Marruecos. Finalmente, en febrero de 1989, el Servicio de Vigilancia Aduanera de Ceuta detuvo una embarcación a la altura de Punta Almina con 27 emigrantes marroquíes a bordo.

TU AVENTURA EN U.S.A.

UNA COSA ES VISITAR UN PAÍS EXTRANJERO Y OTRA COSA ES VIVIRLO

AÑO ACADÉMICO (BUP y COU)
(598.000,— pts. totales*)

- Vuelos transatlánticos e interiores.
- Organización reconocida por U.S.I.A.
- Convalidación de tus estudios.

* Excepto seguro.

Para más información:

Tjaereborg

INTERNATIONAL LANGUAGE COURSES

ZARAGOZA
Tel.: (976) 56 43 77

MADRID
Tel.: (91) 715 34 67

BILBAO
Tel.: (94) 464 06 31

SEVILLA
Tel.: (954) 33 07 48

OPCIÓN CENTRAL
464a Box, 14 - 5º B - 28036 MADRID
Tel.: (91) 457 38 48

TENERIFE
Tel.: (922) 28 55 05

OVIEDO
Tel.: (985) 21 44 17

GRANADA
Tel.: (958) 11 34 03

VALENCIA
Tel.: (96) 351 34 80

CATALUÑA
Cartagena, 190 - 4º 3º - 08013 BARCELONA
Tel.: (93) 245 36 93

TOLEDO
Tel.: (925) 21 19 28

GRAN CANARIA
Tel.: (928) 64 07 33

VUELOS EN LINEAS REGULARES

Dejamos vídeo información
CIERRE PLAZO de inscripción
31 de marzo de 1989

Para más información, llámanos o envíanos el cupón.

NOMBRE _____
APELLIDOS _____
DIRECCIÓN _____
CIUDAD _____ D.P. _____
TEL. _____
☐ VIDEO INFO
☐ AÑO ACADÉMICO U.S.A.
☐ CURSO VERANO U.S.A.
☐ INGLÉS

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, JUEVES 15 DE OCTUBRE DE 1987

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / Tel. (91) 754 38 00 / Precio: 60 pesetas / Año XII, Número 3.841

El general Segura criticó un nombramiento del Gobierno

Narcís Serra destituye al gobernador militar de Zaragoza

El gobernador militar de Zaragoza, general Joaquín Segura, fue destituido ayer de su cargo por el ministro de Defensa, Narcís Serra, después de que expresase en público su malestar por el nombramiento del general José Carrasco Lanza como nuevo capitán general de la Región Militar Cuarta (Cataluña y Aragón). Segura manifestó en el discurso de bienvenida a Carrasco Lanza que estaba convencido de que el Consejo de Ministros le elegiría a él para el cargo.

"He visto cercenadas mis aspiraciones de lograr este empleo y también este destino que tú ocupas", dijo el general Segura, capitán general accidental de la Región de los Pirineos Orientales. Segura conocía desde el pasado viernes que no podía ascender a

teniente general y que, por ello, no podía ocupar la capitán general, ya que aquel día el Consejo de Ministros decidió el ascenso a teniente general de un general de la promoción inmediatamente posterior a la suya. Al no haber logrado el ascenso a teniente general, Segura, de 61 años, debe pasar a la reserva el próximo 6 de enero.

Minutos después de celebrada la ceremonia de toma de posesión de Carrasco, éste comunicó por teléfono al jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general Miguel Iniguez del Moral, el contenido del discurso de Segura. Iniguez, a su vez, comentó los hechos con Narcís Serra, quien a primera hora de la tarde, según fuentes del departamento, indicó la conveniencia de destituir al general Segura.

En medios del Ministerio de Defensa se señaló ayer que el destino de gobernador militar es un puesto de confianza del ministro de Defensa, y que éste entendía que era "evidente" el cese de Segura tras su comportamiento en la toma de posesión de Carrasco Lanza.

Tras la ceremonia, y dadas las críticas que se estaban realizando en Defensa a las palabras de Segura, éste llegó a comentar con alguno de sus compañeros que quizá habían sido "malinterpretadas" sus declaraciones, ya que sólo había intentado expresar un sentimiento personal de frustración, al margen del nombramiento en sí de Carrasco Lanza para el puesto.

Página 65

Página 15

Escribir a máquina
ya no es escribir
como una máquina.



Olivetti ETV 260

olivetti



El general Joaquín Segura.

El apagón convirtió Barcelona en un caos

Una avería de FECSA deja sin luz a Cataluña y otras zonas de España

Un importante apagón afectó anoche a toda la provincia de Barcelona, así como a la mayor parte de Cataluña, además de a zonas de Madrid, Zaragoza, Valencia, el País Vasco y a otras localidades de Castilla, como Cuenca y Talavera. Se inició a las 22.45 y se prolongó, con diversa intensidad, durante más de dos horas, provocando un gran caos, especialmente en la ciudad de Barcelona.

Durante este tiempo, centenares de personas quedaron encerradas en Barcelona en ascensores y en el ferrocarril metropolitano y numerosos viajeros

fueron desalojados por los túneles. En varias clínicas los bomberos tuvieron que llevar urgentemente grupos electrogénicos, ya que en esos momentos se estaban realizando intervenciones quirúrgicas. Algunos propietarios de comercios, ante el temor a posibles asaltos, montaron guardia ante sus establecimientos.

Fuerzas Eléctricas de Cataluña (FECSA) explicó que la avería había sido producida "al manipular un interruptor en la estación de Sentmenat del Vallès", junto a Barcelona, de su propiedad. **Página 26**



REUTERS

Drogas en el estómago. La policía de Ginebra informó ayer de la existencia de somníferos y tranquilizantes en el estómago y la sangre del cadáver del político alemán Uwe Barschel, encontrado muerto el pasado domingo en la bañera de su habitación en un hotel (tal como recoge la fotografía) de dicha ciudad suiza. No obstante, la juez que instruye el caso, Claude-Nicole Nardin, no ha encontrado signos de violencia ni en el cuerpo ni en la cara de Barschel, según precisó el portavoz de la policía, quien comentó los resultados de la autopsia. Barschel era presidente del *land* (Estado) de Schleswig-Holstein hasta que el mes pasado un escándalo electoral lo obligó a dimitir. **Página 10**

HOY EN EL PAÍS

Mayor Zaragoza y M'Bow se disputan mañana la dirección de la Unesco
Página 5

Defensa reconoce que ha comprado la finca 'Cabañeros'
Página 16

La selección española ganó 2-0 a la de Austria en Sevilla
Página 37

Ocho heridos al estallar un artefacto en el Consulado de Estados Unidos en Barcelona
Página 17

Muere un atleta, alcanzado por la jabalina de otro
Página 60

La oposición en bloque impide al PSOE subir un 4% las tasas municipales de Madrid
Página 29

El Nobel de Física, para el hallazgo de superconductores de alta temperatura, y el de Química, para un trabajo de síntesis de moléculas
Páginas 31 y 32

La Bolsa de Nueva York sufre la mayor caída de su historia
Página 76

LIBROS

Internacional	2	Superconductores	49
Opinión	12	Corbato	68
España	13	Opuscula	67
Madrid	29	Somnolencia	66
Barcelona	21	Bolton	74
La Cultura	30	Programa TV	78

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MIÉRCOLES 18 DE MAYO DE 1988

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / (91) 754 38 00 / Precio: 60 pesetas / Año XIII, Número 4.054

Escámez será presidente del consejo, y Conde, de la comisión ejecutiva

Banesto y Central se fusionan en el Banco Español Central de Crédito

Los consejos de administración del Banco Español de Crédito (Banesto) y del Banco Central, reunidos ayer por la tarde en sesión extraordinaria, aprobaron el proyecto de fusión de ambas entidades en un *holding* que pasará a denominarse Banco Español Central de Crédito, y cuyo anagrama será BECC Holding, S.A. Mario Conde y Alfonso Escámez habían presentado por la mañana al ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga, el documento de intenciones sobre la integración.

El proyecto se materializará en tres años, y el consejo de administración de ese *holding*, participado al 50% por ambas entidades, estará integrado por 12 miembros, seis por cada banco. Al final de ese período, los ban-

cos se disolverán y sus patrimonios pasarán a engrosar dos sociedades de nueva creación, una dedicada al negocio bancario y otra que agrupará los respectivos grupos industriales. Si por causas fiscales esta fórmula no fuera

posible, ambas instituciones irían a una fusión pura y simple.

La presidencia del Consejo de Administración del BECC estará ocupada por Alfonso Escámez, mientras el presidente de la comisión ejecutiva del consejo será Mario Conde, en quien se delegarán todas las facultades ejecutivas. Culminado el proceso de fusión, Mario Conde será designado presidente ejecutivo del BECC, mientras Alfonso Escámez lo será del consejo asesor.

Página 57

Editorial en la página 12

El 'no' en el referéndum hace peligrar el apoyo social a los profesores

El rechazo por parte de los profesores, en el referéndum celebrado el pasado lunes, del preacuerdo firmado por los sindicatos con el Ministerio de Educación, ha puesto en cuestión el apoyo social a su actitud, según la encuesta realizada por Demoscopia para EL PAÍS. El índice de los españoles que creen que los profesores tienen razón en este conflicto baja al 49%, frente al 55% de la anterior encuesta, realizada el 14 de abril. Un 52% de encuestados desaprueba el rechazo del pre-

acuerdo, frente a un 36% que lo aprueba. La encuesta da un resultado mayoritariamente a favor de una negociación, pero también de que los profesores pongan fin a la huelga intermitente que realizan desde marzo. Es masiva la preocupación por los efectos negativos de los paros sobre los alumnos.

Ayer, tanto los sindicatos como el Ministerio de Educación manifestaron por separado su interés en reanudar las negociaciones. Páginas 15 y 16

Editorial en la página 12

El déficit comercial de Estados Unidos desciende a 9.700 millones de dólares

Estados Unidos anunció ayer una fuerte reducción de su déficit comercial, gracias al aumento de sus exportaciones. En marzo, el déficit se redujo a 9.700 millones de dólares, frente a los 13.800 millones de febrero, lo que supone una bajada del 29%. El principal efecto de la noticia será el fortalecimiento del dólar. / Páginas 60 y 64.

Felipe González viaja hoy a Filipinas en un viejo DC-8

Página 18

La derecha se opone a que la mujer sin pareja se someta a la fecundación artificial

Página 21

Clemente quiere un Español obrero para ganar hoy la Copa de la UEFA

Página 33

El Barça cierra los fichajes de Bakero, Beguiristán y Goicoechea y acuerda los de Eusebio y Julio Salinas

Página 34

'BONOLOTO'

Combinación del martes

7 22 35 44
47 48 C-38

Página 42

Internacional	2	Española	36
Opinion	12	Cartas	44
Deportes	18	Deportes	50
Madrid	24	Economía	57
Declaración	28	Salud	62
La Cultura	34	Programas TV	67



"Me vi morir". Pedro Neira (a la derecha), capitán del *Barcelona*, objeto de un ataque iraquí en el golfo Pérsico el pasado sábado, relató ayer cómo, mientras huía, nadando, de las llamas en aguas infestadas de tiburones,

pensó que nadie se salvaría. "Me vi morir", declaró. A la izquierda, dos de los marineros del petrolero se abrazan a su llegada ayer a Madrid. En el golfo Pérsico quedaron cuatro de sus compañeros, uno ahogado y tres desa-



GARCÍA FRANCO / J. M. MARTÍ PONS

parecidos. El Gobierno comunicó ayer a la marina mercante que había aceptado la protección para sus barcos en el Golfo ofrecida por EE UU, pero que no cubre a los que carguen en puertos de Irán o Irak. Páginas 3 y 3

ARCHITECTURE
Banking Commerce
Design ENGINEERING
Geometry Hotels
Industry EDUCATION

La impresora
que usted necesita es Olivetti.

Véalas en cualquiera de los puntos de venta de nuestra extensa red de concesionarios, distribuidores autorizados y sucursales.

olivetti

El Vaticano autoriza la hermandad del arzobispo integrista Lefebvre

El Vaticano y el arzobispo Marcel Lefebvre han llegado a un acuerdo que pone fin al largo conflicto de la Iglesia católica con el cardenal integrista, que duraba ya 12 años. El acuerdo supone la legalización de la hermandad sacerdotal de Lefebvre a cambio de que éste acepte la autoridad del Concilio Vaticano II, si bien, "interpretado según la tradición". El arzobispo rebelde y sus 250 sacerdotes, ordenados este tiempo, en que Lefebvre ha estado suspendido a *divinis*, po-

drán celebrar la misa en latín y conforme al rito tridentino.

Las negociaciones han sido largas y difíciles y han culminado positivamente por la actitud comprensiva del papa Juan Pablo II y del prefecto del ex Santo Oficio, el cardenal Joseph Ratzinger.

Mientras tanto, profesores de la universidad de Granada y sacerdotes a título individual han iniciado un movimiento de apoyo a los jesuitas progresistas apartados de sus cátedras de teología.

Página 28

EL PAIS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MARTES 19 DE ENERO DE 1988

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / 91 754 38 00 / Precio: 60 pesetas / Año XIII. Número 3.935

Unidades militares reducen todos los focos insurrectos en Argentina

El rebelde Aldo Rico se rinde ante las tropas leales al Gobierno

JOSÉ COMAS, Concordia
El ex teniente coronel Aldo Rico, cabeza de la última sublevación militar en Argentina, se rindió ayer, horas después de que el regimiento de Monte Caseros, donde se había amotinado junto con un grupo de leales, fuese rodeado por numerosos tanques y efectivos del Ejército argentino. Rico está detenido bajo las órdenes del comandante del II Cuerpo de Ejército, general Juan Ramón Mabragaña. El país ha recuperado la calma.



El ex teniente coronel Aldo Rico.

El último reducto rebelde en ser reducido fue el Regimiento XIX de Infantería, con sede en Tucumán. Según el gobernador de Corrientes, Ricardo Leconte, la rendición de todos los focos rebeldes es ya completa. El presidente Raúl Alfonsín considera ahora la posibilidad de cumplir con el viaje previsto a España, el próximo viernes, señalaron a este periódico fuentes de su secretaría en la madrugada de hoy. "Hemos puesto otra vez la casa en orden", dijo Alfonsín al conocer el fin de la sublevación.

El portavoz presidencial, José Ignacio López, confirmó la rendición de Rico e indicó que en estos momentos se procede a "clasificar" a los prisioneros del regimiento de esa ciudad, situada a 700 kilómetros al norte de Buenos Aires, en el departamento de Corrientes. Los acontecimientos se precipitaron en Monte Caseros después del mediodía, hora local, las cinco de la tarde en España, y la noticia de que el amotinado Rico se había rendido corrió como un reguero de pólvora. No ha habido bajas, a pesar de que desde Monte Caseros se habían escuchado en la lejanía disparos de mortero y metralleta, que de forma esporádica se prolongaron durante una hora.

Aldo Rico había ofrecido anteriormente su rendición con la condición de que se le concediese un plazo de seis horas, lo que fue rechazado por el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Dante Caridi, informa desde Buenos Aires Ramón Gorriarán. Rico propuso la claudicación a unos oficiales de la vanguardia de las tropas gubernamentales, en una improvisada reunión efectuada

en una escuela a cuatro kilómetros del regimiento, donde el rebelde se atrincheró el domingo.

La ofensiva de artillería, blindados e infantería iniciada a mediodía del lunes por las tropas de Caridi acabó anoche con la resistencia del centenar de seguidores de Rico, que se encontraban en notable inferioridad en cuanto a capacidad de combate. El ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, señaló que en la operación han sido heridos tres hombres, "que se encuentran bajo atención médica".

Pasa a la página 3

HB asistirá hoy al Parlamento vasco pese a la ausencia del 'etarra' Yoldi

Los parlamentarios de Herri Batasuna acudirán hoy al pleno del Parlamento vasco que ratificará el acuerdo alcanzado por los partidos políticos en contra de la violencia, según confirman fuentes de la coalición *abertzale*, a pesar de que la Audiencia de Bilbao acordó anoche denegar la petición de HB para que Juan Carlos Yoldi, parlamentario de esta coalición preso en Herrera de la Mancha, comparezca en el pleno de la Cámara como su portavoz. Yoldi está condenado, en sentencia actualmente recurrida

ante el Supremo, a 25 años por actividades terroristas.

El tribunal aduce para fundamentar su fallo que Yoldi no figura como portavoz de la coalición y que este grupo "nunca ha contribuido a formar decisión parlamentaria con el voto de sus componentes".

El pacto por la pacificación de Euzkadi fue suscrito el pasado día 12 por todos los partidos vascos, a excepción de HB. Los grupos firmantes cuentan en el Parlamento vasco con 62 diputados en total, frente a los 13 de HB. Página 11



HOY EN EL PAIS

Carrington recibe la propuesta de integración española en la OTAN
Página 11

Escámez sólo reconoce a 'los Albertos' la propiedad del 7,52% del Banco Central
Página 45

Shevardnadze dice en la RDA que la reunificación alemana la decidirá la historia
Página 7
Editorial en la página 8

Exteriores califica de "gravísimo" el espionaje telefónico a Rafael Pastor
Página 12
Editorial en la página 8

Una niña de 10 años muere atropellada en el Rally París-Dakar
Página 39

EDUCACION

Internacional	2	Espectáculos	27
Opinión	3	Cultura	30
España	11	Deportes	36
Madrid	18	Economía	43
Nacional	26	Salud	46
La Cultura	23	Programa TV	51

Paris es un sueño

Hágalo realidad.
Viajando cómodamente.
Ahorrándose una noche de Hotel.
Con el Tokyo Camino. Madrid-París

Desde 25 000 ptas. ida y vuelta

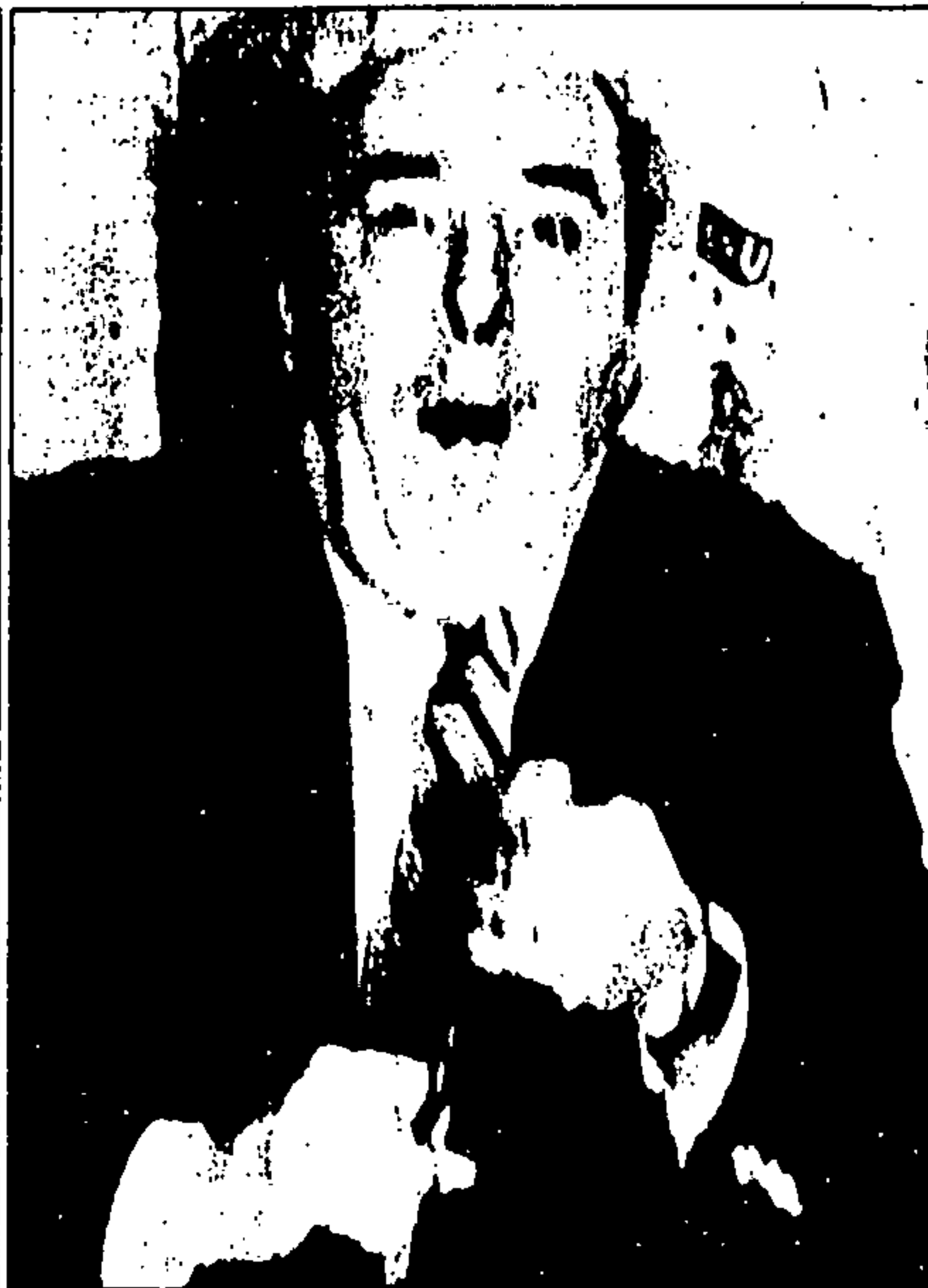
SNICE **RENFE**

Formaciones Francoparas



LUIS ALBERTO GARCÍA / EFE

Suicidio ante 600 personas. Mario Nivea Ibeas, soltero, de 55 años, se suicidó sobre las doce la mañana de ayer en Bilbao lanzándose desde un sexto piso ante más de 600 personas y unas 50 cámaras fotográficas y algunas de televisión. Fuentes de los bomberos justificaron la ausencia de una lona con el argumento de que las que se emplean habitualmente para salvamento, al ser de reducidas dimensiones, no sirven cuando la persona afectada no quiere saltar sobre ellas. En las fotografías, secuencia de la caída de Mario Nivea. Página 17



Secuencia del suicidio de Budd Dwyer. A la izquierda, arriba, mientras introduce el revólver en la boca. Abajo, el funcionario, ya cadáver. A la derecha, instantes después del disparo.

Un funcionario acusado de soborno se suicida en EE UU ante las cámaras

AGENCIAS, Harrisburg. El secretario del Tesoro del Estado de Pensilvania, Budd Dwyer, se suicidó ayer en Harrisburg ante las cámaras de televisión, durante una conferencia de prensa que había convocado para anunciar su dimisión y defenderse de cargos de soborno por los que fue juzgado.

Después de proclamar su inocencia en una larga declaración que leyó ante los periodistas, Dwyer sacó un revólver, puso el cañón en su boca y dijo a los periodistas que se hallaban en la primera fila: "Quédense lejos. Esta cosa puede herir a alguno". Inmediatamente después disparó el revólver.

Dwyer, de 47 años, fue declarado culpable, junto con Robert Asher, de conspirar para aceptar sobornos de una empresa californiana en un concurso para la compra de ordenadores por valor de 4,6 millones de dólares (598 millones de pesetas). Dwyer también estaba acusado de fraude postal y perjurio.

Un momento antes de sacar el revólver, Dwyer llamó al secretario del Tesoro en funciones a su lado y le entregó unos sobres que, según dijo, contenían instrucciones para que fueran leídas "más tarde".

Hoy debía dictarse sentencia en el juicio de Dwyer, quien podía haber sido condenado a más de 35 años de cárcel.

FELIZ '87
ESTE ENERO
UN FORD...

QUE NO SE PAGA
HASTA MAYO.



La Red de Concesionarios Ford y Ford Credit le ofrecen una oportunidad única. Usted compra su Ford en enero y no la paga hasta mayo. Cuatro meses sin pagar nada de nada. Usted da desde un 10 % de entrada y no firma letras.

Todo esto en una financiación de 24 a 48 meses. Sin pagar hasta Mayo.

Así de fácil se lo ponemos. Compre en enero cualquier modelo de la gama Ford... incluidos Ford Transit y Fiesta Van... y descanse hasta mayo.

Es su oportunidad de tener un Ford.

Venga a su Concesionario.

Ford
Credit

Red de Concesionarios Ford



De las culturas populares a las transformaciones políticas

**Rosa María Alfaro
A.C.S. Calandria**

Los estudios culturales en mi país, como en muchos otros, son abundantes y dispersos. No es posible presentar en este documento las múltiples tendencias y matices existentes, tanto en sus marcos teóricos y metodológicos, como en sus resultados. Tal tarea merecería un análisis específico, que tomaría muchos meses de trabajo. Por lo tanto, sólo presentaremos un mapa muy general de las principales temáticas y vertientes.

Si bien existen aportes muy importantes, podemos afirmar que éstos se encuentran conflictuados por algunas encrucijadas serias. Una de ellas es la poca producción y reflexión teórica propia y suficientemente debatida en el campo de la producción intelectual interdisciplinaria. Como también la existencia de desajustes entre las corrientes de pensamiento que sustentan a muchos de los diversos estudios con las múltiples indagaciones y análisis empíricos que se producen y circulan, pues no siempre suelen corresponderse unos a otros. Lo cual confirma algunos desencuentros entre teoría y empiria.

Intentaremos dar cuenta de una suerte de evolución en la reflexión, desde el estudio de las culturas populares en nuestro país, que acumuló innumerables conocimientos durante más de 30 años, hacia una preocupación por entender más bien fenómenos culturales complejos y relacionados con la redefinición de la política y el poder, en conexión con los medios masivos de comunicación. De esa manera, pondremos en cuestión la denominación misma de “culturas populares”, como corpus independiente de análisis.

El ítem 1 describirá el estado del arte, de manera muy general. El 2 presentará algunos descubrimientos sobre modernidad y política. En el 3 resumiremos las nuevas rutas de investigación en las que estamos embarcados.

1. Estudios culturales y política

Una primera constatación es que la mayoría de los estudios se desarrollan en el campo de la sociología, incluyendo la antropología. Y otros, más recientes, en el campo de la comunicación, cuyos autores están intentando fundarla como disciplina, colocando unos el aspecto del lenguaje como eje, o dentro de una perspectiva amplia,

aún poco configurada, que alude a una cierta entrada interdisciplinaria como campo propio de la misma. Críticos literarios han entregado aportes interesantes desde su especialidad¹. Algunas indagaciones recientes, desde una corriente psicoanalítica, están produciendo acercamientos que han motivado algunos diálogos con los anteriores². Empiezan también a notarse motivaciones culturales desde la psicología cognitiva.

Desde el punto de vista teórico, observamos que aún persiste, en no pocos casos, la influencia más o menos ortodoxa o heterodoxa de la Escuela de Frankfurt. Asimismo intervienen estructuralistas y funcionalistas en ciertos trabajos. Y las corrientes fenomenológicas, como la etnometodología, están recién cobrando importancia.

Presentaremos, a continuación, los temas eje de estudio realizados y las posturas investigativas allí involucradas, perfilando algunos puntos polémicos o carencias a cubrir.

1.1. Los estudios de las culturas andinas

Los estudios culturales, desde la década de los 50, se han centrado –incluso hoy– en una búsqueda o rescate de las culturas nacionales andinas, desde dos corrientes que involucraban una sectorización arbitraria de los campos de análisis. En unos casos contamos con una amplia gama de textos, especialmente antropológicos, que dedicaron sus esfuerzos a identificar y analizar la vigencia de las culturas andinas en el Perú republicano³. Otros se concentran en análisis históricos de las mismas indagando inclusive con las formaciones pre-incas y la permanencia de ciertos rasgos culturales en el tiempo⁴. Es evidente, en ambos casos, la influencia indigenista que llevó inclusive a afirmar la existencia de una cultura andina integrada, formada durante la conquista, construida en base a grandes mitos milenarios y mesiánicos, que esperaban a un nuevo inca, verdadero reconstructor de la auténtica nación, frente al conquistador opresor⁵. Muchos de ellos, a partir de tales estudios, desarrollaron posiciones confrontativas contra Estados no nacionalistas desinteresados en darle a lo andino la legitimación que se merecía.

Estas, en la mayoría de los casos, suponen una conceptualización base, consciente o inconsciente, donde las culturas se explican por sí mismas (culturalismos) o están referidas a un modelo político, en el que el Estado-nación subyace como punto potencial de organización de las mismas y por lo tanto de la propia perspectiva investigativa. Los procesos de construcción de la modernidad no se examinaban. Han habido pocos análisis que dieran cuenta de las interinfluencias entre culturas andinas y españolas occidentales. Como tampoco se averiguó con suficiente profundidad acerca del proceso de construcción de las identidades de los llamados andinos, en diálogo con la organización social, el intercambio regional, la irradiación o influencia urbana, el contacto con la cultura transnacional, etc. Posturas, ciertamente folklorizadas en el primer caso, o más mixtas en el segundo (folklorizada política), que fueron elaboradas a partir de descubrir y entender la cultura por su autenticidad y su proyección utópica. No pocos afirmaban que la cultura andina era la base de la verdadera nacionalidad del Perú, entendida ésta como unidad cultural homogénea. Curiosamente, los datos encontrados eran ordenados desde conceptos que respondían a procesos de modernización, de la experiencia política europea de formación del Estado-nación. Sin embargo, hubo perspectivas críticas de estas visiones⁶.

No faltaron investigaciones descriptivas, más o menos permanentes, sobre organización social y política de comunidades campesinas, especialmente andinas, aunque también se estudiaron las selváticas⁷.

1.2. Los estudios sobre migraciones

Han sido múltiples y aún siguen produciéndose, especialmente dedicados al ámbito nacional interno⁸, tanto a nivel demográfico, como sociológico general, incluyendo el cultural. Quizá este sea el fenómeno cultural más explorado, por su importancia, dando cuenta de un conjunto de cambios sociales y culturales producidos en el país a raíz de su crecimiento y continuidad. Como es de suponer, esta temática ha albergado diversas corrientes de análisis.

En la década de los 80 aparecen estudios que ponen más énfasis en comprender la migración como fenómeno cultural complejo, relacionado con la modernidad. Esta producción tiene como fundamento, legitimado en el campo intelectual, el haber admitido la pluralidad étnico-cultural existente en el país y los procesos de integración de los migrantes al mundo urbano. Por lo tanto, para una propuesta nacional había que admitirlo en el modelo de Estado, reconociendo y admitiendo la existencia de diversas y respetables diferencias, entendidas por algunos como nacionalidades culturales. Aunque ciertos autores la ponen en cuestión porque "los indios no pueden constituir nacionalidades"⁸.

Muchos trabajos se detienen a analizar lo que ocurre en la ciudad "invadida" o "conquistada" por sus migrantes¹⁰, describiendo la estadía en la capital. Se legitima así un nuevo fenómeno cultural, nominado como "cholificación"¹¹, para designar la integración cultural a la ciudad y la convivencia con los criollos, indicando cambios, pero sin grandes rupturas frente a las viejas pertenencias. Concepto con un peso etnicista en la noción de cultura, el que además admite una matriz del mestizaje español-indio, cuando se han producido mayores y más complejas mezclas, especialmente de carácter cultural.

Pero, la idea de pluralidad, en algunos autores, está ligada a la noción de "folklore" de Gramsci, es decir se espera un camino de transformación cultural hacia una unidad cultural futura: nacional-popular. Así, el punto de partida era la diferencia, pero no el de llegada —o utopía—. Como se podrá observar, la existencia de una relación entre estudios culturales y el modelo elaborado desde una mirada política de influencia marxista, fue dominante. Lo que se mantuvo al margen fue el seguimiento más etnográfico de la vida cotidiana y de su importancia productivo-cultural, excepto como comprobación de la reproducción social y cultural del poder.

Así, dos carencias vinieron juntándose, de manera peligrosa. En primer lugar, las escasas investigaciones sobre culturas urbanas y modernidad, no sólo explicadas por la migración, con el poco diálogo establecido con otras corrientes teóricas no marxistas, como sí lo hubo en los

estudios andinos¹². Durante un largo tiempo, el impase no produjo investigaciones ni perspectivas significativas, más aún cuando los medios de comunicación siguen siendo sólo comprendidos desde un enfoque instrumental, es decir no constitutivos de las culturas. De allí la importancia y los entusiasmos que ha venido suscitando Habermas, quien de manera creativa da cuenta con mayor sustento de una propuesta neomarxista que sí responde a la cultura de masas y al ámbito público de manera consistente, en diálogo con la modernidad.

Surgen así varios temas de discusión. ¿Es posible entender los procesos de transformación cultural sólo desde el modelo Estado-Nación? ¿Lo nacional popular se ha venido realmente conformando cuando la integración de los sujetos y sus culturas populares al sistema político viene siendo tan disímil y deficiente? ¿Hasta qué punto sólo la migración explica la constitución de lo urbano en una línea de continuidad excluyente? ¿Qué papel vienen jugando los medios masivos como mediación cultural antes, durante y después de la migración, en el ámbito rural y el urbano? ¿Qué procesos diferenciales se van construyendo dentro de tal aparente homogeneidad? ¿Cuáles son las relaciones producidas entre migrantes y los otros habitantes urbanos?

1.3. Lo nacional cultural como objeto de enunciado

Encontramos algunos textos que intentaron explicar el significado de una cultura nacional popular, desde su misma formulación. Los autores pioneros fueron Mariátequi y José María Arguedas¹³, siguiendo la perspectiva indigenista, pero admitiendo algunas evoluciones, aunque cada uno la formuló con sesgos distintos. Haya de la Torre fue un ideólogo político que quiso darle lugar a las clases medias y profesionales en el modelo nacional. Otros autores han destacado la perspectiva histórico-política, por ejemplo, perfilando la existencia de sensibilidades al lado de tendencias políticas¹⁴. O definiendo la existencia de lo nacional como una comunidad histórica¹⁵. O asumiendo la ya existencia de un ámbito nacional pluricultural que le daba toda su

definición. O su situación de crisis total¹⁶. Es significativo el texto de Mirko Lauer, donde liga la literatura y la política en confrontación con la realidad nacional¹⁷. Lo nacional-popular sigue pesando en estas formulaciones, aunque se propuso en algunas la importancia social y cultural de las clases medias, como constructores de cultura.

1.4. Las nuevas tendencias sociológicas

Corrientes teóricas latinoamericanas y especulativas han entrecruzado el continente. En mi país hemos acogido las reflexiones surgidas en Argentina, Chile y México¹⁸, que han sentado presencia en algunos estudiosos peruanos. Se intercambian y se usan nuevos aportes culturales europeos de carácter teórico y metodológico¹⁹. Están también algunas viejas influencias entre las corrientes funcionalistas norteamericanas.

Pero, en los últimos años, los propios cambios económico-sociales y políticos de la realidad peruana y mundial han motivado y obligado a reformular los estudios culturales, los cuales pretenden dar cuenta de cómo han sido afectadas las culturas populares en contacto y conflicto con los procesos de modernización.

En unos casos se ha explorado con el estudio de las identidades diferenciales, y las percepciones mutuas entre diferentes clases o grupos socioculturales y generacionales, como también la importancia de la escuela como institución cultural²⁰. Aparecen algunos estudios sobre partidos políticos desde un punto de vista ideológico-cultural²¹. Y otras indagaciones sobre rasgos culturales del limeño²².

Un enfoque más subversivo parte de la comprobación de que el Estado y las instituciones políticas tradicionales están en crisis, lo cual ha dado motivo a diversos estudios que pretenden explicar qué nos está sucediendo y hasta qué punto son sólo momentos o señales de cambios culturales y de civilización más profundos²³. La sociología ha sido así confrontada desde sorpresas-fenómenos políticos ocurridos. De un lado, la irrupción de la violencia política y su crecimiento en jóvenes y provincianos, la crisis de representatividad de los partidos, el desmontaje

del protagonismo popular organizado como interlocutor político, las fluctuaciones en las votaciones²⁴ y el apoyo de la población —aparentemente incondicional— al autoritarismo del Gobierno. Fenómenos que están tratando de explicarse desde una perspectiva histórica, como desde impases culturales detectados en relación a los procesos de modernización y la construcción de la nación. Lamentablemente, tales búsquedas y primeros hallazgos no cuentan con un cuerpo metodológico empírico organizado y el punto de partida es casi siempre la comprensión del Estado y su relación con la formación de la cultura política ciudadana. Se analiza poco lo construido por la población relacionando su propia vida, el procesamiento de las lejanas a la exclusión con respecto al Estado, la formación de su opinión con respecto a la noticia, etc., pues no podemos ignorar que los sujetos sociales viven la experiencia política desde un “mundo de la vida”²⁵, más amplio. Es decir, se analizan más los nuevos contenidos o significados culturales, los cambios en sí y no se indaga mucho sobre los modos de obtener y procesar cultura.

Finalmente, cabe señalar que la temática mujer y política ha abordado algunas pistas interesantes, desde una perspectiva de género, en estudios de las cotidianidades de la vida de la mujer popular²⁶. En algunos casos se las relaciona con aquellas de la misma vida política, lo que permitiría explicar las incongruencias o desencuentros entre las mujeres y el poder²⁷. Sin embargo, el capital del conocimiento acumulado tiene aún una relación colateral con la cultura, desde el análisis de la subjetividad.

1.5. La corriente comunicación-cultura

Desde esta otra corriente peruana —que se liga a diversos autores latinoamericanos de la comunicación—, en el desarrollo de estudios culturales, el traslado al ámbito político es aún reciente. En otros países hay más cercanía y diálogo entre esta perspectiva y la anterior. Aquí más bien notamos movimientos investigativos paralelos que no se confrontan y hasta se desconocen, especialmente desde la sociología hacia la comunicación.

En el Perú, tres intereses aparecen con claridad: los estudios sobre medios de comunicación y las transformaciones culturales que allí se procesan en el creciente y continuo intercambio entre las culturas populares y la de masas (incluidos los estudios de consumo); las construcciones de identidades políticas; y los trabajos empíricos sobre opinión pública, desde una metodología de *marketing* influida por ella. A diferencia de otros países, como México y Brasil, por ejemplo, se cuenta con muy pocos estudios que trabajen las formaciones y transformaciones que ocurren en la vida cotidiana urbana, más allá de los medios, lo cual permitiría mejores estudios comparativos entre uno y otro nivel.

Sin embargo, el grueso de los investigadores de la comunicación están recién reaccionando frente a los retos político-culturales de la realidad. Desde hace unos años se evalúa el populismo y su influencia en la conformación del Estado peruano²⁸. Uno de los objetos de análisis que parece perfilarse significativamente es el estudio sobre los géneros informativos y cómo se forman allí las relaciones políticas y las conformaciones culturales²⁹. En el ámbito de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima, la única en el país que ha realizado estudios en la convergencia culturas-medios, se han desarrollado investigaciones empíricas significativas, por ejemplo, en el campo de la recepción³⁰, a la par que se van construyendo sus diversos universos teóricos, pero con una débil relación con la política. Sin embargo, una pregunta cero sobre la influencia de los medios está trabando la posibilidad de mayores despegues, ya que el debate parece estancado sobre si los medios influyen o no.

1.6. La cultura como análisis de la problemática político-social

En la institución donde trabajo, hemos procesado un desplazamiento desde las identidades culturales populares, construidas en la cotidianidad, hacia el estudio de los consumos culturales globales, así como el lugar y la importancia que éstos tienen en la construcción de las culturas políticas. En ese tránsito debimos resolver una tendencia equivocada que

independizaba producción de consumo, que hoy consideramos inseparables. Como también debimos construir la relación entre cultura y política relacionándolas con las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad. Nos encontramos trabajando tanto a nivel empírico, siguiendo las opiniones ante acontecimientos políticos. Pero también tratamos de volver más transparente el campo conceptual. Por ejemplo, las diversas nociones de opinión pública existentes tienden a hacer de ésta una entidad institucionalizada con vida propia, que atiende sólo a los contenidos resultantes de la misma fuente a los actores políticos, sin detenerse a obtener explicaciones que tengan que ver con los sujetos, los lugares de enunciación y los métodos de obtenerla.

Evidentemente, no hay una cultura política desligada de una integral de la vida. Por lo tanto, es peligroso darle una corporeidad que la explique por sí misma. Pero sí pensamos que podemos hablar de un campo de interacción entre las culturas existentes y la vida política, especialización desde donde se valora, se opina y se actúa, la cual no es siempre simétrica con la totalidad cultural de los sujetos, más aún hoy que no podemos nombrar a las culturas como construcciones de estilos y capitales simbólicos únicos y coherentes de por sí.

Se parte más bien del análisis de las características culturales comprometidas en la participación política, en confrontación con el ejercicio del poder. Así indagamos en las percepciones sobre los políticos y su quehacer, los juicios que se forman y cómo son elaborados, las interpelaciones y expectativas subjetivas que levantan y satisfacen o frustran el proceso de elección, las valoraciones políticas en relación a las coyunturas, el modo de percibirse y valorarse frente al Estado. No nos interesa sólo la reacción, sino también los sedimentos que se van produciendo, los métodos o procedimientos de orientación que van interiorizando. Todo lo cual se relaciona con los cambios de organización política y de discurso.

2. Entre tradiciones y modernidades

Si podemos hablar de debates diremos que lo anteriormente descrito ha venido directa o indirectamente levantando la comprensión de la modernidad y el papel que ésta juega en la construcción de las identidades y los intercambios culturales. En un primer momento se asumió como una especie de contienda, quizá muy ideologizada, entre tradición versus modernidad; la primera aludía a lo nacional autóctono; la segunda a la lógica mercantil transnacional, sin posibilitarse mayores desenlaces. No faltan los casos que asocian modernidad con racionalismo y los siglos XVIII y XIX en el Perú.

Sin embargo, últimos aportes nos indican rutas nuevas no polarizadas de asumir tal perspectiva. En el análisis, resumiremos aquellas entradas que nos parecen significativas a los estudios culturales. En primer lugar, veremos algunos avances a nivel conceptual, para luego identificar algunos fenómenos detectados por las diversas tendencias.

2.1. Asimetrías conceptuales complejas

Se han desarrollado aportes a nivel conceptual, muy importantes, dialogando con otros autores latinoamericanos. Lo que se ha venido llamando tradiciones, en su sentido del tiempo y del espacio, en las formas dominantes de socialización interpersonal, en el pensamiento mágico-religioso de la vida, como en el sentido ritual y circular de la producción y reproducción cultural, no necesariamente constituyen características de las sociedades primitivas, pobres y atrasadas, ni de aquellas que conservan sus tradiciones. También las sociedades modernas las viven, aunque de manera irregular. Se comparten sentidos del tiempo desiguales, en cada persona, grupo o formación cultural de carácter colectivo. Lo que para un grupo es propio o ajeno, difiere en otros. Lo propio es también lo moderno, incluso para aquellos que mantienen características tradicionales evidentes.

Es curioso observar cómo las mujeres peruanas están ya considerando el trabajo no como una estrategia de subsistencia frente a la crisis, sino como un medio de realización como

persona social³¹, integrando funciones tradicionales y modernas. Igual sucede en el caso de las dirigentes populares, cuya experiencia en tal rol les ha producido innovaciones en sus estilos de vida, como en sus valoraciones y opiniones, sin romper con su rol maternal.

Observamos también en los actuales líderes de opinión cómo hay una especie de ideologización "mágica" de las propuestas neoliberales que algún periodista peruano llamó "fundamentalismo liberal". Una especie de pensamiento mágico moderno, donde la privatización y la liberalización del mercado van a resolver todos nuestros problemas. Pero, al mismo tiempo existen desajustes entre la neoliberalización de la economía y un sentido común popular aún de carácter estatista.

Lo que ocurre y desde dónde es mirado o leído es factor permanente de aprendizajes. Y cuando las sociedades, como la de mi país, son inestables, repletas de acontecimientos que interpelan la sensibilidad, como la subsistencia misma, es difícil orientarse y entender lo que se está viviendo. El cambio mismo se convierte en característica asumida por los sujetos y no precisamente la estabilidad. Habría signos evidentes de un diálogo fundacional entre coyuntura política, espacio social y opinión política, lo cual repercute en la existencia de cambios culturales, como parte de la vida misma.

Estos fenómenos han ayudado a ver sin polarización y con flexibilidad las nociones de tradición y modernidad, admitiendo sus asimetrías, especificando mejor las características del fenómeno analizado, antes que cualificarlo. Habría más bien que hablar de sentidos diversos de la modernidad, gestados desde nuestros universos latinoamericanos y los procesos vividos (nuestras propias modernidades). Sin embargo, esa flexibilidad nos permite "constatar que el debate acerca de la modernidad es bastante confuso"³², más aún cuando la postmodernidad entra en escena (que en el Perú todavía no ha generado un debate suficiente).

2.2. Tradición y modernidad: un conflicto mitigado

Sobre una base de estudios empíricos se han podido detectar fenómenos culturales que indi-

carían una cierta amortiguación del choque entre culturas campesinas tradicionales y la ciudad, vistos desde un enfoque positivo³³. Las formas de organización asociativa entre migrantes residentes³⁴, la reproducción o innovación en experiencias colectivas de organización popular³⁵, la existencia de emisoras y programas radiales en las ciudades que recuerdan el lugar de origen y atenúan las rupturas entre familiares, parientes y amistades³⁶, son algunos de los fenómenos estudiados, entre otros. Estos estarían indicando cursos espontáneos de acción, que permiten una integración a la ciudad menos traumática. Lo cual no se liga necesariamente con la dimensión política, aunque sí indirectamente. Porque podrían estar conviviendo formas de integración socio-cultural con viejos clientelismos políticos y la ausencia de discursos propios³⁷.

Asimismo, la presencia de los medios de comunicación ha posibilitado algunos aprendizajes integrativos en la población, no sólo entre migrantes. En el caso específico de las investigaciones sobre telenovelas, nos han permitido ver cómo su consumo ha permitido comprender la ciudad y los nuevos retos que ésta plantea³⁸. Los programas radiales y televisivos de consultorio están permitiendo un diálogo más fluido entre sectores populares y profesionales modernos, incluso con psicoanalistas³⁹. Pero, también a nivel de la reivindicación de algunos temas observamos cómo muchos géneros han permitido hablar de lo que antes no se podía, eliminando su dimensión de mito. La risa misma se convierte en una ocasión de distancia para poder aceptarla⁴⁰.

Inclusive, los procesos de organización popular revelan una búsqueda de mantenimiento de relaciones colectivas que garanticen el proceso de conquista de la ciudad⁴¹, desde una inserción familiar. La familia misma es vista como unidad de producción económica.

Todo lo cual nos permite hablar de procesos espontáneos que fomenten interacciones y estrategias de acomodo de los sujetos a la modernidad, posibilitando procesos fuertes de individuación y fragmentación social, sin rupturas inminentes, como sí se produjeron en otros países como Brasil⁴². Todo lo cual parece haber funcionado mejor antes de la última crisis (1990-93).

Cabe señalar, sin embargo, que la carencia de estudios sobre el ámbito rural produce una asociación peligrosa entre modernidad y ciudad.

2.3. Modernización inconclusa, sin modernidad viable

Nos parece importante la diferenciación entre los conceptos de modernización y modernidad. En el primer caso nos referimos a las transformaciones económicas y sociales promovidas por el capitalismo industrial, la transnacionalización económica y la democracia política. Mientras que la modernidad es el capital simbólico cultural que la sustenta⁴³, en la idea nueva del tiempo. La valoración y búsqueda del progreso y la innovación, la separación entre mundo privado y público, el principio "de la subjetividad a la cual se asocian inexorablemente la libertad y la reflexividad"⁴⁴. Sin embargo, no siempre ambas dimensiones caminan de manera coherente y homogénea, más bien, en nuestros países, la discontinuidad es inherente a los procesos de cambio social y cultural.

Los procesos de modernización son tardíos, irregulares e incompletos, tanto en las ciudades, peor aún en el campo, en los cuales el papel del Estado no ha sido de una conducción eficiente. Incluso, históricamente, la evolución se realiza en unos campos y no en otros, viviéndose pasos regresivos en los últimos tiempos. La propia población se ha visto obligada, por ejemplo, a invertir dinero y esfuerzo en fundar escuelas en todo el territorio nacional, obligando luego al Estado a contratar personal. Es decir, los sectores populares han tenido un papel importante en conseguir su propio acceso a la modernización. Sin embargo, hoy parece percibirse que ha valido poco, pues los egresados de las escuelas no consiguen trabajo, y menos aún les es posible ingresar a la universidad.

La inserción en la modernidad buscada y deseada por los pobres ha sido parte de la lucha por la dignidad. Se ha apostado por la educación en búsqueda del progreso. Pero las crisis económicas demasiado largas, la extrema pobreza, la recesión y una continua espera de tiempos mejores, favorece la constitución de modos de ser y mirar que construye sentidos

culturales específicos, rebeldía destructiva de un lado, resignación esperanzada, casi milagrosa, de otro. Es decir, nos ronda una modernidad frustrada y frustrante⁴⁵, lo que podría estar colaborando a la gestación de sentimientos de desconfianza ante la modernidad, que según algunos autores siempre existió⁴⁶.

Se está viviendo de manera conflictiva tal situación al lado de una participación desigual en los procesos de modernización. No sólo porque no se tiene qué comer, pero existe el televisor, sino, porque las posibilidades del progreso como expectativa de modernidad no aparecen viables. Mejor dicho, paradójicamente, apreciamos síntomas de una modernidad específica, sin modernización. Allí, los medios de comunicación han tenido un papel fundamental, gestando identidades y expectativas que no han encontrado correspondencia en la realidad. Conflictos que se observan no sólo en la ciudad, sino también en el campo⁴⁷.

La mundialización de la economía, la política y la producción cultural han sentado las bases para que los sujetos populares, aún no constituidos como ciudadanos de su país, ya se perciban como ciudadanos del mundo.

De allí comprobamos y entendemos cómo la variable generacional cobra una gran importancia, frente a los procesos de modernización y la gestación de un espíritu moderno, la que aparece en los estudios de consumo, de manera determinante por lo diferencial, frente a otras como la de sexo o clase que más tiende a la igualación⁴⁸. Es un sector donde los conflictos se producen y recrean de manera alarmante.

2.4. Peruanidad del mundo

Comprobamos empíricamente que hay una idea de peruanidad en la población de carácter geopolítico, pero también un conjunto de sentimientos asociados a ella, desde "los símbolos patrios", por ejemplo, por la que se admite el país como patria, con una carga de valoración y sentidos de pertenencia, incluso movilizadores, lo cual se ha estudiado poco, por ciertos prejuicios de intelectuales y políticos que la calificaron con la etiqueta de chauvinismo. El periodismo especializado y la literatura peruana,

especialmente, han detectado y descrito la vigencia de tales fenómenos.

No podemos dejar de destacar la importancia de la escuela y el ejército como instituciones tradicionales formadoras de cultura, especialmente en el mundo rural y provinciano, que incentivaron tales aproximaciones populares y que tuvieron acogida. Las competencias deportivas vienen siendo también una oportunidad de tales formaciones, organizadas hoy —como ningún otro fenómeno— por una negociación entre las demandas simbólicas de la población, el sistema deportivo que ha agrupado y permitido un orden de miles de grupos que juegan fútbol, el Estado y los medios de comunicación. En todas ellas aparece un Perú deseado, creado y recreado, sin una organización del Estado que la sustente. Es decir, peruanidad sin nación.

No podemos olvidar que en el Perú no existió, en su oportunidad, un populismo triunfante, trabajado y legitimado desde el Estado, como lo fue en otros países. Más bien, algunos autores hablan de populismos tardíos expresados y frustrados en las últimas experiencias políticas, en plena emergencia de la globalización cultural o transnacionalidad. Encontramos allí una significativa y compleja mezcla entre tradición y modernidad, que hace que muchos peruanos se sientan ciudadanos del mundo.

2.5. Pragmatismo versus democracia

En el ámbito estrictamente político observamos la entronización del pragmatismo como discurso político hegemónico, es decir, no sólo como conducta estratégica del poder, sino como un modo de orientación de la vida en el campo de las obligaciones y los derechos ciudadanos, que afectan los sentidos de los procesos de socialización, lo cual favorece la instrumentalización política de algunos políticos y gobernantes.

Así, las valoraciones simbólicas de la nación, de la cultura, son afectadas por un sentido de la subsistencia que privilegia el presente y no prevé el futuro, donde cualquier cosa es mejor que nada, acentuando así el clientelismo.

En las investigaciones realizadas sobre opinión política hemos podido observar dicho

pragmatismo, pero acompañado de una perspectiva ética contra la corrupción del Estado, que no compromete necesariamente los comportamientos y valoraciones individuales. Sin embargo, el ámbito de los procedimientos, de la democracia, es subvalorado, si no media la eficacia y la honestidad⁴⁹. La fiscalización aparece como un nuevo comportamiento de relación entre la población y la política. Lo cual ha venido siendo también instrumentalizado por los gobernantes.

La negociación y el pacto político, como factores de organización de la vida y del intercambio cultural, resultan así afectados, pues parecen obedecer más a coincidencias que a procesos o programas de acción y diálogo, pues se establecen consensos básicos, empatías epidérmicas, cargadas de crítica a la política, a la palabra, a la institucionalidad partidaria, es decir, a la calidad de su propia participación política, lo cual no construye culturas ciudadanas sólidas.

La valoración, la habilidad y el placer que produce lo técnico es legitimado por los jóvenes de clases populares, quienes ante la dificultad del ingreso a las universidades, emigran a profesiones cortas y técnicas, una de las cuales es la computación. Así, pobreza y pensamiento cibernético están en una línea de continuidad, lo cual sirve como código de lectura de la política.

La gran pregunta es averiguar qué constituye y explica este pragmatismo cultural en el ámbito político, esta especie de estrategia de vida que toma distancia afectiva y de representación frente al poder y sus obligaciones. ¿Supone defensa ante lo que no se comprende? ¿O es una impotencia recubierta que apuesta todo al técnico que sabe porque puede? ¿Es castigo simplista frente a los gobernantes para juzgarlos con "evidencia" de eficacia? ¿O será espera que no compromete en el nivel individual más ético, porque se ha perdido la fe? ¿Por dónde se encaminan las búsquedas de autovaloración e importancia social y las relaciones entre los seres humanos?

Urge entonces definir las modernidades peruanas en juego, más como formas de incorporación e integración social y política de las personas y los grupos que como sujeción al concepto tradicional de modernidad, para lo

cual hace falta una mayor atención investigativa al proceso que están viviendo los sujetos y las transformaciones culturales que allí se van gestando, en conexión con sus contextos.

3. Los medios masivos como nuevas instituciones políticas

En primer lugar diremos que los medios masivos de comunicación no manipulan y dominan mecánica y externamente a los sujetos. Aceptan algunos de sus rasgos y demandas culturales posibilitando un ajuste entre oferta y demanda, en una relación típica de intercambio mercantil, que también supone interacciones subjetivas. Si bien las audiencias se confrontan con esas propuestas y construyen sus sentidos, no por ello podemos negar su influencia y la existencia de relaciones asimétricas. Los medios son una oportunidad privilegiada de conformación de los sujetos culturales en relaciones complejas y discontinuas. A partir de lo que los medios ofrecen, ocurren las interrelaciones políticas, lo cual dialoga con los contextos económicos y políticos, cada vez más ligados. Esta respuesta del consumidor supone una actividad, pero conducida y sesgada por lo ofertado. No hay simplicidad ni funcionamiento mecánico en tal interacción, pero sí existe una supeditación, en el sentido de que el público está expuesto a algunos discursos y no a otros, muchos de ellos de carácter convincente, porque además se asocian con la propia experiencia social. Los medios son entonces mediaciones culturales y políticas no sólo en el ámbito discursivo, sino en el tipo de conocimientos y diálogos entre actores, que éstos provocan y que "ligan" a los consumidores con la escena política⁵⁰.

3.1. Los nuevos escenarios de la política

En los últimos años, los medios de comunicación constituyen los nuevos escenarios políticos, donde se construye el poder. La política se ha trasladado de los lugares y las instituciones tradicionales al ámbito de los medios, especial-

mente en la televisión, dentro y fuera del género informativo. La radio ocupa un segundo lugar, mientras que periódicos y revistas no empatan con las economías, ni con las culturas populares más audiovisuales que escritas. Sin embargo son estos últimos los que mejor expresan diversas tendencias políticas y de oposición. En ellos se legitiman los políticos y construyen y miden sus fuerzas. Las votaciones electorales operan hoy más como confirmaciones de lo ya sabido y construido en los medios y las encuestas marketeras. Los periodistas nacen como nuevos líderes de opinión, dentro de sus labores de mediación. Inclusive asumen funciones de suplantación frente a los devaluados partidos y al propio Congreso nacional, cuando no tuvo operatividad.

Muchos de los llamados nuevos políticos han surgido de los medios y no sólo en el Perú, sino también en Argentina, Bolivia y Brasil. Los actuales gobernantes los utilizan para "vender su imagen" y construir consensos. Hay incluso indicios de una fuerte coordinación entre el presidente de mi país con los medios audiovisuales, en el sentido de ser éstos eco y prolongación de los temas de la agencia nacional que éste dicta, como también espacio de negociación entre los deseos de la población y las propuestas del Estado⁵¹. En todo ello observamos una sobreimportancia de la televisión como el medio político por excelencia.

3.2. Las culturas populares en el ámbito político

Contamos con una masa informativa empírica que nos indica la presencia de cambios significativos en la cultura política popular, a la par que se reordena la construcción del poder, lo cual indicaría un proceso de transición complejo y creciente de masificación de la misma.

3.2.1. Cultura de masas y cultura política

Enunciaremos algunos fenómenos que nos demuestran cómo las culturas populares están siendo mediadas y transformadas en su participación y sentido políticos por la cultura de

masas, producida en la relación establecida con los medios entre productores, políticos y receptores.

En primer lugar diremos que las opciones y la participación política se definen en relación con los medios, lo cual no significa que éstos influyan de manera absoluta. La política está allí para ser polemizada, marcando la agenda. Fracazos contundentes de las propagandas políticas no pueden entenderse como que los medios no influyen, sino que la interacción es más compleja, hasta indirecta y oblicua. Por ejemplo, la sobresaturación publicitaria puede ligarse con sentimientos y valoraciones igualitarias de los consumidores y actuar en contra del que más invirtió. Pero, si esta publicidad no hubiera existido, el fenómeno no se hubiera producido. Habría entonces que hablar de estrategias de uso político de los medios y analizar los encuentros y desencuentros con los ciudadanos⁵². Lo cierto es que hoy se conoce la política por los medios, especialmente en la TV.

Pero, aunque el procesamiento individual a que apelan los medios está balanceado o confrontado con los espacios familiares y de amistad, los que se extienden cada vez más al trabajo, la calle, el transporte, el bar, sin embargo, notamos una creciente participación del pueblo en los medios, especialmente en la radio, para expresar y manifestar su opinión públicamente, más allá de la representación electoral, la que parece ser insuficiente. Esto indicaría que la participación política ha emigrado de las movilizaciones populares disminuidas (y sin éxito) y de la pertenencia a los partidos en crisis, hacia la discusión espontánea y socializada, en relación con los medios⁵³.

Allí, la definición del voto es un hito crucial puesto en juego, especialmente por los políticos y vivido más emotivamente por los individuos, caracterizando la oferta política por los medios y su aceptación por los consumidores. Elección y cultura de masas encuentran así su convergencia. Cada día se discute más sobre política, pero en una línea de aceptar o rechazar, configurada por el voto dentro de la definición del gusto. Por ello, la gran empatía con las encuestas, las que sirven no sólo para saber, sino para que las audiencias comprueben por dónde van las tendencias mayoritarias y apostar a ganador, es

decir la aplicación de una lógica lúdica masificante en los comportamientos políticos.

De esa manera, participar y decidir significa optar, lo cual estaría reemplazando al discernir racional, o mejor dicho lo primero contiene a lo segundo, de manera casi sintética y al unísono. Políticamente, votar es entonces elegir en base a un conjunto de intuiciones y simpatías que los medios ayudan a ordenar. Los programas políticos no son tomados en cuenta, las decisiones no son fruto de un proceso racionalizado, sino que el espíritu del referendum (sí o no, aplauso o rechazo) es la forma de diálogo dominante que comprime dentro de sí a un conjunto de demandas complejas y matices diferenciales que sí existen en la población, pero que no tienen posibilidad ni método para ser colectivizados a través de los medios⁵⁴. Fascinación estimulada por los productores de los medios y por los políticos beneficiados.

Esto ocurre no a partir de temas extraídos de problemáticas sociales y culturales del país, ni de historias, sino de aconteceres o coyunturas políticas, es decir de LA NOTICIA. Las agendas se construyen desde esa lógica y, por lo tanto, la validez de lo que se discute: nunca está expuesta la globalidad, la relación entre noticia y contexto, o las diferentes formas de vivir y opinar un suceso, sino la tendencia que expresa el sentir de las mayores. La publicidad política, en ese sentido, es menos definitoria de lo que parece⁵⁵. Más aún cuando se ha tendido a confundir publicidad comercial con *marketing* político, sin establecer sus diferentes⁵⁶.

Vale la pena anotar cómo los nuevos políticos se relacionan con la opinión y las demandas de la gente, escuchan y tratan de entender encuestas y entrevistas populares procesadas por los medios. Pero, lamentablemente, parecen no hacerlo para transformar su capacidad y sentido dirigencial, sino como táctica instrumental para construir consensos y obtener respaldos, cuando las instituciones políticas nacionales e internacionales se encuentran en oposición frente a ellos (como lo es claramente el caso Fujimori).

Encontramos una relación desproporcionada y discontinua entre la cantidad de información dirigida al ciudadano común y corriente, incluidos los sectores populares, y la que éstos recep-

cionan, leen y procesan para definir sus relaciones y valoraciones políticas⁵⁷, no generando necesariamente sujetos informados. Habría más bien signos de desorientación. Lo cual indicaría un modo de relación con los géneros informativos, desde una recepción de espectador de la noticia, donde la información no es una base de datos o parte de un conjunto argumental, sino materia prima que se procesa sintética y sesgadamente para poder aceptar o rechazar. Pero también evidencian una incapacidad de los medios para dar cuenta y ayudar a procesar la cantidad de fenómenos y cambios que viven los sectores populares en el país, porque no pueden establecer las distancias debidas frente a la política, ya son parte de ella misma.

La personalización de la política va a la par que el desprestigio de las tradicionales instituciones políticas. Los políticos apreciados aparecen y son tratados como héroes personales e "independientes"⁵⁸, capaces de grandes transformaciones frente a los antihéroes. Y la relación no es con posturas ideológicas, programáticas u orgánicas, sino con la supuesta capacidad y honestidad de los postulantes o los gobernantes. Si a ello unimos el desprestigio de la democracia existente como sistema de modernización y modernidad, tendremos un marco de comportamiento massmediático presente que no necesariamente democratiza ni aporta a una individuación ciudadana responsable.

La oposición está siendo desmantelada como tipo de participación, es siempre materia de sospecha. En cambio, la propuesta, la acción concreta y la obra tangible "mirada" en la televisión, generan mayores confianzas. De allí la emergencia de los independientes y los técnicos en la política.

En el Perú merece especial atención una tendencia a optar o votar a favor, para manifestar algo en contra. Las encuestas de opinión que buscan las explicaciones desde los encuestados reflejan esta paradoja.

Finalmente están presentes síntomas de transformación en los lenguajes, donde conviven la plasticidad sintética moderna que trabaja ideas a través de sensaciones, llevada a lo noticioso, con la coloquialidad inaugurada y mantenida por la radio como reproducción de la conversación oral completada hoy por la ima-

gen de la TV. En la última elección de alcalde, el ganador surgió hablándole directamente a la gente, usando la simbología del fútbol como marco del desarrollo de su discurso político (hizo radio por TV).

3.2.2. El ciudadano público en formación

Encontramos señas de procesos muy fuertes de individuación en la sociedad peruana, los que no necesariamente han permitido la construcción de identidades ciudadanas desde el lugar y el sentido tradicional donde suponía que debían fundarse. De una conciencia clasista y/o colectiva se está emigrando a comprenderse como persona individual frente a la economía, la política, las nuevas relaciones sociales. Pero, saberse como ciudadanos, es decir sujetos de derechos y deberes, no es aún un objetivo logrado desde ese balance. Más bien, la fuerte presencia y aprecio de los medios en la vida de los individuos arroja ciertas señas que deberíamos estudiar con mayor profundidad. Parecería que el modelamiento de la ciudadanía está fuertemente vinculado a la autopercepción de consumidor, es decir, de la noción de público temprana, cuando aún "lo ciudadano" no se encuentra consolidado. Incluso sectores de clases altas y medias se autonombran como pueblo, desde una igualación construida en contacto con el consumo de medios.

El ciudadano peruano está conformándose, por lo tanto, en plena era del mercado y la caída de lo nacional, desde su rol de consumidor, dentro de una crisis que genera una lógica de subsistencia y precariedad de vida, sin progreso. Es indispensable conocer qué características van a otorgar tales paradójicas circunstancias a su participación política, al diálogo con el poder, a su configuración cultural. Aún no tenemos respuestas.

3.3. Fragmentación del poder y de la cultura política

Finalmente quisiéramos señalar cómo estos iniciales acercamientos nos disponen a una reflexión más teórica sobre la relación entre cultura y poder político. Este tránsito desde las vie-

jas relaciones políticas ya deterioradas hacia la cultura de masas ordenada por el mercado y la liberalización de la economía, nos plantea la necesidad de identificar y comprender las nuevas metodologías y los redimensionamientos del funcionamiento del poder, en diálogo con la cultura. Porque no sólo ha ocurrido que el poder ha dado vigencia al mercado como organización de toda la vida social, sino que esta dinámica está constituyendo a la política misma.

La desideologización de las posturas políticas afectan las valoraciones culturales más de conjunto y viceversa. La despolitización de la participación y la democracia puede redefinir el sentido de la ética, vaciándola de sentido. La entrega de la política a los medios trabaja mejor y más masivamente el sentido común, haciéndola epidérmica y agradable, pero ocultando los cálculos que se van trabajando. Al parecer, se llega a establecer negociaciones primarias, consensos débiles y no precisamente pactos que supongan diálogos y arreglos, presiones estratégicas que generan acuerdos entre gobernantes y gobernados. Más bien encontramos señas de "entrega" de la tarea de transformar una realidad tan difícil y compleja, pero deseada.

Al mismo tiempo se van fragmentando los espacios de construcción cultural y de ejercicio de la vida misma. Convive lo antagónico, sin agotarse. Una muestra de ello es la violencia política con las prácticas de participación popular en los medios. Ya los medios han hecho una programación de la misma fragmentación y de sus publicaciones. Pero, también los mismos sujetos se van haciendo en espacios y lógicas diferenciadas, según acontecimientos, relaciones involucradas y lugares simbólicos afectados⁵⁹. Los espacios locales tienen dinámicas diferentes a las más masivas. Y, sin embargo, esta atomización político-cultural convive con intuiciones y sentimientos cada vez menos indiferenciados, masificantes.

Existen otros conflictos y convivencias difíciles. Porque esta migración de la política de los medios dentro de la estrategia del mercado no da cuenta de fenómenos más complejos, que hemos venido llamando otras modernidades nuestras. Como tampoco los medios están

capacitados para conducir su propia importancia. Los sentidos políticos no son bien trabajados en su continuidad, están desperdigados en el tiempo y la coyuntura⁶⁰. Se definen en el más simplista sentido común, más pobre que el de las mismas audiencias. Es decir, tienen serias incapacidades de ser instituciones políticas que produzcan desarrollo, integración social y nuevas culturas políticas.

Y, en nuestro país, se da una aparente armonía entre liberalización de la economía que significa una reducción del Estado como actor protector e inversionista, con un sobrecrecimiento en su función de control y concentración del poder político, afectando el desarrollo de la democracia. Lo cual tiene un gran apoyo popular, como contraparte del pragmatismo, pues se cree que el control generará milagros. Es la propia esperanza en un país viable la que está en juego.

Tanta fragmentación y paradojas, en medio de estos cambiantes procesos culturales, merecen estudios acompañados de reflexiones teóricas. Los aportes de algunos autores europeos nos dan algunas pistas⁶¹. Estamos ante un nuevo campo de análisis que requerimos reconstruir, uniendo de mejor manera el análisis empírico con el teórico.

3.4. Retos metodológicos

Estamos indagando en tres rutas complementarias. La relación coyuntura discursos-recepción, que nos permita ver desde los acontecimientos políticos álgidos, no sólo los encuentros sino los desencuentros entre política y recepción (percepciones, expectativas y juicios) y el carácter de las negociaciones que se construyen allí. Un segundo aspecto se refiere al análisis de la relación entre medios-vida cotidiana y opinión política, no mediada por acontecimientos gravitantes, indagando sobre lo que se va sedimentando, en términos del consumo de medios como de cultura política. Finalmente queremos darle seguimiento a los comportamientos, estrategias y uso de los medios por los políticos, observando actuaciones y variaciones, éxitos y fracasos. Todo lo cual debe confrontarse con las transformaciones políticas generales. De esa manera estaremos acercándonos a conformar

este objeto de estudio cultural cualificando los procesos que se construyen, si se enmarcan en el neopopulismo, en el clientelismo, en el federalismo, en la modernidad o la postmodernidad, etc. Los instrumentos que usamos son varios: encuestas, dinámicas grupales, entrevistas a profundidad, observaciones de campo en actuaciones políticas, seguimientos protocolados de medios.

Nos parece que estamos en un buen momento para que este enfoque se relacione con los estudios sociológicos e históricos en el campo político, procesando diálogos y mutuas valoraciones, en cadena también latinoamericana. Sería indispensable contar con fondos de investigación que permitan más rigurosidad y continuidad en el análisis y en la reflexión teórica, como también contar con una revista que permita avances e intercambios varios. Esto puede ayudar a renovar la enseñanza universitaria y el diálogo que la academia debía establecer con los medios y la política, en bien del desarrollo de nuestros países y sus atribuladas democracias.

Notas

1. Entre muchos están: Luis Alberto Sánchez, Antonio Cornejo Polar, Mirko Lauer, Marco Martos, Escajadillo, etc.
2. Los estudios de César Rodríguez Rabanal, Marga Star y Marisol Vega, etc., que indagan sobre fenómenos psicológicos individuales que conforman otros colectivos sociales.
3. Ortiz Rescanière, Alejandro; Valderrama, Ricardo; Pease, Franklin; Ansión, Juan; Ossio, Juan; Flores Galindo, Alberto; Montoya, Rodrigo; Gutiérrez, Manuel; Altamirano, Teófilo; Vivanco, Alejandro; Alberti, Giorgio; Mayer, Enrique; Burga; entre muchos otros.
4. Son importantes los innumerables trabajos de María Rostworowski, con una cierta preocupación cultural.
5. Flores Galindo, Alberto. "La nación como utopía: Túpac Amaru 1780". En *Debates* 1, PUC. 1977, o "Buscando un Inka". Manrique, Nelson, "Historia y utopía en los Andes". En *Debates* 12-14. PUC, Lima, 1989.
6. Como Lauer, Mirko. *Crítica de la artesanía, plástica y sociedad en los andes peruanos*. DESCO. Lima, 1982; o Franco, Carlos. *Indigenismo*.
7. Como Fraysse, Josette; Roman, Luis; De Szyszlo, Vicente; Fernando, Eduardo, Ortiz Rescanière, Alejandro.

8. Héctor Martínez nos presenta 698 títulos de textos sobre el tema, sólo hasta fines de los 70, en *Migraciones internas en el Perú, aproximación crítica y bibliográfica*. IEP. Lima, 1980.
9. Necker, Louis. "A propósito de algunas tesis recientes sobre la indianidad" en *Identidades andinas y lógicas del campesinado*. Mosca Azul Ed.-Institut Universitaire D'Etudes du Developpement. Ginebra. Lima, 1986, pág. 225.
10. Matos Mar, José. *Urbanizaciones y barriadas en América del Sur*. IEP. Lima, 1965. Lobo B., Susan. *Tengo casa propia*. IEP, Lima 1984. Golte J., Adams N. *Los caballos de Troya de los invasores, estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. IEP. Lima, 1987. Degregori, Blondet, Lynch: *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. IEP. Lima, 1986. Parodi, Jorge. *Ser obrero es algo relativo*. IEP. Lima, 1986; entre otros.
11. Quijano, Aníbal fue uno de los primeros que la usó, en su texto *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Mosca Azul. Lima, 1980.
12. También de influencias funcionalistas, estructuralistas y otras, norteamericanas y europeas.
13. Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Siglo XXI. México, 1975.
14. Nugent, Guillermo. *El conflicto de las sensibilidades. Propuestas para una interpretación crítica del siglo XX*. Bartolomé de las Casas. Lima, 1991.
15. Ortega, Julio. *La cultura peruana, experiencia y conciencias*. Tierra firme. México, 1978.
16. Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado*. IEP. Lima, 1985.
17. Lauer, Mirko. *El sitio de la literatura. Escritores y política en el siglo XX*. Mosca Azul Editores. Lima, 1989.
18. Autores tales como Aricó, Portantiero, Landi, Ford, Muraro, Brunner, Lechner, etc.
19. La influencia de Pierre Bourdieu en algunos autores peruanos.
20. Por ejemplo, Portocarrero, Gonzalo y Arrieta, Luisa. "Las clases medias en la imaginación popular". En *Apuntes* 17. Univ. del Pacífico. Lima, 1985; Portocarrero, Gonzalo y Oliart, Patricia. *El Perú desde la escuela*. IAA. Lima, 1989, y otros trabajos similares.
21. Vega Centeno, Imelda. *Aprismo popular: mito, cultura e historia*. Tarea. Lima, 1985.
22. Arroyo, Eduardo. "El nuevo limeño". En *Los caminos del laberinto* N° 3, Lima, 1985. O los estudios de Stein, Steve sobre Lima desde el punto de vista histórico-político.
23. Franco, Carlos. "Exploraciones en otra modernidad, de la migración a la plebe urbana". En *Modernidad en los Andes*. CERA-Bartolomé de las Casas. López, Sinesio en diversas exposiciones y artículos.
24. Boggio, María Rosa; Romero, Fernando; Ansión, Juan. "El pueblo es así y también así. Lógicas culturales en el voto popular. En *Democracia y socialismo*. Lima, 1991.
25. Desde el sentido de Habermas, Jürgen en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra. Madrid, 1989.
26. Como por ejemplo, Fuller, Norma. "Tradiciones mantenidas, prácticas renovadas: crisis de la identidad femenina". En *Debates* 12-14. PUC. Lima, 1989.
27. Blondet, Cecilia; Henríquez, Narda y Aldana, Celia, están realizando investigaciones al respecto.
28. Protzel, Javier, ponencia presentada en evento del Cuzco en 1989, organizado por Felafacs.
29. Pinilla, Helena. "Los informativos de TV en la crisis, ¿libertad de expresión y responsabilidad política?" en *Opinión política desde el sentido común. Cuadernos de investigación*. Calandria, 1991.
30. Quiroz, Teresa. *Los medios: una escuela paralela*. Cuadernos CICOSUL 1. Lima, 1984.
31. En una encuesta publicada por el diario *Expreso* (Suplemento dominical marzo 14, 1993), el 80% de las mujeres indican que un ideal de vida está en compartir el matrimonio, los hijos y el trabajo.
32. Ortiz, Renato. "Reflexiones sobre la posmodernidad: el ejemplo de la arquitectura". En *DIALOGOS* 32. Felafacs. Lima 1992.
33. Golte, Jürgen. "La migración no es un problema es una salvación". En *Boletín ILLA*, Lima, 1992.
34. Altamirano y muchos otros autores.
35. Las organizaciones obreras, vecinales, de mujeres, etc., que han tenido una espectacular emergencia en la década de los 80.
36. Diversos autores: Alfaro, Téllez, Pinilla, Gogin: *Cultura de masas y cultura popular en la radio limeña*. TAREA-Calandria. Lima, 1990. Como también muchas tesis de la Universidad de Lima.
37. Franco, Carlos, *ibid.*, pág. 204.
38. Alfaro M., Rosa María. "Usos sociales populares de la telenovela". Informe de investigación. Calandria 1987, además de otros autores latinoamericanos como Martín Barbero, Jorge González, etc.
39. Pinilla, Helena. "El consultorio radial: ese viejo desconocido". En *DIA-LOGOS*. Felafacs. Lima 1992.
40. Peirano, Luis; Sánchez León, Abelardo. *Risa y cultura en la televisión peruana*. Desco-Yunta. Lima 1984, o Espinoza, Oscar. "Risas y salsa y la cultura popular peruana". En *Pretextos* 3-4. Desco. Lima, 1992.

41. Alfaro, Rosa María. *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*. Tarea. Lima, 1986.
42. Muñiz, Sodré. Exposición dada en el foro "Modernidad y violencia" en la Universidad de Lima, 1990.
43. Miro Quesada, Roberto. "Repensando lo popular. Dos hipótesis tentativas". En *Socialismo y participación* 44.
44. Brunner, José Joaquín. "América Latina, en la encrucijada de la modernidad". En *En torno a la identidad latinoamericana*. Opción. México, 1992.
45. López, Sinesio en exposición en la ANC. Marzo 1993.
46. Portocarrero, Gonzalo. "El psicoanálisis, las ciencias sociales y el mundo popular". En *Modernidad en los Andes*, op. cit.
47. Plaza, Orlando. "Desarrollo rural y cultura: ¿cambio y modernidad o modernidad sin cambio? En *La presencia del campo: campesinado y desarrollo rural*. Desco. Lima, 1990.
48. Según las investigaciones de recepción de los estudios realizados por Alfaro M., Rosa María. "Los conflictos de una radio popular en búsqueda de lo masivo" informe de investigación 1991. Matta, María Cristina y Alfaro M., R.M. "Investigación participativa de radio Cutivalú". Informe de investigación, 1990. Pinilla, Helena; Macassi, Sandro; Alfaro M., R.M. Informe del proyecto de evaluación del programa radial "Nuestra vida". Informe de investigación, 1990.
49. Macassi, Sandro. "Cultura política de la eficacia: ¿qué hay tras la discusión entre dictadura y orden constitucional?". En *Opinión política desde el sentido común*, Informe de investigación. Mimeo. Calandria. Lima, 1992.
50. En la línea de los aportes de Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. GG. MassMedia. México, 1987; como también de Matta, María Cristiana. "Las radios en el proceso de constitución de la cultura urbana de Córdoba". Mimeo. Argentina.
51. Pinilla, op. cit.
52. Protzel, Javier. "Vargas Llosa y Fujimori. De una modernidad a otra. Crisis del marketing político del Perú". En *DIA-LOGOS*. Felafacs. Lima, 1991, y Alfaro Moreno, Rosa María. "Políticas pesadas para medios livianos de comunicación, desorganización de la cultura política y comportamiento electoral". En *Boletín ILLA* 10. Lima, 1991.
53. Algunas emisoras de radio y programas de otros, como también programas de televisión, incluso noticieros se estructuran en base a la participación espontánea o buscada por los periodistas.
54. Esto plantea serios problemas a nuestras investigaciones si es que pretendemos indagar sobre la pluralidad y las diferencias sintetizadas en las manifestaciones públicas en los medios que sintetizan polarizadamente las multiplicidades.
55. Las elecciones nos demuestran ciertas incapacidades de la publicidad política para influir en el voto.
56. Muraro, Heriberto. "La publicidad política (y la política de la publicidad) en la Argentina". En *DIA-LOGOS* N° 27. Felafacs. Lima, 1990.
57. La encuesta sobre "Percepción de autoridades locales", nos indica una gran desorientación en la información. Castañeda, Marisol; Ventura, José. Informe de investigación de Calandria, 1993.
58. Hoy, ser independiente es un valor legitimado, los nuevos políticos tienen que manifestarse como tales para poder obtener aceptación.
59. Alfaro M., Rosa María. "Políticas pesadas...", op. cit.
60. Pinilla, Helena. "Los informativos de TV...", op. cit.
61. Como Michel Foucault, De Certeaux, Baudrillard, Lyotard, etc., que abordan el tema del poder.

Medios de comunicación y opinión política de los jóvenes

**María Teresa Quiroz
Universidad de Lima**

Las medidas tomadas por el Ing. Alberto Fujimori el 5 de abril de 1992 desataron en el país un proceso político de particular importancia. No solamente porque las instituciones políticas más representativas del ordenamiento democrático fueron recesadas y se impuso un régimen autoritario, sino porque el debate y el intercambio de opiniones al respecto conmovió la vida nacional. Papel privilegiado tuvieron en este proceso los medios masivos de comunicación. Estos hechos se produjeron en el marco de la ola de violencia más sangrienta y extensa vivida por la ciudadanía desde 1980. Hoy, después de un año de los hechos, la reflexión al respecto es especialmente necesaria.

La siguiente ponencia ofrece una parte de los resultados de un trabajo de investigación realizado al interior del CICOSUL entre jóvenes de la ciudad de Lima acerca de su opinión frente a la situación nacional, las instituciones políticas y los medios de comunicación. Se ha analizado la medida en que los medios masivos contribuyen o participan de la presentación de un determinado escenario de la política y la vida nacional. Se trabajó a partir de entrevistas en profundidad a jóvenes entre 15 y 25 años, estudiantes escolares, universitarios, de institutos superiores, trabajadores y desocupados, buscando penetrar en la lógica de su mentalidad.

La coyuntura de abril de 1992

La situación política por la que atravesó el Perú a partir del 5 de abril, después del golpe de Estado encabezado por el Ing. Fujimori con el respaldo de las Fuerzas Armadas, puso al desnudo las profundas contradicciones existentes en el país. Estas se expresan en las hondas fracturas de la sociedad, las extremas brechas entre los peruanos y particularmente en la crisis de representación, todo lo cual agudiza las distancias entre sociedad civil y sociedad política.

A esta nueva situación, que vino a acompañar a la crisis política y social de tiempo más largo, se suma la agudización de la violencia terrorista. Esta tiene manifestaciones no sólo en la vida política nacional, sino que es cada vez más cercana a la existencia cotidiana, social y personal.

En el momento en que se produjo el golpe del Ing. Fujimori, la mayor parte de la población apoyó las medidas: pobres y ricos, desocupados y bien ocupados. Desde posiciones extremadamente distintas, las mayorías han venido tratando de recuperar "seguridad" en su vida a través de la nueva autoridad que impone Fujimori y las minorías han supuesto que su política puede ser más eficaz y servir así mejor a sus intereses particulares. Se afirma que es necesario un gobierno fuerte para acabar con la corrupción y la ineficiencia política, idea muy arraigada en la cultura popular. Se acepta el nuevo orden impuesto por Fujimori, extendiéndole confianza principalmente a él, no a sus ministros, no a su partido, para solucionar los principales problemas nacionales. Curiosamente, el tema de la crisis económica, la falta de empleo y las condiciones de pobreza extrema pasaron a un segundo plano, convirtiéndose en principal la necesidad de recuperar orden y seguridad en el país. En ese sentido, la población salió a opinar a favor de la cadena perpetua y la pena de muerte para los terroristas.

El Perú desde los medios

Los diversos acontecimientos políticos que se sucedieron a partir del 5 de abril fueron conocidos por la población, fundamentalmente a través de los medios informativos, desde el discurso de Fujimori la noche del 5 de abril que interrumpió las transmisiones televisivas. Las principales fuentes que utilizan las personas en sus relaciones cotidianas, a propósito de lo que ocurre, provienen de la información televisiva, radial e impresa, aun cuando esto no significa una identificación con la o las posiciones asumidas por los voceros en mención. No podría ser de otra manera por cuanto se trata de sucesos que afectan el poder político: Parlamento, Poder Judicial, reorganización del aparato estatal.

Es necesario recordar el papel que los medios masivos cumplieron las semanas anteriores a las medidas del 5 de abril. Los temas que estuvieron presentes en la agenda de los informativos, sugeridos por el Ing. Fujimori, fueron precisamente el de la corrupción de los políticos, sus altos sueldos, la ineficacia, la inmor-

lidad de los jueces, todo lo cual legitimó posteriormente las medidas tomadas, y se hizo parte del sentido común. Las transmisiones televisivas de los debates en el Congreso, carpetazos, gritos, insultos, quedaron grabados como imágenes de un Poder Legislativo ineficaz y abusivo.

Los medios de comunicación fueron inicialmente intervenidos por las Fuerzas Armadas al producirse el golpe del Ing. Fujimori. Si bien éstos protestaron, clamaron por la democracia y exigieron la libertad de expresión, la gran mayoría en muy poco tiempo terminó acomodándose al lado del régimen y de la opinión generalizada del público. Cabe recordar que los sucesos políticos de abril permitieron a los diarios levantar significativamente su tiraje, llegando incluso a duplicarlo.

Es imprescindible destacar además que desde las elecciones de 1990, en las cuales el Frente Democrático que postuló a Mario Vargas Llosa a la Presidencia perdió las elecciones, después del más grande despliegue propagandístico en su campaña, han entrado en crisis las ideas convencionales acerca de los estilos para persuadir a la sociedad civil y dar cuenta de sus opiniones. Ello implica que los sectores populares toman decisiones recurriendo a otras redes de información y de cambio de ideas, y no solamente a los medios masivos de comunicación.

No por ello los medios de comunicación en general, y particularmente la televisión, dejan de ser el espacio privilegiado donde los acontecimientos políticos tienen lugar, haciéndose responsables directos de las principales imágenes que la población tiene de las figuras políticas.

El país que los medios de comunicación retratan es el de un país en crisis, pero en el que se privilegia las desgracias particulares y no se debate acerca de las causas de los problemas. La capacidad crítica de los medios se ve, lamentablemente, restringida.

La política y los medios de comunicación

El tema de la relación entre medios de comunicación masiva y política es hoy por hoy un asunto crucial para entender las relaciones de

comunicación que se tejen entre los dirigentes y dirigidos, en relación a los cambios que en la cultura política se vienen dando. Más allá de los mecanismos que operan en la toma de decisiones y en las adhesiones políticas, la información transmitida a través de los medios masivos constituye el referente más importante, el marco desde el cual actúan y se interrelacionan las historias propias, los universos culturales, los patrones diferenciados de vida y de formas de ver, escuchar y leer. Como lo indica J. Lull, pese a que el público no reproduce la orientación política de los medios y desarrolla por su parte intenciones particulares en su actividad comunicativa en relación con ellos, los medios de comunicación no dejan de ofrecer representaciones ideológicas propositivas de la realidad. Los usuarios de los medios interactúan, editan, discuten, refutan, ignoran, reformulan, ríen, usan y reinterpretan el simbolismo en su encuentro con el medio y en las relaciones interpersonales.

La televisión cumple un papel político privilegiado y por ello interesa, como lo sostiene Oscar Landi, "como una situación de hecho, como una parte decisiva de la historia de la mirada y la percepción, hoy convertidas en el campo principal de la cultura y la política. Las imágenes a domicilio han alterado las coordenadas de espacio y tiempo de los hombres, han estimulado las narrativas orales y visuales, disuelto viejos cortes culturales, cambiado las formas de acción política".

Por otra parte, el proceso de recepción de los mensajes televisivos no es lineal, ni unidireccional. En él se entrelazan las imágenes del país que se suceden a diario en la pantalla con las formas culturales propias de percibir y mirar de la población. Pero la televisión no es sólo el escenario en el cual se refleja pasivamente la situación política. Es un medio de comunicación que se ha transformado, además, en actor de la política; más aún en momentos como los actuales en que existe una crisis de representación de los partidos políticos, y la vida nacional es presentada a través de imágenes, narrada por la televisión.

Ello no implica, sin embargo, necesariamente, un proceso de homogeneización, ni una credibilidad en los mensajes. Nuevamente, en

palabras de Oscar Landi, "especialmente en las épocas de caída de la credibilidad en las palabras, el telespectador se va transformando, gracias a las posibilidades de la imagen, en un lector de indicios". Es decir, el teleespectador va formando sus propios referentes, va buscando enlazar hechos y versiones y los socializa.

La comunicación política que se produce a través de la televisión no es sólo explicable por una imagen, una propaganda política, o una situación en un momento dado. Hay un efecto acumulativo y de tiempo largo vinculado a la agenda que los medios proporcionan, a los conocimientos que los diversos canales informativos dan y que pasan a formar parte del conjunto de datos que la población maneja.

Es necesario además distinguir entre información, credibilidad y opinión política. La información está manejada por los medios de comunicación de masas y es intencional, responde a una jerarquización de temas, a cierta orientación de la opinión y a una agenda previa. El modo en que cada individuo selecciona y discrimina escapa a la información misma, así como las variables que pueden operar en el proceso de distribución social de esos conocimientos que guardan relación con la edad, el sexo, la actividad que se realiza, el grupo social y el origen cultural. Asimismo, el valor simbólico de la información difiere en cada caso. La mayor o menor credibilidad no corresponde necesariamente con la información recibida, de tal modo que hay quienes le creen más a la radio que a la televisión, hay quienes, a pesar de desconfiar de la televisión, la imagen les produce la sensación de instantaneidad que es más cercana a lo inmediato y creíble. Pero, la opinión política tampoco coincide ni con el conocimiento, ni con la credibilidad. Esta se forma y es más cercana a los procesos de socialización y de existencia cotidiana, en los cuales se socializa también la información, se contrastan opiniones, se confirman indicios, se recogen presunciones. Es allí donde se forma la opinión y se define la actitud.

Hay que añadir además que, especialmente en situaciones de crisis, la política a través de la televisión tiene no solamente el rostro serio del programa informativo o de opinión clásico, sino es presentada bajo la modalidad del programa

cómico. En éste se ventilan los principales problemas del país, se caricaturiza a los políticos y se produce un contacto cultural sostenido a través de géneros de entretenimiento, con los cuales el público disfruta.

Habría que recalcar que los medios masivos de comunicación fijan parámetros, marcos de referencia política fundamentales, dejando de lado otras formas de actividad política. Oscar Landi cita el estudio de Richard Sennett sobre la vida pública moderna, en el que afirma: "Para el espectador, la radio y la televisión no permiten la interrupción del público; si usted comienza a reaccionar cuando el político está en el aire, se pierde parte de lo que dirá a continuación. Para que le puedan hablar, usted debe permanecer en silencio (...) Los medios de comunicación masiva intensifican los modelos del silencio de la muchedumbre que comenzó a cobrar forma en los teatros y las salas de concierto del siglo pasado, intensifican la noción de un espectador descorporeizado, un testigo pasivo, a quien Hoffmann observaba en las calles de la ciudad"¹⁴. Las formas de participación política, con la presencia de los medios y particularmente de la televisión, se reducen. En todo caso, son de naturaleza cognitiva y emocional.

La versión de los jóvenes entrevistados

Para entender la opinión de los jóvenes es necesario considerar su pertenencia familiar. Es la familia un núcleo esencial de conformación de la opinión política. No en el sentido en que necesariamente los jóvenes piensen o reproduzcan el pensamiento familiar o de sus padres o hermanos, sino que es el espacio de encuentro, conversación, intercambio o simplemente el lugar donde se ve televisión, se escucha radio o se encuentra el diario adquirido por algún miembro de la familia. Es un espacio donde se circula. Factores de diverso orden inciden en su mayor o menor fuerza en la opinión de los jóvenes. Tratándose de familias de clase media o alta, con padres bien informados y de jóvenes de menor edad, su peso es evidente en la opinión de los entrevistados. A la inversa, si el entrevistado es de mayor edad, la familia se ve

desplazada por otros grupos de referencia. Asimismo, en los casos de jóvenes provenientes de familias menos informadas en las cuales los padres poseen un menor nivel de educación, la importancia de la familia decrece.

El espacio social desde el que se mira la realidad, se experimenta, se sufre y se ríe no deja de ser substancial para entender la opinión de los jóvenes. Es por ello que los jóvenes de menores recursos hablan desde sus problemas, desde sus vivencias, desde la experiencia, por ejemplo, de transitar en movilidad pública y tener que exhibir sus papeles ante el control policial, desde su realidad de pertenecer al barrio y a la familia grande. Por el contrario, los jóvenes de familias con mayores recursos hablan siempre desde arriba, ven y analizan al Perú, opinan sobre sus posibilidades, juzgan y examinan, pero siempre guardando la distancia que les permite el hecho de que la crisis económica y/o política no llega a afectar substancialmente sus posibilidades.

Información acerca de las medidas políticas del 5 de abril

Los entrevistados se enteraron de las medidas tomadas por el Ing. Fujimori a través de los medios masivos, particularmente de la televisión, o por quienes al día siguiente les comentaron el mensaje que fue propalado por la televisión un domingo 5 de abril después de las once de la noche. Cabe destacar que la información que se tiene sobre los hechos ocurridos a partir del 5 de abril se apoya constantemente en el discurso de los jóvenes, en todo aquello que fue propalado por los medios días antes del 5 de abril, fundamentalmente los conflictos entre el Presidente y el Congreso.

Por otra parte, los jóvenes no se limitan a informarse por un solo medio de comunicación, ni ninguno de ellos es excluyente. El acceso a uno u otro medio no tiene que ver sólo con preferencias por alguno de ellos, sino con las rutinas cotidianas de los jóvenes de acuerdo a sus grupos de pertenencia y a la actividad que realizan. Si tienen más tiempo y están en casa, ven TV. Si llegan cansados del trabajo, ven menos noticieros, por ejemplo, o si salen temprano por la mañana escuchan radio. Los jóvenes del sec-

tor alto diversifican mucho sus fuentes de información. Particularmente hacen referencia a la televisión y la prensa. Los periódicos y revistas les permiten analizar y comparar los hechos porque detallan mejor las noticias. En ellos y particularmente en los universitarios, se advierte un interés mayor por acceder a las noticias del periodismo impreso, mientras dejan a la radio en un segundo plano, por considerarla insuficiente para mantenerse "bien informados".

Entre los escolares, en general, la radio es identificada con la música y el entretenimiento. Por lo tanto, no la utilizan para informarse. Más aún, a los escolares les aburre la política y se enteran de ella por su familia y la televisión. Su consumo de noticieros y programas políticos es mínimo. Son los jóvenes del estrato bajo quienes conceden una mayor credibilidad a la radio y la utilizan para informarse.

El grado de información que los jóvenes entrevistados tienen acerca de los hechos políticos ocurridos en el país está estrechamente vinculado con la situación particular de cada entrevistado y el modo en que la nueva situación los afecta. Así, los escolares se muestran más indiferentes y su conocimiento fluye a través del lente familiar. En general, lo político no forma parte esencial de sus vivencias. Se enteraron de los hechos porque escucharon a sus padres "comentarlo en el desayuno", o cuando "su hermana se lo contaba a su mamá mientras estudiaba" o "mientras su profesora lo explicó en clase de Educación Cívica". Los hechos socio-políticos que atraviesa el país tienen una influencia mínima frente a la fuerza de sus actividades y su vida juvenil.

En la otra orilla, los universitarios tienen mucha más información y poseen un pensamiento más abierto para entender lo que ocurre, aunque los hechos no los afecten particularmente, porque en su vida se encuentran en una etapa de tránsito que les permite dedicarse a pensar, reflexionar, discutir, porque no tienen las urgencias del trabajo inmediato. Por su formación universitaria se explayan en sus comentarios y argumentaciones y se muestran preocupados por mantenerse actualizados.

Los jóvenes trabajadores, en cambio, se enfrentan a los hechos desde la preocupación acerca de los efectos que la situación política

pueda tener directamente sobre su situación laboral o económica, de ingresos, ahorros.

Es posible apreciar a través de las entrevistas, particularmente en los jóvenes no-escolares, la necesidad de estar bien informados. En esa medida es innegable el rol que cumplen los medios de comunicación en tanto nexos con la realidad. Entre ellos, la televisión ocupa la mayor de las preferencias, tanto por su extendida disponibilidad en los hogares limeños, como por la alta credibilidad de sus mensajes. Esto en razón de la fuerza de la imagen, que provoca veracidad. Definitivamente se identifica los mensajes noticiosos de la televisión con la realidad. A pesar de que se le otorga a la televisión una mayor credibilidad, no necesariamente se coincide con lo allí señalado. Los jóvenes consideran que el medio les proporciona la base o el material para tomar su propia posición. La televisión es privilegiada porque al poseer las características de la inmediatez y la instantaneidad, se asemeja más a la realidad. En ese sentido, otros medios como la radio pueden resultar insuficientes. No olvidemos además que se trata de una generación audiovisual, cuya memoria está cargada de ese tipo de referentes.

Es posible concluir que la opinión y las actitudes políticas de los jóvenes se forman en la socialización de la información que proporcionan los medios masivos. Así lo manifiesta una entrevistada: "Yo me guío de las tres formas: radio, periódicos y TV... saco mis conclusiones... pero en sí a los tres no les creo porque dicen cosas diferentes..." (Antoinette, universitaria, 16 años).

Mientras los universitarios se esmeran en forjar sus propios criterios, los referentes de los escolares son casi exclusivamente familiares. Cuando dejan el colegio y se desplazan a otros espacios, pesan su ambiente, sus amigos y la necesidad de tener una opinión más formada. Se advierte, sin embargo, en general, un conocimiento y nivel de información limitado que permitiría sugerir un grado significativo de despolitización entre los jóvenes, además de una marcada individualización. En particular, los escolares se encuentran muy desinformados. Esto guarda relación con las limitaciones de la escuela que no los introduce en una cultura política entendida no como un conocimiento de

la ideología de los partidos, sino de la realidad histórico-política del país.

La intervención a los medios de comunicación por parte del Gobierno ha sido vista por los entrevistados, más que como el quebrantamiento de la libertad de expresión, como una estrategia inicial de Fujimori. Los jóvenes consideran a los medios como entes informadores y, hasta cierto modo, de control social. No se aprecia a los medios masivos como instancias que representan al pueblo ante el Gobierno. Incluso los jóvenes del estrato alto perciben con mucha claridad que éstos se rigen por intereses de mercado.

La mayor parte no concuerda con la intervención realizada por las Fuerzas Armadas. Sin embargo, la opinión de los escolares, teñida de una visión ciertamente más ingenua, no descarta que ésta se haya producido para garantizar seguridad a los periodistas en la realización de su labor y los posibles atentados subversivos. Asimismo, para evitar que los medios difundan informaciones que pudieran desfavorecer al Gobierno y pudiesen desencadenar movimientos contragolpistas, así como el riesgo de reflejar una mala imagen al exterior. Algunos jóvenes desocupados indicaron que la intervención era necesaria a fin de frenar el poder de los personajes políticos que están presentes en los medios.

La mayor parte de las opiniones críticas rechaza la intervención militar sobre los medios calificándola de injusta y sostiene que es errado acabar con la libertad de prensa, someterla a las Fuerzas Armadas e impedir la libre circulación de la información. No dejan de añadir que en realidad no fue una intervención con mayores consecuencias.

Los universitarios observan que la intervención es una violación de la democracia y que acciones de este tipo entran en contradicción con la afirmación del Ing. Fujimori de que vivimos en democracia. De este modo, los universitarios sí asocian el recorte de la libertad de expresión con la idea de democracia e identifican la democracia con la libertad de información. Estos jóvenes estudiantes son los que asumen una posición más sólida y fundamentada. Hay una cierta postura o toma de posición respecto al país y a la política nacional, aunque

débil y sin ningún fanatismo, más bien de tipo racional y ciertamente desapasionada. Se trata de una toma de posición muy pragmática, menos comprometida y no fundada en ideologías.

Señalan, por ejemplo, que los medios informativos "están entrando en un mercado de oferta y demanda en el que se mantiene una noticia a cambio de dinero" (Gonzalo, trabajador, 25 años), y en el que el negocio está en la espectacularización de la noticia. Ante esto, expresan su desacuerdo y más bien manifiestan la necesidad de independencia de los medios, en términos políticos.

Para los jóvenes trabajadores o universitarios, los medios son parciales. En general, no existe una gran credibilidad, a pesar de que se accede a ellos y son admitidos como fuente de información fundamental. Se percibe los actos manipulatorios de los dueños de los canales o de los diarios. Se piensa también que detrás de los medios se encuentran en muchos casos, los políticos, por cierto bastante desacreditados.

Es muy importante destacar la relación tan estrecha que se establece entre democracia y funcionamiento de los medios.

Función de los medios masivos de comunicación. Representatividad

Los entrevistados demandan, en general, a los medios de comunicación una mayor objetividad y criticidad frente a lo que sucede. Hay un reconocimiento del importante rol que juegan en el país. Al mismo tiempo, no dejan de reconocer lo utópico de la objetividad, desde el mismo momento en que "los medios pertenecen a un dueño y él no es imparcial" (Gonzalo, trabajador, 25 años). Añade el mismo entrevistado que "los medios de comunicación se polarizan... me parece bien porque la imparcialidad es sólo metafórica... tú no puedes ser imparcial ni siquiera en un partido de fútbol".

Asimismo, los entrevistados censuran la saturación de las noticias, la continua repetición de los hechos y el enfoque sensacionalista que se le da a los acontecimientos, siendo conscientes de las diferencias entre un medio y otro.

Algunos universitarios identifican a los medios como intermediarios entre la clase

política y la población: "...los medios de comunicación expresan lo que la gente, o mejor dicho, manifiestan lo que la gente siente, elevan aquellas cosas que a nosotros realmente nos preocupan" (Nancy, universitaria, 22 años).

También se les atribuye la función fiscalizadora, como órgano de control de las acciones del Gobierno: "Los medios de comunicación deben controlar lo que Fujimori está haciendo", pueden evitar "desmanes y abusos de las autoridades" (Daniel, trabajador, 22 años).

También consideran que los medios deben educar, culturizar y comunicar todo lo que sucede, informar con veracidad, precisión e imparcialidad. La mayoría piensa que los medios deberían ser imparciales. Reconocen que esto no es posible por la "intromisión de la política" (Felipe, trabajador, 24 años) o por la situación particular que se vive, que conduce a que existan "órdenes" que regulan la información. "Ellos manipulan la información a la conveniencia de cada uno. Yo pienso que detrás de los camarógrafos, reporteros, del locutor que habla, hay uno más grande, y verdaderamente ellos son títeres, o sea que no puedes ir en contra de tu canal tampoco. Entonces las noticias se dan, pero siempre hasta un cierto límite con respecto a lo de Fuji" (Daniel, desocupado, 22 años). A pesar de esto, no se deja de reiterar el deseo de que los medios sean imparciales.

Opiniones diversas se asoman a la preocupación acerca de la representatividad. Por ejemplo, hay quienes afirman que "necesitamos pedir al Gobierno lo que nos hace falta en los pueblos jóvenes" (Rosa, escolar, 15 años); "es difícil que los medios representen al pueblo ante el Gobierno, porque es una sociedad mixta" (Dora, trabajadora, 24 años). Muchos acotan que en realidad las diferentes denuncias que se hacen a través de los medios de comunicación no son sino publicidad de éstos para promoverse.

En síntesis, la función de los medios de comunicación debe ser esencialmente la de informar y mantener alerta a la población acerca de lo que ocurre. Para la mayoría, los medios no representan al pueblo. Para los jóvenes de sectores altos están manejados por el mercado, son parciales. Los sectores bajos, en cambio, se muestran más necesitados de que los medios los

representen y que se conviertan verdaderamente en mediadores ante el Gobierno. Este es un elemento muy importante porque mientras los sectores altos tienen otros mecanismos de acceso al poder y de hacer llevar y canalizar sus necesidades y demandas, los sectores con menores ingresos y posibilidades de acceso al poder hacen descansar mayores esperanzas y necesidades en los medios masivos.

Opinión sobre las instituciones y sus representantes

La opinión sobre los políticos/parlamentarios es abiertamente crítica. No se expresan diferencias de acuerdo a su partido de procedencia. Todos están "en el mismo saco" y son la muestra del deterioro del país. "Toda esa gente realmente no ha hecho nada... solamente en época de campaña se manifiestan, se fotografían junto a la que está sufriendo..." (Nancy, universitaria, 22 años). El tema de sus sueldos, de la pérdida de tiempo, de la corrupción y la inmoralidad son recurrentes y muy importantes para los jóvenes: "Creo que el sueldo de un parlamentario es como \$1,500 más o menos. Para mí es un montón de plata. Eso es lo que sacas viajando a Japón y sacándote la mugre. Ellos sacaban eso con ir a sentarse y pelear, pero nunca han dado una alternativa de solución..." (Pepe, universitario, 21 años). Muchos insisten en que con los dineros que se pagaba a los parlamentarios se hubiera podido hacer muchas obras: "Los senadores y diputados no hacían nada y ganaban unos sueldos que olvídate. Yo pienso que con esa plata se podría hacer muchas cosas" (Dora, trabajadora, 24 años).

Más aún, los parlamentarios son identificados con el poder económico: "...los políticos son empresarios que se mandaron de parlamentarios" (Henry, universitario, 21 años), o "el parlamentario es una persona que ha invertido su plata para estar en el Parlamento, es un inversionista de la política, o sea su empresa es la política" (Gonzalo, trabajador clase alta).

Añaden a su vez que estas situaciones han precipitado cambios en el espectro electoral del país. Haciendo mención a las elecciones presidenciales de 1990, un entrevistado sostiene: "Voté por Cambio 90 porque la política muy

corrupta, ya muy sucia, fue un caso similar a lo que sucedió en las elecciones municipales... el pueblo ya está harto de la política" (Gustavo, trabajador, 23 años). Otros reflexionan acerca de los cambios posteriores: "Como les llegaron tanto los parlamentarios a la gente, gente que votó por el Fredemo se han lanzado a favor de Fujimori... desde que comenzaron a televisar el Parlamento y vimos ese circo" (Daniel, desocupado, 22 años).

A propósito de este conjunto de acusaciones, sentencia un joven trabajador: "Yo voy a cumplir 25 años y en ese tiempo qué pasa, de que nunca he visto que alguien se preocupe por un pobre" (Jorge, trabajador, 24 años); y opina un universitario: "Existe una disociación absoluta entre lo que es el Estado y la sociedad, y no creo que nadie se sienta identificado" (Verónica, universitaria, 23 años).

Las diferencias en las apreciaciones tienen que ver en mayor medida con las argumentaciones que son empleadas para manifestar la crítica y distancia ante los personajes políticos. Los escolares, por ejemplo, dan muestra de una cultura política muy primaria, tanto en clases altas como en bajas. Los escolares de clase baja repiten comentarios y opiniones que por esa fecha se escuchaban como explicaciones básicas en la información que los medios proporcionaban, en la calle y en los comentarios cotidianos. La familia aparece como poco importante como fuente de información u opinión.

Los escolares de clases altas dan cuenta más bien de lo que escuchan en sus familias. Ellos tampoco reciben mucha información directamente de los medios de comunicación, los cuales consumen primordialmente para ver programas de entretenimiento o escuchar música. Ellos construyen su imagen de la realidad a través del testimonio de sus padres, principalmente, y sus opiniones se perciben pesimistas y fatalistas. No creen ni en los partidos políticos, ni en los empresarios, ni en los jueces.

Entre los universitarios de sectores medios y bajos se advierte un tono reivindicativo en las acciones de Fujimori contra los parlamentarios, en tanto la voz del pueblo ha sido por fin escuchada. Hay una total desaprobación de la denominada autoelección de San Román calificándola de oportunista y fundamentalmente

por estar manipulado por los políticos. En buena medida, Fujimori se legitima como presidente al asumir la medida del cierre del Congreso que permite acabar con el festín de los parlamentarios. La desaprobación es absoluta. Entre los universitarios de sectores altos se escuchan opiniones más elaboradas respecto de la distancia entre los políticos y la sociedad y la incapacidad de las clases altas para emprender un proyecto nacional.

La opinión de los trabajadores está teñida de un pesimismo generalizado. Los jueces, parlamentarios, partidos políticos y los empresarios son corruptos, en tanto están ligados al ejercicio político. Muestran un bajo nivel de información. Muchos de ellos se enteran de sucesos a través de comentarios de terceras personas. Sustentan su posición al señalar que son ellos quienes viven directamente la crisis y en ningún momento se benefician de la labor de los políticos.

Podría afirmarse que hay un grado importante de falta de credibilidad en las instituciones y en los líderes y una necesidad de buscar otros modelos y otros personajes en quienes creer.

Respecto de las Fuerzas Armadas se aprecian dos posiciones. En primer lugar, de solidaridad con ellas porque reconocen a sus miembros como parte del pueblo. Los problemas de corrupción y abuso se justifican por los malos sueldos y la incompreensión de la sociedad: "Hoy en día, los policías son mal pagados. ¿Cómo se puede pedir seguridad, fidelidad de parte de los militares del mando medio cuando es personal mal pagado?" (Nancy, universitaria, 22 años). Se expresa un reconocimiento por su ayuda a la población y en esa medida aplauden que las Fuerzas Armadas apoyen a Fujimori pues no estarían más que respondiendo a su sentido del deber, actuando en favor de la sociedad: "Han estado dando seguridad al país, si trabajan bien" (Marco Antonio, escolar, 16 años).

La otra posición está representada por aquellos que han vivido de cerca los abusos y maltratos. En ese caso, las Fuerzas Armadas no son percibidas como amigas, se habla de ellas con repudio y cierto temor. "Te sientes más seguro sin ellos que con ellos, me producen miedo" (Isabel, escolar, 16 años). Todo su actuar

responde a un interés determinado, aún en la lucha contra el terrorismo, pues afirman que se detiene a muchos inocentes con el fin de ganar puntos para un posible ascenso. Consideran a sus miembros peligrosos y piensan que sería fatal para Fujimori no contar con su apoyo y respaldo; pero, asimismo, destacan que serían capaces de traicionarlo en cualquier momento. El apoyo prestado por la Fuerza Armada a Fujimori es percibido por una actitud desesperada de encontrar un nuevo camino para terminar con la subversión. En general, los militares son considerados poco capaces.

Es bien importante destacar que en la opinión de los entrevistados acerca de las Fuerzas Armadas se aprecia el lugar desde el que cada cual emite su parecer. Así, por ejemplo, la cercanía familiar a los militares y el conocimiento directo de su situación convierte en tolerante y comprensiva la apreciación. "Las Fuerzas Armadas me gustan bastante. No porque mi papá haya formado parte de ellas, sino porque son gente que están en los lugares más alejados del Perú. Ellos van, trabajan, colaboran. Ya vimos lo que hicieron en la Universidad de San Marcos, en la UNI... Son personas que realmente se dan de entero por el Perú, porque es lo que les enseñan desde el momento que entran a un cuartel" (Nancy, universitaria, 22 años). Las experiencias traumáticas por malos tratos conducen a la condena. "No creo para nada en ellos. Les tengo miedo a los policías. Los detesto, les tengo pánico y cólera" (Mariela, trabajadora, 24 años) o "me da miedo ver militares" (Daniel, desocupado, clase media).

Lo que los militares representan como símbolo de fuerza y poder posee en ciertos sectores un enorme valor, mientras que para otros los símbolos de fuerza y poder se encuentran básicamente en el dinero. Las posibilidades de protección a la población son más significativas para aquellos que no tienen otra posibilidad de protegerse que no sea recurrir a la comisaría y a la denuncia por esa vía, mientras para quienes pueden recurrir a la protección privada o tienen mecanismos de acceso a denuncias legales el sentido de protección se relativiza o no existe.

En cuanto a los empresarios, no se escucha entre los entrevistados ninguna expresión de condena hacia ellos que, al contrario, son vistos

(fuera de todo conflicto social) como el motor de la economía. Gracias a su inversión, el pueblo tendrá trabajo y podrá surgir. Se les atribuye conciencia y responsabilidad social y se aprueba su respaldo a Fujimori en tanto anteponen el bien del pueblo a principios inútiles.

Los grandes ausentes en el discurso de los jóvenes son los políticos de izquierda. Una sola entrevistada menciona que "la izquierda de otro tiempo fue más preocupada del pueblo... pero la izquierda de ahora es, pues... pura pantalla" (Nancy, universitaria, 22 años).

Respecto de Vargas Llosa y sus declaraciones pidiendo a los países que corten la ayuda al Perú hasta que no haya una vuelta a la democracia, la condena a este personaje es general, tanto de aquellos que afirman haber votado por él y que se sienten desencantados, como de los otros: "El que va a sufrir allí es el propio pueblo, ¿Y quería ser presidente del Perú?... porque Vargas Llosa lo dijo estando en otro país... Una cosa es nacer, otra cosa es vivir en un país..." (Nancy, universitaria, 22 años).

Opinión frente al terrorismo

Los jóvenes reconocen una serie de factores sociales y económicos, propios de la crisis que vivimos, como los causantes del fenómeno terrorista y de la filiación de jóvenes a grupos subversivos. Por lo tanto, la erradicación del terrorismo presupone para ellos un conjunto de soluciones integrales. En este aspecto los medios de comunicación son fuente importante para la información y prevención de la opinión pública, pero el sensacionalismo es su mayor limitación.

La mayoría de universitarios guarda una opinión semejante respecto de las causas del terrorismo y de las posibles situaciones. Identifican las siguientes causas:

1. La situación social del Perú, la crisis económica y el olvido a los problemas del pueblo: "El terrorismo se ha originado en la falta de planificación, en que el Perú ha crecido desorganizadamente, en que han primado otras cosas, en que el pueblo, y como siempre ha sido en todo país, ha sido considerado lo peor". (Nancy, universitaria, 22 años).

2. La mala imagen de los partidos políticos y de muchas instituciones que con su velo de corrupción e ineficiencia no han logrado convocar a la población civil para tomar medidas a fin de erradicar el terrorismo.

El terrorismo es apreciado por los jóvenes universitarios como un mal que viene estando presente entre ellos desde que son muy niños, pero frente al cual nadie puede hacer nada. Lo consideran un desprecio a la vida de la población desprotegida y condenan a los terroristas que atacan a mansalva, como al Estado que no puede hacer nada. El terrorismo es mostrado como un problema sin solución, injusto para todos quienes lo padecen.

Proponen las siguientes soluciones:

1. Legales. Aprueban absolutamente la cadena perpetua y la pena de muerte a los terroristas por considerar que sus acciones son inhumanas. Destacan el valor de la vida humana de personas inocentes: "No, esa gente realmente debería ser juzgada, pero rápidamente y aplicarle, como se dice, el peso de la ley. En este caso, la pena de muerte. Porque nadie puede destruir un país como lo han destruido... yo creo que la situación social del país es lo que lo ha destruido" (Nancy, universitaria, 22 años).

2. Militares. Las Fuerzas Armadas deberán actuar decisivamente, limpiar su imagen corrupta ante la población y lograr que ésta colabore con ellos en la erradicación del terrorismo. Aunque, a renglón seguido, la mayor parte añade que no se trata sólo de medidas militares: "En algunas zonas, mano dura militar, pero en otras tiene que ser una cuestión cultural... tienen que ir a las raíces de esa cultura donde nació el terrorismo...dándole educación, cultura, pautas a seguir y enseñándoles que el Estado no es un ente que va a castigar, ni que los va a hacer sufrir..." (Gonzalo, trabajador, 25 años).

3. Políticas, sociales y económicas. El Estado debería atender con más eficiencia los problemas de la población civil para solucionar la pobreza y el atraso, caldo de cultivo de la prédica del terrorismo: "Me parece que el terrorismo es una cuestión de hambre y de pobreza. No se soluciona el problema por más que se mate más de cuatro o cinco, siempre hay seis o más que van a aparecer" (Verónica, universitaria, 23 años). Sugieren también mejoras

económicas: "Incentivar el préstamo bancario para que la gente vea que se puede, llamar a empresas extranjeras o mejorar el producto peruano..." (Daniel, desocupado, 22 años).

Asimismo sugieren educar cívicamente a la población, inculcando valores de solidaridad y civilidad. Esto evitará la fragmentación del país en la que cada uno busca solucionar los problemas como puede: "La crisis y la pobreza son las que para mí originan el terrorismo. No se combaten con mandar batallones a la selva o a la sierra, sino se combaten con el compromiso de la gente, pero por parte de todos... yo pienso que el problema es de nacionalidad. Aquí, cada uno tira al lado que le conviene y el país se hace pedazos" (Verónica, universitaria, clase alta).

En la percepción que tienen acerca del terrorismo en el país es posible apreciar las marcas sociales de los entrevistados. Hay quienes hacen referencia, por ejemplo, a jóvenes inocentes que han sido apresados, casos que a menudo ocurren en Pueblos Jóvenes o barrios populares. En el mismo sentido, estos jóvenes de origen más pobre proponen soluciones vinculadas a la creación de fuentes de trabajo y posibilidades de progreso. Por contraste, los jóvenes con mayores recursos que viven en zonas de la ciudad donde la acción terrorista es ocasional y la presencia de miembros de las agrupaciones terroristas no es advertida, desarrollan apreciaciones muy analíticas, distanciadas del fenómeno. Indican, por ejemplo, que el terrorismo es la consecuencia del problema indígena desatendido por los gobiernos o que la educación y sus deficiencias arrojan a los jóvenes en manos de estos grupos. Naturalmente, no se involucran en las soluciones y las hacen recaer en manos del Estado y las Fuerzas Armadas.

Ningún entrevistado confía en la posibilidad de soluciones a corto ni a mediano plazo. Consideran que el problema expresa una crisis más profunda, de largo plazo de la sociedad peruana.

Opinión respecto a las medidas políticas.

Imagen de Alberto Fujimori

Los jóvenes entrevistados consideran que el enfrentamiento de Alberto Fujimori y el Congreso y sus parlamentarios fue un elemento decisivo para el descrédito de los políticos, todo lo cual pone en el primer plano de la escena política a Fujimori.

Hay una mayoría que apoya a Fujimori y sus medidas, incluso justifica su personalismo y la necesidad del caudillo: "Bueno, no sólo personalismo, sino que el pueblo a gritos lo pedía" (Nancy, universitaria, 22 años).

Consideran que Fujimori hizo cerrar el Congreso porque era necesario, no por autoritarismo. No consideran que abuse del poder, sino que hace lo que todos quisiéramos poder hacer. En un sentido más profundo, se sienten representados: "Porque todo lo que dijo, yo ya antes lo había pensado" (Sylvia, trabajadora, 25 años).

Son los universitarios de clase media y particularmente alta quienes se muestran más críticos frente a las medidas gubernamentales. Aunque las condenan por constituir una interrupción de la democracia y quebrar el estado de derecho, las explican en tanto responden a una crisis de representatividad auspiciada por la clase política. Critican la aceptación que la población hace de las medidas, pero al mismo tiempo esperan que todo cambie y que el Gobierno (en abstracto) solucione los problemas. Llegan a criticar a las clases altas y los partidos, quienes por su temor a que el terrorismo los destruya prefieren apoyar la nueva situación y aceptar una dictadura auspiciada por los militares. Estos sectores se despojan de una actitud dirigente y sólo piensan en sí mismos.

En general, Fujimori cuenta con una buena imagen entre los jóvenes ciudadanos. Esto tiene que ver con que él no carga la imagen desprestigiada del político de carrera. Es visto como un personaje que surge del pueblo y actúa sin rodeos. A esto se suma el limitado interés de los jóvenes por profundizar sobre los asuntos concernientes al acontecer del país y su política interna, razón por la cual se formulan muy pocas preguntas o interrogantes. Este incipiente

acercamiento a la realidad nacional se asocia al discurso fácil que da Fujimori desde el inicio de su campaña política. Un discurso-cliché que basta para explicar y plantear algunos asuntos, acompañado de las acciones decididas y claras del Gobierno. Los jóvenes sustentan su apoyo a Fujimori con los mismos argumentos que éste expone repetidamente en sus discursos. Escucharon la fórmula y la repiten. Sin embargo, no son capaces de precisar conceptos, ni de dar una opinión más extendida.

Fujimori ha creado estereotipos. Maneja un relato muy simplificado en sus discursos que se identifica plenamente con el simplismo del relato de los medios de comunicación. Los medios contribuyen a crear la imagen de Fujimori como el personaje que pone orden en el país, siempre dentro de un tono reiterativo.

En general, los jóvenes aplauden a Fujimori y sus decisiones, lamentando que ello implique ceder ante cierto autoritarismo.

Los universitarios destacan las siguientes cualidades: lenguaje sencillo y conciso, además de su gestualidad. Su éxito se explica "...en halagar al pueblo, habla en una forma sencilla en que la gente entiende" (Henry, universitario, 21 años); "Fujimori no se desenvuelve bien ante el público, no es demagogo como Alan...en cambio se muestra bien sencillo... porque no es una persona que se diga... es una persona que sabe cualquier cantidad... buen léxico... orador, pero yo creo que está centrado en las cosas que hace... tuvo decisión" (Pepe, universitario, 21 años). El hecho de tomar decisiones más allá de quienes se oponen tiene un valor muy importante para los jóvenes que tienen una gran necesidad de "creer" en alguien: "La gente tiene la necesidad de creer y los discursos de Fujimori me parece que hacen que uno quiera creer en él, la forma que lo dice, la forma de seguridad con la que habla, de decisiones irresolutas... más lo que dice la forma como lo dice, una forma que está asegurando: sí, yo puedo, yo debo hacerlo, eso es lo que la gente está buscando" (Verónica, universitaria, 23 años).

Hay quienes se identifican con él porque es también un marginal, un "chino" y por no ser político de escuela. Observan que "...por lo menos es japonés y esa raza es trabajadora, son honrados..." (Felipe, trabajador, 24 años).

Quienes lo critican observan que abusa del poder y es autoritario, pero claman por una dictadura acomodada a nuestra realidad. Se le critica por no concertar o al menos por no haber buscado el modo de arreglar el asunto sin recurrir a las medidas. Un trabajador indica: "El tiene delirio de emperador... él cree que está en Japón, él hace y deshace lo que quiere"... (Jorge, trabajador, 24 años). Otro joven trabajador añade: "Sí es personalista, se cree superhombre, se cree el elegido" (Gonzalo, trabajador, 25 años); "El se siente jefe supremo, él se siente un emperador" (Soledad, universitaria, clase media).

En respuesta a esta crítica, una universitaria insiste en que no puede calificarse de dictador a Fujimori porque la gente necesita creer y tener un "salvador" que los guíe y les dé seguridad: "Necesitamos alguien en quien creer... los chicos en el colegio necesitan a alguien a quien adorar, a quien imitar, sus ídolos, sus cantantes, alguien a quien seguir. Y la gente común, la gente adulta pues necesitamos alguien en quien... ver nuestra salvación. Fujimori se ha vuelto el salvador." (Nancy, universitaria, 22 años).

Se aprecia igualmente un escepticismo extendido porque estar a favor de Fujimori no significa que necesariamente vean optimistamente el futuro del país por la gestión gubernamental. Apoyan las medidas del 5 de abril, apoyan que se cuestione a los partidos políticos por su inconsistencia y falta de compromiso, pero no se manifiesta una gran confianza en que de aquí en adelante las cosas vayan a ser diferentes, salvo en casos aislados y por parte de respuestas cargadas de ingenuidad.

Es claro que la identificación con Fujimori no es la identificación con un programa político, con una propuesta social, con un modelo de sociedad. Es un asunto mucho más práctico, es con un personaje que al parecer puede ser honesto, que no carga con los vicios tradicionales y que "a lo mejor", "ojalá", casi "si Dios quiere" haga las cosas mejores para el país.

Fujimori representa al Estado que es la imagen "en grande" de la familia. Así, Fujimori expresa a nivel del país al padre y el orden que éste último impone en casa. Todo ello es finalmente en la mentalidad de los jóvenes, necesario y positivo. Esta imagen del padre recto

que toma decisiones drásticas y oportunas y al que se obedece sin murmuraciones guarda estrecha conexión con la concepción del presidente-caudillo. La representación personalista del gobernante es en el fondo la necesidad de seguridad que se busca en un país donde la inseguridad campea a todo nivel.

Según esto, ser autoritario puede ser bueno y hasta necesario para la democracia. En el imaginario social de los entrevistados es notoria la necesidad de una figura política mesiánica, paternalista, a quien conferir confianza y fuerza para sacar adelante al país.

Sobre la democracia, el futuro del país y su futuro personal

Los jóvenes se expresan sobre la democracia de forma muy similar y considerando que ésta se relaciona con los derechos a la libertad de expresión y la igualdad social. Se trata más bien de un concepto aprendido o escuchado en diversos lugares, pero con el cual no hay mayor identificación. En realidad, la democracia o su ausencia no cambia significativamente su situación. Los jóvenes consideran que la democracia es un modelo ideal, casi una utopía. Según opinión general, por ejemplo, la "democracia verdadera" no existía antes de las medidas del 5 de abril (ciertamente, ese ha sido uno de los argumentos utilizados por el Ing. Fujimori para justificar sus acciones).

En el planteamiento de los jóvenes se disocia su futuro personal del futuro del país. Es decir, en el fondo no confían en que el cambio del país vaya a afectar substancialmente su situación particular, razón por la cual tienen un planteamiento frente a lo que ocurre en el Perú que es más declamativo, y otro frente a su propia vida futura.

Al preguntárseles, por ejemplo, si quisieran salir del país, si regresarían o se quedarían, en el estrato alto, de seis jóvenes sólo uno se quedaría en el país y solamente dos consideran que hay salidas para los problemas del Perú. Se aprecia una actitud muy marcada de situarse por fuera de los problemas más graves del país, lo que expresa que en el fondo la crisis no los afecta substancialmente. Por lo tanto, no tienen un mayor compromiso. En el mejor de los casos,

piensan que en el Perú, con un poco de habilidad y esfuerzo (que naturalmente ellos sienten que poseen), se puede triunfar. "En este país tú puedes hacer plata, tú puedes trabajar, tú puedes vivir tranquilo en realidad, comparado con otros sitios. O sea, porque hay sitios peores. Yo te digo, si tú aquí no puedes hacer plata, que es tu medio, o sea, en un país que es totalmente ajeno a ti no vas a poder surgir" (Gonzalo, trabajador, 25 años).

En el estrato medio hay una visión más social del país y se advierte una mayor sensibilidad entre los jóvenes. No por ello dejan de pensar en salir al extranjero. Hay una sola entrevistada que manifiesta que se iría del país para estudiar o trabajar y volver luego, aduciendo que actualmente no hay oportunidades gratificantes de trabajo. Dos se irían para no volver, o condicionan su regreso a que el país mejore. Dos indican que la educación no promueve la conciencia nacional y que el déficit educativo es la raíz de los problemas del Perú y que por lo tanto hay que cambiar el sistema educativo obsoleto.

En el estrato bajo son más los escépticos que los optimistas. Los primeros coinciden en que, al margen de quien esté en el poder, el Perú seguirá igual. Dos mencionan que se irían si pudieran. Los optimistas, en cambio, afirman que luchando duro se puede superar los problemas. Sin embargo, sus respuestas representan más un abstracto ideal que una convicción de emprender acciones concretas: "Yo creo que si uno trabaja duro, las cosas no se hacen difíciles; al contrario, uno tiene que salir adelante con sus problemas y con las cosas que uno tiene" (María Rosa, desocupada, 19 años). Se repite la idea de que el que quiere, puede.

Se aprecia un gran individualismo. Salir al extranjero es una opción casi natural para los jóvenes de muchos recursos, una necesidad para los del estrato medio y una ilusión para los de menores recursos. Se reitera la idea de que siempre hay una salida personal, de acuerdo al potencial de cada individuo, que el esfuerzo y la creatividad son imprescindibles para sobrevivir en el país. Es importante poner de relieve esta constante que tiene su contrapartida en el escepticismo tan extendido. Los jóvenes no confían en el Estado, pues no ven que éste les facilite un

futuro, que planifique un espacio para ellos, no creen en un proyecto colectivo, de país, y se han ido haciendo conscientes por sus propias experiencias y/o las de sus familias que en el Perú hay que luchar por una salida propia, y que con esfuerzo se puede lograr.

Existe un evidente desfase entre sus proyectos individuales y lo que la sociedad ofrece y la creencia en un proyecto nacional. En esta idea coinciden muchos entrevistados: "En el Perú triunfan las personas que tienen relaciones" (Soledad, universitaria, 22 años). No dejan de plantear algunos jóvenes que si todos luchamos y nos esforzamos, el Perú podrá superar la crisis, razón por la cual convocan a la unión y solidaridad, al trabajo conjunto: "Sí, yo no pierdo la esperanza, yo creo que va a llegar un día en que el Perú sea realmente diferente. No un país maravilloso donde todo sea lindo, todo sea hermoso, pero... un país por el cual valga la pena realmente jugársela" (Nancy, universitario, 22 años). Reclaman a renglón seguido más participación y comunicación.

Es necesario destacar que el lugar desde el cual los jóvenes opinan sobre el país es muy distinto. Así, hay quienes se involucran en las soluciones y posibles acciones, mientras una gran mayoría reclama cambios que los otros deberán realizar.

Reflexiones finales

1. La información masiva, es decir a través de los medios masivos de comunicación, ha penetrado de tal modo en la vida social y personal del público en general, y para efectos de esta investigación, de los jóvenes, que se ha convertido en el referente de conocimiento más importante a partir del cual o desde el cual se va formando la opinión política.

Muestra de esto se encuentra en cada uno de los testimonios de los jóvenes y un ejemplo sobre el cual volver, porque es muy elocuente, es el del valor que la información previa a los hechos del 5 de abril tiene en los jóvenes. En el efecto acumulativo de la información, y la creación de los parámetros desde los cuales "saber acerca de", es evidente el papel de la comunicación masiva. A la par de esto, y tan importante como lo anterior, es el tema de la

socialización de la información. Todo el conocimiento es comentado, intercambiado, contrastado. Es decir, el joven conversa, escucha, recibe, opina con otros. Esos otros varían: la familia, los amigos del barrio, del trabajo.

Todo ello tiene que ver a su vez con un punto de partida esencial: desde qué lugar se conoce. Me refiero a las condiciones sociales, culturales, económicas de cada uno o de los grupos de pertenencia, que marcan el sentido y las necesidades desde las cuales se opina con respecto a la política y al país.

2. Existe una evidente despolitización entre los jóvenes. El inmenso descrédito de la política, que implica el descrédito de los personajes de la política, ha afectado significativamente la actitud de los jóvenes a este respecto.

Preocupación grande para todos aquellos que quieren seguir pensando acerca del futuro del Perú, para los intelectuales y educadores y fundamentalmente para los políticos. Tanto el lenguaje como la práctica están en cuestión, lo cual implica repensar no solamente estrategias, sino lenguajes y formas de comunicación.

3. Las diferencias que se advierten entre los escolares y el resto de los jóvenes entrevistados son abismales. No es sólo un asunto de edad o de etapa de la vida. Los escolares poseen una preparación sobre los asuntos de la realidad del país y de su papel como futuros ciudadanos sumamente deficiente. Esta visión política podría o debería ser proporcionada por la familia, la escuela o los propios medios de comunicación, pero al respecto se advierte un gran vacío.

La educación a través de los programas escolares que incidan en la información y la formación cívica del escolar son una necesidad impostergable. Elevar los niveles de participación social del educando, plantear líneas de proyección social a la comunidad, además de conectar los temas escolares con lo que sucede en la realidad, constituyen un asunto de prioritaria atención.

Recuperar el papel de la familia en la educación política y social, y plantear la necesidad de que los medios de comunicación cumplan un rol informativo más serio es otro problema a ser considerado. Es posible que los medios de

comunicación creen espacios de información y opinión de los jóvenes, todo lo cual no es utópico, sino indispensable para evitar el simplismo informativo y la tendencia a estereotipar los problemas, sin enfocar sus verdaderas causas y antecedentes.

Concluyo insistiendo en la necesidad de que la investigación social y las diversas técnicas que se empleen en cada caso puedan permitir conocer los criterios y la mentalidad de los actores sociales, todo lo cual nos permita no solamente especular acerca de lo que ocurre, sino actuar socialmente, proponiendo alternativas y soluciones.

Estructuras conversacionales en las emisiones televisivas peruanas de actualidad y debate político

Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza
Pontificia Universidad Católica del Perú

I. *El discurso político como actualización textual de interacciones históricas y sociales es un enunciado performativo por excelencia.* Interpretarlo supone centrar el procedimiento analítico en la acción estratégica del sujeto, el cual ha de ser considerado correlato de determinables. La situación se plantea con toda claridad en las emisiones televisivas de actualidad y debate político donde los locutores, conductores o modereadores de programas asumen el "rol" enunciativo con severas limitaciones; en algunos casos, sólo prestan su voz y el cuerpo; en otros, actúan a partir de un guión general o de una estrategia comunicativa con una base ideológica, visible u oculta. No obstante, su discurso tiene la misma índole performativa que el discurso de un político y debe ser analizado como la escenificación intencional de una interacción supuestamente auténtica, sea entre una fuente de información "autorizada" y un público interesado en recibir informaciones, sea entre un "representante" de la inquietud/curiosidad del público y aquel grupo que se siente representado. Por otro lado, entabla —con fines mostrativos o demostrativos— interacciones inmediatas, "representadas" por medio de la entrevista, tribuna, mesa redonda, debate, con otras "fuentes de información" especializadas, fiables o representativas.

II. *El acceso a los procesos constitutivos de la escenificación de discursos es indirecto: a partir de la superficie discursiva se determinan las relaciones enunciado-contexto, lenguaje-acción para llegar a la caracterización de posiciones, condiciones contextuales, situacionales y enunciativas, la dinámica de la interacción, etc.* En función de los intereses de la interpretación se establecerá una pragmática del discurso político como acto de comunicación o como lenguaje-acción contextualizado. Son lecturas especializadas (y complementarias) del funcionamiento del discurso en una comunidad discursiva que se estructura conforme a la misma dinámica que engendra sus enunciados. Así, la pragmática de un discurso político caracterizará a la vez la comunidad socio-cultural y el texto discurso producido en determinada situación de interlocución. Pero, independientemente del enfoque analítico pragmático preponderante —sociológico, ideológico, retórico, comunicativo, textual-lingüístico, histórico, cultural— el análisis partirá siempre del texto, clasificará e interpretará sus actuali-

zaciones en un continuo vaivén de lo lingüístico-textual socializado.

III. *Enfocaremos aquellas interacciones lingüísticas que caracterizan las propuestas de interlocución en algunas emisiones televisivas peruanas de actualidad y debate político: Contrapunto, Dialogo, Ayer y Hoy, La Revista Dominical y Fuego Cruzado.* Advertimos que no nos ocuparemos de sus respectivos canales (posiciones, planteamientos, modalidades preferenciales de interacción), sino de las diferentes formas que toma la relación dialógica entre un sujeto comunicador (proyectado en un sujeto enunciador) y un sujeto interpretante (concebido como un sujeto asignatario) —como estructura nuclear de la acción para el lenguaje— en la emisión mencionada, a través de recursos textuales estratégicos, imágenes construidas, modalidades lingüístico-comunicativas e intervenciones metalingüísticas. A partir del esclarecimiento del funcionamiento dialógico se podrá proceder a la definición del carácter institucional de la acción discursiva o del conjunto de factores que intervienen en la interacción manejada por dichas propuestas de interlocución.

IV. *El planteamiento analítico se basa en una serie de premisas contextual-metodológicas proporcionadas por la lingüística textual, el análisis del discurso y la semiolingüística que enunciaremos brevemente.*

Consideramos que en función de su uso, el acto de habla es la selección simultánea de un gran número de opciones interrelacionadas proporcionadas por el “potencial de significado” del lenguaje en el contexto de las situaciones del habla. El lenguaje define roles situacionales y envía realidades concretas a través del acto de enunciación que actualiza la manifestación lingüística e implica al receptor, quien debe designarle al texto un valor. El texto debe responder a una necesidad, a un interés, a una disposición receptiva; además, su configuración debe responder a la orientación específica del receptor, a sus expectativas de desarrollo de la materia (y rituales sociológicos implícitos).

El lenguaje cumple con una función ideática que concierne a la expresión de un contenido, de la experiencia que se tiene del mundo real, incluyendo del mundo interior de la conciencia. A través de la misma función, el lenguaje

estructura la experiencia, determina la visión del mundo. Otra función es la interpersonal, aquella de establecer y mantener relaciones sociales, empleando los roles comunicativos creados en el lenguaje mismo. También tienen una función textual, para construir textos contextualizados y permitir así la participación en la interacción lingüística comunicativa y la definición de posiciones, juicios, valoraciones.

A partir de las funciones del lenguaje se establece una tipología de textos que orienta y especifica el análisis: textos con dominante informativa o representativa, textos con dominante apelativa y textos con dominante expresiva. Otras tipologías se basan en la existencia de estructuras textuales dominantes. Se establece así una clasificación en textos descriptivos, narrativos, argumentativos, expositivos, instructivos (categorías a las cuales se les podría añadir aquellas de textos predictivos, poéticos y conversacionales). Según el planteamiento ideológico implícito o explícito, en la superficie del texto se delimitan textos monológicos-individuales, monológicos-dialógicos y textos dialógicos.

El análisis del texto-discurso debe tener en cuenta que el texto es un componente lingüístico en un acto de comunicación, funcionando en el nivel comunicativo. Es obligatoria la referencia a los mecanismos de instalación de los protagonistas y del objeto de la comunicación en el discurso: *la significación textual* es un producto de directivas actanciales dadas en base a hipótesis hechas implícitamente y teniendo en cuenta la situación espacio/tiempo, el rol asumido por el enunciador y el propósito de la comunicación. Para ello hay que tomar en cuenta la totalidad de prácticas y situaciones que se pueden suponer para los participantes de la comunicación, así como los factores metalingüísticos de la atribución de sentido: expresiones, intercambio de miradas, gestualidad, movimientos. Pero para el análisis no basta la comprensión del fenómeno lingüístico-comunicativo: se deben establecer niveles y unidades operacionales. Así pueden considerarse: la progresión temática a través de las unidades de información o cláusulas en que actúan el tema y el rema (información dada e información nueva); las estructuras de manifestación de las

funciones del sujeto (actor para la función ideativa, sujeto modal para la función interpersonal, tema para la función textual); las estructuras sintagmáticas con condensación semántica (campos semánticos, modismos, estereotipos, afinidades semánticas, etc.); las estructuras de coherencia intertextual y pragmática; las formaciones discursivas como reglas históricamente determinadas actualizadas en el texto, etc. El análisis parte de la identificación e interpretación de los indicios que derivan de la estructura de superficie y del conocimiento implícito de los interlocutores, de cómo se relacionan estos con la estructura semántica pragmática.

V. *Las estructuras conversacionales son cláusulas de información en que se actualizan las funciones apelativa y representativa de la textualidad (contextualizada e intencional) y las funciones de actor y sujeto modal del enunciador; que incorporan en un esquema tipológico conversacional, planteamientos estructurales argumentativos, expositivos, instructivos y, menos frecuentemente, descriptivos y predictivos; que se relacionan estrictamente con el contexto y la situación y que deben responder a las expectativas de la recepción; que permiten el establecimiento de roles y la participación en la interacción; que desarrollan estructuras preferenciales de coherencia intralingüística y pragmática.* No se trata de una definición, sino de una proyección de los rasgos definitorios de la acción y funcionamiento textual sobre la interlocución como un caso específico de texto discurso. A partir de esta primera delimitación avanzaremos planteando la evaluación de la interlocución como una interacción negociada: se negocian las modalidades de apertura y clausura de la interacción, las identidades de los interlocutores, las relaciones entre ellos, el "turno" para hablar, la pertinencia de las intervenciones y de los enlaces, el sentido del mensaje. Se trata de un intercambio para llegar a un acuerdo: hay un problema y hay iniciativas por parte del sujeto comunicador. Las estructuras conversacionales verbales son apoyadas por estructuras contextuales, vocales y gestuales, que contribuyen a reforzar la semántica y la sintaxis del discurso, sincronizar a los interlocutores y regular el proceso enunciativo en el plano cognitivo y emocional. Hay cuatro máxi-

mas conversacionales específicas: la cantidad (la intervención conversacional debe contener la información requerida); la calidad (la contribución debe ser verídica); la selección (debe haber armonía entre tema y propósito); la modalidad (la intervención debe ser clara). Por lo tanto, las estructuras conversacionales pueden ser evaluadas desde el punto de vista de su performance, lo que podrá ser materia de su interpretación para determinar la dimensión modal en la cual el sujeto introduce pensamientos, voluntades y la dimensión accional que define la realización de los actos de lenguaje.

Retomando una distribución tipológica anteriormente planteada podemos establecer diferentes grados de interacción: hay una comunicación monológica individual que prevé a un sujeto interpretante-auditorio y en el cual prevalecen los procedimientos lingüísticos de textualización; una comunicación monológica-dialógica que se plantea como un intercambio de roles, donde intervienen masivamente las modalidades paralingüísticas. La interacción televisiva plantea frente al espectador un primer tipo de interacción que puede llegar en algunos casos a transformarse en una auténtica interlocución (el uso del teléfono por parte del espectador); mas en todos los demás casos el telespectador asume el rol de interlocutor, ausente pero previsto por el sujeto comunicador (locutor, moderador, animador, pero también sujeto invitado a exponer o debatir opiniones, posiciones o a informar en tanto que el sujeto conocedor sobre determinada realidad). Hacia él dirige el locutor sus intervenciones en la modalidad de comunicación monológica-individual, apoyada por material informativo "objetivo": imágenes grabadas, índice, resultados de encuestas o por opiniones autorizadas. Hacia él se dirige la comunicación monológica-dialógica, realizada a través de entrevistas y tribunas, donde, de una manera más o menos visible, el interlocutor del periodista se dirige no tanto hacia la fuente de interrogaciones para exponer su punto de vista (supuestamente derivadas de la evaluación de las expectativas de la recepción), sino hacia el tercer miembro del triángulo comunicativo; la situación se transparenta sobre todo en el caso de la tribuna, donde, después de una breve introducción temática, el invitado es

dejado libre frente a la cámara (y respectivamente frente al auditorio televisivo).

El juego complejo en el que el interlocutor invitado debe participar hace que aparezcan ciertas tensiones entre pregunta y respuesta, entre texto verbal y coverbal, que se hacen notar sobre todo en el caso de la entrevista. Por fin, en el caso de la comunicación dialógica que se da a través de mesas redondas y debates, el conjunto de la interlocución se vuelve aún más complejo: además de la interlocución, periodista-invitados, hay interlocuciones entre los invitados, sin que en ningún momento (o casi ninguno) se pierda de vista la presencia del telespectador. Mas en todos los casos mencionados la iniciativa pertenece al sujeto comunicante institucional. Por esta razón se ocupará siempre, de manera especial, de las modalidades y estructuras de apertura o las modalidades de clausura y relance (o enlace) con las cuales reglamentará la distribución de aserciones o de réplicas de los interlocutores invitados, frenando la tendencia al monólogo y proporcionando al debate una estructura temática y semántica coherente, ágil y si posible, exenta de irrupciones emotivas. Su posición dominante puede adoptar diferentes roles: mediador *tertius gaudens*, provocador, animador; en función de estos roles y en función de este tipo de interacción (representada, sugerida e implícita), el periodista empleará, además de las fórmulas ritualizadas de apertura, continuidad y clausura, toda una serie de recursos capaces de asegurar la interpretación semántica, pragmática de la interlocución. Se trata sobre todo de los medios discursivos de la sugestión (la distancia, modalización, transparencia/opacidad) interferencias léxicas, el discurso referido, la intervención de lo implícito), de la organización rítmica y tipo de locución considerado como un conjunto comunicativo que supera lo verbal, ingresando plenamente en el dominio de la gestualidad.

Observaremos las estructuras conversacionales de esta perspectiva: funciones, estructura, modalidades, estrategias, en un enfoque tipológico que nos permitirá diferenciar planteamientos y destacar recursos. Para mayor facilidad de seguimiento, puntualizaremos los niveles y unidades de análisis, no sin antes recordar la existencia de un planteamiento

específico centrado en la evaluación del fenómeno conversacional: el análisis conversacional de la escuela etnomenológica americana, el cual se centra casi exclusivamente en el rol de la actuación de los conectores y marcadores del discurso.

VI. *El análisis de las estructuras conversacionales se inicia con una segmentación de las interlocuciones enfocadas en unidades de información o cláusulas. Cada cláusula es evaluada como combinación de estructuras derivadas de la función textual. El análisis seguirá una perspectiva enunciativa-discursiva, haciéndose hincapié en los tipos de dialogismo, en los recursos de la escenificación, en los grupos tematizados y las estructuras ritualizadas de la interlocución.*

Seguiremos una matriz operativa que consta de módulos:

- 1) La definición de la interlocución desde el punto de vista comunicativo-tipológico (tipo interacción, número y tipo de interlocutores, funciones comunicativas, tipo de negociación, problema y sistema de referencialización externa, articulación del sistema de expresividad verbal con el sistema de expresividad coverbal, conocimiento implícito de los interlocutores);
- 2) La segmentación en cláusulas (con la subsiguiente elección de algunas para-cláusulas para el análisis, debido a las limitaciones de esta investigación no nos podemos dedicar a un análisis completo de varias interlocuciones);
- 3) La caracterización de cada cláusula desde el punto de vista tipológico estructural, desde el punto de vista de los recursos convencionales de apertura, clausura, enlace, relance, continuidad;
- 4) La evaluación de la dinámica de la interlocución;
- 5) La interpretación de las marcas enunciativas, discursivas (argumentativas, narrativas, retóricas) para la definición de la manifestación de los roles y estrategias de interacción;
- 6) La caracterización de la interlocución desde el punto de vista de la performance.

Observaremos algunos tipos de interlocución (entrevista, tribuna, mesa redonda, debate) que han sido extraídos de emisiones televisivas presentadas en una unidad temporal de dos semanas, lo que asegura cierta problemática común, no sólo a nivel de referentes de dichas interlocuciones, sino también a nivel de referencialización externa relacionada con las mismas expectativas, representaciones y planteamientos de la recepción televisiva.

1. Entrevista realizada al Presidente de la República, Ing. Alberto Fujimori, por María Teresa Braschi ("Contrapunto")

La entrevista se encuentra al final de esta exposición en el Anexo A.

En una interlocución construida sobre el esquema de la comunicación monológica-dialógica con roles estables, en que la iniciativa formal le pertenece a la periodista que asume la reglamentación a través de aperturas, clausuras, enlaces y relances, con la consideración implícita y constante del interlocutor ausente (el público) por parte de los dos interlocutores. La función principal es representativa-informativa, mientras que la negociación contrapone la exigencia de esclarecimiento y precisiones –por parte de la periodista– y la propuesta apelativa –por parte del entrevistado– de anulación de las fuentes generadoras de dicha exigencia. La periodista se hace portadora de un estado de inquietud, confusión (atribuible a la opinión pública), originado por el problema de la conformación o no del Grupo de Apoyo, y exige la conformación de una supuesta solución al problema con el fin de proporcionar seguridad (la superación del problema "asegaría" el bienestar económico). El entrevistado encamina sus respuestas hacia un cuestionamiento de las razones de ser del problema, intentando implícitamente la configuración de un estado de tranquilidad, espera y confianza. El sistema de referencialización externa abarca unidades de sentido como Grupo de Apoyo, Fondo Monetario Internacional, EE.UU., Japón, los países europeos, Derechos Humanos, el Embajador de Alemania, Agencia EFE, el señor de Sipán, el Ministro Camet, "la reinserción", "limpiar los atrasos", "declarar elegible al Perú", Gobierno peruano, Gobierno americano, (condición de) Presidente de la República. Con una única excepción (el señor de Sipán), que resulta ser un elemento circunstancial (que, sin embargo, plantea una articulación contextual), los demás elementos establecen los parámetros situacionales y el conocimiento implícito de los interlocutores, incluyendo al público ausente, pero representado. Finalmente, la expresividad verbal es dominante, aún más la expresividad

lingüística. Sin embargo se crea una compensación comunicativa destinada a establecer el ambiente de confianza, sin tensiones, así como el rol preferencial asignado a la fuente entrevistadora por el lugar de la enunciación: la periodista es recibida en uno de los ambientes de la Presidencia y el diálogo sigue las pautas de una "visita", la gestualidad es reducida (se da sobre todo en el caso de la periodista).

Hemos escogido dos cláusulas, las iniciales de la entrevista, a la cual consideraremos para evaluar su dinámica, como una interacción representada. En cuanto a las estructuras textuales, el esquema conversacional es interferido por estructuras argumentativas (entrevistado) y expositivas (periodista) que observaremos más detenidamente en el análisis de la dinámica de la interacción. Los marcadores empleados por la periodista son *buenos* y *entonces*, mientras que los marcadores del entrevistado son *buenos* y *sí*. La apertura es cooperativa. La entrevista se inicia con una apertura principal de primer grado en que se nombra directamente al entrevistado, en base a su función (representatividad) frente a la opinión pública. Durante la entrevista, la periodista emplea algunas aperturas secundarias, que sirven para informar e insistir. La continuidad es asegurada en primer lugar con un momento anterior a la interlocución presente (una entrevista realizada la semana anterior) y, en segundo lugar, entre los diferentes momentos del discurso periodístico: hay una continuidad semántica que propone como dominante la falta de claridad sobre la situación enfocada; una continuidad semántico-pragmática que utiliza anáforas para puntualizar: *esto* para toda la situación de informaciones contradictorias existentes en el medio; una continuidad sintáctica: *también*.

Pasemos a observar la dinámica de la interacción: *Apertura dirigida al interlocutor ausente, con fórmulas de enlace retrospectivo y prospectivo que proponen un esquema de integración temática que -a nivel de sugestión- puede ser generalizada (planteamiento relacional):* "Para hablar sobre *éste* y otros temas está *con nosotros* el señor Presidente de la República ..."

Interacción fáctica (saludos) con apertura principal (nombramiento)

- Buenos días, señor Presidente
- Muy buenos días.

Primera cláusula destinada a establecer el esquema de una relación continua, preferencial entre la Presidencia y la fuente entrevistadora, con planteamientos de continuidad (referencialización externa temporal) e insistencia en el lugar de la enunciación (integración espacial; eliminación de toda fuente de tensiones). La respuesta del entrevistado confirma los términos en que la periodista ha planteado la situación de la enunciación.

- ¿En que salón *nos* ha *recibido* en esta oportunidad? La semana pasada estuvimos en el salón sevillano.
- Bueno, éste es el salón azul dorado, forma parte de uno de los salones de la Presidencia y da frente al jardín interior.
- Así es, al jardín, a la piscina ...agradable
- ...es sumamente agradable.

Segunda cláusula: vuelve a hacer el contacto con el interlocutor ausente *para nosotros* e introduce a través del marcador *bueno* (que interviene como doble signo de continuidad interna y carácter cooperativo), la réplica centrada en el desarrollo del núcleo semántico ("Grupo de Apoyo"-reinserción) bajo el signo de la inseguridad es planteada en dos niveles, en sentido ascendente, por la periodista:

1. Bueno, *un poco* hemos *pasado* del *susto*, el *susto* de la semana anterior, *las cosas* han *mejorado* para *nosotros*, *aparentemente* *estaríamos* ya ingresando en lo que *vendría a ser* la reinserción, *incluso* han habido *declaraciones positivas*...

A la vez que se usan connotaciones positivas (*pasado*, *mejorando*, *declaraciones positivas*) se deteriora en su valor global por correctivas como *un poco*, *aparentemente*, hipotéticos (*estaríamos*, *vendría a ser*) concesivos (*incluso*), reiteraciones de connotaciones negativas (*susto* x 2), todo ello direccionado hacia *nosotros*. De este modo, la periodista se hace vocero de supuestas dudas o inquietudes que no llegan a ser expresadas, adelantándose al pensamiento colectivo (se trata de asumir un rol, no de la realidad contextual auténtica).

2. Sin embargo, también nos asusta un poco, nos preocupa un poco el hecho de que la Agencia EFE transmitió un comunicado de los EE.UU. en el sentido de que aún no estarían conformando el Grupo de Apoyo, en todo caso condicionado al respeto de los Derechos Humanos ¿qué hay de esto?

Aunque en el nivel subyacente hay una continuidad en la manera en que se plantea el problema, en el nivel formal se procede a un marcador concesivo *sin embargo*, que intensifica –por su falta de valor real– la preocupación significada a continuación por *nos asusta nos preocupa* (disminuidos por el uso de *un poco*) y focalizados en hipotéticos y condicionales. Vale relatar la introducción de *Derechos Humanos*, como determinante. El uso del impersonal y de la anáfora en la pregunta está destinado a anular posibles tensiones que una pregunta puntual hubiera podido provocar.

En una evaluación general, el planteamiento interrogativo da un margen amplio de explicaciones pero, sobre todo, se preocupa por la relación entablada con el interlocutor.

La respuesta iniciada con el marcador, *bueno*, que subraya la voluntad de cooperación y pretende asegurar la continuidad de la interlocución, no plantea ninguna solución o explicación: anula la fuente sustentatoria de inquietudes (*no puede basarse en informaciones cablegráficas*), rechaza la posibilidad de aclarar positivamente las cosas (*no tengo información directa*) y se ampara para esta actitud en su calidad (*yo como Presidente de la República*).

La periodista relanza con *entonces* (marcador de continuidad con implicancias conclusivas) la demanda de la información (*¿Qué información tiene Ud.?*). El entrevistado usa un marcador (*en todo caso*) empleado ya por la periodista en un momento anterior (asegurando una continuidad formal, intratextual), para plantear una información general referente a las relaciones entre EE.UU. y el Perú (bueno comunicación-tema-derechos humanos); entre el FMI, los países del Grupo de Apoyo = EE.UU. y Japón, países europeos y el Perú (plena disposición –apoyar– el Perú), avanzando dentro de este esquema de condiciones propicias la hipótesis de *declarar elegible al Perú*.

La periodista relanza con *entonces* su exigencia de seguridad: asimila hipótesis y hechos, haciendo hincapié en el rol de los EE.UU. La respuesta, aunque emplea el mismo, *bueno*, evita la conformación exigida y alude a un hecho que por sí mismo no es una solución (la reunión en la cual estuvo presente el Ministro Camet) pero que permite el uso de las connotaciones positivas: *precisamente*, reunión definitiva.

La periodista puntualiza su exigencia de una respuesta definitiva y usa una apertura secundaria: *insisto*. El entrevistado reafirma su voluntad cooperativa y un sentido positivo de enfrentamiento de las dificultades con *sí*, avanzando más hipótesis sobre la actitud del Gobierno americano (probablemente, ha querido precisar, no significa necesariamente).

La dinámica observada ha puesto de relieve a nivel de las marcas de la enunciación un planteamiento apreciativo-dictivo por parte del entrevistado, lo que sitúa la entrevista sobre todo en un nivel situacional.

El sujeto de la enunciación aparece pluralizado en el caso de la periodista –integrando por lo general la comunidad, pero también el canal– y singularizado en el caso del entrevistado. Se alude tanto al momento como al lugar de la enunciación y se usan modalidades apreciativas de la interlocución informativa (*susto, asusta, preocupa, condicionado, insisto*) pero también axiológicas (*bueno, plena*); las primeras son usadas sobre todo por la periodista, las segundas por el entrevistado. A nivel de argumentación, la interlocución es composicional (periodista); el entrevistado combina la composición argumentativa con el razonamiento. En el nivel narrativo, la interlocución se realiza exclusivamente a través de calificaciones. Por fin, en el nivel retórico, se ha hecho uso de conexiones tanto verticales (entre la estructura semántica profunda y la superficie del texto) como en el eje lineal. Las funciones discursivas básicas son, además de la pregunta/respuesta, la afirmación y, sobre todo, la negación restrictiva encubierta.

Los roles asumidos son: representante de la opinión pública y representante del Gobierno (Jefe del Gobierno) en una relación cooperativa (formalmente) centrada en una ilocución fac-

tual, en el marco de la cual se plantea un problema, se pregunta, se responde, se afirma, sin que intervengan en mayor medida los medios del convencer. Hay un esquema encubierto de: *presentar los datos del problema-atacar; refutar-expresar hipótesis*, pero su tratamiento se subordina a la imagen de cooperación y disminución de tensiones. Esta es la explicación para el difícil avance de la interlocución que sigue un esquema espiral, demasiado apoyado en enlaces y relances; también lo es para problemas de cantidad y modalidad que parecen afectar la interlocución.

A partir de estos datos se pueden hacer interpretaciones sobre las posiciones de los interlocutores y sus interacciones reales con el contexto (público), pero esto no forma objeto de este análisis.

A partir de este análisis explícito podrán interpretarse las breves interpretaciones de análisis realizados sobre otras interlocuciones (en una doble lectura del texto siguiente y del anexo del corpus de interlocuciones).

2. Entrevista realizada al señor Alberto Fujimori, Presidente de la República por Mariella Balbi y Eduardo Guzmán ("Fuego Cruzado"; Anexo B).

Interlocución, construida sobre el esquema de la comunicación monológica-dialógica, pero que adquiere por ratos una dinámica de comunicación dialógica. Los roles son móviles, el entrevistado se transforma en fuente de preguntas dirigidas a sus entrevistadores (B1, B2), quienes se ven obligados a responder (B3, B4, B5) o seguir la dinámica propuesta por el entrevistado (B6, B7). El interlocutor ausente recibe tres mensajes (que serán destacados en la dinámica de la interlocución) por parte del entrevistado; pero hay varias partes dedicadas al planteamiento de imágenes (o la destrucción de imágenes creadas) o simplemente a una interlocución polémica entre los participantes de la interacción representada. La función principal es apelativa y la negociación es limitada a la justificación del 5 de abril de 1992. Hemos escogido tres cláusulas; dos se centran en problemas puntuales, los éxitos de la lucha antite-

rorista y los Derechos Humanos, mientras que la cláusula intermediaria se centra en el establecimiento de imágenes y relaciones entre los participantes de la interlocución. De esta manera, los sujetos comunicadores (a los tres participantes les toca actuar como sujeto comunicador) actualizan en igual medida a sus tres funciones (actor, sujeto modal y tema). Los entrevistadores exigen justificaciones y toma de posiciones (de manera diferenciada, cumpliendo roles diferentes: MB. (P2) plantea un ataque permanente basado en intervenciones sin apertura casi simultáneas con el discurso del entrevistado, apoyado en estructuras repetitivas y enfáticas; E.G. (P1) plantea aperturas en forma de aserciones con fines provocativos, empleando la misma retórica de la repetición, de las estructuras paralelas y la intervención sin aperturas convencionales. El entrevistado plantea mensajes, anula ataques, destruye imágenes. El ritmo es rápido, poco convencional, aunque algo entorpecido por la falta de planificación u ordenamiento en las intervenciones. El sistema de referencialización externa abarca las siguientes unidades de sentido: Abimael Guzmán (4), la Corte Suprema, Derechos Humanos; asimismo, una enumeración de denuncias y de víctimas de la violencia. Junto con la expresividad verbal interviene bastante la gestualidad (sobre todo en el caso del entrevistado y de la P2). El esquema conversacional es intervenido por estructuras argumentativas e instructivas.

Los demás elementos los observaremos en la dinámica de la interacción.

Primera Cláusula

El entrevistado (E) plantea la palabra clave para el éxito antiterrorista, *Abimael Guzmán*, apoyada en una condensación semántica: *culpa, condenado, captura, condenar, cadena perpetua*.

P1.- (en simultáneo plantea dos réplicas (aserciones = provocaciones) serán retomadas en la misma cláusula, lo que indica su rol en la construcción de la imagen del P1 y de la relación con el E.: *algunos podrían decir error no condenar a pena de muerte*- 2º Formulación: *exageración ver bajo tierra. Yo creo/nadie/puede negarle*- 3º Formulación: *nadie puede negar/la importancia de la captura de Guzmán*.

E: Inicia mensaje I dirigido al público ausente: *Pero la Corte Suprema.*

P2 (en simultáneo) *No se hubiera podido hacer nada / no hubiera podido hacer.*

Donde la asociación ironía/negación-repetición pretende: 1) provocar al E.; 2) plantear un obstáculo (*ruido*) frente al mensaje.

E: *Mensaje completo: Pero la Corte Suprema/ antes del cinco de abril/ lo habría dejado/ declarado / libre de culpa y responsabilidad/ no hubiera condenado / -mensaje dirigido al público y a los P1 y P2.*

Cambio de rol: Eso, ¿es cierto o no?

P1: *Sí, sí. La pregunta ...*

E: *Así es* (cortando la intervención de P1 e interpretando intencionalmente el marcador *sí* como una respuesta afirmativa).

P1: *Retoma* (2ª formulación: sus dos aserciones iniciales)

E: *Respuesta a la aserción / provocación: Ino/no / no solamente la captura/ por favor/ yo insisto.* Mensaje N°.2 para el público: *la captura por la estrategia...* (planteando dos veces "legislación antiterrorista" como producto del Gobierno).

Segunda Cláusula

P2: Plantea otro tema: errores del E. Lo acompaña la construcción de imágenes de atrevimiento y responsabilidad personal tipo "vocero" + imagen poco favorable para el E.

E.: *Hmm* (preparación, expectativa).

P2.: *Ataque; exigencia de respuesta + provocación* (uso de intensificadores y repeticiones).

E.: *Uso de marcador temporizante* (enlace, cooperación, acuerdo) *bueno*, seguido por reconstrucción de imágenes. *Justamente conversamos / off the record/ con Uds. ¿no?/ Me señalaban / yo les pedí que me señalaran.* Se anula la imagen de atrevimiento y responsabilidad arriesgada y se replantean roles de autoridad. Sigue reconocimiento + disminución */Hay errores/pero no ...*

Tercera Cláusula

E: Marcador: *bueno*. Enlace retrospectivo: *Uds/ Me han dicho/ bien/ derechos humanos/ programa social.* Selección: *Derechos humanos.*

Mensaje 3: Plantea que el error no es de este Gobierno, sino que viene desde el Gobierno

Militar (como argumento se refiere dos veces a *Estadísticas*).

P1: Apertura principal 2º grado: *Disculpe/ Pero/ recuerda denuncias* (aserción-provocación).

E: Reconocimiento + proyección/ *Denuncia grave / tenemos que investigar / énfasis: evidentemente.*

P2: Cuestionamiento implícito de compromiso: *No/no/no va a pasar lo mismo de Barrios Altos.*

E: Contrataque-interlocución personalizada: marcador: *Bueno* + cambio de rol *¿Por qué hace Ud. una deducción así sobre Barrios Altos?*

P2: Justificación: 1º intervención *Porque veo que las cosas no se aclaran, por eso.*

E: Entre las dos intervenciones: *Déjeme ahora contestar.* Rol autoritario + deterioro de imagen. P2.

E: Marcador: *Bueno* interrogante hacia P2 (sin respuesta).

P2: Serie de preguntas centradas en la disposición de *aclarar* (implícitamente se introduce el motivo de la duda).

E2: Respuesta con proyección hacia el futuro: *Yo pienso.* Se asocia: *Aclarar* con una enumeración de víctimas. Con confirmación de *hacer justicia: yo/ en esto/ estoy plenamente de acuerdo.*

La dinámica observada ha puesto de manifiesto un planeamiento enunciativo polémico, en que la composición y la acción argumentativa han diseñado un orden en la serie de preguntas-respuestas que básicamente se remite al esquema ataque-refutación-defensa-conclusión.

De la misma manera hemos analizado una entrevista realizada por Fernando Vásquez ("Diálogo") donde hemos observado una construcción cerrada de la pregunta con exposición completa de tesis (en dos oportunidades) para ser presentada al público receptor, mientras que al entrevistado se le exige solamente la confirmación de la misma a través de fórmulas como: *¿No le parece a Ud?. ¿Ud. confirma la opinión generalizada acá en el Perú? / ¿no es así?* Por otro lado, la entrevista aparece enmarcada entre una explicación apreciativa de la situación-tema (proyectada en *Veamos el caso*) y un comentario final irónico *Muy interesante este enfoque*

que Ud. ratifica, para el entrevistado y otro, suplementario, conclusivo con carácter de advertencia para el público-interlocutor *Estamos advertidos* acompañado por planteamientos modales de ironía *muy interesante*, distancia + imitación destructiva *Hay países que son poderosos y países que no son importantes*.

Por otro lado, el entrevistado, un vocero del Gobierno americano, construye su discurso en base a oposiciones destinadas a argumentar el derecho y la necesidad de discriminación. (Anexo C)

Las dos tribunas analizadas. "Diálogo" (Fernando Olivera) y "La Revista Dominical" (Francisco Tudela) han puesto de manifiesto estructuras introductorias y de relanzamiento, destinadas a proporcionar al entrevistado un espacio de comunicación monológica-dialógica, pero bastante disponible en cuanto al ordenamiento de las ideas y el tipo de planteamiento. Observamos así en el primer caso (Anexo D) el uso de preguntas por parte del entrevistado, las dirigidas al público, la insistencia - construcción de una imagen de vocero y de trabajo insistente, que no cede frente a los obstáculos: *Nosotros hacemos categóricamente / no estamos dispuestos / tampoco estamos dispuestos*. Abundan las construcciones paralelas, las repeticiones, la insistencia, las preguntas retóricas, la pluralización; resulta evidente la intención o tentación de cambio de rol: el final de la entrevista es empleado para lanzar un nuevo tema, reforzando simultáneamente la imagen propuesta: *Yo quiero decir / antes de terminar / hemos pasado toda la Semana / sin embargo / no se qué problema hay*. La vehemencia y la ironía son constantes modales.

En cuanto al segundo caso, el periodista practica enlaces retrospectivos de tipo temático, para asegurar la integración del momento y la continuidad de la emisión e introduce a Francisco Tudela como al especialista que va a esclarecer un asunto de política internacional: *¿Por qué nombrar a Watson?* El entrevistado procede a una explicación autorizada, con una coherencia temática fuerte, asegurada por la progresión lineal tema-tema: *Watson ... Clinton / Clinton ... Baeza / Baeza ... Shalton ... / Shalton* (Anexo E).

En cuanto a las mesas redondas, hemos observado un planteamiento de mesa redonda sobre el tema del Grupo de Apoyo ("La Revista Dominical") donde se le presenta al público el panel y donde la introducción de cada panelista no viene precedida de una explicación, sino de una alusión o provocación relacionada con las posiciones de cada uno de los dos invitados. El moderador hace oficio de intermediario entre la curiosidad del público y las opiniones de los presentes. Los invitados Manuel Moreyra y Manuel Romero inician sus exposiciones con el marcador *bueno* y usan un campo referencial alusivo, que supone una familiarización del auditorio con el FMI (Fondo), Banco Mundial (Banco). Moreyra emplea un estilo coloquial, con muchos artículos modales (*Tampoco, todavía, todavía no, además, ya*); presenta una imagen que pretende una plena confianza del público (se hace su vocero: *Ahora ¿qué cosa es un grupo de apoyo?*; opina sobre el público: *Gente, confusión gigantesca en la cabeza*). Insiste en la singularidad (*Dije/ me dijeron / dije yo*) y en su poco respeto a los estereotipos políticos (*Si el Fondo dice algo, aquí es palabra sagrada*). En cuanto a Romero, su intervención no corresponde tanto a la introducción-pregunta-provocación del moderador, sino a una presentación general de opiniones, subjetivizada con *creo* y planteando conclusiones sin apoyo argumentativo (*Lo que sucede es que*) (Anexo F).

Por fin, la mesa redonda, organizada por "Diálogo" sobre el año transcurrido desde el cinco de abril, la introducción coloquial, dirigida al público (*Vamos a ver que pasó en el país este año*) es seguida por la presentación de invitados en base a su calidad política, lo que anuncia el tipo de enfrentamiento que seguirá.

El periodista plantea preguntas redundantes (*Por qué fue necesario el golpe / por qué / fue necesario ... El parlamento / hacer lo que se hizo / el 5 de abril*) que propician un clima de polémica. Asimismo, el tránsito de un invitado a otro se hace intensificando las tensiones existentes: (*Diputados ariscos ... Dr. Del Castillo ... ¿Qué puede decir que no dejaba avanzar al Gobierno*) lo mismo durante sus discursos, empleando la ironía (*No hemos avanzado nada ... El viejo*). Por otro lado, emplea los marcadores

(*Bueno / bien / muy bien*). El efecto es visible, la polémica establece una dinámica convencional, donde, en este caso, se produce una confrontación de estereotipos y modismos apreciativos que impiden una confrontación real de ideas y orienta la mesa redonda hacia la confrontación de estilos políticos (Anexo G).

Los análisis realizados no pueden sustentar una conclusión respecto al estilo de interlocución de la televisión peruana. Sin embargo, podemos llegar a algunas aproximaciones:

Más importante que la presentación de aportes informativos o argumentativos (con pocas excepciones) resulta ser la construcción de imágenes y roles que favorezcan al interlocutor (a nivel de convicción o seducción). El público es el real destinatario y la interlocución pretende centrarse en el sujeto comunicador-función "tema".

La interlocución cultiva varios planos de construcción de la significación, lo que asigna un rol demasiado importante al *aparato* de la coherencia intratextual y pragmática: ello sobrecarga el discurso de marcadores, articuladores, referencialización interna y vuelve poco clara la progresión temática.

La interpretación semántico-pragmática es asegurada, en muchos casos, con los medios retóricos tradicionales (transparentes y poco efectivos): la repetición, las estructuras paralelas, la apreciación emotiva.

Hay un uso significativo de negaciones (de todo tipo) pluralizaciones, construcciones impersonales y estereotipos.

Muchas veces la voz, el ritmo, compensan cierto cansancio del discurso.

Anexo

Interlocuciones transcritas

A)

P: ... Para hablar sobre éste y otros temas está con nosotros el señor Presidente de la República, Alberto Fujimori. Buenos días, señor Presidente

- E: Muy buenos días.

- P: ¿En qué salón nos ha recibido en esta oportunidad? La semana pasada estuvimos en el salón Sevillano.

- E: Bueno... este es el salón Azul Dorado, forma parte de uno de los tres salones de la Presidencia y da frente al jardín interior.

- P: Así es, al jardín, a la piscina ...

E: Es sumamente agradable.

- P: Bueno, un poco hemos pasado del susto, el susto de la semana anterior, las cosas han mejorado para nosotros, aparentemente estaríamos ya ingresando a lo que vendría a ser la reinserción, incluso han habido declaraciones positivas como la del embajador de Alemania, el día viernes cuando trajeron la ornamentación del Señor de Sipán, que dijo que Alemania estaba dispuesta a dar 60 millones de dólares. Sin embargo, también nos asusta un poco, nos preocupa un poco el hecho de que la Agencia EFE transmitió un comunicado de los EE.UU. en el sentido de que todavía no estarían conformando el Grupo de Apoyo, en todo caso condicionado al respecto de los Derechos Humanos. ¿Qué hay de esto?

- E: Bueno, yo no tengo información directa y como Presidente de la República no puedo basarme en informaciones cablegráficas...

P: ¿Cuál es la información que Ud. tiene entonces?

-E: En todo caso que con EE.UU. ha habido una buena comunicación sobre el tema de los Derechos Humanos y con los directivos del FMI y con los países del Grupo de Apoyo, particularmente EE.UU. y Japón, y con la participación de otros europeos la plena disposición para apoyar al Perú, en primer lugar confirmado el Grupo de Apoyo, limpiar los atrasos y el día 19 entonces declarar elegible al Perú.

-P: Que en buena cuenta la aprobación, insisto ...

-E: Sí, lo que probablemente el Gobierno americano ha querido precisar es que esto no se trata por el hecho de coliderar el grupo y de apoyar con un monto de dinero no significá necesariamente un respaldo en todos los aspectos de la conducción del gobierno peruano/

B)

E: ... Abimael Guzmán

-P1: Algunos podrían decir que es un error porque no lo condenaron a pena de muerte. Pero yo creo que nadie puede negarle

-P2: No se hubiera podido hacer nada

-E: Pero la Corte Suprema

-P2: No hubiera podido hacer

-E: Pero, la Corte Suprema, antes del cinco de abril lo había deja ... declarado libre de culpa y de responsabilidad y no hubiera condenado

-P1 ¿Eso es cierto o no?

-P1: Sí, sí, la pregunta

-E: Así es.

-P1: Sí, pero lo que yo le decía era la exageración de aquellos que quieren ver bajo tierra a Abimael Guzmán. Nadie puede negar la importancia de la captura de Guzmán.

-E: No. No. No solamente la captura, por favor. Yo insisto. La captura por la estrategia de este Gobierno y por la reforma del Poder Judicial y la condena por la legislación antiterrorista, legislación antiterrorista que por primera vez se diseña en estos últimos 12 años y que permite condenar a Abimael Guzmán a cadena perpetua.

-P2: Hay un tema que a Ud. no le gusta mucho, que es el de los errores.

-E: Hmm.

-P2: ¿Cuál es el mayor error de este año, el mayor, así? Y a Ud. no le gusta mucho, pero haga el esfuerzo.

-E: Bueno, justamente conversamos, off the record, con Uds. ¿no? Me señalaban, yo les pedí que me señalaran

-P1: y ...

-E: Hay errores, hay errores

-P2: El mayor, el mayor, el más gordo.

-E: Pero no son gran ... bueno, Uds. me han dicho: bien, Derechos Humanos; otro es el programa social. Pero en Derechos Humanos no se trata de un error de este Gobierno. Uds. ven las

estadísticas y cómo es que se enfrentan al terrorismo los dos Gobiernos anteriores. E incluso el Gobierno militar, había o sea el error ha continuado. El error de violar Derechos Humanos ha continuado y eso las estadísticas que no lo pueden negar.

-P1: *Disculpe, pero está la última denuncia del congresista Henry Pease.*

-E: Es una denuncia grave.

-P1: *Y está la esposa del maestro.*

-E: Evidentemente, tenemos que investigar esto

-P2: *No, ¿no va a pasar lo mismo que la matanza de Barrios Altos?*

-P2: *Por que veo que...*

-E: Déjeme ahora contestar.

-P2: *Veo que las cosas no se aclaran, por eso.*

-E: Bueno, y ¿qué hubiera pasado si San Cosme no se hubiera aclarado?, ¿era la responsabilidad del Gobierno o de las Fuerzas Armadas?

P2: *¿Es que se aclarará? ¿Ud. cree? ¿Ud. se compromete a que se aclare?*

E: Yo pienso que tarde o temprano se aclare lo de Barrios altos, lo de la Cantuta, lo de los tres japoneses en Huaral y de muchos otros.

P1: *... de Huancayo*

E: Por supuesto, y de López Albújar, y de tantos otros crímenes

P1: *Que merecen justicia.*

E: Por supuesto. Yo en esto estoy plenamente de acuerdo.

C) Fernando Vásquez

P: *Hoy y mañana se reúnen en Vancouver, Canadá, el Presidente Clinton de EE.UU. y Boris Yeltsin de Rusia. Pero Yeltsin no las tiene todas consigo. Deja su país en algún grado de inestabilidad. Veamos el caso: entra imagen pantalla -*

-E: ... democrática de apenas unos dos años y la Unión Soviética desapareció en 1991, en diciembre 25 y Yeltsin fue elegido bajo este previo establecimiento, pero a través de elecciones directas, todavía se tenía que enfrentar con los problemas muy serios de tener una situación política donde había demasiado control de los viejos elementos autoritarios del Partido Comunista, el viejo Partido Comunista.

-P: *No le parece a Ud. que EE.UU ha tenido una doble óptica para, en un caso, en el golpe peruano, sancionarlo, arrinconarlo internacionalmente y, en el caso del golpe de Yeltsin en Rusia, apostar por este golpe, como dijo el Pde. Clinton?*

-E: En realidad es que todos los países tienen ópticas distintas en relación a aquellos países que son más importantes o menos importantes dentro de América Latina y es un país importante para EE.UU., pero dentro de la dinámica internacional no se puede comparar el riesgo de una guerra atómica o de inestabilidad en las viejas repúblicas soviéticas que puede degenerar en una guerra internacional con la situación del Perú

-P: *Ud. conforma la opinión más o menos generalizada acá en el Perú de que se sanciona a un país tercermundista, a un país pobre, a un país exótico como el Perú, y se apoya en acciones que se critican para el Perú en Rusia, porque Rusia se convierte eventualmente en un socio para los EE.UU. Muy interesante este enfoque que Ud. ratifica, pero que evidencia, sin duda, la doble óptica de los EE.UU., en sus relaciones internacionales, ¿no es así?*

-E: Yo quisiera ... sí. Doble óptica, sin duda alguna. Sin embargo, no olvidemos que los contextos son bien distintos. El contexto moderno de los EE.UU. desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente ha sido un contacto a través, ha sido el contacto hacia el mundo a través de la óptica de la guerra fría. El contacto con América Latina viene de mucho atrás, antes de que el comunismo apareciera y es el contacto clásico de un país grande, sea cual sea, que se enfrenta a los países más pequeños y menos desarrollados (desaparece imagen en pantalla).

-P: Estamos advertidos, entonces, seguimos siendo el patio trasero de los EE.UU. Muy interesante. Hay países poderosos y hay países que no son importantes. Y, a propósito de groserías internacionales...

D)

-E: El consulado del Perú en Hong Kong, en conjunto, una oficina exclusiva del Gobierno peruano, denominada BSDSL para toda la zona asiática y que anunciaron acá que es la única empresa para poder obtener la nacionalidad y además los pasaportes como inmigrante calificado ... ¿Para qué surge esta empresa interme-

diaria, BSDSL, con sede en Hong Kong, es lo que nos preguntamos?

-P: ¿Y qué?

-E: ¿Qué mano negra, qué influencias hacen que intervenga esta empresa?

-P: ¿Pero qué sospecha tiene Ud.?

-E: No, no son sospechas, son afirmaciones que nosotros hacemos categóricamente.

-P: ¿Cuáles son?

-E: Está completamente prohibida la intervención, debería hacerse directamente ante los Estados consulares ... No estamos dispuestos a transigir ningún negociado ni tampoco estamos dispuestos a que la nacionalidad peruana sea una materia que se venda como cualquier producto en el exterior.

-P: Muchas gracias, señor Olivera, y hasta otro momento. Vamos a seguir hablando del tema.

-E: Sí y quiero decir antes de terminar que hablamos del tren eléctrico, que ya teníamos antecedentes, que nos hemos pasado toda la semana llamando por teléfono al señor Ministro de Relaciones Exteriores para que se sirva dar instrucciones precisas al embajador del Perú en Italia. Sin embargo, yo no sé que problema tiene su secretaria o está muy ocupado el Canciller y no nos puede atender. Le hacemos también una invocación a través de "Diálogo"...

E)

-P: Bueno y ahora vamos a hablar de militares, vamos a hablar del nombramiento de Alexander Watson. Estamos con Francisco Tudela para esto.

-P: Buenas noches.

-E: Buenas noches.

-P: ¿Por qué nombrar a Watson?

-E: Bueno, Watson era una fórmula salvadora para Clinton. Clinton viene del ala radical del Partido Demócrata y nombra un abogado de origen cubano, neoyorquino que se llama Mario Baeza o pretende nombrarlo como Secretario de Estado Adjunto para América Latina. Pero Mario Baeza es un radical también y la fundación cubano-americana con sede en Florida formada por refugiados cubanos objeta el nombramiento de Baeza y entonces la respuesta es intentar nombrar a Sally Shalton S. que era durante el Gobierno de Jimmy Carter la número dos para América Latina y entonces viene el

segundo nombramiento que, desde la perspectiva del núcleo del Partido Demócrata ...

F)

-P: Inmediatamente después de esta reunión, el otro jueves, apareció un cable de la agencia española EFE diciendo que el Departamento de Estado no daba por segura la formación o participación todavía de los EE.UU. en el Grupo de Apoyo, y esto ha causado dudas, interrogantes. Para hablar sobre este tema, hemos invitado esta noche a Manuel Moreyra y a Manuel Romero Caro que ya se encuentran con nosotros. Pero con ellos volvemos en unos minutos ... y ahora lo anunciado. Estamos con Manuel Moreyra y Manuel Romero Caro, para hablar sobre el Grupo de Apoyo y el futuro de la reinserción del Perú. Buenas noches a los dos. Comenzamos con Manuel Moreyra que ha estado de moda, para decirlo de alguna manera, en las últimas semanas, en relación al tema. Para Manuel Moreyra no es importante si se forma o no el Grupo de Apoyo, en todo caso no es indispensable.

-E: Bueno, para el Fondo Monetario tampoco, porque ahora resulta que este accidentado Grupo de Apoyo que todavía tiene problemas, solamente Japón, o sea un sólo país ha definido una participación, EE.UU. parece que duda, los países europeos todavía no han manifestado su voluntad de participar. A pesar de todo esto, la operación de refinanciación con el Fondo se va a hacer y la operación de refinanciación con el Banco se va a hacer porque son operaciones independientes, siempre lo fueron... ahora ¿qué es el Grupo de Apoyo? Porque la gente tiene una confusión gigantesca en la cabeza. Grupo de Apoyo es sencillamente un conjunto de compromisos y aún lo del Fondo falta todavía ... Yo tengo mis dudas sobre los cálculos del Fondo, pero esto no interesa. En todo caso, tenemos tiempo, tenemos todo el año para hacerlo, hay otras alternativas para conseguir dinero en caso de que fuera necesario, siempre se puede además de importar menos, hacer ajustes, etc. De tal manera que ya quedó definido que las operaciones de refinanciación con el Fondo y con el Banco para no deberles atrasado, sólo deberles, porque vamos a deber lo mismo pero en el futuro, deberles en forma corriente, se va a deber lo mismo pero en el futuro, deberles en

forma corriente, se va a hacer. Esto fue lo que dije hace un mes y que me dijeron de todo porque dije yo que eran operaciones independientes. Pero aquí, si el Fondo dice algo, aquí pues es la palabra sagrada.

-P: Y Manuel Romero Caro, ¿también es sagrada palabra lo del Fondo? ¿Es tan poco importante lo del Grupo de Apoyo?

-E: Bueno, creo que la conformación ... que más importante que el Grupo de Apoyo es que se limpien los atrasos y el FMI dé el visto bueno al programa de facilidad ampliada porque esto nos permite acabar con esta primera etapa y proseguir con las negociaciones posteriores. Las etapas siguientes son el Club de París y créditos de Gobierno a Gobierno, negociaciones con los Bancos Comerciales, con los proveedores que van a permitir, entre otras cosas, pues, que vengan el flujo comercial, los seguros del crédito que apoyan todas las exportaciones que es lo que el Perú necesita. Lo que sucede es que la realidad, creo, que el Gobierno ha hecho de la reinserción su principal bandera política.

G)

-P: Vamos a ver que pasó en el país en este año. Está con nosotros el doctor Jorge del Castillo del PAP, el Ing. Celso Sotomarino, constituyente del PPC, y la Sra. Luz Salgado, constituyente también, de Cambio 90. Bienvenidos al programa los tres. Sra. Salgado ¿por qué fue necesario dar un golpe de Estado? ¿Por qué fue necesario cerrar el Parlamento, hacer lo que se hizo el 5 de abril, para según dice el Presidente, avanzar ...?

-E1: Gracias, buenas noches.

-P1: Buenas noches.

-E1: Yo creo que, para muchos peruanos, el día 5 de abril es un motivo de celebración. Para otros quizás no, pero para peruanos que estamos confiados en que se están haciendo grandes cambios en el país, yo creo que hay muestras evidentes y una de las principales muestras es la pacificación.

-P: ¿No se podía hacer en democracia?

-E1: No se podía hacer.

-P: ¿Por qué?

-E1: Teníamos un Congreso que estaba en permanente oposición al Ejecutivo.

-P: Bueno, uno de estos diputados ariscos era precisamente el abogado Jorge del Castillo. ¿Qué puede decir Ud., doctor del Castillo, que no dejaba avanzar al Gobierno?

-E2: Fijese, me parece que cuando no hay información se puede incurrir en afirmaciones audaces como se han hecho esta noche. El Parlamento anterior, la mayoría, le dio al Gobierno del señor Fujimori cuatro veces facultades extraordinarias legislativas. Así que no es cierto que el Parlamento le haya obstruido camino. Lamentablemente, el lunes se cumple un año del oscurecimiento democrático del país y de la quiebra del orden constitucional en que no se han resuelto los problemas. Hoy día tenemos un Poder Judicial peor que el anterior

-P: No hemos avanzado nada.

-E2: Absolutamente obsecuente, doblegado, títere de la dictadura, tenemos una situación económica gravísima.

-P: Señora Salgado ...

-E1: Bueno, el Sr. del Castillo lógicamente tiene que defender lo que no es defendible ...

-P: El viejo ...

-E1: Nosotros tenemos esta herencia, esa lacra no de los 25 años, sino agilizados por los cinco años del gobierno aprista y esto es conocimiento de todo el pueblo. Lamentablemente, el Gobierno aprista ha dado muestras de una corrupción a todos los niveles y lógicamente con más énfasis en el Poder Judicial. Por favor, señor del Castillo, es el que menos tendría capacidad de hablar de estas cosas ...

-E2: Esto no lo puedo aceptar, perdone Ud., así sea una dama nuestra interlocutora porque no tiene derecho a referirse a la honorabilidad de una persona.

-P: Bueno, en todo caso ...

-E2: Yo he sido funcionario público muchos años (perdón) alcalde, diputado y a mí nadie si su Contraloría, ni el Poder Judicial de favor, podría demostrar que el Sr. Jorge del Castillo tiene algo de tachable.

-P: Muy bien, y Ud., Ing. Sotomarino, ¿Ud. qué piensa de este año, este primer año del golpe?

-E3: Para mí, la democracia no es como la camisa que se pone y se quita; para mí es como una piel. Negar la democracia es algo como negar la vida. Yo no puedo aceptar de ninguna

manera la ruptura del orden constitucional, pero quiero señalar un punto preciso respecto al cual hay críticas que hacer aún cuando muchas de las cosas, lo acepto, lo que hizo el señor Fujimori eran cosas que tenían que ser hechas, un poco de trabajo sucio, tenía que ser realizado, era necesario hacer, de problemas que se iban posponiendo. Su capacidad de atreverse se la celebré una vez en presencia. Pero el daño que le produjo al Perú, por ejemplo, el atraso de la reinsertión económica a lo largo de prácticamente un año, es innegable, es innegable.

Sesión Tercera

Los estudios sobre conformación de la opinión pública

Expositores de esta sesión

- | | |
|----------------------|---------------------|
| ♦ Adolfo Estrella | Itaca-Chile |
| ♦ Luis Miguel Arias | Universidad de Lima |
| ♦ Rafael Roncagliolo | IPAL |

Panelistas de esta sesión

- | | |
|---------------------|---------------------|
| ♦ Hernán Chaparro | Universidad de Lima |
| ♦ Giovanna Peñaflor | IMASEN |
| ♦ Max Tello | Universidad de Lima |

La investigación de la opinión pública mediante técnicas cualitativas: el caso de la evaluación publicitaria mediante grupos de discusión

Adolfo Estrella Cabrera
Itaca (Chile)

A Jesús Ibáñez in memoriam

0. Introducción

En estas notas se pretende ofrecer una visión panorámica, y a la vez condensada, de la práctica de investigación comunicacional denominada «investigación publicitaria cualitativa», entendida ésta como un instrumento para la optimización de la eficacia de los *mensajes* publicitarios¹ producidos por un *emisor* comercial o institucional en cualesquiera de los *canales* “massmediáticos” de comunicación disponibles (televisión, prensa, radio, etc.) a partir del estudio de la lectura que de dichos mensajes realizan sus *receptores* actuales o potenciales.

La investigación publicitaria de raíz cualitativa forma parte de la investigación publicitaria general y puede ser definida como una estrategia de investigación destinada a:

- proveer de los *inputs* informativos e interpretativos necesarios para la conceptualización de los mensajes publicitarios a partir de la investigación del contexto simbólico del objeto-signo² que se quiere publicitar y de las coordenadas culturales de los destinatarios de los mensajes.

- comprobar la validez comunicacional de conceptos y realizaciones publicitarias tal y como han sido creados o desarrollados por una «agencia de publicidad» a petición de un *anunciante* o cliente.

Se busca en este texto situar a la investigación publicitaria sobre una base más fundamentada, menos intuitiva e integrada en un conjunto más amplio de prácticas investigativas. En particular, se pretende destacar aquí el rigor metodológico y la potencia analítica e interpretativa de las técnicas cualitativas de investigación aplicadas al estudio del fenómeno publicitario y basadas en el análisis sociológico de textos y discursos.

En la primera parte de este texto se abordará la investigación publicitaria general definiendo algunos de sus principales conceptos y prácticas. En la segunda parte se expondrá una propuesta de clasificación de los métodos y técnicas de investigación publicitaria. Por último, todo el tercer capítulo estará dedicado a la exposición de las características de la investigación publicitaria cualitativa entroncándolas con las propuestas metodológicas efectuadas por la Escuela

Madrileña de Sociología Cualitativa y señalando el concepto de "lectura desde la ideología" como central en investigación publicitaria cualitativa.

1. La publicidad y la opinión pública

Para los fines del presente artículo entenderemos a la publicidad como una forma de intervención (planificada, programada) en la opinión pública de la sociedad de masas, es decir, en un contexto donde la opinión pública ha perdido su original carácter raciocinante y conversacional (Habermas) y está sometida a estrategias de modelización y de recepción pasiva de mensajes.

La publicidad es una estrategia de seducción y persuasión que no está dirigida a crear "opinión pública", en el sentido habermasiano, dado que no se dirige a transmitir contenidos informativos ni a estimular espacios de discusión racional pública, sino a ofrecer modelos sociales de identificación a partir de procesos de selección temática de la realidad.

La investigación publicitaria (I.P.) en un sentido amplio, y en particular aquella de raíz cualitativa, busca potenciar la "estrategia de la apariencia" y el "trabajo sobre los signos" que caracteriza a la publicidad.

2. La investigación publicitaria en general

Por investigación publicitaria entendemos un conjunto de estrategias y procedimientos de producción de información destinados a apoyar la toma de decisiones acerca de la eficacia comunicativa de unas unidades publicitarias.

La investigación publicitaria tiene, por lo tanto, un objetivo pragmático explícito: aportar los criterios para la selección de aquellos contenidos y formas expresivas que más se adecuen a la intencionalidad comunicativa del emisor y a los efectos buscados por éste en el receptor.

Cualquiera que sea el tipo de investigación publicitaria que se utilice, siempre se tratará de un proceso de decantamiento del material significativo vehiculado por la pieza publicitaria

sometida a evaluación, se encuentre ésta en un estado conceptual o se disponga ya de su realización final.

La I.P. es un dispositivo *técnico-social* destinado a producir información acerca de la eficacia o "calidad" comunicativa de unidades publicitarias destinadas a la promoción de un producto entendido como un "objeto-signo" y de acuerdo a los objetivos comunicacionales definidos previamente para dichas unidades.

La I.P. es un dispositivo *técnico* en tanto implica la puesta en funcionamiento de mecanismos de producción de información, más o menos desarrollados y de uso consensual entre sus practicantes (encuesta, grupos de discusión, entrevistas en profundidad, análisis de corpus publicitarios, etc.), a partir de la tecnología concreta disponible en las Ciencias Sociales y de la Comunicación.

La I.P. es un dispositivo *social* dado que se concreta o actualiza poniendo en funcionamiento, en cada investigación particular, ciertas estructuras o redes sociales donde circula información.

La I.P. es también una forma de "investigación para la acción" pues se trata de generar unos saberes que sirvan para fundamentar la acción comunicativa de unos actores comerciales o institucionales mejorando la capacidad asertiva de sus mensajes persuasivos. Esto se logra mediante el desarrollo de mecanismos de *feedback* secuenciales que van "afinando" la capacidad de los mensajes emitidos para situarse en el espacio perceptivo y decodificador de los receptores, de modo de estimular en ellos las actitudes y conductas favorables hacia el objeto-signo promocionado.

2.1. La investigación publicitaria como práctica profesional

La definición funcional anterior se complementa con la evidencia de que la investigación publicitaria tiene un estatuto, quizás difuso nominalmente, pero conceptualmente muy diferenciado, en el conjunto de las prácticas técnicas que tienen por objeto la definición, el diseño y la realización de productos publicitarios.

En tanto práctica profesional emerge como respuesta a las demandas de información que surgen de la siguiente estructura:

ANUNCIANTE —> AGENCIA —> INVESTIGADOR

El *ANUNCIANTE* tiene un requerimiento comunicativo: promocionar un producto, hacerlo público, ponerlo en circulación, como signo, a través de los M.C.M.

Solicita a una agencia de publicidad la realización de un anuncio o campaña sobre dicho producto.

Pide a una institución de investigación que compruebe la idoneidad del anuncio y/o campaña.

El instituto pone en marcha una investigación que culmina con la producción de unos resultados que servirán para que el anunciante tome una decisión.

Una variante de este proceso es que la propia agencia demande la investigación incorporándola a su propio trabajo creativo.

En tanto práctica profesional, se realiza fundamentalmente de dos modos:

- como servicio *externo* a los anunciantes y agencias de publicidad por parte de los institutos de investigación de mercados.
- o como servicio *interno* desde los propios Departamentos de Investigación de las Agencias y Anunciantes.

En algunos países³, los investigadores publicitarios adoptan el nombre de "técnicos", nombre común a todos los que se desempeñan en campos relacionados con la *investigación de mercados* y dentro de la cual se inscribe profesionalmente la I.P.

Esta denominación de "técnicos", importada desde otros campos profesionales, por sí misma advierte que existe la voluntad de generar unos *saberes* y unas prácticas racionales de estudio del fenómeno publicitario y, al mismo tiempo, que se dispone de un aparato tecnológico capaz de generar dichos saberes.

2.2. La investigación publicitaria en el contexto de la investigación social

Aunque no siempre existe un reconocimiento explícito de esto, la I.P. forma parte de la *investigación social* general dado que sus objetos de estudio (el anuncio y el objeto pro-

mocionado) son objetos culturales cuya comprensión en profundidad requiere establecer el conjunto de determinaciones sociales y simbólicas que lo constituyen.

No obstante, es indudable que la I.P. se relaciona necesariamente con la investigación de mercados y, por lo tanto, con el *marketing* y con la misma publicidad.

El siguiente es un esquema posible de las determinaciones que influyen en la investigación publicitaria.

- I. *Social marketing* publicidad
- II. De mercados y publicitaria

De la investigación social extrae principalmente los principios metodológicos generales, sus conceptos *explicativo/analíticos*, y una actitud de rigor científico en la producción de información y en su análisis e interpretación.

De la investigación de mercados extrae sus objetivos pragmáticos, sus conceptos operativos y su inserción dentro de la estrategia global del *marketing mix*.

De la publicidad extrae su objeto de estudio y sus conceptos descriptivos.

La distinción entre conceptos explicativos/análíticos, operativos y descriptivos es fundamental porque plantea la especificidad de la práctica de la investigación social en general y publicitaria en particular, entendidas como unas prácticas intensivas, analíticas y explicativas que requieren de conceptos "potentes" heurísticamente que sirvan para dar cuenta de los procesos de significación y de recepción de los mensajes publicitarios, diferenciándose de la conceptualización operativa proveniente del *marketing* o descriptiva (taxonómica o nominalista) proveniente de la publicidad.

En otro sentido, la I.P. conecta también con la antigua *Communication Research* y sus estudios de los efectos de los M.C.M. desarrollada en EE.UU. en los años 40-50 y cuya influencia se deja sentir incluso hasta hoy. Forma parte, por lo tanto, del estudio de la "comunicación de masas" y, es una parte importante, del estudio de la opinión pública.

2.3. La I.P. como una forma de evaluación

Sin ser su única tarea, la investigación publicitaria es, en gran medida, evaluación publicitaria, es decir, implica por parte del investigador emitir juicios acerca de la eficacia y viabilidad de los anuncios de acuerdo al cumplimiento o no de los objetivos comunicacionales definidos. Estos objetivos constituyen los criterios de valor fundamentales para la emisión de los juicios.

En tanto evaluación, al investigador se le exige una "toma de partido", es decir, basándose en la información producida por la investigación debe dar una valoración informada de los resultados de la recepción de los mensajes contenidos en los anuncios. El investigador debe, dicho en términos coloquiales, "mojarse" y, con la información obtenida, pasar a una fase de recomendaciones y propuestas de actuación.

Es por ello que La I.P. no es nunca solo la producción de "datos brutos", cuantitativos o cualitativos. Estos constituyen el punto de partida, necesarios pero no suficientes, para dar cuenta de las demandas de asesoría estratégica que se le plantean al investigador.

Investigación y evaluación son una misma cosa en la I.P. Aquí radica el carácter de *enjuiamiento* que tiene muchas veces la investigación publicitaria y las, a veces, difíciles relaciones que los investigadores mantienen tanto con las agencias como los clientes al ser utilizados los primeros como jueces del trabajo creativo de los últimos.

En tanto evaluación corresponde principalmente a lo que se denomina evaluación de resultados o evaluación del cumplimiento o no de los objetivos comunicacionales propuestos para los anuncios estudiados.

No obstante, la investigación publicitaria puede implicar también el desarrollo de una estrategia evaluadora compleja que incorpore todas o algunas de los siguientes tipos de evaluación:

A. Evaluación del contexto simbólico y de las necesidades y posibilidades comunicacionales para el signo

Es decir, se trata de conocer qué es lo que simbólicamente es el producto, y lo que significa o puede llegar a significar para el segmento de receptores de referencia.

En sentido estricto, esto no es aún evaluación publicitaria puesto que aún el anuncio no ha sido desarrollado. Estamos aquí aún en un nivel exclusivamente CONCEPTUAL donde lo que se trata es producir un primer *input* informativo destinado a que los creativos puedan construir el anuncio con dicha información. Corresponde a lo que Ortí⁴ denomina "Orientación motivacional de la campaña" y se basa en la aplicación de procedimientos tanto cualitativos como cuantitativos de investigación para definir el posicionamiento del signo-producto en su contexto simbólico. Se trata de definir una imagen óptima a comunicar, es decir, el conjunto de valores o connotaciones positivas que se deben adscribir al signo-producto y que deben estar presentes en el anuncio.

A partir de esta definición de la imagen óptima se pueden aportar recomendaciones para la realización creativa del anuncio o para su corrección cuando se encuentre ya elaborado o pre-elaborado, entendiendo, no obstante, que la investigación en esta fase sobre todo está capacitada para orientar desde el punto de vista conceptual, o de los *significados*, más que desde el punto de vista de las formas expresivas o *significantes*.

En esta fase de conceptualización es importante tener presente que la investigación publicitaria *no es un sustituto* de la creatividad publicitaria, entendida esta última como un momento autónomo que requiere de otras competencias y habilidades correspondiendo a otras funciones profesionales perfectamente diferenciadas.

B. Evaluación de los resultados o de los efectos comunicativos de los anuncios y campañas

Aquí ya se dispone de un anuncio, en distintos grados de elaboración, a diferencia de la

anterior forma de evaluación donde se trataba de recoger información previa para la realización de un anuncio.

Se trata de someter al anuncio a una serie de preguntas derivadas de los objetivos comunicacionales definidos para él.

Esta es, evidentemente la evaluación más demandada por los clientes y agencias y es el prototipo de la evaluación publicitaria ya sea en su vertiente cualitativa o cuantitativa.

Existen dos tipos de evaluación de resultados o de efectos:

1. Evaluación previa: denominada *pre-test* y que trata de evaluar anticipadamente, antes de que el anuncio aparezca en los medios, sus efectos previsibles desde los puntos de vista cognitivos, emocionales, perceptuales, estéticos, etc.

Normalmente se trata de evaluar realizaciones no finalizadas de los anuncios y el acento aquí recae sobre todo en los aspectos conceptuales de éstos más que en sus aspectos expresivos.

El *pre-test* es la más relevante y pertinente de las evaluaciones publicitarias en tanto significa la disminución de riesgos por parte del anunciante, adelantándose a lo que sucederá con el anuncio una vez que haya aparecido en los medios.

2. Evaluación *posterior*: denominada *post-test*, trata de evaluar el funcionamiento comunicativo de los anuncios después de su realización final e incluso después de que haya aparecido en algún medio de comunicación. Es evidente que es un tipo de evaluación que aporta información más para optimizar futuras campañas que para perfeccionar el anuncio con el que se cuenta en la actualidad.

Las descritas son las evaluaciones básicas. Otro subtipo⁵ de evaluación, que normalmente está incluida en la anterior, es la evaluación de *cobertura*.

C. Evaluación de la cobertura

El objetivo aquí es conocer y evaluar hasta qué punto la campaña está llegando a la población objetivo de la comunicación publicitaria (*Target Group*) y en qué grado.

Se trata exclusivamente de una evaluación cuantitativa destinada a medir la capacidad de

impacto de la campaña entendida como notoriedad, es decir, como el número de personas que recuerdan el anuncio tal como queda expresado en el recuento de frecuencias estadísticas a partir de la aplicación de un cuestionario codificado a la población objetivo.

En este cuestionario se pueden incluir preguntas que posibiliten la definición de la intensidad del recuerdo, la calidad de éste y aspectos particulares que en cada caso concreto se consideren relevantes.

Es importante señalar que cualquier estrategia de evaluación debe realizarse sobre algo evaluable efectivamente, es decir, sobre algo que proporcione indicaciones acerca de su idoneidad o pertinencia de acuerdo a algunos criterios.

Estos criterios solo pueden derivarse de los objetivos de investigación tal y como han debido quedar explicitados en el proyecto de investigación y que configuran la matriz básica a partir de la cual se organizará el análisis e interpretación del total de la información producida por la investigación.

2.4. La I.P. y el modelo clásico de la comunicación

La I.P. supone una intervención para la optimización de los flujos de comunicación de mensajes en la tríada básica que configuran el modelo de comunicación clásico el cual, aunque con múltiples modificaciones y enriquecimientos que se le han hecho a lo largo de la historia de las Ciencias de la Comunicación es, básicamente, el siguiente:

EMISOR	MENSAJE	RECEPTOR
(Anunciante	(Anuncio)	(Público
Agencia)		"objetivo")

A partir de este modelo básico y retomando y complejizando lo que habíamos señalado al principio acerca de los participantes en la investigación publicitaria se puede deducir el contexto social de la I.P., contexto que será crucial para lo que A. Ortí denomina "análisis pragmático de los discursos".

2.5. El contexto social de la investigación publicitaria

La investigación publicitaria como cualquier práctica de investigación social, se inserta en una estructura de relaciones sociales que constituyen su contexto específico y que definen funciones para cada uno de los actores que participan en ella.

Esta estructura de relaciones sociales está configurada por:

- Anunciante
- Agencia
- Investigador
- Muestra⁶

Esta estructura define funciones diferentes para cada participante y son, básicamente, las siguientes:

- función demandante (anunciante y/o agencia): activa la demanda y supone el inicio del proceso de investigación a partir de la problematización de la capacidad comunicativa del anuncio.
- función creativa (agencia de publicidad): organiza en textos, gráficos, audiovisuales, etc., el material semántico y significativo referido al objeto-signo promocionado.
- función informativa (muestra): produce las verbalizaciones y respuestas a partir de las cuales se realiza la evaluación del anuncio.
- función evaluativa (investigador): emite los juicios informados sobre la validez del anuncio a partir del análisis e interpretación del material producido por la investigación.

Cada investigación concreta significa la activación de esta estructura, con sus peculiares intercambios y circuitos, particularmente el que denominaremos "circuito discursivo", con sus conflictos de intereses, sus negociaciones, sus consensos, sus rupturas, etc., y también con sus opacidades y transparencias en lo que respecta a la dirección de los flujos informativos dado que se trata de una estructura jerarquizada con posiciones de poder diferenciadas.

En la investigación publicitaria, en sus resultados, no es ajeno el contexto social en el que ella se produce. Ello quiere decir que sus "condiciones sociales de producción y circulación de la información" no son inocentes, es decir, que hay desde el inicio de la investi-

gación una presión social, que luego se transformará en presión semántica, para la interpretación de los resultados de la investigación.

3. Métodos y técnicas de investigación publicitaria

3.1 Introducción

Retomando el esquema clásico de la comunicación EMISOR - - - MENSAJE - - - RECEPTOR podemos clasificar a los métodos y técnicas de investigación publicitaria de la siguiente forma:

- A. Investigación centrada en el Mensaje:
 - Semiología de la publicidad
- B. Investigación centrada en el Receptor:
 - Investigación cualitativa
 - Investigación cuantitativa

Desarrollaremos a continuación cada una de estas perspectivas:

3.2. La investigación centrada en el mensaje: la semiología de la publicidad

El que la semiología⁷ sea una forma de investigación "centrada en el MENSAJE" publicitario significa que toma como punto de partida, como materia prima para el análisis, exclusivamente el material aportado por el anuncio entendido como un *texto* compuesto por *signos* cuya *articulación compleja* mediante *códigos* produce *efectos de sentido* publicitario.

El análisis semiológico clásico parte del supuesto de que el objeto, el producto que se quiere promocionar, lo hace como *signo*, en el contexto de los otros signos donde lo ha insertado el creativo publicitario, contexto que habitualmente toma la forma de "relato".

Es un análisis del anuncio entendido como *estructura significativa* que posee un potencial de valores semánticos al servicio de la comunicación de la bondad del producto promocionado.

Se trata de una lectura detallada, microscópica, que se va deteniendo en todos los elementos capaces de producir sentido, intentando sacar conclusiones en orden a optimizar la

comunicación de los contenidos definidos para el producto.

El análisis semiológico es un análisis del lenguaje publicitario entendido como un análisis *inmanente* del potencial de significación de los signos publicitarios, es decir, sin considerar al *receptor* real o potencial del anuncio, a su *contexto* de recepción ni a los procesos de *lectura* puestos en funcionamiento en cada ocasión particular.

En realidad, desde esta perspectiva, el propio semiólogo es una especie de receptor modelico, una especie de "condensación" de todos los lectores posibles del anuncio con capacidad, a partir de su bagaje de conocimientos provenientes del marco conceptual de la Semiología publicitaria, que incluye conocimientos de *retórica visual*, de *teoría de la imagen* y un sentido común aguzado, detectar el "funcionamiento textual" del anuncio, es decir, la producción de mensajes acerca del producto promocionado y evaluar la calidad de esta referencia de acuerdo a los objetivos comunicacionales definidos para el anuncio.

La característica de análisis inmanente que caracteriza a la semiología en general y a la publicitaria en particular significa normalmente trabajar con materiales publicitarios ya elaborados⁸ ya creados a partir de una conceptualización anterior y ajena a la aportada por la indagación semiológica.

3.3. La investigación centrada en el receptor

Los dos tipos de investigación publicitaria centradas en el receptor (cuantitativa o distributiva y cualitativa o estructural) producen sus indagaciones a partir del material discursivo que generan los receptores, efectivos o potenciales, de un anuncio: efectivos, es decir, los que realmente han visto u oído el anuncio; potenciales, es decir, los que podrían verlo u oírlo en tanto comparten las características del grupo objetivo o *target* del anuncio.

En ambos casos se ha realizado un proceso de selección de entrevistados que representan al público "objetivo" o *target* al cual se dirige la comunicación publicitaria (muestra *estructural*

en el primer caso y muestra *estadística* en el segundo).

El análisis en ambos casos está destinado a conocer los efectos que el anuncio ha tenido en los receptores, desde el punto de vista de la comprensión, aceptación, credibilidad, etc., a partir de las respuestas a las preguntas de un cuestionario, en el caso cuantitativo, o el discurso más o menos libre en una reunión de grupo en el caso cualitativo, es decir, centrándose en la *lectura* que el *receptor* hace de los *mensajes* propuestos por el anuncio tal y como se expresa en las verbalizaciones que estimula el investigador poniendo en funcionamiento un dispositivo de pregunta/respuesta en el caso cuantitativo o un dispositivo conversacional en el caso cualitativo.

4. La investigación publicitaria mediante metodología cualitativa

4.1. Introducción

La investigación publicitaria de raíz cualitativa o estructural (I.P.C.) se consolida a partir de los déficits de la investigación publicitaria cuantitativa. Esta última se ha revelado como demasiado "tosca" para poder dar cuenta de los sutiles procesos de significación que se activan en la producción y recepción de mensajes audiovisuales en general y publicitarios en particular.

La I.P.C. es un fin en sí misma: no es el preámbulo de una posterior fase cuantitativa que vendría a comprobar su validez.

En relación a la I.P. cuantitativa es complementaria *pragmáticamente* (para decidir la validez de una unidad publicitaria se requiere de la mayor cantidad de información posible), pero no *epistemológicamente* (no da cuenta de los mismos fenómenos).

Frente al trabajo en extensión que desarrolla la I.P. cuantitativa, la I.P. cualitativa realiza un trabajo en intensidad agotando la descripción de los núcleos de significados pertinentes para el anuncio evaluado.

4.2. Procedimientos técnicos

La metodología cualitativa se descompone en dos procedimientos técnicos de producción de información: el *grupo de discusión* y la *entrevista en profundidad*. Esta última consiste en “una entrevista abierta o libre en la que se pretende profundizar en las motivaciones personalizadas frente a cualquier tema social. Fundamentalmente, tal tipo de entrevista consiste en un diálogo *face to face*, directo y espontáneo, de una cierta concentración e intensidad entre el entrevistado y un psicólogo más o menos experimentado, que orienta el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos directiva según la finalidad perseguida en cada caso” (A. Ortí). La utilidad de la entrevista en profundidad está sobre todo en el análisis de significados (cadenas asociativas) y el estudio de casos típicos o extremos. Su origen está en la psicoterapia rogeriana.

Tanto en la investigación social en general como en particular en la investigación publicitaria, lo más utilizado es el grupo de discusión por su mayor potencia en la reproducción de las formas ideológicas desde donde se produce la lectura de los estímulos publicitarios. Un grupo de discusión o de conversación consiste en la reunión de aproximadamente ocho personas, elegidas por representar posiciones discursivas pertinentes al tema estudiado. La reunión es guiada por un moderador especialmente entrenado para la escucha y reconducción de la conversación de acuerdo a los fines buscados por la investigación. El trabajo se cierra con el análisis e interpretación de lo hablado durante la reunión una vez que ha sido transformado en un texto escrito a partir de su registro magnetofónico.

4.3. Supuestos de la I.P.C.

Los siguientes son algunos de los principales supuestos sobre los que se construye la I.P.C.

a. Supuesto lingüístico

La investigación social debe utilizar privilegiadamente el lenguaje como materia prima de su trabajo explicativo.

El lenguaje es, a la vez, instrumento y objeto de la investigación social. El orden social es una red de dictados e interdicciones de prescripciones y proscripciones: es del orden del decir”.⁹

b. Supuesto de representatividad estructural

Es una práctica de investigación microsocial a partir de la cual se deducen consecuencias macrosociales. “Analizando de forma exhaustiva y rigurosa un material de dimensiones reducidas, pero muy significativo que tiende a ser coherente y representativo (de forma cualitativa o estructural) de la realidad social de referencia porque al fin y al cabo es una realidad estructurada” (J. Ibáñez).

“El objetivo de una reunión de grupo, configurada por y para la investigación sociológica motivacional es fundamentalmente *pragmático*, *macrosociológico* y *extragrupo*: el grupo sólo interesa como expresión de las ideologías sociales, como unidad pertinente de discursos ideológicos” (...) “el grupo carece de sentido por sí mismo, limitándose a ser un mero marco técnico para la comprensión de las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc. dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global” (A. Ortí).

c. Supuesto hermenéutico

El habla grupal es un texto susceptible de un trabajo analítico e interpretativo realizado por un investigador/intérprete en busca de los núcleos discursivos contenidos en aquellos.

Es una práctica de “escucha no ingenua”, es decir, una práctica que “desconfía” del habla activada en la reunión. El acceso al texto grupal se hace desde la “sospecha”, desde la presunción de que en la superficie y, sobre todo, bajo ella se esconden sentidos atinentes a las demandas de la investigación.

El analista es un lector que se va “desplazando entre la fidelidad y la coherencia interna de todo texto y la libertad de interpretación que le ofrece el mismo texto”.

4.4. Objetivos de la I.P.C.

La investigación publicitaria cualitativa busca conocer y controlar las significaciones potenciales para los textos publicitarios evaluados con el objeto de restringir el campo posible de las significaciones y, por lo tanto, de sus efectos en los receptores, de los mensajes publicitarios intentando que se adecuen a la estructura de los mensajes y a los efectos previstos para éstos.

Este “control” se realiza tanto a nivel de los *significantes*, es decir, de las formas expresivas que organizan a los textos publicitarios como a nivel de los *significados*, es decir, de lo contenido en dichas formas expresivas tal y como se presentan y organizan en textos hipercomplejos articulados de acuerdo a múltiples códigos (visuales, gráficos, tipográficos, auditivos, etc.).

Como toda investigación publicitaria, la cualitativa busca hacer corresponder la intencionalidad comunicativa (*intentio auctoris*) con la interpretación del lector (*intentio lectoris*), creando un espacio de “sentido común”.

Si la publicidad consiste en crear un mundo para un cierto y propuesto consumidor/receptor para estimular en éste representaciones, actitudes y conductas favorables a dicho objeto-signo, la I.P. intenta verificar en qué medida esto puede producirse o en qué medida se ha logrado o no.

El resultado del análisis e interpretación debe concluir en el establecimiento de las probabilidades interpretativas (lo “decible”) sobre el anuncio, entendidas como probabilidades semánticas y no estadísticas.

El objetivo es conocer los marcos ideológicos *desde donde se produce la lectura* (social) del anuncio. Interesan, por tanto, no los procesos de percepción, cognición o valoración individual, sino los procesos de lectura social de los estímulos publicitarios. Es por ello que la pregunta central de la investigación cualitativa

es la pregunta por la ideología de los segmentos sociales de referencia.

4.5. Procedimientos

La I.P.C. supone la activación¹⁰ de un *dispositivo conversacional* a partir del anuncio que actúa como estímulo.

Durante la reunión se realiza una simulación de recepción que tiene como referente los modelos experimentales, pero que se aleja de éstos en lo que respecta a la forma de control de las variables y a los criterios para establecer la representatividad de las conclusiones.

Se pone en funcionamiento una cadena metadiscursiva: el discurso del anuncio es el referente del discurso del grupo y éste a su vez es el referente del discurso del analista.

Cada uno de estos discursos da lugar a textos: el texto audiovisual, gráfico, etc., del anuncio, el texto transcripto de la conversación del grupo y el texto del informe final de los resultados del análisis e interpretación del investigador.

La materia prima básica es la conversación del grupo, registrado y transcripto, pero el análisis no se remite exclusivamente a ese material; los resultados del análisis nacen de la fricción entre el discurso del grupo y el discurso del propio anuncio, fricción que produce el analista considerado como un “sujeto en proceso”, en el contexto de los “objetivos de investigación” que constituyen el marco semántico que organiza el análisis y las respuestas a las demandas.

Es un análisis psicosociológico de textos y discursos, el cual puede integrar análisis lingüísticos, semiótico, psicoanalítico, pero que no queda reducido a ninguno de ellos.

Es un análisis empírico que busca agotar todos los niveles pertinentes de significación y “va desde las formas significantes y sus articulaciones en el plano discursivo (descriptivo o representativo del mundo) hasta la sistematización de las formas que hacen posible la coherencia de las primeras, es decir, los valores categoriales ideológicos” (A. Ortí).

Se recoge el habla de un grupo para reconstruir el espacio discursivo y, por lo tanto, ideológico, del cual esa habla es expresión, es decir,

se asienta sobre el supuesto de una representatividad ideológica de las "hablas sociales".

Es un análisis empírico de posiciones discursivas a partir del supuesto de que "cuando hablamos aplicamos la lengua y —en el mismo sentido en que un genotipo contiene muchos fenotipos posibles (pero no todos)— una lengua contiene muchas hablas posibles, pero no todas. El orden constante de la lengua contiene un flujo constante de hablas. Una ideología es una lengua acotada, un conjunto de restricciones en la lengua común. Cuando hablamos somos hablados por las ideologías que la sociedad ha grabado (escrito) en nuestro cuerpo. Cada ideología está estructurada por un discurso: encañamiento de proposiciones, del orden lógico del razonamiento, del orden físico de la probabilidad, o del orden moral de la promesa" (Ibáñez, J.).

El trabajo de interpretación y análisis consiste en una sucesión de *insights* o intuiciones interpretativas generadas a partir de una "escucha" guiada por un criterio de pertinencia: "la escucha queda acotada sólo a lo que es pertinente a ese tema" (Ibáñez, Jesús). De aquí que la contención al desvarío interpretativo viene dado por una escucha orientada por los requerimientos y demandas de la investigación tal y como han quedado plasmados en los "objetivos de investigación", que constituyen el marco hermenéutico fundamental.

5. Digresión final (tema de discusión)

La investigación publicitaria es realizada en la actualidad principalmente a partir de los intereses pragmáticos de las demandas comerciales.

La estructura de la investigación queda así cerrada funcionalmente y participa de los procesos generales de "extracción de información desde la base e inyección de neguentropía desde la cúpula" (J. Ibáñez).

Sin embargo, parece posible reorientar a la I.P.C. al menos de tres formas:

1. Configurándola a partir de los requerimientos de actores interesados en objetivos no comerciales (instituciones sociales, políticas, estatales).

2. Utilizándola con fines de "desmontaje ideológico".

3. Conectando la estructura de la investigación con procesos de devolución de información.

Notas

1. Este texto tiene como referente central a la investigación de mensajes "publicitarios". Sin embargo, la mayor parte de lo que se dice aquí es predicable a la investigación comunicacional en general en un contexto de gestión técnica de los mensajes producidos por los medios de comunicación de masas. En este sentido, consideraremos a la investigación publicitaria como modélica.
2. El concepto de "objeto-signo", desarrollado ampliamente por Jean Baudrillard hace ya más de dos décadas, se dirige a destacar la condición significativa de los objetos de consumo y el hecho de estar más condicionados por su "valor de cambio signo" que por su "valor de uso".
3. En España, por ejemplo, país donde la investigación publicitaria ha alcanzado un importante desarrollo, contándose con "tecnología" propia y donde se destacan los trabajos señeros de Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Francisco Perea, los cuales, en alguna medida, están en la base del auge de la publicidad española en los últimos tiempos y de la fama de algunas de sus agencias de publicidad autóctonas.
4. Ortí, Alfonso. *Metodología de la investigación motivacional del comportamiento del consumidor*. Madrid, 1980. Inédito.
5. Existen otros tipos de evaluaciones que normalmente no forman parte de las demandas a los investigadores aunque, en rigor, deberían ser parte de su actividad en tanto tienen efectos indudables sobre los resultados de la campaña. Señalemos en este sentido, por ejemplo:

1. EVALUACION DEL DISEÑO O DE LA CONCEPTUALIZACION DE LA ESTRATEGIA DE COMUNICACION DEFINIDA PARA EL SIGNO-PRODUCTO: Se trata aquí de evaluar la misma estrategia de comunicación diseñada desde el punto de vista lógico y/o a través de una investigación *ad hoc* y según los criterios definidos para la investigación.

2. EVALUACION DEL PLAN DE MEDIOS: un plan de medios define una estrategia y unos objetivos a alcanzar a través de los medios utilizados para la difusión de los mensajes publicitarios. La evaluación de la *cobertura* tiene íntima relación con la evaluación de la eficacia del *plan de medios* dado que es aquí donde se decide en qué medios

aparecerán los anuncios (televisión, prensa, radio, etc.), en qué horarios y con qué frecuencia. Esto influirá evidentemente en los efectos de los anuncios y en particular en su *notoriedad*.

6. Muestra estadística en el caso de la investigación cuantitativa y muestra estructural en el caso de la investigación cualitativa.
7. La perspectiva semiológica en el estudio de la publicidad ha tenido un amplio desarrollo con una abundante bibliografía, sobre todo en Francia. Hay aquí dos textos fundacionales *Retórica de la imagen* de R. Barthes y *Semiótica de la publicidad* de G. Peninou.
8. La excepción a esto es cuando se trabaja sobre un *corpus* de anuncios, por ejemplo de productos de la competencia, para detectar líneas publicitarias dominantes, estilos, códigos, etc. y, a partir de allí, definir continuidad o ruptura con éstos posicionando al producto en el espacio comunicacional que se considere más adecuado. En este caso es que la investigación semiológica puede servir como *input* para la conceptualización de la estrategia publicitaria.
9. Ibáñez, Jesús. "El grupo de discusión: Fundamentación metodológica y justificación epistemológica y descripción tecnológica" ponencia para el Seminario sobre Metodologías Cualitativas organizado por la Fundación Europea de la Ciencia. Madrid, 1983.
10. La investigación social es una actividad productiva no recolectora de "datos". "El conocimiento no es especular —no es un calco de la realidad—: los instrumentos, tanto empíricos como teóricos, transforman la realidad (no hay identidad entre el conocimiento y lo conocido, el conocer es un momento del devenir del ser)" (Ibáñez, Jesús).

Primera aproximación al estudio de los efectos de los medios de comunicación en la esfera política

Luis Miguel Arias*
Universidad de Lima

El presente texto pretende constituirse en el marco teórico que fundamente una primera aproximación al estudio de los efectos de los medios de comunicación masiva en la esfera que viene denominándose política. Se trata de actualizar algunas de las aportaciones teóricas y metodológicas que desde la tradición europea, pero no sólo desde esa perspectiva, se han ocupado del estudio y análisis del papel de los medios de comunicación al interior de la sociedad y, más precisamente, el estudio de los efectos sobre la configuración de ese objeto que algunos autores denominan el espacio público.

Es un estudio de coyuntura que tiene como fuente informativa y representativa los datos recogidos en el sondeo pre-electoral que la oficina de cómputo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Lima realizó con motivo de la convocatoria electoral el pasado 22 de octubre por la que los electores peruanos eligieron a sus representantes para el que en una fórmula redundante ha venido denominándose Congreso Constituyente Democrático. El sondeo se produjo con una semana de antelación al día de las elecciones y recogía una serie de preguntas que se referían principalmente al papel de los medios en el problema de la definición del voto por parte de los electores. En el presente texto me referiré principalmente a una de las cuestiones presentes en el cuestionario que trataba de recoger información relativa a la recepción de los productos periodísticos, impresos y de circulación diaria, es decir la prensa. Las respuestas que están siendo analizadas son las referidas a la pregunta número once del cuestionario, consecutiva a otra anterior y que se refería al hecho de si el encuestado leía periódicos. Si el sujeto leía prensa, se le pedía que calificara el tratamiento dado a la información política por el diario citado como respuesta. El encuestado tenía la posibilidad de citar tres diarios. Era una pregunta abierta y se pedía a los encuestadores que anotaran lo más fielmente posible las respuestas que obtuvieran. Es a partir de esas respuestas que aspiro a poder establecer una tipología del lector de prensa limeña. La tarea es compleja pues, al ser una pregunta abierta, la información es muy extensa y será necesario todo un trabajo de análisis de contenido que nos permita clasificar y categorizar cada una de las respuestas, tarea que se complejiza pues resulta que los encuestados se encontraban con la posibilidad de una respues-

* Dejo constancia de agradecimiento a Carlos Vilchez por su cooperación en la elaboración del presente trabajo.

ta múltiple óptima para la recogida de información, pero de un procesado difícil si se pretende superar la pura cuantificación de las expresiones. A pesar de estas limitaciones, espero con el tiempo poder describir de alguna forma cuáles son las motivaciones que hacen que el público opte por unos u otros diarios, al tiempo que tratar de conocer cuáles son los criterios que rigen sus elecciones, así como conocer si los diarios les resultan satisfactorios y otras cuestiones y problemáticas que sin duda van a surgir en el análisis y que requerirán tiempo y dedicación.

Una de las necesidades que sentí fue la de conocer con mayor precisión cuáles eran las características de cada uno de los diarios. Debía superar las primeras impresiones e iniciar un trabajo de contextualización que serviría para posteriormente explicar las respuestas del público. Decidí junto a algunos colaboradores efectuar un análisis de contenido de los editoriales de los distintos títulos para conocer con un mínimo detalle y cierta rigurosidad cuáles eran las distintas opciones presentes en sus editoriales. Ha sido un trabajo de contextualización que considero imprescindible para poder referirme a la prensa limeña y que ha consistido en la elección de una muestra de editoriales que obedece principalmente a criterios marcados por el acontecer político peruano, por sucesos y acontecimientos que han marcado los tiempos y las actitudes del régimen, y las distintas lecturas que sobre este acontecer se han encontrado en los diferentes periódicos (para mayor precisión, más adelante me referiré al tema de la metodología al tiempo que se adjunta una serie de cuadros-resumen de los distintos editoriales analizados).

Antecedentes

Han sido numerosísimos los autores que desde el inicio de las llamadas ciencias sociales, cuando éstas se empeñan en alcanzar una definición metodológica pero también un dominio sobre ciertas prácticas y paralelamente a la construcción de sus respectivos discursos, se han ocupado de este objeto de estudio que es la prensa. Ya un sociólogo clásico como Toc-

queville, en su obra *La democracia en América*, se expresaba sobre la función que ciertos folletos y pasquines y otras formas de publicidad, venían a cumplir en los diferentes ámbitos de la vida democrática de aquellos primeros Estados Unidos como elemento estructurante de las distintas opciones políticas. En su obra *La opinión y la multitud*, Gabriel Tarde reflexiona extensamente sobre la función de la prensa en sus distintas expresiones, refiriéndose al período revolucionario en el que proliferan los medios impresos como forma de hacer circular las ideas. Se inició en ese momento una nueva era política que, desde entonces, se ha visto moderada y mediatizada por la prensa libre y por la expresión de la opinión pública.

Fueron los profesionales norteamericanos los más preocupados por cuestionarse cuál era el papel real de la prensa y los efectos que sin duda esta producía al interior de la sociedad. Desde finales de siglo, cuando se dio un considerable aumento de material impreso en los Estados Unidos, trataron de evaluar los mercados de masas y conocer la opinión pública. Sus esfuerzos produjeron la aparición de numerosos trabajos que en su afán de ser científicos se ocuparon en aquel primer momento de conocer y medir la prensa en su conjunto, haciendo estudios relativos al contenido, la extensión, las temáticas que se trataban, así como los cambios que con el tiempo iban produciéndose en los contenidos de los diarios. Se inició entonces lo que se denominara análisis cuantitativo de periódicos. En 1893, Speed se preguntaba por lo siguiente: ¿se ocupan los periódicos de ofrecer noticias? El autor cuestionaba que temas que hasta ese momento habían ocupado lugares centrales en la prensa, como la religión, la ciencia o lo literario, habían dejado su espacio a la chismografía, los escándalos y los deportes.

En aquel momento, la tendencia dominante era la de cuantificar los datos, de manera que estas cuantificaciones, tanto del número de columnas, la cantidad de expresiones referidas a un tema y cuestiones similares se constituían en el argumento irrefutable para expresar que se había producido un cambio en la prensa. Apareció el concepto de periodismo amarillo, con el que se inició la expansión de la empresa capitalista en este orden de la actividad que ya

para siempre será considerada una esfera más de la actividad económica antes que un medio de enriquecer moralmente a las masas.

La preocupación prosiguió y fue Tenney quien en 1912 planteó la necesidad de una encuesta permanente y a gran escala sobre los contenidos de la prensa con el fin de establecer un sistema de control del clima social y que aspiraba a competir en rigurosidad con las estadísticas del servicio meteorológico de los EUA. Con este estudio se iniciaba en dicho país una sólida tradición en el análisis de contenido y que se ha desarrollado hasta nuestros días con sólidas contribuciones al campo de lo metodológico.

Paralelamente, en Europa, en la presentación de la *Revista del Archivo de Ciencia y Política Social* que a partir de 1904 dirigiría Max Weber, el sociólogo alemán exponía en su disertación sobre la necesidad de iniciar, entre otros, estudios y algunos análisis de sociología comparada la urgente necesidad de dedicarle una investigación también desde una perspectiva comparativa al papel social que cumplía la prensa. La relevancia de un estudio sobre esto lo afianzaba como una institución social. Weber consideraba oportuno dedicarle "una investigación científica", dedicar un espacio a la construcción de "una sociología de la prensa". Una de sus preocupaciones se refería a la receptividad por parte de los profesionales del periodismo de un intento como el suyo. Pensaba en la prensa como en uno de los primeros objetivos temáticos para la *Revista del Archivo*, pero consideraba que su trabajo debía ser bien entendido para que la investigación no fuera abortada desde su inicio.

Las reflexiones del autor se centraban en las diferencias de carácter de los distintos periódicos en diferentes países. Estas diferencias, principalmente temáticas, llevaban al sociólogo a preguntarse no sobre lo que debía ser publicado sino, antes bien, lo que pretendía era marcar tendencias, diferenciar estilos, reconocer temáticas, sin dejar de hacerse eco de lo que un tiempo antes, Anton Menger (prestigioso periodista de ideas socialistas) al parecer había expuesto como un deseo el que "la prensa debía acoger en su foro aquellas cosas que no pu-

diesen ser presentadas al tribunal de lo penal, asumiendo así la antigua función de censor".

Se refería a la prensa y a su carácter marcadamente capitalista, delimitando el espacio de su clientela: de una parte, los potenciales compradores, por suscripción o bien lectores ocasionales; y de otra parte y como un segmento importante dentro de la actividad una segunda clientela que era la de los anunciantes. Esto planteaba según Weber la necesidad de reflexionar sobre las características estructurales de este sector de la actividad, sobre relación entre públicos, editores, anunciantes y la definición y el carácter que todas estas variables eran capaces de imprimir a los diferentes periódicos. En la construcción expuesta por el autor se intuye la importancia que de alguna forma la empresa capitalista ya estaba tomando para los desarrollos posteriores de la industria periodística. Este sería otro de los aspectos estructurales que su estudio debería abordar. Sus preocupaciones se expresaban en los siguientes términos: "Una mayor capitalización tiene como consecuencia una mayor capacidad para moldear la opinión pública, o bien a la inversa, la consecuencia es una mayor sensibilidad de las empresas periodísticas en relación con las oscilaciones de la opinión pública". Quizás tengamos algún ejemplo a la mano que venga a verificar la hipótesis del autor que considera que, en cualquier caso, los lectores puedan manifestar sus diferencias de opinión a través de una disminución en las ventas, extremo éste que las empresas periodísticas tratan siempre de evitar a cualquier costo.

Debo hacer referencia a una clasificación metodológica del autor que clasificaba las tareas a realizar como cuantitativas "porque ese era el mejor modo de abordarlas, midiendo con la vara y el compas"; cómo se ha ido modificando el contenido de los periódicos y otros análisis que el autor denomina cualitativos por los que fijaba su atención "en el modo en que se ha producido la estilización del periódico; en la forma en que los mismos problemas son debatidos dentro y fuera de la prensa y, por último, en la aparente contención de las emociones en el lenguaje periodístico aunque éstas, las emociones, constituyan, sin embargo, la base de las

diferencias existentes entre los periódicos entre otras cosas”.

Destaca la rigurosidad metodológica del gran sociólogo alemán en la definición, construcción y delimitación de su objeto de estudio. Sus preocupaciones sin duda hoy tienen vigencia para un sociólogo de los medios, un analista o un comunicólogo que aspire a conocer cuáles son los efectos sociales de la prensa. En el texto podemos encontrar una guía metodológica útil y hasta pormenorizada para abordar un estudio sobre este objeto. Pretendía “poner de manifiesto las visiones del mundo que son fundamento de una y otra tendencia. Nuestra tarea se limitaría, ciertamente, a ponerlas de manifiesto, sin pretender adoptar una postura al respecto”. Curioso enunciado el de Weber con el que, sin duda, aparte de defender su posicionamiento metodológico objetivista, trataba de superar alguna mala interpretación de parte del mundo de los editores y profesionales del periodismo.

Sin duda que han habido cambios sustanciales que nos han llevado a mayores precisiones en las metodologías al tiempo que se ha ido construyendo todo un discurso referido a la problemática de los medios y su influencia en la sociedad. Es una cuestión amplia que con el tiempo ha ganado en complejidad en la misma medida en que se han complejizado los esquemas y los modelos explicativos que tratan de objetivarla, de una forma tal que la preocupación por los medios y su influencia sigue ocupando un lugar central entre las preocupaciones de los investigadores sociales inmersos, como la ciudadanía en general, en lo que bien podríamos denominar la voragine del proceso comunicativo-informativo.

Recientemente el sociólogo español Alberto Moncada publicó el libro *El nuevo poder informativo en España*. Se refería al modelo americano como el más paradigmático para la comprensión cabal del proceso informativo-comunicacional. Describe en su obra la progresiva transnacionalización de la industria periodística, que se presagiaba en el texto de Weber pero aparte de este concepto de transnacionalidad, Moncada incluye en sus reflexiones otra idea que denomina transmediatización y que representa el proceso por el que las grandes empresas y compañías mediales ya no son propietarias de

un solo medio, sino que expanden sus actividades a los diferentes ámbitos y esferas del negocio medial. Los grandes grupos son propietarios no de un solo medio sino de varios, concentrando en pocas manos prensa, radio, televisión y el gran emergente, la estrella de esta función, la publicidad.

El negocio publicitario ha devenido en la fuente principal de ingresos de estas grandes transnacionales-transmediáticas obteniendo altas rentabilidades al constituirse los medios en el vehículo por el que se difunden las grandes campañas de este negocio. Lo publicitario es ahora el eje y el sustento de un gran número de empresas periodísticas que fundamentan su existencia en la aparición y el afianzamiento de esta actividad. Esto provoca que un medio como la prensa, que aparentemente juega en el campo de lo informativo-comunicacional con ciertos problemas y desventajas estructurales, no pierda su importancia como medio de comunicación privilegiado. La inmediatez que ofrece la televisión, la comodidad para el receptor, la pasividad que impone el medio televisivo, no han conseguido desplazar a la prensa en la principal de sus funciones sociales, la de la información. De otro lado, la emergencia del negocio publicitario ha servido a los medios impresos para garantizar su perdurabilidad en la escena medial al ser los periódicos actualmente el soporte físico de una gran cantidad de productos publicitarios que garantizan su solvencia y aseguran su porvenir financiero.

Lo comunicativo publicitario. Algunas hipótesis

La entrada de lo comunicativo-publicitario en la esfera de lo político para algunos críticos constituye un proceso que contribuye a la espectacularización de lo político, como consecuencia de lo comunicativo sobre lo político. Para Dominique Wolton, que expone sus ideas en el artículo “Los medios, eslabón débil de la comunicación política”, las cosas no adquieren unos tintes tan negativos. Considera que en la actualidad “el enfrentamiento político se verifica en un mundo comunicacional y el triunfo aparente de la comunicación sobre la política en

realidad se debe interpretar de otra manera, como la condición para que la política, así como el enfrentamiento, exista en el nivel de una democracia masiva”.

Wolton configura y describe la estructura emergente como un producto directo de los cambios en lo comunicacional político que se da actualmente en tres esferas diferenciadas, en cuya interacción se produce el ejercicio democrático. Considera que son tres enfoques estructurales necesarios para el funcionamiento de las democracias y que es en lo comunicacional donde se da, se produce o merece destacarse el papel de los medios en la definición de lo político en las democracias occidentales. La política, la información y la opinión pública son las grandes estructuradoras del espacio político, de las interrelaciones, interdependencias y complementariedades que se producen entre ellas, nos permiten hablar de una determinada situación.

Pero sigamos a la autora en la exposición de sus tesis. Para Wolton, “este cambio tiene tres consecuencias. La primera atañe a la política, que en la democracia masiva es inseparable de los medios y de los sondeos, únicos medios para asegurar cierta ‘comunicación’ entre los políticos y el electorado. La segunda concierne al papel respectivo de los sondeos y de los medios en la comunicación. Su papel hasta hoy complementario va a diferenciarse cada vez más: los medios están más comprendidos en una lógica de la información y los sondeos, en una lógica de la comunicación: información y comunicación remiten poco a poco a legitimidades distintas. La tercera tiene que ver con el estatuto de la opinión pública. Si bien ésta sigue siendo la referencia de los medios, así como de los sondeos y de los políticos, no obstante lo es en un sentido diferente para unos y para otros. El mayor espacio que ocupa no está acompañado por el fortalecimiento de uno de sus significados, sino por el contrario por la conservación de los distintos sentidos que siempre ha tenido”.

Si atendemos a los planteamientos de la autora, apreciamos la emergencia e institucionalización progresiva de un nuevo mecanismo en el funcionamiento de las democracias. Ya no sólo la prensa, lo informacional-opiniático cuenta como uno de los elementos determi-

nantes de lo político. Los sondeos aparecen con fuerza en la escena en ciertos casos, compitiendo con los otros factores en la estructuración de la opinión pública. Se producen entonces unas peculiares relaciones entre las tres esferas que no dejan de ser complejas y en las que las determinaciones respectivas siguen un mecanismo dinámico que Wolton trata de describir con cierto detalle y rigurosidad. Definitivamente, el proceso que nos muestra viene a explicar la forma en la que los sondeos han ido poco a poco ganando espacio como elemento estructurante de la opinión en detrimento, en muchos casos, de la corriente opiniática que era la forma que normalmente adquirirían las distintas corrientes expresadas en los medios. Los sondeos, por su parte, adquieren el aspecto de ser “representativos” y esto evidentemente juega a su favor pues siempre apelan a este factor: la representatividad como fuente legitimadora.

Los sondeos, por tanto, apelan constantemente a ese elemento de legitimación que es su representatividad, un factor que se fundamenta en el conocimiento técnico de unas herramientas muy precisas y establecidas. La referencia estadística permanente, el conocimiento objetivo sobre cuestiones puntuales que atañen a la población son los pilares de este nuevo elemento que irrumpe con fuerza en el espacio político. Pero, ¿de dónde proviene esta legitimidad? En primer lugar, no es el momento ni el espacio para detallar cómo es que surge este tipo de tecnologías. Sin embargo, su desarrollo corre paralelo al afianzamiento de las democracias y al desarrollo del capitalismo de acumulación. Son las necesidades de los gobernantes las que provocan la aparición de las primeras estadísticas sociales y esto en función de sus necesidades administrativas y de planificación de la actividad. Con el tiempo se hizo habitual el que estos censos y estadísticas sociales se dieran a conocer gracias a su publicación y difusión masiva. Desde ese momento, y hasta ahora, las técnicas de encuesta y de sondeo han conquistado un espacio dentro de este contexto aparentemente homogéneo que imponen los sistemas democráticos, en los que la opinión de cada persona en apariencia cuenta y vale tanto como la de cualquier otra.

Pienso que Wolton aporta una visión positiva y optimista, que le permite hablar de un modelo de comunicación política en el que integra tanto a los medios como a los sondeos, tanto a los políticos como a la ciudadanía en un esquema caracterizado por su dinámica y que considero válido para una aproximación a lo que viene denominándose espacio público (espacio de confrontación) y esto a pesar de las críticas de etnocentrismo que he escuchado en referencia a sus tesis. Por mi parte, creo que su esquema, a pesar de integrar y perfilar un modelo de espacio público bastante exhaustivo y comprensivo, deja fuera una gran cantidad de elementos intervinientes en el proceso social y que sin duda cuentan para la configuración del espacio político. Me refiero a las mediaciones, la conversación o la construcción de un imaginario colectivo que parecen estar ausentes en la construcción teórica que se nos presenta. Son para ella avatares y acontecimientos con una intervención marginal en la construcción de lo público.

No deja Wolton de argumentar críticamente relativizando el papel de los sondeos al afirmar que efectivamente los sondeos no son opinión pública, sino más bien aproximaciones puntuales y precisas a ciertas cuestiones coyunturales sobre las que la sociedad demanda cierto conocimiento. La realidad es que este tipo de mensajes se ha convertido en algo cada vez más cotidiano. Puedo afirmar que no sólo en períodos electorales se hacen presentes los sondeos en los medios impresos. La publicación de este tipo de información representativa es casi diaria y en ella se apela constantemente a la idea de que lo que en ellas se expresa es cierto estatuto de la opinión pública sobre algún tema puntual, el Sida, el aborto, el referéndum sobre la integración europea o, si me refiero a la realidad peruana, todo lo publicado con anterioridad a la convocatoria electoral al CCD, o los sondeos referidos a la implantación de la pena de muerte o cualquier información coyuntural y de actualidad que suele adquirir la forma de, por ejemplo, los españoles opinan, los peruanos opinan, o los daneses opinan si la referencia es al tratado de Maastricht.

Desde otra perspectiva, aporta a la discusión la peculiar visión de Jesús Ibáñez, quien en un

texto que apareció en la página de opinión de *El País* durante las elecciones municipales de 1983, cuando para referirse a este tema aportaba un artículo con un sugerente título: "Un sostén para sostener a los sostenidos". Se refería Ibáñez al papel real de los sondeos como configuradores de la opinión pública y les confería un carácter bien preciso. Para el autor, los sondeos se constituían en una extensión más de la "Dominación" (que es interpretada por Ibáñez como imposición de interpretaciones en el sentido de que el que tiene la palabra, el que es sujeto, impone el sentido a los demás) de los pocos sobre los muchos, abundando en la idea de la real influencia de los sondeos en la configuración de las distintas opciones electorales por parte de la ciudadanía.

Creo que, en este sentido, la prohibición vigente en la legislación peruana relativa a la no publicación de sondeos electorales con quince días de antelación a la celebración de una consulta no es del todo gratuita, a pesar de la insistencia de las encuestadoras afirmando que sus actividades no inciden ni determinan las decisiones del cuerpo electoral. Las cosas sin duda son de otra manera y ésta es una de las cuestiones más complejas y candentes en los regímenes democráticos de corte occidental. Pienso que en esta problemática, no son del todo extraños los intereses económicos.

Desde la otra perspectiva, aquella que trata de valorar menos la influencia de los sondeos, se evidencia en la crítica de un profesor de esta Facultad cuando afirmaba que se convertía en una práctica habitual el que los profesionales de los sondeos aparecieran en los medios cumpliendo el papel de los politólogos, analizando las tendencias presentes en un espacio público determinado. Ellos no son politólogos, expresaba César Zamalloa en su crítica.

A pesar de las críticas, es ostensible la validez del esquema. La prensa, cumpliendo con su función de configuradora del espacio opinático, pero también los sondeos (y si hacemos mención a nuestra realidad, contabilizando el apoyo social y la popularidad del presidente de facto Alberto Fujimori) y sin duda las presiones sobre los medios sujetos a esta lógica contable han sufrido presión del público a la

hora de construir sus efectivas visiones sobre el acontecer político peruano.

La metodología

Creo que es el momento de exponer el método que hemos establecido en nuestra aproximación a los lectores de prensa limeños. Nuestra intención era conocer la influencia de la prensa en la construcción de las distintas opciones políticas. Deseábamos saber de la permeabilidad del lector hacia los medios impresos que consumían. Efectivamente, obtuvimos en nuestra encuesta una gran cantidad de datos en forma de expresiones y respuestas abiertas sobre la prensa. Como dije anteriormente, este trabajo está pendiente pues consideré imprescindible conocer cuál era la actitud de la prensa ante los acontecimientos políticos peruanos. La teoría nos hablaba de los diferentes elementos intervinientes en la configuración del espacio público pero habíamos decidido conocer a la otra parte, la aparentemente pasiva, el público receptor sujeto paciente, ausente en la construcción de Wolton, que solo figura como un agregado estadístico.

Opté por un análisis de la línea política de los periódicos que para la sociedad limeña y peruana podríamos denominar de referencia dominante. Adjunto a esta ponencia los cuadros-resumen con la muestra de editoriales que me permitirá con posterioridad interpretar con mayor precisión las expresiones del público. Creo que era un trabajo ineludible y que arroja luz y posibilidades interpretativas.

¿Cómo definir el perfil político de los diarios limeños? Optamos por el análisis de sus editoriales. Para ello delimitamos una muestra que, si no extensa, sí es informativa de las distintas posiciones de cada uno de los diarios que, al menos en su apariencia, ocupan la totalidad del espectro político peruano. Los diarios analizados han sido *Expreso*, *El Comercio* y *La República*, y las fechas elegidas para la muestra, fueron marcadas por los acontecimientos que se inician para este análisis con el golpe de Estado del Presidente Fujimori el 5 de abril de 1992. La muestra integra los editoriales de los periódicos citados en las siguientes fechas y consiste en un análisis comparativo de las expresiones

contenidas en cada uno de ellos y referidas a distintos temas y personajes sobre los que en los editoriales se expresan a través de juicios que son para este análisis las conclusiones que los diarios elaboran sobre los acontecimientos desde el 5 de abril. Actitudes. Evaluación favorable o desfavorable hacia lo que hemos denominado unidades de análisis y que seguidamente detallaré.

Atribuciones que son las explicaciones que los diarios dan de por qué los acontecimientos evolucionaron de una manera particular y de por qué los personajes se comportaron de una u otra forma.

Las unidades de análisis elegidas, han sido: "El régimen, las instituciones, los personajes" (Fujimori, Partidos Políticos, etc.), "El futuro, el congreso constituyente, el plebiscito, la OEA", y por último "El fujimorismo".

Las fechas elegidas para la muestra fueron: 1.- El 7 de abril, por ser la fecha de la reacción inicial al golpe de Fujimori. Es un momento clave e importante para conocer la posición de cada uno de los diarios. 2.- El 15 de abril es una fecha post-reunión de cancilleres que nos permitirá conocer la posición de los diarios en relación a las presiones ejercidas por organismos internacionales. 3.- El 20 de mayo fue la fecha inmediatamente posterior a la convocatoria hecha por el Presidente Fujimori para la elección del Congreso Constituyente. 4.- El 29 de julio es la fecha posterior al discurso que el Presidente dirigió a la nación con motivo de las fiestas patrias. 5.- El 23 y 24 de agosto, pues se dictó la norma para la elección del CCD. 6.- El 1 de noviembre, pues es el momento posterior al comunicado presidencial por el que informa al electorado de su intención de someter a consulta la posible implantación de la pena de muerte en un momento de fuerte sensibilización de la opinión pública después de la captura de Abimael Guzmán. 7.- El 23 de noviembre, por expresarse en este día las actitudes de los diarios ante los resultados de los comicios del día anterior.

Algunas reflexiones referidas al análisis

Creo que es conveniente constatar algunas hipótesis y conceptos existentes y que ahora estoy en situación de afirmar que se verifican para el momento social y político por el que atraviesa la sociedad peruana. Las actitudes de la prensa analizada nos llevan a considerarla de referencia dominante y es por este motivo que podemos referirnos a las características estructurales que definen a este tipo de periodismo y a las que hace referencia Jose Vidal Beneyto en su texto *El espacio público de referencia dominante*. El autor se refiere a las funciones de este tipo de periodismo. Por una parte, la de constituirse en la referencia indispensable para los otros medios. En segundo lugar, ser la plataforma privilegiada al expresarse en ellos los principales líderes; y tercero, ser para el exterior (cancillerías), la referencia indispensable para juzgar los problemas de un país. Son periódicos aparentemente neutrales, que permiten la presencia de intereses de diferentes grupos. Tienen una predilección especial por lo político, que es entendido como institucional. Esto motiva, según el análisis de Vidal-Beneyto, una cierta complicidad entre la práctica periodística y la actividad institucional, llegando a plantear la posibilidad de denominar para-oficiales a estos diarios. Tienen una función específica de restablecimiento del orden institucional que se ha interrumpido accidentalmente por factores incontrolados de orden natural, humano o social. Esta caracterización estructural de la prensa dominante se verifica en el caso peruano.

La prensa de este país se ha debatido en una relación de amor-desamor con la propuesta fujimorista. El hecho de la crítica, se ha manifestado en alguno de los periódicos, principalmente *La República* que en ningún momento ha renunciado a sus principios constitucionales y democráticos aunque esto no ha sido un obstáculo para los editorialistas que en algún momento han elogiado alguna de las medidas de Fujimori. Por su parte, *El Comercio* se ha presentado a lo largo de la crisis planteada por la acción del fujimorismo con una crítica principista, atemperada por una percepción gravosa

de la situación y el contexto de violencia, crisis económica y descomposición institucional. El caso de *Expreso* tiene ciertas particularidades pues su actitud hacia el golpe de Fujimori pasó desde la crítica manifiesta ante el golpe hacia actitudes y posiciones que han convertido a este diario en una de las tribunas de expresión y difusión de las tesis fujimoristas. El caso de *Expreso* es emblemático y existe una teoría capaz de explicarlo.

La espiral del silencio

Este concepto se lo debo al texto de Elizabeth Noelle-Neumann "La espiral del silencio. Una teoría de la opinión pública". Se refiere la autora al silencio como uno de los elementos intervinientes en los procesos de formación de la opinión pública. Parte de una concepción interaccionista para interpretar los procesos de opinión al considerar que "las convenciones sociales, las costumbres y las normas, junto con las situaciones políticas, están entre las situaciones y las proposiciones de significación capaces de multiplicar las posturas públicas". La opinión pública sería el resultado de la relación entre las propias convicciones de los individuos y el resultado de la observación de su entorno social. En otros términos, los seres humanos aprenden a reaccionar en función de las expectativas de los demás.

El concepto que la autora denomina "espiral del silencio" y que es descrito como un mecanismo psico-social se convierte en un elemento importante y pertinente para nuestros fines. En cierta forma es un intento de introducir ciertas dimensiones que atañen a lo individual en un intento de explicación de los procesos de formación de la opinión pública y se fundamenta en ciertas experiencias investigadoras desarrolladas por Asch y Milgram por las que afianzaron su hipótesis de que los individuos, para no encontrarse aislados, pueden renunciar a su propio juicio. Es el temor al aislamiento uno de los elementos intervinientes en los procesos de formación de opinión pública al considerar los autores las estrechas vinculaciones entre los conceptos de opinión pública, sanción y castigo.

Es esta concepción de la opinión pública la que lleva a la Neumann a definirla como aque-

lla que puede ser expresada en público sin riesgo de recibir sanciones, y "en la cual puede fundarse la acción llevada adelante en público". El temor a sentirse aislados "implica describir la opinión pública como la opinión dominante que impone una postura y una conducta de sumisión, a la vez que amenaza con el aislamiento al individuo rebelde y al político con una pérdida de apoyo popular". Para la autora, el proceso de creación de opinión quedará reservado para aquellos que fueran capaces de resistir la amenaza del aislamiento. En nuestra investigación no encuentra respuesta por lo que el hábito viene denominando "técnicas de sondeo de opinión" y que desde esta perspectiva múltiple constituyen solo un conocimiento parcial y fraccionado de la realidad, con pretensiones de universalidad y validez indiscutibles.

Análisis de contenido de editoriales

Nuestra intención, para el presente trabajo, es tratar de definir el perfil político de los diarios limeños más leídos, centrándonos para este fin en los editoriales de los mismos.

Los diarios elegidos han sido tres: *Expreso*, *El Comercio* y *La República*.

Si bien es cierto se que trata de los diarios más consumidos por los lectores de prensa limeños, consideramos que la presente muestra es insuficiente. Además, para elaborar el perfil político hubiera sido deseable evaluar no sólo los editoriales referidos al golpe del 5 de abril y a la evolución de la vida política nacional, sino también tomar en cuenta la posición de los diarios frente a la política económica que el gobierno viene aplicando desde julio del 90. No sólo eso, temas como política internacional y reforma educativa son también harto relevantes a la hora de definir perfiles políticos.

Sin embargo, creemos que es necesario seguir adelante. Las limitaciones planteadas son asumidas y, esperamos, no le quiten validez ni pertinencia al presente trabajo. No es nuestra intención plantear hipótesis contrastables ni conclusiones a ser discutidas, sólo queremos describir el comportamiento político de los diarios frente a objetos concretos (el régimen, Fujimori, el Congreso Constituyente, etc.).

Hemos empleado el análisis de los editoriales de los citados diarios en 7 fechas secuenciales, que van del 7 de abril al 23 de noviembre de 1992. Consideramos que las fechas elegidas representaron, de alguna manera, momentos significativos en la evolución de la política nacional.

1º el 7 de abril

Se eligió esta fecha por ser el momento de la reacción al golpe. Es un momento clave porque, además de lo anterior, nos permitirá visualizar algún cambio de posicionamiento político (si es que efectivamente llegara a darse).

2º el 15 de abril

Es una fecha que, por ser post-reunión de cancilleres, facilitará la evaluación de lo que fue la presión ejercida por la OEA.

3º el 20 de mayo

Fue elegida por ser inmediatamente posterior a la convocatoria, hecha por el Presidente, para la elección de un Congreso Constituyente.

4º el 29 de julio

El 28 de Julio de cada año es una fecha crucial para todos los peruanos: el Presidente hace un recuento de lo que se hizo y hace proyecciones sobre lo que se hará en el futuro inmediato. Debido a su significativa importancia creímos necesario incluirla como fecha de evaluación.

5º el 23/24 de agosto

Otro momento que concitó gran interés de parte de los medios de comunicación fue la fecha en la que el Ejecutivo dictó la norma para la elección del CCD.

6º el 1º de noviembre

La captura de Abimael Guzmán, en la segunda semana de setiembre, sensibilizó a la opinión pública sobre el tema del terrorismo y, por extensión, la pena de muerte. El 31 de octubre, el Presidente anunció que se sometería

a referéndum la aplicación de la pena de muerte para los culpables de terrorismo.

La reacción de los diarios será evaluada al analizar el contenido de los editoriales de los primeros días de noviembre.

7º el 23 de noviembre

Se eligió esta fecha porque en los editoriales de este día se refleja claramente la actitud de los diarios ante los resultados de los comicios del 22 de noviembre.

Las unidades de análisis (objetos sometidos a evaluación) que se obtuvieron, luego del vaciado de datos, fueron:

- UA1 Régimen
- UA2 Instituciones
- UA3 Personajes (Fujimori, partidos políticos, etc.)
- UA4 Futuro
- UA5 Congreso Constituyente
- UA6 Plebiscito
- UA7 OEA
- UA8 Fujimorismo

Antes de pasar a evaluar cada unidad de análisis por separado diremos que, por regla general, los juicios y actitudes se presentan juntos (a la vez), siendo una labor difícil el poder separarlos. La separación artificial, en los casos en que se presente, se deberá única y exclusivamente a razones metodológicas.

Régimen: forma de gobierno (sistema)

Al observar la tabla de categorías se puede apreciar cierta uniformidad en cuanto a los calificativos para el régimen. En los editoriales del 7 de abril, los tres diarios coinciden en señalar el carácter "inconstitucional" del régimen. Esto se podría explicar por el rol que —se espera— debe cumplir la prensa: agente fiscalizador y, en última instancia, bastión de defensa de la democracia (sea formal y representativa o, bien, directa y participativa). Los matices aparecerán a la hora de mostrar una actitud inicial hacia el régimen. Así, mientras que el editorial de *La República* sostiene que éste es "injustificable", dejando entrever su claro rechazo, el diario *Expreso* muestra una desaprobación, aunque no

en los términos de *La República*. El editorial de este último diario sostiene:

"Ante la interrupción del orden constitucional nuestra protesta y condena".

Mientras que *Expreso* sólo dice:

"Es lamentable".

Si bien no hay una condena directa, sí se puede apreciar cierto grado de desaprobación. A continuación se puede leer:

"No queremos en el Perú una dictadura de ningún tipo.

No queremos abusos y no queremos (...)".

Si se hubiera tratado de algún demócrata convencido la condena no se hubiera hecho esperar. Recordemos que el Presidente no sólo "se ha excedido en sus facultades", tal como lo plantea el editorial del diario *El Comercio*, sino que el 5 de abril el Presidente canceló el orden constitucional; es decir, canceló la esencia misma del sistema democrático. Por lo tanto, consideramos que la postura de *Expreso*, en lo que a la evaluación del régimen se refiere, refleja —más que un constitucionalismo flexible— un pragmatismo político adaptativo.

Mas la convicción apolítica reflejada en la postura asumida por *El Comercio*, no se aprecia ninguna actitud de rechazo o apoyo, sea total o parcial. Lo que es claro es que allí se asume una posición eminentemente constitucionalista; por ejemplo, allí no se habla de una violación y agresión a la institucionalidad democrática, sino que —sobre la decisión del Presidente— se dice:

"... estando su proceder incurso en las sanciones que prescribe el artículo 210 de la misma carta".

No se aprecia una toma de posición clara a favor o en contra. De manera tibia sostiene:

"La quiebra de la democracia no puede proseguir".

Y notemos que se dice quiebra (esto suele decirse de algo que aún no está completamente roto o destruido, de algo que parcialmente fun-

cional) y no clausura. Es evidente, pues, un tono ciertamente medido y moderado, políticamente hablando.

Regresemos al pretendido carácter de neutralidad política. Creemos que esta no-definición política podría ayudar a entender por qué un número considerable de lectores limeños, de diferentes estratos socioeconómicos, considera a este diario como depositario de la "seriedad y objetividad".

Instituciones

Entidades que son base o el sustento del sistema democrático (incluyendo la Constitución y los poderes del Estado).

A través del estudio de esta unidad de análisis se pueden apreciar diferencias claras dentro del espectro político limeño, para el caso de la prensa escrita.

En primer lugar, diremos que el editorial de *La República* no es tan crítico, como sí lo son los de los otros diarios respecto del funcionamiento de las instituciones. Se puede observar que los calificativos de *Expreso* son directos:

"El poder judicial, pilar de cualquier democracia, simplemente no funcionaba. Y el Parlamento y los partidos políticos, aun los más responsables, parecían incapaces de resolver esos problemas, atrapados con frecuencia en la miopía de sus propios intereses (...)".

Mientras tanto, *El Comercio* plantea el estado de las instituciones "ágiles y eficientes"; aunque reconoce que se habían convertido en agentes obstruccionistas y de lento proceder.

Sobre la postura del editorial de *La República* —respecto del funcionamiento de las instituciones— podemos decir que la suya es una muestra clara de lo que es la defensa del régimen parlamentario. Mucho se habló sobre el funcionamiento lento del Parlamento, sobre su rol obstruccionista; olvidando, los defensores de tales argumentos, que en la mayoría de las democracias occidentales el Parlamento es un órgano de decisión lento y, muchas veces, obstruccionista. Y es que el equilibrio de

poderes exige un precio bastante alto: fiscalización que, por momentos, deviene en obstruccionismo.

Ahora, tampoco era exacta la impresión que se tenía sobre el funcionamiento del Parlamento. Podemos recordar que cuando el Presidente pidió facultades extraordinarias para gobernar, éstas le fueron concedidas. Asimismo, cuando el ministro de Economía presentó un proyecto de ley del presupuesto con más de 130 artículos, el Parlamento (obstruccionista para un segmento significativo de la opinión pública) le aprobó casi el 80% de los artículos. Demás está decir que resultaba ingenuo pensar que el Parlamento fuese a aprobar la totalidad de los artículos. En democracia, las cosas se negocian, no se imponen. El equilibrio de poderes exige, ante todo, un rol fiscalizador de las acciones del Poder Ejecutivo.

Volviendo al análisis de contenido de los editoriales, podemos sugerir que tanto *Expreso* como *El Comercio* se dejaron llevar por la opinión dominante: instituciones ineficaces y obstruccionistas. No pondremos el peso que significó la campaña de desprestigio emprendida por el Presidente Fujimori contra las instituciones y, al final, presentaron un balance, algo ligero, de la situación institucional por la que atravesaba el país.

Futuro

¿Qué es lo que va a pasar después del 5 de abril?

Entre las principales posibles consecuencias los tres editoriales coinciden en señalar las siguientes:

- aislamiento internacional
- pérdida de la ayuda financiera.

Es decir, las consecuencias políticas y económicas, a nivel internacional, fueron más o menos predecibles.

Pero en lo que se refiere a la política local se puede apreciar preocupaciones particulares en cada caso.

Mientras que *Expreso* teme:

"se desate una espiral de violencia",

La República manifiesta escepticismo:

"El ingeniero Fujimori (...) se presen-

tó esta vez como un convencido partidario del mesianismo neoliberal, con el tono innecesariamente duro y corante que caracteriza a los nuevos conversos”.

El texto del editorial también nos permite apreciar el escepticismo con el que este diario ve al proyecto de modernidad, o como lo llama “mesianismo neoliberal”. Escepticismo que luego devendrá en rechazo y condena:

“Más de este neoliberalismo inconsecuente que ha reducido a trece millones de peruanos a la pobreza extrema, más del autoritarismo en el cual se sustenta (...)”.

Podemos concluir, pues, que mientras se continúe con la misma política económica (neoliberalismo inconsecuente), la modernización del país sólo conducirá al empobrecimiento total de la nación.

Sin embargo, la posición de *Expreso* se encuentra en el polo opuesto. Para este diario:

“Lo que el mensaje acarrea es la tozuda decisión de no dar marcha atrás en la reforma que conduce al país a la modernidad y a la eficiencia (...)”.

Es evidente que las valoraciones frente a un mismo hecho son totalmente opuestas. En uno sólo hay desconfianza, escepticismo; mientras que en el otro hay confianza y optimismo. Al final del editorial de *Expreso* puede leerse lo siguiente:

“Pero lo importante, hoy, en la perspectiva de las grandes decisiones de la historia, es que el país continúa por el camino de la modernidad sin caer en la trampa de la dictadura”.

El Comercio, por su parte, señala que el Presidente dio este tipo de mensaje:

“... porque quiere cumplir los compromisos contraídos en Washington y Nassau (...)”.

Congreso Constituyente

Es el representante del Poder Legislativo, con funciones fiscalizadoras y legislativas.

Evaluaremos la presente UA en dos dimensiones:

- 1º la naturaleza de las normas electorales del CCD
- 2º la actitud hacia el resultado de las elecciones.

Sobre la naturaleza de estas normas sólo *El Comercio* y *La República* coinciden en señalar que la autonomía y soberanía del Congreso queda en suspenso. Para el diario *Expreso*:

“El equilibrio de poderes, de otro lado, no queda relativizado como sostienen algunos políticos”.

Es decir, la potestad del Congreso no es materia de discusión. En el caso de *El Comercio*, puede apreciarse cierta evolución en la evaluación que este diario hace de las normas; así, en el editorial del 29 de julio puede leerse:

“Al margen de esta conformación condicionada, cabe anotarse como algo positivo las seguridades que ofreció —el Presidente— sobre las facultades constituyentes, legislativas y fiscalizadoras que tendrá el CCD; pero, su soberanía queda menguada al condicionar sus conclusiones a un referéndum”.

Mientras que el editorial del 23 de agosto sostiene:

“En buena cuenta (...), significa que el CCD carecerá de soberanía y autonomía y no podrá ejercer plenamente sus supuestas funciones legislativas y fiscalizadoras”.

Se podría argumentar que esta variación responde al carácter mismo de las normas, ya que, en buena cuenta, el primer comentario tiene un mayor contenido especulativo debido a que aún se desconocían las normas electorales para el CCD. Sin embargo, insistimos en el carácter evolutivo de su línea editorial por cuan-

to muchas de las limitaciones que se señalan en el editorial del 23 de agosto ya eran conocidas (por lo menos como proyecto), y ante dicho conocimiento el diario se limitó a decir: *"al margen de esta conformación condicionada..."*

La postura que asume el diario *La República*, también es bastante crítica (cuestionadora) respecto del carácter de la norma. En esencia, considera que estas son arbitrarias, por cuanto han sido dictadas unilateralmente y no han sido fruto del diálogo esperado entre el gobierno y las fuerzas políticas (u "oposición democrática") como prefiere llamarlas este diario). Y no sólo arbitrarias, sino que también antidemocráticas. Su editorial del 24 de agosto se titula "Parametrando al Congreso" y en ella se afirma que:

"El CC será un rehén del Ejecutivo, el que tendrá en todo momento la sartén por el mango, pudiendo imponer su voluntad a los congresistas".

Ya anteriormente había llamado la atención sobre las pretensiones del Ejecutivo, como en su editorial del 3 de junio:

"Con estos condicionamientos, aparte de querer parametrar a un Congreso que es soberano de sus actos y decisiones, lo único que se pone de manifiesto es un miedo evidente a la voluntad popular ..."

Podemos, pues, apreciar las distintas evaluaciones que se realizan sobre las mismas normas. Y, nuevamente, tendremos que atribuir las a compromisos políticos asumidos (entendiendo por compromiso político el apostar por alguna línea de pensamiento político, por lo general de tipo normativa, en el sentido de prescribir el "deber ser" de la vida política de un país o de una sociedad).

La posición, y por tanto evaluación, del diario *Expreso* es algo distinta a las dos anteriores. Si bien hay una insistencia en "los inconvenientes" de las normas, a este diario lo que más le interesa es, aparentemente, el carácter restrictivo (mas no autoritario) de las mismas. Su crítica se centra en los excesivos requisitos planteados, lo cual podría llevar a sostener una apa-

rente contradicción del discurso fujimorista —ya que por un lado se lanza ataques contra "la política estructurada en función de las cúpulas partidarias" y, por otro lado, se promulgan normas que, entre otras cosas, "favorecen a las cúpulas". El editorial del 25 de agosto es bastante claro al respecto:

"... ha tenido como resultado una norma electoral que, en general, perpetúa el poder de las cúpulas y margina al pueblo".

Luego, añade:

"El resultado es que las normas electorales aprobadas parecen diseñadas para restringir el acceso a los ciudadanos comunes y corrientes y a los grupos nuevos".

Es interesante notar que, desde distintas perspectivas, los tres diarios hacen una defensa cerrada de la democracia representativa, poniendo énfasis tanto en los atributos del Congreso como en la participación de los ciudadanos en dicho sistema representativo. Esto ya dice algo de la auto-percepción de los diarios como agentes activos en la formación de opinión, en el presente caso de opinión política.

En lo que se refiere a la actitud de los diarios frente a los resultados de las elecciones, lo que podemos apreciar es una marcada contraposición actitudinal. Esto, simplemente, quiere decir que las evaluaciones tanto positivas como negativas se encontrarán en los polos opuestos del eje aprobación-rechazo.

Vemos que *La República* manifiesta una actitud de marcado pesimismo (sus evaluaciones tenderán hacia el polo negativo), con cierta crisis de sutil ironía:

"Se trataba de las elecciones con el resultado más 'cantado' de los últimos 40 años —de ahí justamente la apatía o escaso apasionamiento que suscitaron en la ciudadanía".

Planteadas así las cosas, un elector habitual de este diario podría llegar a convencerse de que efectivamente las cosas sucedieron de este modo. Sin embargo, ni *Expreso* ni *El Comercio*

comparten esta visión post-electoral. De las diferencias observadas, las cuales son fácilmente detectables, entre el primero y los dos siguientes podemos reafirmarnos en una conjetura ampliamente aceptada: la prensa escrita no renuncia a su rol de gestor de opinión. Lo decimos porque tanto *Expreso* como *La República* van construyendo una realidad política y social que es consistente con sus intereses políticos a largo plazo. No decimos que una sea más válida que la otra, que eso resulta tan arriesgado como decir que una visión del mundo es más "objetiva" que otra, nos conformamos con sugerir la existencia de dicho vínculo. En el caso de *Expreso*, observamos que su editorial del 23 de noviembre (en total oposición a lo que plantea *La República*) sostiene que:

"Ayer fue un día de cambios en el Perú, gestados a lo largo de una jornada de sol y optimismo durante el cual la ciudadanía acudió masivamente a los lugares de votación para depositar su sufragio".

Su evaluación positiva de los hechos es poco menos que evidente. La comparación de los títulos de los respectivos editoriales, también, nos ayudan a visualizar esta divergencia. Mientras el editorial de *La República* se titula "El triunfo oficialista", el de *Expreso* tiene como encabezamiento:

"La gran jornada cívica de ayer"

Como se dice en el habla cotidiana: para muestra basta un botón.

En cuanto a *El Comercio*, diremos que su postura es similar a la de *Expreso*: aprobación y optimismo. El título de su editorial es bastante sintomático de este hecho:

"Reivindicación del sufragio"

Observamos, de manera clara, una carga valorativa en la palabra "reivindicación", como que la honra que se había perdido se ha recuperado. Y se ha recuperado no en un ambiente de marcada apatía, sino que tal como lo señala el editorial del 23 de noviembre:

"En una reiteración de su vocación democrática, la ciudadanía peruana

participó ayer, de forma mayoritaria, en las elecciones para el Congreso Constituyente".

A el "escaso apasionamiento" este diario contrapone:

"... la masiva concurrencia de los peruanos a las ánforas..."

Fujimorismo

Expresión pública y política de respaldo a Fujimori (jefe del Ejecutivo).

Para la presente unidad de análisis nos centraremos en los calificativos emitidos por *Expreso* y *La República*, ya que *El Comercio* se abstiene de hacerlo.

El primero le prestará mayor atención al carácter mayoritario, dentro del CCD, de este movimiento político —representado en la alianza electoral Cambio 90-Nueva Mayoría—:

"El oficialismo, más allá de si obtiene o no el control efectivo del Congreso Constituyente Democrático, es la mayoría abrumadora en el nuevo espectro partidario nacional".

O bien:

"La victoria del oficialismo entonces, es sencillamente avasalladora".

Por sus parte, *La República*, luego de reconocer el "inobjetable triunfo del oficialismo", hace un análisis de la composición y de las propuestas de la alianza oficialista. Su editorial del 2 de noviembre destaca su fragilidad en materia de propuestas:

"Cualquier cortina de humo es buena para disimular las debilidades de la propuesta de Cambio 90-Nueva Mayoría".

Sobre su composición, destaca la limitada experiencia en el campo de la política, identificándola con trabajo de equipo:

"Se trata de gente venida de los más diversos ámbitos y con escasa experiencia de trabajo en grupo".

Y, no sólo eso. También señala su "comportamiento impredecible" como grupo.

Vemos, pues, que a diferencia de *Expreso*, el diario *La República* le dedica especial atención a un nuevo movimiento político, a saber, el fujimorismo, el cual ha encumbrado al rango de caudillo no a un peruano tradicional, sino a un hombre que es una muestra palpable del mestizaje biológico y cultural que atraviesa a nuestro país.

Si *Expreso* muestra cierto optimismo y confianza en el Presidente de la República, los otros diarios muestran una actitud distinta. Desde un inicio el diario *La República* considera "lamentable" la actuación y decisión del Presidente, tratando de encontrar una explicación al plantear su "sesgo autoritario".

No sólo eso, además del "sesgo autoritario del Presidente", hay una crítica explícita del estilo de gobernar de Fujimori. Así, en el editorial del 3 de junio puede leerse:

"Y el Presidente (...) no está dispuesto a hacer la menor concesión a quienes considera causante de todos los males habidos y por haber. Ni siquiera está dispuesto a dialogar con sus dirigentes (...), con lo cual tenemos monólogo para rato".

Consideramos que la crítica de *La República* es una crítica hasta cierto punto consecuente, dado que la solución a la crisis política planteada por la prensa escrita tenía como eje fundamental el diálogo entre el gobierno y las fuerzas políticas. Aquello del "monólogo para rato" expresa claramente malestar que la actuación del Presidente ha causado en algunos segmentos de la opinión periodística. Por lo tanto, sólo le queda afirmar que:

"El tono del mensaje y su argumentación contra la clase política indican claramente que el ingeniero Fujimori no intenta dialogar y que sigue dividiendo a los peruanos, lo cual es lamentable..."

Y no es que la postura esgrimida por *La República* sea sólo una reacción circunstancial (reacción frente al mensaje en el que el Presi-

dente convoca a la elección del CCD), es más bien una muestra evidente del compromiso político asumido. Podemos sugerir la existencia de cierta continuidad en la línea editorial de este diario, el cual no es tan flexible con el discurso planteado como sí lo es, por ejemplo, *Expreso*. El editorial del 29 de julio presenta una postura crítica, y hasta irónica, sobre la actuación del Presidente:

"... hemos escuchado la reiteración de un discurso en el que la soberbia y el arte de patear el tablero adquieren una suerte de institucionalización..."

Junto a la crítica, hay un rechazo y total desconfianza frente al discurso del Presidente Fujimori. Y es que este diario recuerda una y otra vez la falta de convicción democrática de un Presidente que consideró el cese del Congreso como una alternativa viable.

Sobre las razones por las cuales el Presidente dio el golpe lo que puede observarse son opiniones divididas. Mientras que *La República* pone énfasis en cualidades personales —a todas luces negativas— tales como "afán de protagonismo" y "arrogancia personal", el diario *Expreso* se centra en los motivos políticos que llevaron al Jefe de Estado a optar por el cese del Parlamento. La explicación que da el diario *Expreso* es una mezcla de coyuntura política unida a una desconfianza, e incluso impaciencia, frente al sistema democrático. El editorial del 7 de abril es claro al respecto:

"Pero el Presidente de la República no creyó, aparentemente, jamás en el Parlamento, ni quiso trabajar con él. Quizá sintió que no tenía sentido seguir luchando contra un acoso cada vez más sistemático y organizado, y optó por cancelar el orden constitucional".

Pero la relación coyuntura-desconfianza no es suficiente, según la línea editorial de este diario. Las instituciones también tuvieron que ver con la decisión del Presidente.

"No cabe duda que el país estaba enfrentando una situación sumamente complicada, en la que el propio orden

constitucional parecía ya una caricatura (...)".

Nótese que este diario, a diferencia de *La República*, le otorgará cualidades como persona, más que en su actuación dentro de una coyuntura política sumamente compleja. En consonancia con su llamado a la unidad de los peruanos y de las fuerzas políticas que los representan, este diario propone como una de las razones para la decisión del Jefe de Estado el que:

"no contó con un gobierno de Unidad Nacional".

El último punto que trataremos —en lo que se refiere al personaje Fujimori— será el de las razones que tuvo para dar el mensaje que dio el 28 de julio.

Aquí, nuevamente, las opiniones se encuentran divididas y, por momentos, llegan a oponerse. *La República*, una vez más, destacará las cualidades negativas de Fujimori: "soberbia personal" y en el editorial del 29 de julio se hace alusión directa a su "descarado triunfalismo". Pero no queda ahí la cosa. Tambié, se hace una presentación de los motivos ideológicos que tuvo el Presidente para dar el mensaje que dio:

"Pues rota la constitucionalidad, el límite entre legalidad e ilegalidad se hace tenue y sujeta a lo arbitrario..."

llegando a sostener que el golpe del 5 de abril sólo:

"favorece a Sendero".

El primero sostiene que se arriesga "la más absoluta libertad de prensa", mientras que el otro afirma que "los derechos políticos se encuentran recortados".

Como dijimos anteriormente, frente a un mismo hecho se suscita diversas preocupaciones, las cuales, tal vez, responden al compromiso político asumido. Para *Expreso* y *El Comercio*, diarios de derecha, los temas a debatir serán régimen democrático y "libertad de prensa". Por otro lado, *La República* pondrá más énfasis en el "parlamentarismo" y "los

derechos políticos", sin descuidar su ya conocida preocupación por los derechos humanos. Entre las posibles acciones a tomar, hay un consenso en el rol que le tocará jugar a la Unidad Nacional —como producto del diálogo— en la resolución de la crisis.

Luego de sostener que:

"... para vencer a Sendero Lumioso se requiere la unidad de todos".

Expreso considera que:

"El país no puede regresar una vez más a la regresión antihistórica de la dictadura militar abierta o disfrazada. Por eso mismo, debemos retornar al orden constitucional a la mayor brevedad".

El imperativo del editorial de *Expreso* es claro: debemos, necesariamente, retornar a la vida en democracia.

Por otro lado, *La República* declara que:

"hay que limitar el desmesurado presidencialismo imperante".

Y, *El Comercio* plantea que:

"la única solución a la crisis planteada surgirá del diálogo".

Se puede apreciar, pues, que el punto hacia el cual convergen los diarios en su planteamiento de solución a la crisis política pasa por los llamados a la Unidad Nacional y al diálogo.

Es importante destacar que a través de estas declaraciones se puede dejar entrever un ligero optimismo hacia el futuro del país.

Como en un inicio lo planteamos, las actitudes de rechazo o aprobación se dan aisladas del juicio. De la misma manera, el optimismo o el pesimismo estarán fuertemente entremezclados con los juicios que, sobre el futuro, emitan los editoriales de los diarios.

Personajes

Personas o grupos de personas que intervienen en los acontecimientos presentados.

Pl Fujimori: Jefe del Ejecutivo.

El Presidente Fujimori es, dentro de los personajes, quien ha recibido la mayor cantidad de calificativos –tanto positivos como negativos–.

Al ser evaluado como unidad de análisis se estudiaron cuatro dimensiones:

- 1) calificativos sobre Fujimori
- 2) actitud hacia su actuación
- 3) razones por las que dio el golpe
- 4) razones por las que dijo en su mensaje del 28 de Julio.

En lo que se refiere a los calificativos sobre Fujimori, el diario *La República* destaca algunas de sus –supuestas– cualidades personales, sobre todo, aquéllas de tipo negativo: “voluble y mentiroso”. Fiel a su rol de creador de opinión, este diario insta a los lectores a que evalúen la credibilidad (o falta de ella) de un gobernante:

“... que en más de una oportunidad ha actuado contrariamente a lo que ofreció”.

Sin embargo, es en el terreno político donde puede apreciarse la mayor cantidad de calificativos. Para empezar, diremos que los tres diarios reconocen su situación política: “presidente”. Es interesante observar que *Expreso* no lo llama “gobernante de facto”, sino que señala:

“El presidente Fujimori cedió a la tentación de suspender el orden constitucional (...) y gobernar por decreto”.

En lugar de decir “instalar una dictadura” (recordemos que *Expreso* no usa este calificativo, al menos directamente, para referirse al régimen) se habla de un “gobernar por decreto”. No creemos que la diferencia en los enunciados sea sólo producto del estilo del redactor; está de por medio la evaluación y valoración que cada cuerpo editorial hace de la situación política post-5 de abril.

En las primeras fechas, *El Comercio*, fiel a su pretendida neutralidad no emite comentario alguno sobre la actuación política del Presidente. Recién en su editorial del 29 de julio (a 3 meses del autogolpe) puede leerse:

“... fue poco explícito en lo que concierne al diálogo con los partidos políticos (...) a los que sólo admitió

como interlocutores válidos dentro de un diálogo nacional más amplio”.

Incluso, en este mismo editorial, llega a pronunciarse sobre el estilo de Fujimori para gobernar.

“Sin dar razones, y autoritariamente, el presidente anunció que las elecciones municipales se efectuarían el primer domingo de febrero...”

Es, sin duda, una de las pocas ocasiones en que *El Comercio* abandona su papel de juez imparcial para hacer evaluaciones más directas y no simples disertaciones teóricas. Sin embargo, en líneas generales podemos decir que este diario apuesta a la neutralidad política. No asume compromisos políticos (por lo menos, de manera clara y evidente), ni manifiesta identificación partidaria alguna. En concreto, *El Comercio* no emitirá mayores comentarios (dentro del grupo de editoriales estudiados) sobre la actuación de Fujimori. Si tuviésemos que preguntarle –tal como se hace en las encuestas de sondeos de opinión– algo al respecto, tal vez respondería: “no sabe/no opina”. Consideramos que esta frase es bastante gráfica sobre la actitud que este diario asume a través de su línea editorial.

Por lo expuesto anteriormente, nos centraremos en los editoriales de los diarios *Expreso* y *La República*.

En el editorial del 29 de julio, *Expreso* destaca el desempeño político positivo de Fujimori:

“... hay que reconocer la claridad y firmeza con que el presidente Fujimori ha conducido a las fuerzas armadas”.

Y al final del mismo:

“... no puede negársele una ejecutoria que lo avala”.

Lo que puede deducirse de estos comentarios es un apoyo parcial, y una actitud de aprobación. Debemos recordar que *Expreso* emite este comentario dos meses antes de la captura del líder de Sendero Luminoso y de la desarticulación del aparato senderista. El diario considera que, como político, Fujimori sabe lo que

es dirigir eficientemente y, como hombre de acción, su mejor discurso son las obras realizadas. Esta "ejecutoria" se convierte, pues, en una suerte de garantía gracias a la cual:

"... el país continúa en el camino de la modernidad, sin caer en la trampa de la dictadura".

No sólo hay apoyo y aprobación, también hay un optimismo manifiesto y claro por el proyecto político del cual Fujimori se ha convertido en su principal gestor: la modernización del país. Modernización no sólo política, ya que lo más importante de este proyecto es consolidar la modernización de las estructuras económicas y sociales (siendo las últimas el componente más ambicioso del proyecto de modernidad, por estar involucradas, de manera directa, con un profundo cambio de mentalidad).

		Juicios			Actitud
Variables	J1: Calificación del funcionamiento de las instituciones	J2: cómo son vistas	J3: cómo “deberían ser”	Act 1: actitud hacia su funcionamiento tradicional	
UA2					
Instituciones – entidades que son la base o fundamento del sistema democrático (incluyendo) la Constitución y los poderes del Estado).	<i>ineficaces:</i> no cumplen sus tareas de manera óptima – no funcional ¹ – obstruccionistas ^{1,2} – incapaces ¹ – parecen de caricatura ¹	<i>corruptas:</i> faltas de principios – urgencia existente de moralizar la administración pública ¹	<i>eficaces:</i> cumplen sus funciones de manera óptima – ágiles ² – eficientes ²	<i>rechazo:</i> desaprobación, total o parcial, de su funcionamiento – rechazo	
	<i>lentas:</i> demoran en el cumplimiento de sus funciones – lentas	<i>politizadas:</i> defienden intereses partidarios – copadas por políticos ¹ – politizadas	<i>principistas:</i> defienden los valores democráticos – pilares de la democracia ¹ – defensoras de derechos ³		
	1. <i>Expreso</i> 2. <i>El Comercio</i> 3. <i>La República</i>				

Variables	Juicio		Actitudes		Atribución
	J1: cómo es calificada la convocatoria del CC	J2: naturaleza de las normas electorales	Act1: actitud hacia la convocatoria	Act2: actitud hacia las elecciones	Act1: por qué es convocado el CC
UA5					
Congreso Constituyente – asamblea encargada de elaborar y/o modificar la Constitución	<i>pertinente:</i> garantiza el retorno a la institucionalidad democrática	<i>consensual:</i> fruto del diálogo del Ejecutivo con las fuerzas políticas	<i>apoyo:</i> aprobación, total o parcial, de la convocatoria	<i>optimista:</i> visión positiva de los comicios	<i>presión interna:</i> labor política de Boloña, ILD y partidos
	– garante del proceso de transición democrática ¹	– el diálogo es el instrumento apropiado ¹			
	– posibilita el consenso ¹	– deben ser debatidas democráticamente ¹			
	– condición para regresar al redil hemisférico y mundial ¹	– deben ser producto de un acuerdo entre gobierno y fuerzas políticas ²			
	– garante del retorno de la ayuda financiera y del crédito externo ^{1,2}			– hermosa jornada cívica ¹	– se debe a iniciativa de partidos ¹
	– estará investido de las plenas facultades emanadas de la voluntad popular ²	<i>arbitrarias:</i> en caso que el gobierno dicte unilateralmente las normas del proceso			
	– le permitirá a Fujimori concretar su proyecto de modernización neoliberal ³	– el CC será un rehén del Ejecutivo ³			
	– logra evitar sanciones de la comunidad internacional ¹	– el Presidente quiere parametrar al Congreso ³			
	<i>inconsistente:</i> falta de coherencia y claridad	– destinadas a maniatar a la oposición ³		– reivindicación del sufragio ²	<i>presión externa:</i>
	– contiene imprecisiones ^{2,3}	– algunas propuestas presidenciales no tienen fundamento jurídico alguno ²			
	– incierta ³				
	– es redundante hablar de un Congreso Constituyente Democrático ²	<i>tradicionales:</i> favorece sólo a la cúpula de los partidos políticos			
	<i>insuficiente:</i> faltan aclarar formalidades de base	– perpetúa el poder de las cúpulas y margina al pueblo ¹		– actitud cívica ejemplar ²	– presión ejercida por organismos internacionales y otros países
	– falta garantizar su autonomía y soberanía ¹	– restringe el acceso a los ciudadanos comunes ¹			
	– el Ejecutivo proclama una soberanía y autonomía teóricas para el CC ³	– el pueblo sentirá que queda marginado de este juego ¹			
	– faltan muchas precisiones ²	– excesivos requisitos para presentar listas ¹			
	– el cronograma de transición podría alargarse ²	<i>inconsistentes:</i> faltas de coherencia		<i>pesimista:</i> visión negativa de los comicios	– presión de la OEA ³
	– no se ha dicho sobre la función legislativa que le corresponderá al CC ²	– el CCD carecerá de soberanía y autonomía ²			
	– la imprecisión es uno... de los aspectos del mensaje ²	– hay atropellos contra los derechos de la persona ²			
	– su soberanía queda menguada ²				
				– suscitan apatía o escaso apasionamiento ³	– presión de la comunidad internacional ³

1. *Expreso*
2. *El Comercio*
3. *La República*

UA4 Personajes: personas o grupos de personas que intervienen en los acontecimientos presentados

		Juicio	Actitud	Atribuciones	
Variables	P1	J1: calificativos sobre Fujimori	At1: actitud hacia su actuación	At1: por qué dio el golpe	At2: por qué dijo lo que dijo en el mensaje del 28 de julio
Fujimori — jefe del Ejecutivo		<i>personajes:</i> referidos a sus cualidades personales - flexible¹ - persistente¹ - voluble³ - mentiroso³	<i>rechazo:</i> no se acepta su actuación y discurso - es lamentable³ - inaceptable¹ - tiene un sesgo autoritario³	<i>motivos personales:</i> referidos a cualidades personales - afán de protagonismo³ - arrogancia personal³	<i>motivos personales:</i> referidos a cualidades personales - soberbia personal³ - descarado triunfalismo³
		<i>políticos:</i> referidos a su actuación y situación política - presidente^{1,2,3} - personalista¹ - gobernante por decreto¹ - gestor de la reforma que conduce a la modernidad¹ - conduce a las FFAA con claridad y firmeza¹ - mandatario³ - no está dispuesto a hacer la menor concesión³ - no está dispuesto a dialogar con dirigentes políticos³ - ejerce el poder en forma absoluta³ - tiene miedo a la voluntad popular³ - sigue dividiendo a los peruanos³ - autocrático³ - gobernante de facto³ - sólo admite a partidos políticos dentro de un diálogo nacional más amplio²	<i>apoyo:</i> se acepta su actuación y discurso no puede negársele una ejecutoria que lo avala¹	<i>motivos políticos:</i> referidos a la coyuntura política - se sintió acosado¹ - no quiso trabajar con el Parlamento¹ - no contó con gobierno de Unidad Nacional³ - fuerte popularidad³ - Congreso obstructor³ - mayoría opositora³	<i>motivos políticos:</i> referidos a la coyuntura política - desprecia el Acuerdo Nacional³ - quiere dividir a peruanos entre incondicionales y réprobos³ - busca institucionalizar el arte de patear el tablero³ - quiere cumplir los compromisos contraídos en Washington y Nassau²
					<i>motivos ideológicos:</i> referidos a sus principios y valores - apuesta por la reforma que conduce a la modernidad¹ - partidario del mediansismo neoliberal³ - le falta espíritu autocrítico³ - neoliberalismo inconsecuente³

1. *Expreso*
2. *El Comercio*
3. *La República*

1. *Expreso*
2. *El Comercio*
3. *La República*

Defensa de la estadística

Rafael Roncagliolo
IPAL

Conviene advertir que originalmente fui invitado a participar en este encuentro para hablar sobre "el papel de la investigación al interior de los movimientos sociales". Fue a mi solicitud que los organizadores aceptaron generosamente que emigrara a esta otra mesa sobre "los estudios de formación y conformación de la opinión pública". No es que no me interese el tema del próximo viernes. Es que siento que, hoy en día, tengo más que decir sobre esto otro que sobre aquéllo. El propio concepto y referente de los movimientos sociales es algo que se me ha vuelto oscuro y que requiere una reformulación en profundidad, en la cual poco tendría que aportar ahora. En cambio, los estudios de opinión pública, y su correlato, el comportamiento público, son temas cuyo estudio gana urgencia e importancia entre los comunicadores, y sobre los cuales sí tengo algunas ideas precisas que me parece necesario someter a discusión y compartir, aquí y ahora. En esta Universidad, que es centro de excelencia en el campo de las comunicaciones, y ahora, cuando la estadística es particularmente necesaria y particularmente agredida.

Durante la última década he constatado que la casi totalidad de los egresados que vienen a hacer consultas de investigación adolecen de un prejuicio y una carencia. El prejuicio consiste en suponer que la estadística es abstrusa y embrollada. La carencia se refiere a la imaginación cuantitativa, y es en parte culpa de profesores que creen que enseñar estadística es someter a los estudiantes a la tortura de sacar la mediana de una serie de frecuencias agrupadas, calcular a mano la desviación estándar o, en el mejor de los casos, dibujar la abstracción de la "curva normal" sin idea de para qué sirve. En este masoquista "facilismo", el razonamiento estadístico se sustituye por un conjunto de técnicas y fórmulas que ni siquiera interesa saber calcular (porque de eso se encarga la máquina). Y lo que es peor, el conocimiento de los egresados llega con las justas a las medidas de tendencia central, quedando fuera las de dispersión y correlación y toda la estadística inductiva.

Quiero hacer, pues, la defensa de la estadística en un medio en que la ignorancia de la misma acarrea desperdicio de recursos y de oportunidades para la investigación científica y para las personas. No

se me oculta que habita en este esfuerzo y en este título una paráfrasis de nuestro entorno cercano. Mariátegui hizo su *Defensa del marxismo* que es cosa más seria, más compleja y de mayores polendas que la modesta estadística.

Está claro que los estudios de formación y conformación de la opinión pública hacen uso intensivo de las técnicas de análisis cuantitativo. Mi impresión, sin embargo, es que estos estudios se multiplican numéricamente sin que uno advierta un crecimiento correlativo y concomitante en su rigor. Hay poca imaginación estadística. Quisiera demostrarlo con dos ejemplos, ilustrados con datos de una investigación en curso en el IPAL. El primero se refiere a la manipulación analítica de un indicador muy simple: la participación electoral efectiva, medida a través de resultados electorales. Se trata de un ejercicio de estadística descriptiva. El segundo ejemplo atañe a la estadística inductiva y a las encuestas de opinión pública por muestreo, tan en boga hoy en día.

Un ejemplo de estadística descriptiva

El propósito aquí es ilustrar, con un indicador simple, las múltiples posibilidades que el análisis estadístico ofrece. Hemos escogido la participación electoral efectiva, que no es sino el porcentaje de votos válidos sobre el total de electores¹. Participación efectiva significa operativamente votar y hacerlo por cualquiera de las listas legalmente inscritas. Es decir que la participación efectiva es cien menos la suma de los porcentajes de abstenciones, votos en blanco y viciados, suma esta última a la que podríamos denominar "abstinencia electoral". Usamos este término por comodidad, ya que abstención incluye sólo la ausencia de voto. Escogemos este indicador porque estamos pensando en la hipótesis en boga, según la cual la crisis actual de la democracia y el incremento de la violencia acarrearán una disminución de la participación.

Cuando uno encuentra una cifra, ésta en sí misma NO dice nada. Verificar que la participación electoral efectiva en la primera vuelta de 1990 fue (redondeando) de 66%, configura apenas un punto de partida y desafío intelectual.

¿Se trata de una participación alta o baja?: he aquí una pregunta que sólo podremos responder por comparaciones. Conocer es siempre comparar. Por ejemplo:

A. Si comparamos esta cifra con los resultados de EE.UU. o de Suiza (países del mundo en que el voto no es obligatorio y que son conocidos por su bajo nivel de participación), tendríamos que decir que se trata de una cifra alta, ¡altísima! Y si la comparamos con las polémicas elecciones cubanas llegaríamos a la conclusión de que es bajísima. Pero, por supuesto, estas comparaciones internacionales sólo serían pertinentes si hubiéramos hipotetizado algún tipo de relación entre sistema socio-político y participación electoral, pues la estadística no reemplazará jamás a la teoría, y el más musculoso análisis cuantitativo resultará irrelevante si se orienta con una teoría anémica.

B. Si, en cambio, hipotetizamos ciertos efectos del incremento de la violencia sobre la participación, entonces podemos recurrir a series históricas. Tal ejercicio se registra en el cuadro 1 y su gráfico correspondiente. Ahí vemos que este 66% de participación efectiva en 1990 sólo tiene un antecedente en la historia peruana: el de las elecciones de 1939. ¿Es esta constatación suficiente para afirmar que el incremento de la violencia ha "producido" disminución de la participación efectiva? Tampoco. En 1985, ya con la violencia en auge, la participación llegó a 79%. En las municipales del 86 bajó a 71% pero volvió a subir en las del 89 a 73%. Y en la segunda vuelta del año 90 llegó a 72%.

También podemos hipotetizar que la participación será mayor (o menor) en las elecciones municipales, que atañen más directamente a la vida cotidiana, que en las elecciones llamadas propiamente políticas. En este caso comparamos el promedio de participación en las primeras, que ha sido de 73% en la década de los ochentas con el promedio de las últimas, que es de 72% para el mismo período. O sea que la hipótesis de la diferencia de comportamiento sólo se verifica muy levemente. Y si fuéramos a la década de los sesentas, veríamos que entonces la participación efectiva en las municipales promedió un 80% mientras que la media de las elecciones generales llegó a 85%.

En suma, para explorar el significado de una cifra cualquiera tenemos que recurrir inmediatamente a mediciones estadísticas. Comparar un nivel de participación con el promedio histórico, por ejemplo. Este promedio es de 75%. Pero vaivenes y saltos recién mencionados anuncian que no hay una disminución sensible ni constante ni sistemática. Sin duda hay otros factores interactuando y, en todo caso, lo que sorprende no es la disminución de la participación tanto como el bajo efecto de la violencia sobre ella. El promedio de participación efectiva para los 11 procesos electorales realizados entre 1931 y las presidenciales de 1980 es de 77%. Desatada la violencia, el promedio para la década que corre desde las municipales del mismo año y la segunda vuelta de 1990 es 73%. O sea, un descenso de sólo 4%, para una distribución cuya dispersión es muy alta. Aparentemente, pues, el terror no se ha traducido en disminución sensible de la tasa histórica de participación efectiva. Sin contar con que ese 4% de reducción puede deberse quizás, en parte, simple y alternativamente, a la incorporación de los analfabetos (en su mayoría población rural) al registro.

En cambio, lo que ocurre en las elecciones de 1992 para el Congreso Constituyente Democrático sí que configura una situación sin precedentes. En efecto, la participación baja ¡a 53%! Ello autoriza a pensar que, quizás por la ausencia de numerosos partidos, estas elecciones fueron las menos legítimas de los últimos sesenta años. Cuando tengamos las cifras correspondientes a las municipales de 1993 podremos verificar si este nivel de abstinerencia se mantiene, o si afectó sólo y específicamente al proceso de la Constituyente.

Conviene precisar que la caída anterior es particularmente ilustrativa, dado que en el largo plazo de estos 60 años no se registra ninguna tendencia sostenida, ni a la disminución ni al aumento. La línea de regresión correspondiente a estos datos se acerca a la horizontal; no hay inclinación o tendencia estadística, o mejor dicho tal tendencia es cercana al cero. El coeficiente b , que mide la inclinación de la línea teórica que reflejaría la tendencia da sólo .008 (grado del supuesto ángulo de inclinación).

En cambio, las diferencias entre el medio siglo 1930-1980 y la década 1980-1990 sí son destacables. Y no sólo en términos de la antes mencionada diferencia de promedios. La varianza para el medio siglo inicial es de 54; la varianza de la última década es de 22: señal de que los niveles de participación tienden ahora a homogeneizarse entre una y otra elección.

Para finalizar este ejemplo observemos los “picos” y “caídas” del gráfico. Algunos de los primeros (1931, 1963, 1980) corresponden a procesos electorales realizados inmediatamente después de una reinscripción y actualización del registro electoral. Interpretarlos lisa y llanamente como “años excepcionales” en términos políticos sería una ingenuidad. En cambio, la caída de 1992 parece reflejar más bien un estado de ánimo colectivo (a falta de otras explicaciones pertinentes). Esto significa que el nivel de participación y su correlato, el de “abstinerencia electoral”, obedecen simultánea e interactivamente a razones técnicas y políticas, circunstanciales y motivacionales. Ya se ha señalado que el acceso de los analfabetos a la votación puede explicar algunas diferencias históricas, pues éstos por lo general constituyen una población más dispersa, y simplemente las urnas están más lejos de sus lugares de residencia y/o trabajo. Pero hay muchos otros factores de abstinerencia técnica como, por ejemplo, las migraciones o la complejidad de la célula electoral. Yo mismo vicié, sin querer, mi voto distrital en las últimas elecciones municipales y, salvo que ello se interprete como un acto fallido multitudinario, la realidad es que en casos como éste, que incluyó la “elección” de listas inexistentes, difícilmente podría interpretarse la abstinerencia como pura falta de legitimidad del sistema.

Por eso, cuando medimos la participación o la abstinerencia, estamos tratando solamente con la hipotenusa de un triángulo rectángulo. Uno de los catetos corresponde a la abstinerencia técnica y el otro a la abstinerencia política. Y según el teorema de Pitágoras, el cuadrado de la hipotenusa corresponde a la suma de los cuadrados de los catetos. Pero he aquí que todos los estudios sobre comportamiento electoral (incluyendo los míos) tratan a la hipotenusa directamente como equivalente al cateto políti-

co e ignoran olímpicamente el cateto técnico. He aquí un equívoco y fuente de error que los estudios cuantitativos sobre comportamiento electoral no han explorado. Esta insuficiencia en el razonamiento estadístico colectivo de los investigadores es insuficiencia de masa crítica, y produce errores de interpretación que acarrearán colosales sesgos intelectuales y políticos.

Un ejemplo de estadística inductiva

El ejemplo anterior fue escogido para mostrar los límites y las posibilidades del análisis cuantitativo, así como la necesidad de parámetros, correlaciones, hipótesis operativas y teorías. Todo esto se complica tan pronto como introducimos la herramienta por excelencia en los estudios de opinión pública: la encuesta por muestreo. A propósito, y sólo de paso, quisiera mencionar la importancia y la ausencia de estudios que combinen el análisis electoral con los resultados de encuestas. Aquellos nos dan una información puntual pero extensiva (pocas variables, muchas unidades); las encuestas, en cambio, si están bien hechos los cuestionarios (lo que no es tan frecuente), entregan una información intensiva sobre una muestra (muchas variables, pocas unidades)². Si la muestra es realmente aleatoria y las entrevistas se han realizado correctamente, entonces podemos hacer inferencias probabilísticas.

Hay una representación común de la situación actual del país, en cuyo abono suelen citarse las encuestas de opinión, y que nos sirve de segundo ejemplo. Según esta representación mental, el incremento de la violencia y la crisis de la democracia significan o implican, en el nivel de la opinión pública, la deslegitimación de los valores y las instituciones clásicas del sistema democrático formal. Nosotros, por el contrario, proponemos la hipótesis de que lo que está en crisis es el actual menú de opciones políticas, que incluye partidos tradicionales y fuerzas "relativamente nuevas", pero con formas aún más tradicionales, como es el caso del fujimorismo.

En sustento de nuestra hipótesis citaremos solamente siete variables, provenientes de una encuesta aplicada inmediatamente antes de las

elecciones para el CCD, en el marco de una investigación sobre cultura política y comunicaciones que realizan la Universidad Complutense de Madrid y el IPAL:

Grado de interés en la política:

Mucho	17%
Regular	31%
Poco	33%
Nada	18%

¡Oh sorpresa! Aún mayor dado que el 16% declara que pertenece a organizaciones políticas. Parece, pues (habría que comparar con encuestas de años anteriores), que la supuesta despolitización no es tal.

Calificación de la actual situación política

El 46% de los encuestados considera la situación política como mala o muy mala, mientras que sólo el 13% la califica de buena o muy buena, y el 45% como regular. Y no se trata de que sean todos pesimistas, pues estos mismos encuestados consideran, en un 71%, que en el país se puede progresar, y sólo un 28% piensa que no hay oportunidades.

¿Cómo lleva el Gobierno la convocatoria a la Constituyente?

Bien	44%
Regular	41%
Mal	13%
n.s/n.c.	2%

Opinión sobre el régimen democrático

Es mejor el régimen autoritario que el democrático, 18%; la democracia es preferible a otras formas, 70%; es igual el régimen autoritario que el democrático, 9%; no sabe y no responde, 4%.

Opinión respecto a los partidos políticos

El 40% considera que los partidos son indispensables para el funcionamiento de la democracia; otro 28%, que son indispensables, pero que la democracia funciona mal; y sólo el 27% que no cumplen ningún "rol".

Poder para el Presidente o poder para el Parlamento

En cuanto a los cambios que deben hacerse en la nueva Constitución hay un elemento realmente sorprendente:

Más poder para el Presidente	43%
Más poder para el Parlamento	35%
Equilibrio de poderes	13%
No sabe/no contesta	9%

Controles entre el Presidente y el Parlamento

Siempre en el interrogatorio acerca de los cambios que deben hacerse en la Constitución, la pregunta anterior tuvo una replicación que mostró consistencia en las respuestas:

Que el Presidente controle más al Congreso	41%
Que el Congreso controle más al Presidente	37%
Equilibrio de poderes	14%
No sabe/no contesta	8%

Estas siete distribuciones de frecuencias sugieren que hay cierto interés en la política y no una despolitización generalizada; que al lado del apoyo al régimen, hay insatisfacción con la situación política del país e insatisfacción específica con la manera en que el gobierno manejó la convocatoria al CCD; adhesión al régimen democrático; apreciación por el papel que los partidos deberían cumplir en el mismo; y fuerte división de opiniones en torno a presidencialismo o parlamentarismo. Si es así, mal puede hablarse de una deslegitimación de la democracia en la opinión pública.

Lo anterior, sin embargo, proporciona apenas un esbozo de algunas actitudes políticas en noviembre de 1992. Este nivel de análisis uni-

variable es pre-científico, en el sentido de que muestra sólo la superficie o morfología del fenómeno. El trabajo de investigación *stricto sensu* comienza cuando uno busca relaciones entre estas variables y otras. Lo más simple es hacerlo con variables de base (sexo, edad, educación, categoría ocupacional), y de eso suelen encargarse las empresas encuestadoras (y, en su caso, el INEI). Lo más rico es indagar por relaciones entre ciertas variables dependientes, que tratamos de explicar, y otras variables independientes que presumimos teóricamente asociadas con ellas. Los modelos y posibilidades son muchos y habría que evitar seguir produciendo egresados de ciencias sociales, y específicamente de comunicaciones, que no manejen esta nomenclatura (cuyo clásico es Galtung). En nuestro caso, habrá que cruzar, verbigracia, el nivel de interés en la política con todas las otras variables; o también la declaración de voto en 1990 o de intención de voto en 1992. En fin, lo que aquí interesa es la ausencia generalizada, en los estudios de opinión pública, de coeficientes de correlación, que apuntan precisamente a medir matemáticamente la fuerza y el signo de la asociación entre variables.

Una ilustración pueril de lo que es un coeficiente de correlación se encuentra en los cuadros 2 y 3. Por supuesto, la batería de coeficientes es abundante y permite medir la correlación cualquiera que sea el tipo y nivel de datos de que se disponga. El cuadro 2 viene a colación porque en la inmensa mayoría de informes de encuestas se entrega esta información por sexos, en que, a veces como en este caso, hay diferencias entre sub-muestras cuyo interés reside precisamente en su nimiedad; o sea, en el hecho de que tanto hombres como mujeres se distribuyan dentro de la muestra en forma muy similar. En el cuadro 3, en cambio, las diferencias son importantes, como se expresa en d% de 16, y en el coeficiente de productos cruzados, Q de Kendall, que llega a .32. Parece, pues, claro que, *en esta muestra*, los jóvenes tienen una valoración bastante más positiva de la situación política que sus mayores. (Las variables han sido dicotomizadas y la muestra reducida a respuestas polares, como es usual y dado el propósito ilustrativo del ejercicio).

Cuando decimos en esta muestra, queremos destacar que la carencia mayor en los estudios

de opinión basados en encuestas por muestreo aleatorio, reside en la frecuente carencia de tests estadísticos, es decir pruebas que permitan saber bajo qué condiciones, con qué intervalos de confianza, con qué probabilidad de error de muestreo, puedo inferir lo que encuentro en la muestra al universo del cual ella ha sido extraída. Aquí se advierten tres problemas principales:

Se hacen estimaciones de punto pero no de intervalo, y se prescinde del valioso arsenal de las pruebas estadísticas. Hay diferencias que son significativas y diferencias que no lo son. Por ejemplo, la diferencia entre hombres y mujeres en el cuadro 2 no es significativa. Pero sí lo es la diferencia entre grupos de edad que se observa en el cuadro 3. El nivel de significación de una diferencia, y por lo tanto la probabilidad de que ella se deba al azar, puede medirse con exactitud (como se ha hecho en el cuadro 3).

En general, los cálculos se efectúan (como se ha hecho en este mismo caso), en base a las fórmulas disponibles para el muestreo simple al azar. Pero las muestras no suelen ser simples al azar, sino *cluster-samples* (por conglomerados) y a menudo estratificadas. Estos cálculos son más complejos y se omiten.

Se pasa de la muestra a sub-muestras sin considerar que la representatividad, y por lo tanto los márgenes de error, se incrementan sensiblemente a medida que se reduce el tamaño muestral. En general, cuando en una categoría quedan menos de cien casos hay que empezar a desconfiar de cualquier inferencia o inducción.

En fin, el error de muestreo es calculable con precisión. Pero existe, *además*, el error *no de muestreo*, es decir el que se produce en el proceso mismo de aplicación de la encuesta (no en su diseño muestral). Por ejemplo, mujeres que se reducen la edad, hombres que aumentan o disminuyen sus niveles de ingreso y de vida, encuestadores que llenan los cuestionarios por su cuenta, reemplazos no sistemáticos, etc. Blalock³ ha utilizado también la imagen del triángulo rectángulo para sugerir que el error de muestreo es uno de los catetos, el error no de muestreo el otro, y el error total la hipotenusa.

Empresas encuestadoras e investigadores

Quisiera terminar señalando que desde hace más de diez años soy un crítico de las empresas encuestadoras. No pienso dejar de serlo. Pero creo que estas empresas tienen ahora más seriedad y rigor que al comienzo. Y, autocríticamente, creo que la superación de todas estas carencias es, en todo caso, responsabilidad compartida entre empresas e investigadores. Si éstos no demandan mayor rigor, simplemente el mercado no será permeable a los requisitos del razonamiento estadístico y científico. Con lo cual vuelvo al principio, o sea a la imperiosa necesidad de que la formación universitaria enseñe a investigar en serio.

Notas

1. Roncagliolo, Rafael. *¿Quién ganó?, elecciones 1931- 80*. DESCO. Lima, 1980.
2. Galtung, Johan. *Teoría y métodos de la investigación social*. EUDEBA. Buenos Aires, 1966 (dos tomos).
3. Blalock, Hubert, *Estadística social*. FCE. México, 1966.

Sesión Cuarta

Emociones e identidades colectivas

Expositores de esta sesión

- | | |
|-----------------------|--|
| ♦ Cristina Peña-Marín | Universidad Complutense de Madrid |
| ♦ Manuel Canales | Ministerio de Agricultura. ODEPA (Chile) |
| ♦ Guillermo Nugent | Universidad de Lima |

Panelistas de esta sesión

- | | |
|-----------------------|--|
| ♦ Max Hernández | Universidad Nacional Mayor de San Marcos |
| ♦ Nelson Manrique | DESCO |
| ♦ Oscar Luna Victoria | Universidad de Lima |
| ♦ José Tamayo Herrera | Universidad de Lima |

Emociones colectivas. Las naciones como verdad y como construcción

**Cristina Peña-Marín
Universidad Complutense (España)**

Algunos hechos dramáticos que ocurrían cerca de mí me llevaron a intentar comprender por qué las personas pueden llegar a extremos como el de querer la muerte de otros o el riesgo de la propia en nombre de la nación, la fe, la causa, etc. Las mismas personas consideran inaceptables tales extremos cuando se trata de otras naciones u otras causas, respecto a las cuales piensan "friamente". Y es tan general este fenómeno, esta transformación de personas moderadas y sensatas en fanáticas, que partí del supuesto de que la causa no está en las personas mismas, sino en las situaciones: en ciertas situaciones cualquier tipo de persona, y muchas simultáneamente, se sienten tan apasionadamente vinculadas a una colectividad como para alterar hasta ese punto sus actitudes "normales". Aunque estos fanatismos pueden movilizarse en torno a diferentes colectividades —religiosas, étnicas y otras— actualmente en el mundo que me es próximo, son sobre todo de tipo nacional. Por ello, una de las direcciones en que se orientó mi búsqueda apuntaba a la nación.

1. Naciones y etnias

¿Qué son las naciones y qué puede darles ese poder por encima de algo tan valioso como la propia vida, y de un valor social como el respeto de las otras vidas? Cuando las gentes crean de nuevo la verdad de la nación y, como tantas veces en la historia, estén dispuestas a jugar ese papel hasta el final, ¿qué instrumentos teóricos tenemos para abordar este fenómeno?

Lo que me sugería la lectura de quienes están reflexionando sobre ellas es que las naciones son entidades aparentemente inconsistentes y autocontradictorias. La aproximación al concepto no se hace nunca sin debate contra falsedades, engaños y peligros escondidos tras concepciones ingenuas. Posiblemente, una de las dificultades que entraña este objeto proviene del hecho de que si cualquiera mira a su propio país encuentra que muy poco es lo que une a compatriotas y no hay asomo de altruismo, no ya hasta el extremo de dar la vida, sino siquiera el esfuerzo menor. (Pero esto puede significar que está observando a su país en una situación de calma. La imagen puede cambiar radicalmente si esa entidad se ve atacada por un enemigo exterior, por ejemplo.) Los activistas nacionalistas, que en ciertas situaciones

pueden ser la mayoría de las personas de una colectividad, declaran que su país es una entidad natural que posee ciertos rasgos permanentes que hacen lógico que sea reconocida como tal entidad continua y unitaria. Pero la comparación entre las diferentes naciones muestra que no hay ningún rasgo común a todas, mientras el estudio de cada una de ellas revelará, con toda probabilidad, que lo que esa nación reclama como su esencia (la permanencia de una lengua, una etnia, una cultura, etc.) es una construcción o una extrapolación a generalidad de un aspecto que no se aplica a la totalidad extensa y continua que se pretende.

Los estudiosos y estudiosas suelen explicitar su distancia, declararse no creyentes: "El nacionalismo requiere creer demasiado en lo que es evidente que no es como se pretende" (Hobsbawm); "Nationalism is intrinsically absurd" (Pfaff); "No hay nación sin nacionalismo" (Gellner). Frente a la percepción interna a los movimientos nacionalistas, suelen comenzar por mostrar que no hay nada necesario en la conformación de una nación, que ésta no es la organización política de un grupo "natural", pues rara vez las naciones se corresponden exactamente con los grupos étnicos. De aquí se pueden derivar, según la perspectiva teórica que se aplique, diferentes conclusiones.

Como entidades políticas que son, las naciones ponen en juego el orden específico de lo político. En el campo de la sociología política a menudo se entiende el nacionalismo como un instrumento que ciertas clases o sectores sociales utilizan para alcanzar algún tipo de beneficios: las élites económicas, intelectuales y políticas de una región dependiente reforzarían su poder en un Estado nacional independiente. Esta concepción de la acción social como obra de individuos, o de alianzas de ellos, movidos exclusivamente por este tipo de intereses, implica suponer que el resto de la población, que no va a beneficiarse de ese Estado nacional, se sume al proyecto, aportando su carne y su sangre, por obra de un gran engaño, o quizá una ilusión: el espejismo del beneficio simbólico de la identidad, el sueño de pertenecer a una nación a la que se atribuyen nobles tradiciones o valores. Habría que diferenciar, por una parte, las concepciones de la sociedad propias del individualismo y de otros sistemas teóricos alternativos (en la ética del individualismo

moderno, la pertenencia no puede tener más valor que el de una ilusión —y sospechosa de "gregarismo"—) y, por otra parte, los problemas que suscita la relación entre el orden de lo político y el de las motivaciones individuales (sobre los debates actuales entre teorías "individualistas" y "comunitaristas" ver Thiebaut 1992; Wellmer 1991; Villacañas 1992).

Si en las naciones no hay nada que las haga necesarias, tampoco lo hay en los grupos étnicos. El pionero estudio de F. Barth (1969) dejó claro que no se puede predecir qué rasgos definirán a un grupo étnico, pues cada uno puede hacer relevantes rasgos distintos para distinguir a propios de extraños, y el mismo grupo los varía según las circunstancias. Así, propone desplazar la atención de las características "objetivas" a aquellas que los actores consideran significativas, para analizar cómo se generan y mantienen los grupos étnicos. Es regulando los modos apropiados para interactuar dentro del grupo y con las gentes de otros grupos como se generan y validan continuamente los signos que delimitan la frontera. Para Barth, los rasgos que definen a un grupo étnico son una implicación o un resultado de las formas de relación y los procesos de identificación.

La atención desplazada ahora a las relaciones permite ver lo característico de cada grupo como aquello que hace posible las relaciones entre sus componentes, de una parte, y de otra, aquello que se preserva en el contacto con personas que se comportan diferentemente. Los rasgos propios —vestido, lenguaje, forma de la casa, estilo general de vida— y las orientaciones básicas de valores —los estándares de moralidad y excelencia por los que se juzga la actuación— se convierten en signos cuando se aplican a la función de señalar la identidad frente a las personas extrañas. ("En la medida en que los actores usan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a otros con propósitos de interacción, forman grupos étnicos en este sentido organizativo", escribe Barth).

Desde esta perspectiva se puede entender también la función de la nación en el proceso de identificación. Si en el pasado las gentes se consideraban miembros de un imperio, de la cristiandad, de un reino o de una tribu, la nación —que es, desde la modernidad, la forma más general de organización de las colectividades territoriales y de sus relaciones con otras—

cumple hoy esa función de constituir la entidad de pertenencia e identificación. No sería necesario, entonces, insistir en que no es esencial. Pero atender a la nación como el referente de identidades colectivas introduce cuestiones ajenas a la de la identidad.

Muchas personas se sienten inclinadas a pensar que si la nación es una construcción, se puede prescindir de ella como de un artificio para pensar en alcanzar una humanidad sin naciones. Greenfeld, por ejemplo, supone que si el uso y las circunstancias históricas han llevado a asociar la idea de nación a la de entidad única y particular, esta asociación no es necesaria, sino producida por factores azarosos. "El nacionalismo no es necesariamente una forma de particularismo. Es una ideología política (...), y, como tal, no tiene que ser identificada con ninguna comunidad particular. Una nación coextensiva con la humanidad no es en modo alguno una contradicción en los términos" (1992:7). Es de suponer que esta nación universal retendría sólo el carácter democrático del inicial nacionalismo inglés, desprendiéndose del "añadido" del carácter único de cada pueblo. Hay que suponer también que, o bien los pueblos se han hecho uniformes en esta nación, o bien se articulan formas de identidad que no supongan la reclamación de un Estado propio. (¿Hay que suponer además que no habría conflictos derivados de las diferentes identidades e intereses, o que todos los conflictos serían dirimidos en una única instancia universal?). ¿Identificarse con una colectividad no implica diferenciarse de otra(s)?

El hecho de que la nación suponga un Estado produce a menudo un desplazamiento en los razonamientos: de las cuestiones implicadas en los procesos de identificación, como los afectos, a las condiciones que han de darse para que una nación tenga viabilidad política, por ejemplo. Gellner considera que un movimiento nacionalista es el que actúa movido por los sentimientos de frustración o rabia ante la violación del principio de congruencia entre nación y unidad política, o de satisfacción por su realización, y que sentimientos como la lealtad hacia el grupo y la identificación con el mismo son factores importantes en la persistencia de esos grupos. Entiende, además que el 'patriotismo' es "componente perenne de la vida humana" (1983: 1 y 138). Sin embargo, Gellner sostiene que el

nacionalismo es un tipo de patriotismo que favorece unidades de tamaño suficiente como para poder garantizar la uniforme formación general que el desarrollo industrial requiere de todos los trabajadores. En una sociedad en la que todos hemos de ser letrados y especialistas, "nuestra primera lealtad es para el medio de nuestra formación y para su protector político" (1983:142). Así, ese componente "perenne" de la vida humana se atribuye a una unidad política moderna, la nación, y la carga emotiva que se reconoce en los nacionalismos es directamente traducida en un cálculo, tratada como racionalidad orientada a un fin. El problema es si esta "razonable" lealtad e identificación es la que realmente se da —o en qué medida la lógica de los afectos se interfiere con la de la racionalidad política—, y también si podemos intentar una comprensión de aquellos motivos de la acción social que no necesariamente responden a la lógica de la acción racional.

2. Identificación con la colectividad y conflicto

Al plantearla como cuestión de identidad surgen otras perplejidades. La identificación con una particular colectividad, tanto nacional como étnica, resulta poco verosímil cuando en todo el mundo las películas de Hollywood parecen proveer más atractivos modelos de identidad que los tipos tradicionales de la propia cultura. La difusión mundial de estos filmes, de los productos, los mensajes, la publicidad de las sociedades de consumo, junto con la universalización del mercado y el carácter supranacional de los poderes económicos, pueden promover una homogeneización de los valores y los estilos de vida, observados desde una perspectiva global. (Muchos antropólogos comparten esa imagen cuando consideran los movimientos "particularistas" contemporáneos como una forma de resistencia a la uniformización). Pero los productos que circulan mundialmente se interfieren con prácticas y tradiciones locales en las formas más diversas e impredecibles de sincretismo. En lugares muy distantes entre sí, personas que no se conocen pueden compartir no sólo el conocimiento de una misma tradición cultural, sino incluso quizá una actitud, la complicidad de los que están en el secreto de lo que esa corriente contiene como crítica, como pro-

puesta, etc —pongamos los aficionados al reggae o a la música de jazz. Y, en ciertos momentos, es posible que esas personas consideren la vinculación con esa tradición como un elemento central de su identidad.

Lo que aparece como homogeneización a gran escala puede aparecer individualmente como una gran diversidad interior. Cuando, en lugar de una tradición unificada y coherente de la que cada persona pueda considerarse heredera, se encuentra una multiplicidad, a menudo contradictoria, de esquemas cognitivos y valorativos, de reglas de comportamiento, de temporalidades y estilos coexistiendo en los mundos sociales y culturales que atravesamos cotidianamente, nadie puede eludir la autocontradictoriedad. Cada persona actúa en cada momento de acuerdo con las reglas de uno de esos mundos, diferentes y quizá incompatibles con las que aplicará en el momento siguiente. De hecho, resulta un problema característico de nuestro tiempo la dificultad de saber quiénes somos, si a tal cuestión se pretende responder con una imagen única. Hemos de “encontrarnos”, definirnos desde la supuesta libertad total para elegir nuestros criterios y el curso de nuestra vida. (Pero la experiencia de quienes no se encuentran en la misma situación de libertad para elegir el curso que quieren dar sus vidas, de quienes lo encuentran determinado desde su nacimiento, es un firme punto de partida para la crítica del individualismo, el sistema económico en que se desarrolla, el capitalismo, y la ética y las formas de subjetividad que promueve).

Lo que cada persona considera su identidad varía según la situación y la relación en que se encuentre, y esas circunstancias pueden hacer cambiar sus valores. ¿Cómo se relaciona la sensación de débil cohesión interna, que puede afectar a la persona en soledad, con la firmeza, la convicción y seguridad con que esa misma persona da voz a los discursos del “nosotros” cuando se encuentra en una situación de fuerte cohesión colectiva? ¿Cómo se pasa de una a otra?

Una última perplejidad hay que constatar. Más sorprendente que la capacidad de violencia, de exclusión y odio a lo otro, resulta en el nacionalismo su capacidad de altruismo: el que muchas personas se dispongan a entregar su vida por la nación o la “causa”. Este comportamiento, que puede generalizarse en el entu-

siasmo colectivo, es incongruente con las éticas individualistas, en que el desprendimiento o la consideración de las y los otros no tiene cabida más que como un añadido, un plus de “ética” —de una ética ajena a la propia de la forma de vida dominada por el “busca tu beneficio”—.

Los sentimientos implicados en las relaciones de pertenencia a una colectividad se dan también en situaciones que no ponen en cuestión el Estado, y con respecto a la inclusión de la persona en unidades de dimensión y carácter muy diferente: el orgullo de pertenecer al equipo ganador o a la nación conquistadora, la humillación de ser despreciada como mujer o como hispana, el deseo de venganza por la injusticia padecida por “los míos”, etc. Algunos de estos son sentimientos suscitados por lo que acontece a otros, a aquellos que me son próximos, con los que tengo trato frecuente, o a los que no conozco pero con los que me une algún vínculo.

Al abordar este tipo de sentimientos no se puede presuponer que se ha de dar previamente un vínculo de la persona con una colectividad para que se pueda dar un sentimiento como, por ejemplo, el orgullo por las proezas de los soldados del propio ejército. Porque no sabemos si no es el efecto de esas proezas, el deseo de hacerlas propias, lo que produce el vínculo. Para evitar también hacer una definición esencialista de lo que es una colectividad cuya suerte pueda afectar emocionalmente a sus miembros, puede ser útil comenzar observando las situaciones de emergencia del sentimiento de vinculación.

Un caso reciente es la Guerra del Golfo. Según el estudio de Hallin y Gitlin (1993), en la víspera de la guerra, el público estaba en los Estados Unidos dividido aproximadamente en partes iguales acerca de la decisión de entrar en guerra con Irak, y la televisión privilegiaba la información sobre las opiniones opuestas, tanto en las grandes como en las pequeñas ciudades. Pero cuando la guerra comenzó todo esto cambió. “En pocos días, el foco pasó del debate al consenso: se podría decir que la guerra se desplazó del marco secular al sagrado. La unión de la comunidad tras las tropas y la bandera se convirtió en la primera historia en las noticias locales, y los periodistas la celebraban como manifestación de espíritu de comunidad”. Los periodistas y profesionales de la televisión declaran, cuando los investigadores les entrevistan para su estudio, que había entre ellos una

tendencia a ser “empapados” o “arrastrados”—expresiones que, según los autores, se repiten una y otra vez— por las mareas de la opinión. En su trabajo ante la pantalla subrayaban “lo que usted puede hacer” y mostraban que ellos mismos estaban también “implicados”.

Mientras para las cadenas locales la guerra es sobre todo la historia de un desafío a la solidaridad de la comunidad, y en ellas se privilegia la información del apoyo en el interior del país, las cadenas de ámbito nacional dedican la mayor parte de las imágenes a los aparatos, armas, mapas, soldados y oficiales americanos en el frente y cuentan sobre todo la historia de “la proeza americana”: “una historia de la firmeza de los líderes americanos, la potencia de la tecnología americana, y el valor, la determinación y la competencia de los soldados americanos. Era la historia de un trabajo bien hecho”. Este mito, que se construye sobre el cimiento de mitos y valores colectivos preexistentes, permite enmarcar la situación como simbólica de “lo americano”: como algo extraordinario y heroico en lo que la colectividad y cada uno de sus miembros vive y se reconoce.

Hallin y Gitlin señalan como rasgos fundamentales de la extraordinaria transformación que tiene lugar en la información televisiva sobre la guerra: la focalización en el consenso y el “espíritu comunitario”; el carácter agonístico en que se enmarca el evento, en el que las razones políticas o de otro tipo son rápidamente olvidadas y lo único importante pasa a ser “ganar”; la ritualización de la guerra, para estos autores manifestada en la implicación y participación del público y en el énfasis en los sentimientos y en los símbolos patrióticos, más o menos intercambiables por los religiosos. Interpretan este proceso a través de la noción psicoanalítica de “regresión”: “deseo de escapar del rol adulto de ciudadano hacia una pertenencia más infantil a una comunidad emocional y consensual”.

Lejos de mí el menospreciar el papel que tuvieron los medios de comunicación —particularmente espectacular el de la televisión—, en esta guerra, en la que la inteligencia militar EE.UU. monopolizó las fuentes de información. Pero ahora quiero subrayar que el proceso en el que una colectividad pasa de la fragmentación a la apasionada unidad se parece demasiado al de tantas otras guerras, anteriores o posteriores a la

televisión, como para que podamos responsabilizar de ello únicamente a la “manipulación” de la información.

De las dos guerras mundiales nos han quedado también relatos que hablan de la formación de colectividades vinculadas por intensos sentimientos y creencias a partir del estallido del conflicto. Musil, por ejemplo (1992), manifiesta su perplejidad ante el surgir, en el verano de 1914, del “sentimiento embriagador de tener por primera vez algo en común con cada alemán”, el aparecer repentino de la nación como algo real y corpóreo por lo que los ciudadanos corren jubilosos al encuentro de la muerte, cuando hasta ese momento habían estado divididos por fuertes barreras sociales y centrados cada uno sólo en sus intereses y en su angustia ante la muerte. Una experiencia que había sido emparentada con la religiosa y que se da en un terreno de ideas y sentimientos “dormidos desde hacía tanto tiempo”.

Lo que tienen en común éstos y otros casos de confrontación bélica es: i) la colectividad como un todo adquiere un carácter especial. A través de mitos se la dota de un carácter, de cualidades superiores, y surgen o se reavivan sus símbolos; ii) las personas que la componen sienten su pertenencia como algo valioso y como una fuente de emociones intensas; iii) las personas se sienten unidas entre sí en el marco de esa colectividad y actúan en favor de la misma; iv) se da una fuerte polarización nosotros/nuestro enemigo, en la que cada miembro participa personalmente; v) la colectividad actúa como una unidad, toma una dirección que siguen prácticamente todos los miembros; vi) los mitos y símbolos de la comunidad, así como la experiencia que están viviendo, se asocian en la imaginación de los contemporáneos con la religión; vii) en el grado máximo de exaltación de este complejo de emociones, el individuo desvaloriza su supervivencia frente a la vida de la colectividad, por la cual se entrega.

3. Comunidad, metamorfosis e identidad

Se trata de una extraordinaria transformación, tanto de la vida social como de los valores y sentimientos individuales —una metamorfosis, diría Canetti—. Se altera la relación entre la persona y la colectividad, simultáneamente en

todas las personas: cada una tiende a implicarse en el acontecimiento colectivo, a dejarse absorber hasta el punto de desaparecer como ser aislado regido por motivaciones particulares. Todo su campo de percepción, de intereses y sentimientos lo ocupa la colectividad, como un cuerpo englobante y real en el que cada miembro se siente una "partícula" de la corriente común. Esta experiencia tiene algo de místico y trascendente para cada persona implicada, y ocurre simultáneamente a la práctica totalidad.

Hallin y Gitlin califican, o más bien descalifican, las transformaciones que se dan en la sociedad estadounidense como paso del rol de "ciudadano" a la pertenencia a una "comunidad emocional y consensual". Efectivamente, una colectividad afectada por tales transformaciones comparte muchos de los rasgos que han sido atribuidos a las naciones como "comunidades". Es muy conocido el aserto de B. Anderson, "la nación es una comunidad política imaginada". Imaginada porque sus miembros no se conocen, "pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (1983,1991:6). Se imagina como limitada, porque, por grande que sea y por elásticas que sean sus fronteras, más allá de ellas siempre hay otras naciones; y se imagina como comunidad porque, a pesar de las desigualdades o la explotación, "se concibe siempre como una profunda camaradería horizontal". De hecho, es esta camaradería la que ha hecho posible, durante los dos siglos pasados, que tantos millones de personas desearan no tanto matar como morir por esas imágenes, sostiene. Para Anderson, el atractivo de las naciones es posterior al debilitamiento de las religiones tradicionales, a la desaparición del paraíso ultraterreno y de la continuidad entre los vivos, los muertos y los no nacidos, que hacen la fatalidad arbitraria. El nacionalismo sería una transformación secular de la fatalidad en continuidad, de la contingencia en sentido. Su magia estaría en transformar la fortuna en destino.

Al definir los rasgos que caracterizan a la comunidad nacional, a menudo se alude a la disposición de sus miembros a morir por ella, quizá la más extraordinaria de sus propiedades. Pero los rasgos determinados por Anderson —el ser imaginada como limitada y horizontal, y el dar sentido y continuidad— todavía no explican cómo pasan sus miembros de la simple perte-

nencia a la vinculación apasionada y a la entusiasta entrega de la propia vida.

La colectividad es vista generalmente como una unidad estática. Se pretende que un mismo concepto explique todos sus momentos. Pero incluso en la nación, colectividad fijada en un territorio y un Estado, muchas de sus características varían de una situación a otra. Ciertas perspectivas teóricas permiten concebir, en cambio, las formas de agregación como procesos en que ciertas relaciones interindividuales son potenciadas, ciertas vinculaciones pueden hacerse relevantes en una situación y perder tal relevancia en una situación distinta, en favor de otro tipo de vínculos. La colectividad fuertemente cohesionada como "nación" aparece entonces como un momento de cristalización de la unidad político-territorial-estatal activada en situaciones tales como el conflicto con otra unidad o unidades del mismo tipo.

Si se aplica a las colectividades una lógica de relaciones, como hace Simmel, el conflicto aparece como el tipo de relación que produce la más intensa unidad y, por ello, se puede buscar la confrontación con el fin de fortalecer la unidad de cierto grupo. Se refuerza entonces la imagen del enemigo, o se crea un enemigo, una amenaza que pone en igual peligro a una serie de personas. De forma consciente o inconsciente, este recurso del enemigo no deja de utilizarse para cohesionar unidades nacionales o de otro tipo (la "música negra" como amenaza a las personas "decentes" —y se puede decir que desafiaba una cierta concepción de la decencia, lo que era parte de su aliciente para otras personas—). El grupo no es, para Simmel, una entidad fija y sólida. Es más bien una dinámica de relaciones de aproximación y distanciamiento o diferenciación lo que eventualmente produce unidades más o menos fuertemente cohesionadas.

Esta lógica es también la de la identidad, individual o colectiva. La conformación del sujeto es un proceso que requiere un primer momento de negación de lo otro, para, a partir de ahí, encontrar el sentido de lo propio (Greimas y Fontanille, 1991). Desde una perspectiva relacional, la alteridad es condición de la constitución de lo uno. En la reflexión sobre las identidades culturales se ha señalado la presencia de un momento diferenciador —percepción de una demarcación nosotros/ellos—, un momento inte-

grador –identificación de los individuos con los atributos del grupo sociocultural–, y un momento proyectivo-concreción de un proyecto comunitario (Hernández, 1989). Muy próximo a éste se encuentra el análisis de Ricoeur (1990) de los dos tipos de identidad: *idem* –identidad contrastiva– e *ipse* –identidad integrativa. Los momentos de diferenciación e integración no se resuelven nunca en una forma definitiva, sino que la persona y la colectividad pueden establecer otras vinculaciones, cohesionarse en torno a otras imágenes de identidad, a otras ideas o valores. Esta apertura al futuro, en la forma de proyectos o de meras potencialidades, es fundamental en la identidad de las colectividades (como lo es para las personas).

Volviendo ahora a la transformación que se produce tras la guerra: el modelo de esta colectividad cerrada y movilizadora quizá sea más la masa que observa Canetti que la comunidad de Tönnies o Anderson.

4. Colectividades y masas

Al igual que sus antecesores en el estudio de la masa –Freud, Le Bon y otros–, Canetti observa que el sumergirse en una masa, el dejarse arrastrar por ella produce una sensación de placer. Pero, a diferencia de esos otros autores, no considera ese placer como el efecto de abandonarse a las pasiones, de haber dejado de reprimir los instintos inconscientes que, así, aflorarían con toda su violencia e impulsividad. Para Canetti, la masa es la inversión del temor a ser tocado. El único lugar en que ese temor se convierte en su contrario. En la masa se produce una interior igualdad. “Cualquiera que le oprima a uno, se le encuentra idéntico a uno mismo: todo acontece como dentro de un cuerpo”. En ella nadie es más.

Para Freud, básicamente de acuerdo con Le Bon, el hombre consciente, que ha unificado o “equilibrado” la multiplicidad de sus tendencias y modelos de identidad, que actúa sopesando los argumentos que le proporciona la razón, se ha elevado varios peldaños en el proceso de civilización. Pero vuelve a descenderlos cuando se sumerge en la masa (los términos de Freud son “descenso” y “regresión”). Canetti observa la masa como un fenómeno de características propias, sin juzgarlo respecto a algún concepto de individuo o de civilización, sin aceptar el

rechazo de Freud, y reconociendo la experiencia de haberse sumergido en una masa como una de las más importantes de su vida. “Veía masa en torno a mí, pero también veía masa en mi interior”.

Para que un número de personas forme una masa es preciso que tenga una dirección o una meta común (no un líder, como para Freud). Esta orientación común la provee también el hecho de que compartan un sentimiento, lo que le permite caracterizar a las masas por su “dominante afectiva”. Además de por la igualdad y la orientación común, la masa se caracteriza por la densidad. Se trata de la densidad física de las multitudes compactas –que un grupo pequeño puede incrementar por medio del ritmo que mimetiza el movimiento unísono de muchos–, o de la agitación, que puede producir la cohesión entre personas más dispersas. Una última propiedad, de las atribuidas por Canetti a la masa, es más difícilmente integrable en el lenguaje actual de las ciencias sociales: la masa es contagiosa, se propaga, tiende al crecimiento.

También para Freud, el contagio, o la “sugestibilidad”, era el aspecto más misterioso y difícilmente explicable de la masa. Freud conserva en su interpretación parte del argumento de Le Bon, que relaciona la sugestibilidad con la hipnosis. Pero insiste en el papel fundamental del hipnotizador, el padre, el líder. Así, entiende la sugestibilidad en la masa como la convicción basada en el vínculo erótico entre cada miembro del grupo y el líder, lo que produce la identificación de los miembros entre sí. Para Canetti, el vínculo entre las personas del grupo no está precedido lógicamente por el vínculo con el líder. La lógica del proceso es más bien la inversa: por su capacidad de resumir y expresar vigorosamente en consignas aquello que persiguen, ciertos oradores proporcionan una dirección a las personas reunidas y, así, consiguen que se constituyan y mantengan como masa. Ellas le amarán si logra proporcionarles la experiencia de masa.

Para Canetti, el vínculo entre las personas que forman la masa se realiza en el hecho mismo de sentir conjuntamente y de sentirse próximas e iguales. Se trata de una excitación conjunta que “se alienta con los latidos en común” (1977: 92). El contagio tiene que ver con el atractivo y el poder de la masa –“el placer voluptuoso del número que crece de golpe”–, con el ritmo, la

densidad y la dirección común, que hacen a cada una sentirse “como en un cuerpo”.

Desde esta perspectiva, el altruismo y la disposición a entregarse por la colectividad pueden pensarse en una nueva forma. Si una persona arriesga su integridad física por salvar a su hija o a su esposa, diremos que su afecto por ellos hace que los sienta como parte de sí, y que, pre-reflexivamente, sienta sus vidas como más valiosas que la propia. En una situación de masa, cada persona siente la proximidad de las otras, o las siente como si fueran parte de ella misma. La consideración o el altruismo no son procesos reflexivos, no pasan por un deber, son más bien efectos naturales del sentirse formando un mismo cuerpo. Así, no es sólo una “imagen” de comunidad. Lo que en cada persona impulsa la entrega es una experiencia de un tipo particular: la experiencia de trascender sus fronteras individuales, de salir de sí misma, olvidar sus intereses particulares, sus anteriores motivaciones y límites para fundirse con la colectividad, que tiene ahora unos rasgos concretos. “Esa determinación que adquiere lo nacional está presente como una fe, cuando conduce a las guerras”, y es por ello por lo que, según Canetti (1977:166), las naciones han de ser vistas al igual que las religiones, que es como se ven a sí mismas de tiempo en tiempo.

El grupo no es siempre, para Canetti, impulsivo, cambiante e irritable, como para Freud y otros. Canetti presenta ejemplos de masas tenaces –las masas de fuga–; pacientes –aquellas cuya dominante afectiva es la esperanza–; lentas –las que tienen una meta distante, como la salvación en el Más Allá–... La masa tiene un proceso de formación, un momento culminante de “descarga”, y una fase de disolución diferentes según el tipo de masa: hay masas festivas, cuya meta es la fiesta misma; masas de acoso, que salen a matar; masas bélicas; masas de inversión, las que forman quienes, como en las “guerras de liberación” o en las revoluciones, quieren dejar de ser corderos y comerse a los lobos.

En este caso, muchos han sufrido durante tiempo el dominio de otros. En las revueltas, la masa puede estallar movida por la rabia ante un abuso que supera lo soportado hasta entonces, y disolverse tras la destrucción; en las revoluciones se ha de suponer –desarrollando las sugerencias de Canetti– un proceso previo más

extenso en que el sistema social y de ideas y valores que sustenta la dominación va siendo minado y sustituido por otro que proporciona a los sometidos la perspectiva de otra situación posible en que tal relación desapareciera. Es decir, les da un objetivo distante, más o menos preciso, que orienta la acción común en el tiempo.

Si entiendo bien a Canetti, sea lo que sea lo que proporcione a muchas personas unidad –en el sentido de compartir una emoción o una meta–, si se produce agitación, es decir, alguna forma de densidad que favorece el contagio de sentimientos y actitudes, y esas personas toman una dirección común, se sentirán formando un cuerpo y adoptarán las características de una masa, aun cuando no se trate de agregaciones multitudinarias, sino de personas que incluso pueden no conocerse entre sí. La transformación que experimenta la mayoría de las personas en una situación de guerra –o en otras ocasiones: una catástrofe natural en que todas actúan conjuntamente para afrontar la adversidad, etc.–, transformación a la que me he referido como una intensa implicación en el acontecimiento colectivo hasta el punto de que la colectividad ocupa todo el campo de percepción, de afectos e intereses, corresponde a lo que Canetti describe como metamorfosis de la persona en la masa.

5. Cultura y conflicto

La nación adquiere más las propiedades de una masa cuanto más se “moviliza”, es decir, cuando sus componentes se orientan en un mismo sentido, lo que es producido por un proyecto común y, sobre todo, por una relación de rivalidad o confrontación. La transformación puede ser progresiva, pero, como ocurre en general en la lógica de las emociones, el estado de máxima intensidad altera radicalmente la situación, la transforma en un marco nuevo, en este caso, la situación de masa. No por un proceso de convicción, sino por un cambio en los sentimientos que afectan simultáneamente a toda la colectividad. El sentimiento compartido más inmediato en los casos de confrontación es el miedo. Como señala Canetti, sea quien sea el agresor, siempre se suele presentar a la propia colectividad como amenazada. Por otra parte, desde el punto de vista de un historiador como

Hobsbawm, no hay nada que potencie tanto los sentimientos nacionalistas como una guerra de conquista. Pero afectos que se aproximan a lo que solemos nombrar como odio y orgullo, miedo y humillación, a menudo actúan conjuntamente. El relato de un conflicto permite observar algunos de estos aspectos.

En los años 40, en los "barrios" mexicano-americanos de Los Angeles, las bandas de jóvenes de elaborado aspecto personal, los pachucos, eran culpadas de gran parte de los delitos de la ciudad. "Las tensiones culminaron en junio de 1943, cuando cientos de marineros invadieron la comunidad de East Los Angeles para golpear a los jóvenes mexicano-americanos que llevaban *zoot-suits*. La policía, fiscales y Ayuntamiento unieron las fuerzas para alabar este ataque criminal, elogiando a los marineros por sus esfuerzos en pro de la 'limpieza' de la ciudad. Pero el racismo manifiesto de los ataques hizo que muchos mejicano-americanos empezaran a mirar a los pachucos como defensores de la comunidad contra los abusos externos y como símbolos de la victimización y marginalidad chicanas" (Lipsitz, 1990: 138).

En esta colectividad discriminada, los pachucos representan un cambio de actitud —de la humildad al orgullo desafiante, de la invisibilidad a la imposición de la propia presencia por todos los medios— expresado, entre otras formas, por el cambio en la gestualidad: lo que llama Lipsitz su "estudiado desinterés y cultivado distanciamiento". Muchos mexicano-americanos podían sentirse muy distantes de la actitud y estilo de estos jóvenes. Pero cuando la población blanca se une contra ellos y tiñen sus ataques con el racismo que abarca a toda la colectividad, pueden adquirir para ésta el valor de símbolos.

Sin embargo, me interesa señalar que el relato del conflicto de 1943 que presenta Lipsitz difiere ligeramente de otros. En el film *Zoot Suit*, de Luis Valdez, los *marines* acuden en primer lugar a las animadas salas de baile de los pachucos y pachucas y se comportan de forma extremadamente grosera con éstas, por lo que son agredidos por los pachucos en defensa de su dignidad. Los *marines* retornarán con nuevas fuerzas para tomar venganza. Aquí, el conflicto puede ser entendido como derivado de la diferencia cultural, que interfiere en las relaciones

de poder. Desde mi percepción "europea", el estilo, forma de vestir, de bailar, gestualidad de las mujeres mexicano-americanas, como el de los hombres, es, en contraste con el "anglo", extremadamente sensual, incluso puede resultar provocador interpretado desde los códigos de relación comunes entre los gringos. Así se forman los estereotipos y los prejuicios: al observar la cultura ajena en los términos de la propia. Cuando las características o los comportamientos de la otra cultura corresponden a lo que es despreciado o condenado en la de quien los observa, la reacción inmediata puede ser el desprecio. Los jóvenes *marines* dan por descontado que lo que significan las actitudes corporales de las pachucas es invitación sexual explícita, que es lo que significarían en su cultura. Y como la explicitud sexual, sobre todo en las mujeres, es evaluada como "lo bajo" o "lo vulgar" en la cultura "anglo", los *marines* ven la cultura de las y los pachucos como una versión "inferior" de la suya, por lo que se permiten comportarse groseramente. Las colectividades victoriosas en sus relaciones con otras suelen reforzar el valor de sus valores con el orgullo, del que se siguen actitudes como la falta de flexibilidad para percibir los valores ajenos, el cierre de la colectividad a la penetración o la contaminación con otra que se constituye, utilizando ideologías pseudocientíficas como el racismo, como lo extraño por "naturaleza", o como el enemigo, etc.

¿Afirmar que los y las mexicano-americanas tienen distintas actitudes corporales que los "anglos" implica aceptar el estereotipo? ¿Supone esencializar la cultura?

Desde el punto de vista de un antropólogo como E.T. Hall, o de un historiador como N. Elias, la cultura no es sólo lo que permite interpretar y valorar la experiencia, también conforma la experiencia, y la subjetividad. La forma de percibir el tiempo y el espacio, las sensaciones, etc., varían radicalmente de una cultura a otra, o de un tiempo a otro: lo que hoy nos produciría una sensación tan automática como el asco, sería perfectamente confortable para las personas que habitaban Europa en la Edad Media, como muestra, por ejemplo, el estudio de Elias sobre el proceso de civilización. Hall contrasta el tiempo estructurado y lineal de la cultura norteamericana compartimentalizadora con el fluir libre propio de las culturas latinas o

el "tiempo policrónico" de otras culturas extrañas a los relojes. Un detalle contenido en su autobiografía permite ver cómo estas varias dimensiones de la cultura "oculta" están implicadas en un simple gesto. Al referir que los Navajo prefieren las transiciones graduales a los cambios bruscos, Hall relata cómo, cuando llegaba con su coche a visitarles, se quedaba un rato quieto con el motor parado antes de abrir la puerta, hasta que ellos se habían "ajustado mentalmente a su llegada". El dar la mano para saludar es también diferente. Mientras los hombres blancos americanos darán un fuerte apretón mirando a los ojos —para demostrar fuerza, sinceridad, confiabilidad, etc.—, para los navajo el énfasis está más en los sentimientos propios de la situación que en la imagen: no se mira a los ojos —hacerlo indica enfado o desagrado—. Se abarca a la otra persona en la periferia del campo visual, mientras se toma suavemente su mano para no alterar el fluir natural del sentir entre el estado en que ella se encuentra y el propio (1992:105).

La propia cultura no es perceptible ni valorable si no es cuando entra en contraste con otra; cuando su naturalidad se pierde, caso de las personas emigrantes o las viajeras; cuando se encuentra en proceso de rápida alteración, en los momentos de transición, etc. Hasta ese momento era algo "natural" y, desde su interior, no se percibía como una unidad, sino fraccionada por las múltiples diferencias internas (de situación social, de lenguaje, de opinión, etc.). Ante el contraste o el cambio se hace perceptible. Aparece como una forma de vida, como un marco general de las percepciones, cogniciones y valoraciones, de las formas de relación, los hábitos, las actitudes corporales, los gustos, etc. que no se cambia y sustituye por otro inmediatamente (lo que no quiere decir que no se pueda cambiar, como de hecho se hace, aunque ciertos cambios requieran tiempo).

Esto significa que, por muy polimorfa y diversificada internamente que sea una cultura, en cuanto contexto de comunicación genera una trama relativamente común de formas, sistemas de signifiados y reglas que hace posibles las relaciones y hasta un cierto grado de comprensión mutua. Los que han compartido contextos de comunicación comparten fragmentos de memorias que integran las dimensiones cognitiva, corporal y afectiva. Muchas de estas me-

morias pueden estar "dormidas" hasta que son actualizadas en una relación y un contexto particular. (Como ocurre con los lenguajes, la actualización de las trazas de las memorias es rara vez un rescate de porciones intactas, sino modificadas por su relación con otras, por las nuevas pertinencias o los acentos propios del nuevo contexto, etc.). No sólo "sirven" para comunicar, para encuadrar e interpretar la experiencia, etc., también expresan algo, y esta faz expresiva interviene, a su vez, en los procesos de identificación: los elementos de estas tradiciones-memorias poseen, como signos, unas propiedades formales: cierto modo de dar la mano indica una actitud —la atención a las emociones propias de una situación, el descuido de la imagen personal, etc.— Implica en su forma misma toda la densidad del sistema cultural global en que se da. Además es un signo de adscripción, cuando es reconocido como propio de una cultura o una colectividad: un contexto de uso que es evocado junto con el signo.

Así se puede entender la significación de la música negra en la cultura norteamericana actual. De una parte, por sus propiedades formales: la complejidad rítmica de la percusión que sugería una vivencia del tiempo como creación humana flexible, lo que sumado al uso de la voz y las palabras aparecía como glorificación del placer, la sensualidad y el juego; las letras de las canciones, al utilizar el lenguaje callejero, presentar héroes comunes o repetir fórmulas coloquiales implicaban una afirmación de la colectividad. Por otra parte, esa música aparecía como un resto de memoria de una cultura —Africa, construida como mito de la libertad perdida—, y expresión de una colectividad, la afroamericana. Para los jóvenes blancos, las propiedades formales de esta música resultaron sumamente atractivas frente a la anodina rigidez de la forma de vida y cultura de sus mayores, mientras la colectividad negra empezó a representar valores como la aventura, la excitación, lo ambiguamente hedonista y peligroso, que se oponían a la rutina y seguridad de los valores oficiales. Primero los jóvenes blancos de las clases trabajadoras y luego los de las clases medias se identificaron más con los valores, la cultura y las imágenes de identidad de la colectividad afroamericana que con las de su propio ámbito de origen (ver Hebdige, 1979 y Lipsitz, 1990).

Entender los afectos que intervienen en los procesos de identificación colectiva implica aplicar una perspectiva relacional que, como creo, muestran estos ejemplos, no puede ser puramente formal. En los conflictos entre colectividades y culturas hay que considerar las diferencias concretas en las formas de percibir, de sentir y de juzgar los comportamientos propias de cada una de ellas. Además, atender a los afectos, entendidos como las formas en que las personas son afectadas por su relación con el mundo y con las demás, supone focalizar la experiencia de vida, las situaciones materiales y los sistemas culturales que dan forma a la experiencia.

Una cultura puede hacerse perceptible cuando está amenazada, y esta situación puede abrir un campo de sentimientos nuevos respecto a ella. El nacionalismo vasco surge cuando la tradicional cultura vasca es confrontada a la industrialización y a la rápida inmigración masiva de personas foráneas como trabajadoras. Hasta entonces, la lengua vasca y el estilo tradicional de vida se encontraban más bien en fase de desvalorización y pérdida en el cambio hacia la modernización. Pero la velocidad de la nueva transformación –junto a otros factores, como la humillación militar– introduce un sentir muy distinto respecto a la propia cultura. El cambio es percibido como imposición y como pérdida; las personas sienten “amenazada” su forma de vida, sus valores, etc. por un enemigo con un rostro concreto, y se hacen sensibles a los discursos defensivos, al rechazo de lo extraño, etc. (Según Hobsbawm –1991:166–, en EE.UU. desde 1890 y en Europa occidental desde 1950, las inmigraciones masivas han producido muy frecuentemente la xenofobia y el racismo de la población nativa). La represión franquista de las señas de identidad vasca produjo hondos sentimientos de ofensa ante el agresor y de cohesión cómplice entre los perseguidos, que en parte persisten (Peñamarín, 1993). Tal vez ciertos sentimientos que se difunden en una colectividad perduren aun después de desaparecida la situación que los causó, y necesiten un tiempo y un proceso particular para que puedan disolverse o evolucionar. P. Matveievic escribe acerca del cisma y los muertos causados por la 2ª Guerra Mundial en la ex-Yugoslavia: “En la memoria colectiva, los recuerdos de estas víctimas quedaron grabados con tanta intensidad

que su profundidad y duración no dejan de asombrarnos. Sin ellos y sus fantasmas, la guerra actual, civil y religiosa, no habría estallado” (1993).

6. La patria natural. Esencialismo y simbolismo

La nación ha de ser percibida como unidad, señala Anderson, percepción que se ha producido históricamente a través de las lenguas nacionales, los periódicos, los censos, los mapas, los museos, etc. Pero también hemos de considerar cómo pasa a ser sentida como propia.

Los emigrantes en una tierra extranjera a menudo residen en las mismas áreas que sus connacionales, o tienen relaciones más frecuentes con éstos que con los nativos –incluso aunque no sean rechazados–, debido a la mayor facilidad de la comunicación entre los que comparten una forma de vida y cultura. Es muy posible que se perciban como una comunidad, que valoren sus usos y tradiciones, que sientan añoranza de su tierra, etc. El desarrollo de este campo de actitudes y sentimientos indica su identificación, en mayor o menor grado, con la cultura y la colectividad de origen. Pero no necesariamente forman una colectividad “nacional”. Sus sentimientos y su identificación pueden no llevarles a desear formar una colectividad independiente.

Considero que la nación ha de poseer, para ser tal, un cuerpo de mitos y símbolos. Los símbolos como la bandera, el himno o los héroes son un tipo de signos cuya cara perceptible, significativa, no es vehículo inerte de un significado. No basta una convención o un acuerdo para dotar a un signo de valor simbólico. Es preciso que haya representado algo en un acontecimiento colectivo para que tenga un valor para esa colectividad. Los símbolos nacen en los momentos de fuerte emoción colectiva, en las situaciones de masa: son la bandera por la que unas personas murieron, el himno con el que marcharon a la batalla. Representaron a la colectividad cuando quienes creían en ella estaban dispuestas a arriesgar por ella su vida. Los colores de esa bandera tienen un poder en las situaciones en que la colectividad es sentida: el de suscitar en cada persona la vinculación emocional con la colectividad, la participación en

primera persona en la vida del grupo. Los símbolos nacionales parecen signos cosificados, inertes, cuando la nación es una unidad débil o demasiado abstracta. Pueden, como mucho, servir para "representar" a esa abstracta unidad. Pero en ocasiones como la confrontación bélica renuevan todo su valor. En la memoria "dormida" de la colectividad conservaron la huella de la emoción vivida en común. Su poder reside en su potencia de revivir la memoria colectiva como emoción, y de permitir a cada persona redescubrir esa experiencia olvidada.

Las naciones se dotan siempre de mitos y símbolos que cumplen la función de proporcionar a la colectividad un carácter y un valor y de hacer resurgir la vinculación emocional de cada miembro. En los rasgos de ese carácter que se atribuye a la nación, en los valores que ensalzan sus historias míticas cada persona participa y se reconoce, al tiempo que reconoce a la colectividad como única, diferente a otras y valiosa. De este modo, la unidad nacional permanece más allá de las ocasiones fuertemente emocionales, aún cuando la vinculación sea menos intensa. Este "territorio simbólico" de la colectividad —que solo poseerán aquellas que hayan pasado por situaciones en las que sus miembros se unieron en masa en una dirección común— tenderá a presentarla como unidad natural e incuestionable para sus miembros. Anderson considera que la nación se construye a sí misma como dotada de una historia debido a los cambios modernos en la percepción del tiempo: cuando se ha perdido la continuidad con el pasado, y lo nuevo coexiste con lo antiguo, la continuidad se reinventa, se construye a través de una narración histórica. Señala además que presentándose como unidad natural, basada en la sangre y la herencia, aparece como más noble y ajena al interés que las colectividades a las que una persona puede elegir pertenecer o no pertenecer.

Si consideramos que la nación ha de ser vivida como emoción colectiva para que sus miembros se sientan afectivamente vinculados a ella, aparecen otras razones que explican el carácter esencialista del territorio simbólico nacional. Cuando surge la emoción colectiva, la experiencia de cada persona implicada tiene algo de absoluto, que se suele describir como próximo a lo religioso: es la experiencia de trascender los propios límites y de fundirse con los otros.

Cuanto más intensa sea esta sensación y más abarque a toda la colectividad, más se tenderá a sentirla como incuestionable. "La idea de que esta creencia podría tenerla o no tenerla destruye la creencia", escribe Wittgenstein. Aquello que a todas las personas arrastra como una fe por la que están dispuestas a entregarse, no puede concebirse como algo aleatorio y prescindible. La creencia no es una convicción razonada. Es lo que concibe su objeto como incuestionable "para mí". Por medio del territorio simbólico, la colectividad se representa como esencia y como permanencia. Su verdad es creada como algo que se impone a las personas, que éstas no pueden tomar o dejar.

Bibliografía

- Anderson, B. *Imagined Communities*. Verso. London, New York. 1983, 1992.
- Barth, F. "Introduction", en Barth, F. (ed) *Ethnic Groups and... Boundaries*. Universitet Forlaget. Bergen, 1969.
- Canetti, E. *Masa y poder*. Muchnik. Barcelona, 1977.
- Freud, S. *Group Psychology and the Analysis of the Ego*. Boni and Liveright. New York, (s.f.).
- Gellner, E. *Nations and Nationalism*, Cornell U.P. Ithaca & London. (1983).
- Greenfeld, L. *Nationalism. Five Roads to Modernity*. Harvard U.P. Cambridge, Mas. & London, 1992.
- Greimas, A.J. [y] Fontanille, J. *Semiotique des passions*. Seuil. Paris, 1991.
- Hall, E.T. *Beyond Culture*. Anchor Press/Doubleday. Garden City, N.Y., 1976.
- , *An Anthropology of Everyday Life. An Autobiography*. Doubleday. New York, 1992.
- Hallin, D.C. & Gitlin, T. "Agon and Ritual: The Gulf War as Popular Culture and as Television Drama" (mimeo), 1993.
- Hebdige, D. *Subculture. The Meaning of Style*. New York Methuen. London, 1979.
- Hernández, F. "Del Estado-nación al estado de las autonomías", en Pérez-Agote, A. (ed.) *Sociología del nacionalismo*. Gobierno Vasco. Bilbao, 1989.
- Hobsbawm, E.J. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Crítica. Barcelona, 1991.
- Lipsitz, G. *Time Passages. Collective Memory and American Popular Culture*. Univ. of Minnesota Press. Minneapolis, 1990.
- Matvejevic, P. "Demonios de la destrucción: Yugoslavia". (Mimeo), 1993.
- Musil, R. *Ensayos y conferencias*. Visor. Madrid, 1992.
- Peñamarín, C. "Una aproximación a las emociones colectivas: el nacionalismo vasco", en VVAA, *Homenaje a Greimas*. Universidad de País Vasco. Bilbao, 1993.
- Ricoeur, P. *Soi-meme comme un autre*. Seuil. Paris, 1990.
- Simmel, G. *Conflict & The Web of the Group*. The Free Press. New York, 1955.
- Thiebaut, C. *Los limites de la comunidad*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1992.
- Villacañas, J.L. "Las aporías del Estado moderno y la nación", en X. Palacios (ed) *Ética y nacionalismo*, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados. Vitoria, 1992.
- Wellmer, A. "Modelos de libertad en el mundo moderno", en Thiebaut, C. (ed) *La herencia ética de la Ilustración*. Crítica. Barcelona, 1991.

***Identities and collective emotions.
Notes for discussing the concept of collective identity.
The peasant case and the popular youth case***

**Manuel Canales
Ministerio de Agricultura. ODEPA (Chile)**

Presentación

El texto siguiente está escrito para ser presentado al Primer Encuentro Internacional Sobre Metodologías de Investigación en Ciencias Sociales y Comunicación, organizado por CICOSUL y la Universidad de Lima. (Lima, 12-19 abril 1993).

Como texto, es una versión preliminar hecha para servir de base a una exposición en la mesa Identidades y Emociones Colectivas.

Es una discusión, desde dos enfoques divergentes, del concepto de identidades colectivas.

El primer enfoque la entiende como nombre colectivo, cuyo significado se construye en un relato histórico.

El segundo enfoque discute la pretensión identitaria, proponiendo una concepción de la subjetividad colectiva más cercana a un diálogo o conversación característica de un colectivo.

El texto termina con algunas reflexiones que relevan el carácter atribuido de las identidades. Se cierra en la discusión de la posibilidad de la identidad como espacio de autonomía.

I. Introducción

Aproximaciones a la pregunta por la identidad social

En este texto se discutirán dos modos de abordar la pregunta por las identidades sociales.

En un caso, manteniendo el concepto, mostrando una aproximación a través del relato histórico que organiza el imaginario social de los campesinos chilenos. ¿Qué significa ser campesino?

En el otro, discutiendo el concepto, mostrando una aproximación a través del análisis de la conversación en que se discute el imaginario social de los jóvenes de sectores populares urbanos santiaguinos. ¿Cómo responde el joven de sectores populares urbanos?

En el primer caso se afirma la "identidad" —esfera del uno, plena, nombre—. En el segundo caso, se discute la pretensión identitaria —esfera del dos, discurso, diálogos—.

2. La identidad como nombre colectivo y como relato

2.1. Nombre colectivo

Un modo de entender el concepto de identidad colectiva es asumirla en la literalidad de un "nombre", portado por –o atribuido a– los sujetos de un determinado colectivo social.

La identidad social sería un modo de reconocerse y ser reconocido por otros.

Ahora bien, ¿cómo fijar el significado de un nombre?

Una posibilidad, que se sigue aquí, es recoger ese significado en el conjunto de enunciados que le predica algo. Una función o una cualificación (en el sentido de Greimas). El significado del nombre –lo que el nombre dice al que lo porta y de quien lo porta– habría que levantarlo siguiendo todos los enunciados en donde el sujeto, así nombrado, queda señalado o marcado.

Tal posibilidad requiere de una segunda precisión. La identidad social -nombre de un colectivo entre otros colectivos, en un "mundo social"- no resulta de la agregación de marcas o señas. Son señas de identidad y, por tanto, deben inscribirse en alguna forma que los articule, que los coherente o totalice: que haga, en suma, de una agregación de enunciados, un texto.

Reconocer el significado de un nombre es equivalente a reconocer el mundo en el que ese nombre se proyecta como su esfera de realidad. Mundo, mapa, trayectoria donde el nombre se marca y se totaliza como identidad.

2.2. Relato

Según la propuesta que aquí se presenta, la forma de esa totalización, en que el nombre reúne todos sus significados, es la del "relato histórico". Indico así que el significado del nombre de un colectivo no puede precisarse sino al interior de un "cuento" –estructura narrativa, que fija personajes en una trama–.

La pregunta por la identidad social, entonces, es la pregunta por el relato o cuento con que un colectivo imagina su condición social e histórica. ¿Qué significa ser campesino? se traduce en la pregunta ¿cuál es el relato histórico que circula entre campesinos? Sólo al interior de esa pregunta cabe la anterior.

2.3. Estatuto "colectivo" del relato y las identidades.

En el uso que se mostrará de esta aproximación, la pregunta anterior fue resuelta de un modo que se liga muy cercanamente al modelo de la lingüística clásica. Entendía como colectivo el relato y la identidad, de modo análogo a lo que entendemos como estatuto colectivo de la lengua. Aplicaba mecánicamente la oposición lengua-habla, y entendía que el relato histórico era colectivo en el modo en que lo son los códigos. Tras cada enunciado (múltiples indeterminables a priori), podía registrarse un sistema de enunciables. Tras lo dicho, lo decible. El relato, entonces, semejaba un código formal que contiene elementos y relaciones actualizables como enunciados o dichos.

La tarea metodológica era, así, reconstruir el sistema de enunciables que daban los elementos y la forma a los enunciados analizados.

2.4. La identidad social

En resumen, resulta equivalente a la red de recorridos de un personaje en un cuento o relato histórico. En el caso que mostraremos se trabajó básicamente con la técnica de la autobiografía. El discurso autobiográfico parece particularmente adecuado, en la medida en que tiende a producir una estructura narrativa -biográfica- sobre la que se engarza el relato histórico -social, colectivo-. La misma forma, para un cuento biográfico y un cuento social.

3. ¿Identidad?: La conciencia social como elaboración de una respuesta a la ideología

La segunda aproximación que se mostrará, no parte de, ni busca llegar al concepto de identidad. Discute esa pretensión, disolviendo la identidad en la discusión o conversación característica de un colectivo social. En vez del nombre y la identidad, busca el discurso y la diferencia. Es un análisis del "habla" de un colectivo, analizando allí la "escucha" al que ese habla responde.

Para decirlo brevemente: la pregunta por la conciencia social de un colectivo puede responderse respondiendo a la pregunta por la conversación característica de ese colectivo. Dicha

conversación siempre muestra las huellas de una ideología a la que se responde. Al hablar, respondemos a la ideología.

3.1. La conciencia social

Lo mismo tiende a fijarse en un nombre que a discutirlo. Todo nombre es, al menos en parte, atribuido. Es un nombre debido, lo mismo que los recorridos que ese nombre inaugura. El habla de un colectivo es básicamente la elaboración de una respuesta a ese deber-decir.

Entonces, si pretendo analizar la conciencia social de un colectivo, lo que abordaré es “lo que hablan”, sin exigencia de que al hacerlo se nominen o identifiquen con un nombre determinado. Lo que organiza el habla le es exterior: es la ideología que distribuye los puestos y deberes sociales.

3.2. La articulación habla e “ideología”

a) En el habla se hace reconocible una “escucha”.

“Al hablar, leemos” (Ibáñez). Analizar un discurso, en esta dirección, equivaldría a escuchar la escucha del otro.

El habla responde a un otro habla, escuchado e inscrito como lengua –como habla debida, como respuesta–.

b) La lengua –un tipo de habla con capacidad de inscripción en la subjetividad– opera con dispositivos normativos o de orden. Mandatos, interpelaciones que rigen –a través de los ¡hey tú! que indicaba Althusser– la conciencia posible. Que establecen las distinciones, y las valencias de sus polos, sobre una red de oposiciones bueno-malo, de bifurcaciones cargadas de sentido.

Por la ideología, la subjetividad queda regulada en una red de discursos, que la sitúan y la observa. La ideología es un conjunto de preceptos a “observar”, en el sentido que damos a la palabra en la figura, por ejemplo, de “católico observante”. Preceptos que mandan, conceptos que observan al sujeto y lo fijan como deudor de una respuesta.

El orden social opera clasificando a los sujetos en una serie sucesiva que parte distinguiendo a los responsables de los irresponsables y, entre los segundos, a los que niegan de los que preguntan.

Conocer la “conciencia social” de un colectivo, entonces, equivale a preguntarse por la ideología a la que responden, y por la respuesta que dan a esa ideología.

Por ello es que la pregunta por la “conciencia” puede ser traducido como una pregunta por la “respuesta” de un colectivo a la ideología.

3.3. El concepto de conversación colectiva

Un dispositivo privilegiado para el estudio de la conciencia es el análisis de conversaciones.

En general, todo habla es un modo –más o menos degradado– del dispositivo conversacional. Tanto el dicho del encuestado que elige una entre varias respuestas a una pregunta como el discurso producido por un grupo de Discusión o Conversación.

En particular, sin embargo, la técnica del Grupo de Discusión sitúa el habla en condiciones en que el modelo conversacional puede desplegarse de modo más logrado. Intercambio del derecho al habla y al silencio, a la pregunta y a la respuesta, a la escucha y a la palabra, el Grupo de Discusión es el escenario donde unos sujetos se reúnen verbalmente por el consenso. Allí, el habla se muestra en su doble cara de hablar-oír, de uso y código. Unos a otros se preguntan-responden y, en conjunto, como discurso grupal, elaboran la respuesta a una misma ideología que los hace hablar.

En esa dirección, mostraremos un ejemplo de análisis de conciencia social, entendida como respuesta colectiva a la ideología, a través del estudio de conversaciones. Intentamos mostrar que la pregunta por la conciencia social es equivalente a la pregunta por la conversación en que la subjetividad se regula en dicho colectivo. Dicha conversación es la respuesta de ese colectivo.

La “opinión pública” de un colectivo tiene la forma de una conversación, y no sólo por el antecedente histórico de los cafés, las “mesas de conversación”, o los círculos de debate en que, a fines del XVIII, establecen por primera vez un referente entendible como “opinión pública”.

Para mostrar esta perspectiva, usaremos un ejemplo de conversación entre jóvenes de sectores populares urbanos.

II. Campesinos chilenos. Identidad colectiva y relato histórico

Los estudios en que baso esta aproximación se realizaban desde la pregunta siguiente: el estereotipo circulante en las ciencias sociales para indicar al campesino, refleja bien -como todos los estereotipos- al orden social que lo usa, y refleja necesariamente mal a los sujetos aludidos. Me interesaba hacer una crítica de ese estereotipo -que en lo central, lo situaba como "sujeto tradicional", supervivencia-.

Me afirmaba en las evidencias múltiples de un desajuste creciente entre las respuestas que este concepto contemplaba, y las respuestas que los sujetos efectivamente realizaban.

Particularmente, en el caso de los distintos procesos de transferencia tecnológica. El campesino era ya un productor en el mercado, con una inserción en las prácticas tecnológicas modernas. No era reconocible en el estereotipo que lo situaba como sujeto "tradicional" (en el sentido Weberiano y común de la expresión).

Mismo fenómeno de desajuste, se percibía en los signos de la cotidianidad de la reproducción campesina. Lo rural se urbanizaba. La diferencia que suponía el estereotipo no era ya la diferencia que ponían las prácticas culturales corrientes entre los campesinos. La diferencia rural-urbana misma podía ser discutida.

Los estudios realizados pretendían hacer una crítica de ese estereotipo, y proponer una alternativa de reconocimiento social al colectivo llamado por campesino. (Luego me daría cuenta de que aquello necesariamente terminaba en un nuevo estereotipo. Si acaso, más potente).

Búsqueda de una identidad social, evidentemente no recuperada en la identidad atribuida en ese estereotipo.

1. Identidad colectiva: nombre y relato

¿Qué dice el campesino? En la respuesta a esa pregunta, esperaba encontrar la respuesta a la pregunta por la identidad del campesino -¿quién?, ¿qué significa?-.

Pero esa pregunta no tiene respuesta posible, en la medida en que el "decir", como tal, es inagotable.

1.1. Opté por una estrategia de reducción del campo de los dichos campesinos. Reduje el

total a aquellos enunciados, por sujetos campesinos, en que el sujeto de enunciado identificara como campesino al sujeto de enunciación. O lo que es lo mismo, a aquellos enunciados en que el sujeto predicara algo de sí mismo o del mundo, en tanto que campesino. Dicho universo de enunciados coincide con el universo de significados disponibles para el nombre campesino. Trataba, en el fondo, de reconstruir el nombre campesino para los propios campesinos. La pregunta se reducía así a la siguiente: ¿qué significa -entre los sujetos del colectivo- ser campesino?¹

El significado de "campesino" sería producido por el conjunto de predicaciones -de funciones y cualificaciones- que recibiera en los enunciados como los referidos enunciados, en síntesis, identificatorios.

1.2. Dado por supuesto que el conjunto de tales enunciados tuviera un orden, era posible intentar organizarlos en función de algún modelo que diera cuenta de su diversidad.

El problema era que el "material" no tiene un orden predefinido o en sí mismo. En parte tienden a reunirse en haces de oposiciones y en redes narrativas, pero también tienden a la diversidad no convergente -heteróclitos-.

Cualquier modelo, por definición, perdería parte de esa diversidad.

Un aspecto del fenómeno permite ordenar de algún modo este material heteróclito: son todos enunciados que predicán de un "nombre social". De hecho, campesino es un "nombre" que se atribuye, y se reconoce, a una clase de sujetos. Y un nombre de sujeto (de clase de sujetos) se define por sus cualificaciones (cómo "es"), y funciones (qué "hace"). Es en la morfología del cuento -que descubriera Propp y luego fuera elaborado por Greimas- donde está disponible el modelo más desarrollado para dar cuenta del nombre de un sujeto. Allí se articulan funciones y cualificaciones en una estructura que contempla también otros nombres o actores. Un relato.

Dicho modelo -el cuento- ajusta bien al material. La identidad social, reconocible en los significados que le atribuyen los múltiples enunciados del tipo indicado, podía ser organizada con pérdidas, pero productivamente en ese modelo. Con todo, el modelo proppiano era demasiado exigente -era, después de todo, proveniente del análisis de literatura-. El decir campesino sobre su identidad y su mundo no

era un cuento ruso. Sin embargo, tenía la forma del relato: campesino designa a un agente, en relación con otros agentes, en donde se miden por unos valores, con unos desenlaces previstos. Un cuento también en el sentido común que le vincula a las "historias". La identidad campesina es recuperable en el contexto de la "historia" que ellos cuentan.

1.3. Si había una identidad campesina -y aquella podía ser recuperada en los enunciados descritos-, ésta debía estar disponible, circulante, para los sujetos de dicho colectivo. Tras la multiplicidad de los dichos por cada sujeto, debía estar una lengua, un código que permitiera el entendimiento y el sentido compartido. Tras esos enunciados podía suponerse un sistema de enunciables. Aplicación demasiado cercana al modelo de la lingüística que, sin embargo, permite establecer la relación entre lo circunstancial y la regularidad de los enunciados. Entre la particularidad del hablante y la socialidad del dicho.

El relato campesino lo entendí como el sistema de enunciables que fijan los significados posibles de "campesino", en el uso que los propios sujetos dan a ese nombre.

2. Resultados principales

La historia que cuentan los campesinos es la historia de un cambio. De un cambio que atraviesa y transforma el conjunto de su mundo social y, con él, de su identidad.

El significado de "campesino" alude centralmente a ese cambio. Hay un antes -los antiguos-, y hay un ahora -que es la ciudad-. Entre ambos, en medio del progreso.

La identidad campesina es reflejada en ese tránsito. Campesino es uno de los modos de registrar ese cambio.

La valencia de esa identidad para el sujeto dependerá de su juicio y valoración de dicho tránsito. Es una identidad que depende de la valoración del "progreso" registrado.

Pero no hay identidad sino en relación a dicho tránsito. Los campesinos divergen en la valoración del cambio, pero convergen en identificarse en función de aquel hecho central de una historia que se plantea como un cambio de épocas.

2.1. Es sobre ese cambio de épocas donde el campesino encuentra los otros personajes prin-

cipales de su relato.

a) Los "antiguos" que designan a los antecesores. El campesino se percibe a sí mismo en su diferencia con los antiguos. Su identidad, cualquiera sea, se afirma en el registro de un cambio cualitativo de orden. Así, reafirman su condición de contemporáneos, de postradicionales, como la ciudad (la ciudad, la industria, la modernidad).

b) La "ciudad" designa a la homogeneidad social que los excluye. Pero también designa al otro modo de haber registrado el cambio. La ciudad es también originada en ese cambio, pero de un modo diverso al campesino. Campesino y ciudad, en suma, difieren como dos modos de registrar el cambio de épocas. Contemporáneos, la una excluyó al otro.

Ni antiguos ni homogéneos, actuales pero segregados, su historia carece de futuro cerrado. El desenlace los dividirá lo mismo que el valor que asignan a esta diferencia.

2.2. Ese cambio es valorado de distintas maneras. Esa diferencia hace la diversidad, la discusión de la diversidad.

Siempre sobre el fondo en que "campesino" es el resultado de la transformación de los Antiguos, el valor de la diferencia con aquellos y con la ciudad está en juego, en discusión.

Ocupar entonces la identidad campesina, como uno de los nombres, deja a la subjetividad:

Lamentando una falta, una carencia de valor sujeto, una autopercepción en minoridad, un saberse fuera de la homogeneidad: "campesinos no/más" frente a los más, la mayoría social en la ciudad. Ya no son los antiguos, y no alcanzaron a obtener lo que el progreso distribuía. Son como los antiguos fuera de tiempo, y como los márgenes de la ciudad.

Reivindicando una esencia -una cultura "verdadera"- que ha resistido la impostura moderna. Un saber superior al saber de la ciudad: "los ingenieros no saben nada", "los ingenieros saben teorías", no conocen la realidad.

Pero ahora es más una reivindicación que una creencia. Es una afirmación retorizada en dirección a convencer en medio de una corriente cultural y de sentido común que dice lo contrario. Más ruralista que rurales, debe llevar al límite de las raíces.

Dudando, en la búsqueda de la tercera alternativa. Ni mayores ni menores, sino diversos.

Elaboración de una diferencia igualmente observada, pero esta vez más allá de la "ignorancia y la cultura", "más allá del atraso y del progreso". Análisis exhaustivo de las condiciones sociales de existencia, para evaluar una a una sin veredicto previo.

III. El caso del joven popular de sectores urbanos

En este apartado mostraré una segunda aproximación a la cuestión de la identidad colectiva.

En esta segunda entrada, el concepto es propiamente una cuestión en discusión.

"Joven popular" designa un colectivo, pero también una división. División en parte homóloga a la que establece el orden social al observarlos y clasificarlos entre "integrados" (buenos) y "marginales" o delincuentes (malos). Escolares o trabajadores, desertores o delincuentes.

De ahí la sospecha social: no son iguales, la calidad de integrado debe evidenciarse.

La conciencia juvenil popular no puede ser aprehendida, entonces, en el horizonte de una identidad. Los cruza una discusión, un discurso ambivalente. Lo que la sociedad separa, a cada sujeto lo atraviesa como una conversación en que ninguna versión logra plenamente imponerse. Ambivalencia entre el esperar la consumación de la integración social y la denuncia de una exclusión que legitima una desviación radical.

Ambivalencia que, como desarrollamos luego, es la misma ambivalencia del orden social - que no sabiendo qué pedirle ni qué ofrecerles, los llama y los expulsa al mismo tiempo-

1. El "colectivo" joven popular de sectores urbanos

No refiriendo una identidad, joven popular designa, sin embargo, igualmente, un "colectivo".

Un colectivo es posible si los sujetos participan de una misma conversación. Esto es, si comparten el mismo repertorio de preguntas y respuestas, si articulan un discurso en que los términos de su hablar son conocidos y establecidos.

La conciencia social de sujeto es esa discusión, sus disensos y su consenso. Lo colectivo

cualifica a la subjetividad al insertarla en un habla que circula entre los sujetos. Hablan de lo mismo, porque escuchan lo mismo. La ideología, que les atribuye unas cualidades, los reúne al nombrarlos. La misma ideología, que los divide -administrando la promesa de la promoción y la amenaza de la exclusión-, genera una conversación en que intenta establecerse una respuesta.

Así, el reconocimiento de la conciencia social en jóvenes populares equivale a levantar los discursos que la atraviesan, entendidos como respuestas posibles a una misma ideología.

2. Resultados principales

2.1. La cuestión de la integración y la desviación

La conversación juvenil popular está atravesada por esa separación. El discurso -predominante pero inestabilizado- hacia la integración, no es comprensible, en el modo en que debe afirmarse, sin el discurso -ni predominante ni marginal- de la desviación. Igualmente, el discurso hacia esta última debe responder también hacia el primero. Entre ambos discursos, cuyas señas se mostrarán a continuación, se mueve la conciencia social del joven popular. No está ni allí ni aquí: ésa es su cuestión.

2.2. Discurso integracionista: la conciencia de discriminación y el fantasma del fracaso

El discurso integracionista responde a la convocatoria social a promoverse a través de las vías institucionales, en principio, dispuestos para ello. El colegio, el trabajo, y recientemente, el consumo.

Desde la posición del joven popular, tal convocatoria resulta plausible muy precariamente. A esa improbable posibilidad debe aferrarse el discurso integracionista. Mientras más precario o menos probable el resultado, el discurso tiende a perder plausibilidad y a ganarla, en su reemplazo, el discurso de la desviación o la renuncia.

Es esa precariedad la que se hace comprensible la tensión interna del habla del integracionista. Dudando entre la renuncia y la perse-

verancia, el discurso sólo puede reafirmarse “a fuerza de voluntad”, o lo que es lo mismo, sobre la base de una ética del esfuerzo llevada al límite.

El discurso integracionista no se limita, entonces, a afirmar el buen valor de la promoción social legítima. Es un discurso que, por la plausibilidad precaria, debe reafirmarse continuamente, en una suerte de autoconvocatoria al deber. No se trata de responder, simplemente, al deber. Se trata de responder al deber en una circunstancia de hazaña (de hecho, el discurso puede concluir en un elogio de la hazaña al modo en que la entendía Don Quijote: “Qué importa la ventura o desventura, lo que importa es el esfuerzo puesto en el intento”).

“Yo pienso que salir adelante también uno tiene que quererlo, porque a veces claro ...y yo pienso que uno tiene que sacrificarse”.

Temor al fracaso que flanquea el discurso, sintomatizando la precaria plausibilidad.

“Tampoco le tengo miedo al fracaso, porque el fracaso es pa’ mí el comienzo de algo nuevo, porque si digo fracasé... y se me viene el mundo encima y me va a costar volver... si he fracasado una vez, puedo fracasar dos otros y cuantas veces más ...o sea, no creo que tenga tanta mala suerte, mejor me hago un hoyo y me entierro al tiro, porque el miedo al fracaso siempre existe”.

La desproporción entre el mérito y la recompensa social, que les evidencia la dificultad de la promoción, activa una zona de encuentro con el discurso de la desviación o la exclusión. Dicha zona es la zona del resentimiento ante la discriminación. La vara no es la misma, el mérito no vale lo que dicen que vale. Fijan su emoción -rabia, agresividad- en el otro joven, no popular -que recibe más de lo que merece-.

Entre el fantasma del fracaso -lo posible es improbable- y la conciencia de discriminación, el habla promocionista dialoga inevitablemente con el discurso de la exclusión o la desviación. El otro puede no tener la razón, pero lo suyo tiene sentido. No puede desactivar un discurso de la exclusión -cuya mejor metáfora la dio el grupo de rock “Los Prisioneros”: “Unete al baile de los que sobran”-.

Para lograr al menos desactivarlo parcialmente, debe reafirmar todavía más su verdad. Esa insistencia en el esfuerzo, hasta el límite, es la huella que deja sobre el discurso integracionista el aguijón del discurso del que se excluye o del que deserta.

2.3. El discurso de la exclusión: la conciencia de exclusión y la culpa de la renuncia

El segundo discurso en el que hablan jóvenes populares le es diverso y contrario al discurso de la integración. Como discurso parte de una renuncia y de la elaboración de una conciencia de exclusión. Discurso que alega ajenidad, no pertenencia al orden normativo y, en el centro, a su promesa de integración.

En su versión pragmática más decisiva, viene a legitimar lo que percibe como ilegitimidad del delito, del robo. Pero semánticamente es también potente, legitimando lo que se dice ilegítimo -herejía social, indecencia-.

Sin embargo, lo mismo que el discurso de la integración debía afirmarse casi obsesivamente por su precaria plausibilidad, el discurso de la exclusión debe afirmarse por la culpa de haber renunciado a los valores sociales disponibles y legítimos. El habla del excluido es siempre autojustificatoria, en la denuncia que inculpa al orden.

Enfrente, el discurso de la integración, aunque poco plausible, sigue representando la buena senda abandonada.

Eso explica la cuestión básica que viene a poner dicho discurso: la exclusión. Es un discurso que legitima una desviación radical de la norma, a partir de la elaboración de la exclusión a la que se siente sometido.

La exclusión social, vista desde el discurso que la elabora, es básicamente la no-correspondencia social. Ser excluido es estar fuera de la correspondencia social en los dos sentidos: no le responden, y no responde.

Victimizado como excluido, se reivindica en la afirmación de la irresponsabilidad: “no estoy ni ahí” (/conmigo no cuentan/).

Denuncia de una exclusión que da razón a un discurso que, sin embargo, sigue mirando a la integración como el valor perdido.

2.4. La conciencia juvenil popular: cruce del discurso de la integración y la exclusión

Entre la aspiración a la integración, y el fantasma de la exclusión, la subjetividad se regula como un diálogo, no como una identidad. Tensión, dualidad, que articula las dos respuestas circulantes a la ideología de la promoción social.

La primera adolece de plausibilidad -precaria, la verdad del integracionista al final es una combinación de una ética del esfuerzo y un alegato contra la discriminación social-. La segunda, de legitimidad: por ello debe disculparse en la acusación al orden expulsivo.

La precaria verdad del integracionista vale sin embargo para desestabilizar al que renuncia. Y a la inversa, la plausibilidad del segundo desestabiliza al que aspira todavía a la integración.

La conciencia juvenil popular, entonces, ajusta más a un concepto como "bifurcación" que al de identidad. Su consenso es esa conversación: el discriminado con el excluido están de acuerdo en la diferencia que los separa, como resto, del orden social.

2.5. La conciencia social: una respuesta a la ideología

Los discursos juvenil-populares, en su tensión, son la respuesta ambivalente a una ambivalencia de la propia homogeneidad social ante ellos. Les ofrece espacios institucionales para la integración, pero les cierra las entradas a la homogeneidad. Al convocarlos a la integración, los discrimina. Es esa discriminación que resta plausibilidad al discurso integracionista la que abre la salida del que deserta, renuncia, se ilegaliza. El caso límite de esta ambivalencia lo proporciona la institución integracionista por excelencia: la educación de jóvenes. (Casi) Todos pueden cursar enseñanza media, pero sólo la élite social puede salir hacia la Universidad. Los demás quedan en nada -"pateando piedras", como dice otra canción de "Los Prisioneros"-.

A esa ambigüedad social responde la ambivalencia de los discursos juvenil-populares.

IV. Identidad colectiva: a manera de conclusiones

En este último apartado discutiré el concepto de identidad colectiva desde las reflexiones anteriores.

1. La identidad campesina -los significados del nombre "campesino" para el sujeto- se define en los términos que la ideología dirigente -desarrollismo modernizante, "el progreso"- los observa. Para ésta, campesino designa un rezagado social en la historia del progreso -cultura, modernización-. La primera lectura es una

respuesta que repite la ideología: campesinos no más (atrasados, incultos, etc.); la segunda, una respuesta que la invierte: el progreso es un retroceso, una desviación (el campesino no es atrasado, la ciudad está perdida).

Es uno y otro caso, especulación en una identidad que les es atribuida. Al nombrarlos de ese modo, los retienen en esa identidad.

2. En el caso del joven popular, la identidad no logra afirmarse sobre la división. Separados por la barrera de la responsabilidad social, el joven popular no puede ser reconocido por ese nombre. Mejor lo refiere la tensión, el diálogo entre la aspiración integracionista, y la renuncia o deserción.

La ideología dirigente no los retiene en una identidad, en la medida en que debe administrar una paradoja: si el joven de sectores populares se sobreesfuerza en el cumplimiento de la norma, falla por exceso: introduce una deuda social, un exceso de expectativas -acumula frustración social-.

Así, el orden social no sabe cómo observarlo. Por esto se hace comprensible el éxito que han tenido dos expresiones que, a juicio de la llamada "opinión pública", resumen el discurso del joven popular: "no estoy ni ahí", "únete al baile de los que sobran". Ambas figuras de sentido al mismo tiempo claro e incomprensible.

Quien dice "no estoy ni ahí" no es comprendido, no puede serlo sin violentar lo que dice. (Al decir eso, se hace ubicable, pero lo que dice afirma su no estar, su ausentarse).

Quien dice "únete al baile de los que sobran", habla ya, figurativamente, desde fuera. Sólo pueden comprenderlo los que estando dentro, miran ya hacia allí -el público juvenil popular que estaba ahí-.

3. La cuestión de las identidades

¿Es posible una identidad que no sea un comentario, una respuesta a la ideología? ¿Puede haber un nombre propio, desde el que proponer un mundo histórico? Los casos estudiados revelan lo contrario. El nombre -en el caso de los campesinos-, o su ausencia flagrante -en el caso de lo que la sociología llama el joven popular-, aluden ambos a la mirada social a ellos dirigida.

En un análisis que hizo J. Ibáñez del discurso popular en Chile se fijaba en un aspecto que hace comprensible lo anterior. En el habla popular tiende a reemplazarse el "nos" por una desviación en el significante que cambia la "n"

por "I" ("los").

En vez de decir, por ejemplo, "nos contratan", dice "los contratan". Ibáñez interpreta la desviación sosteniendo que lo que ocurría era un desplazamiento de la primera persona (plural) a una forma en tercera persona (plural). Equivalente en suma al desplazamiento del "yo" por "él" (ella). Ese desplazamiento era crucial: era la distancia entre el sujeto (observador) y el objeto (observado). "Yo" es el que observa, "él" es observado.

La identidad, como nombre atribuido, como palabra inscrita, como respuesta debida en los casos estudiados muestra las huellas de la observación que el orden social hace a los sujetos de tales colectivos. Los reúne -o divide- la mirada social.

Así, la identidad -en tanto es atribuida, observada desde el orden- es no sólo un dispositivo ideológico clave, sino el principal. En su imposición se juega el carácter "organizacionalmente abierto" de la conciencia dirigida o dominada. Su orden -forma, medida- le es atribuido desde un sistema observador. Lo que Nietzsche decía para las cosas vale también para los colectivos: "Poderosos son aquellos que erigieron en ley los nombres de las cosas". Nombrado -llamado en el doble sentido de convocado y nominado- el sujeto queda en posición de respuesta.

La diversidad posible, la no unidad, lo nuevo, quedan como restos no acumulables. Hyle-morfismo, en donde lo múltiple e informe de la realidad queda supeditado a lo dicho y uniformado por la ideología. Código que hace previsible -o lo que es lo mismo, que regula- lo que no ha sido todavía.

La cuestión, entonces, no es centralmente cómo puede un colectivo producir su identidad. Lo socialmente tensionante es que un colectivo no disponga de una identidad socialmente reconocida. Cuando, como en el caso de la juventud popular, la ideología carece de un repertorio de respuestas que observarles. Entonces, el necesario estereotipo se convierte literalmente en un problema: así como los sujetos no saben cómo responder, el observador no sabe cómo llamarlos. Y así, se mueve entre la culpa y la sospecha atemorizada. No sabe qué esperar de ellos: ni qué ofrecerles ni qué pedirles legítimamente.

Nota

- 1 Los enunciados que cumplen esta condición la cumplen de distintas formas. Enumero las más corrientes. Deixis ("porque yo, campesino de aquí..."), anáfora ("mi vida del campo", título de una autobiografía "ha dicho un joven campesino", colofón de una autobiografía).

¿Mentalidades o realidades múltiples? Algunas consideraciones pragmáticas

**Guillermo Nugent
Universidad de Lima**

Debemos buscar la explicación no de todas las cosas, sino de cualquier cosa determinada.

C.S. PEIRCE¹

Primera introducción

Lo que se necesita para hacer una investigación

Esta ponencia quisiera servir en parte como respuesta a muchas preguntas y auténticos problemas planteados por los estudiantes y colegas respecto al estudio e investigaciones sociales respecto de los significados que enmarcan y orientan los procesos de comunicación. Quizás en esta área de estudio aparecen con mucha más intensidad las dificultades que plantea el dualismo objetivismo/subjetivismo. Más que en otra rama de los estudios sociales, tiene farragosas consecuencias seguir entendiendo que existen algo así como dos planos paralelos: uno que sería el de las materialidades objetivas, y otro el de las mentalidades inaprensibles, o viceversa si acaso subsistieran espiritualistas a lo Rodó. La principal de ellas es una curiosa oscilación no mediada entre lo obvio y lo misterioso. Lo absolutamente demostrable y lo inefablemente intuible. Buena parte de estas complicaciones surge de una elemental suposición que bien podría ser puesta de lado: que el lenguaje es una expresión de algo invisible, inmaterial, mero vehículo de las "ideas" o de los "hechos". Como para estos últimos habría un adecuado lenguaje, a las primeras se las relega al terreno de lo menos que conjeturable.

Por ejemplo, alguien quiere investigar la recepción de un programa o conjunto de programas en un hogar o conjunto de hogares. ¿Cómo hacerlo? Si bien el programa es uno, las "mentes" que lo observan son muchas. ¿Qué conocimiento cierto podríamos tener? ¿Hacer encuestas individuales, o sea una serie de diálogos normalizados repetidos, una serie indefinida de veces? La ilusión que a menudo se produce es la de haber llegado a la información que estaba dentro de la cabeza de la gente. La entrevista, considerada como trepanación simbólica, suele olvidar el piso comunicativo en el cual se realiza, que inevitablemente adquiere una dimensión dialógica. Mientras más formalizadas son las preguntas, otro tanto serán las respuestas, de acuerdo al lenguaje del entrevistado. En ciertos casos, esto es muy evidente como operación intelectual y no presenta mayores problemas, como en los procesos judiciales. Ahí se supone la validez general del lenguaje jurídico y la inocencia o culpabilidad se discuten con términos nítidamente delimitados. De otra parte, hay procedimientos de investigación, que hacen

difícil no percatarse de esta naturaleza dialógica del pensamiento. Ya sea en modelos como la intervención sociológica de Touraine, o en los procedimientos de grupos de discusión, queda claro que la dimensión central de la investigación es la reconstrucción del lenguaje de un determinado conjunto social. Como todo lenguaje, incluye estilos de conocimiento y de argumentación que delimitan el campo de lo aceptable y lo verosímil en cada grupo o sector. Acaso en estas situaciones, así como en la construcción de historias de vida, puede apreciarse con algo más de claridad el carácter básicamente narrativo de los significados de la vida social². Sólo a través de la narración accedemos al significado social.

Aclarar un problema y presentarlo en términos de una discusión implica plantear una pregunta o paquete de preguntas lo suficientemente interesante para que el investigador pueda dedicarse y entretenerse con ella sostenidamente durante algunas semanas o meses. Y esa pregunta debe ser mínimamente inteligible para la oyente, lo suficiente para convencer a cualquiera de una comunidad académica de no estar ante una duda inútil. La primera parte compete al terreno de los deseos; la segunda al de la argumentación. Generalmente, cuando en una investigación predominan en sus inicios los aspectos coercitivos o rutinarios, el pronóstico suele ser desalentador, ya que parece ser irrealizable que alguien posea entusiasmo para alimentar su propio aburrimiento. Pero, a la vez, sería bastante extraño que una persona cercana a culminar sus estudios universitarios no sea capaz de encuadrar en sus reflexiones un:

Esto es lo que quiero.

Es algo así como ponerle un recuadro anímico a cualquier cosa, no importa lo inverosímil que pueda resultar a primera vista.

Me gustan los boleros, dice alguien, otra voz agrega, y a mí me gusta ver las caras de las fotos carnet. Si de gustos se trata, nada hay como las comidas; por ejemplo, un cebiche, tercia otra voz. En cualquiera de esos casos, el asunto inicial es poder reconocer si las preguntas tienen la suficiente intensidad para atraer la atención de la investigadora. Cualquiera sea el tema elegido, hay que observar a continuación que se trata de algo que es conversado por otras

personas, sea como tema de la vida cotidiana o como campo específico en alguna "provincia finita de sentido", para emplear la expresión de W. James: el lenguaje de un grupo de adictos a la PBC, el de un grupo parroquial de jóvenes que trata de asistir a los primeros, el de los funcionarios de una comisaria que los persigue o los chantajea, el de los familiares que oscilan entre la repulsión, la solidaridad y la tristeza. Cualquiera de estos ámbitos es naturalmente decisivo si está en curso una investigación sobre consumo de drogas, organizaciones religiosas juveniles, prácticas de instituciones policiales o las dinámicas familiares en contextos de drogadicción. Con la relativa excepción de los policías a propósito de las fotos carnet, estas divisiones no son relevantes para distinguir grados de especialización en torno a los boleros, las fotos carnet o los cebiches. Aparentemente no son relevantes, pues no es una imposibilidad lógica, un absurdo, que alguno de estos elementos pueda tener una especial significatividad para estos grupos.

La observación más importante en este momento es destacar que, sea cual sea el tema en cuestión, *siempre habrá algún grupo que hable del tema de investigación*, o al menos la posibilidad de ser entendido en alguna comunidad, aunque solamente sea la del propio investigador. Si esta idea es difícil de aceptar es porque existen imágenes muy devaluadas de lo que es una conversación. Desde considerarla como entretenimiento intrascendente -especialmente para los obsesionados con las trascendencias- hasta verla como un mero vehículo de contenidos mentales, que serían los que verdaderamente interesaría aislar y demarcar. La conversación como figura comunicativa típica es vecina a la posibilidad de reconocer acuerdos o de llegar a ellos. Nada más repelente para una perspectiva autoritaria que la imagen de un acuerdo razonable entre diferentes partes. Pero estos acuerdos en distintos niveles de la figura de la conversación pone al frente la posibilidad de mostrar que es mejor coincidir o tolerarse mutuamente que imponer por la fuerza alguna decisión.

Algo crípticamente podríamos afirmar: de lo único que no se habla es de lo que no es verdadero ni falso. Aquí, a diferencia del primer Wittgenstein, asumimos que "guardar silencio", como actitud deliberada, es ya una manera de

intervenir en una conversación. "De lo que no se habla" es algo que sólo se puede reconstruir como consecuencia de algún descubrimiento. Por ejemplo, para un niño de tres años, hablar de una "nivelación del presupuesto" es algo que simplemente no es hablable, ni como miembro de una familia, ni como accionista de una empresa o de congresista. Desde una perspectiva del entretenimiento con medios audiovisuales actuales, la ocupación del tiempo libre a comienzos de este siglo puede resultar de difícil entendimiento: cómo debería aburrirse la gente cuando no había televisión! Alguien puede horrorizarse de la lentitud de las comunicaciones cuando no había el fax, precisamente porque ya lo conoce. Pero hay diferencias menos pronunciadas y de una gran importancia. De los boleros se habla, dando por sentada alguna audición, en la actualidad de un modo distinto, como una moda recuperada -que tradición nunca lo fue-, que hace diez años, cuando era un recuerdo pudoroso de "personas mayores", vivencias extemporáneas y de muy poco interés para productoras discográficas, etc. De las fotos carnet se habla de un modo cuando se hacen trámites oficiales o cuando uno le enseña esa misma fotografía a las amistades, y de un modo todavía distinto cuando le da ese testimonio gráfico a una pareja. En todos esos casos, la fotografía de la que se habla es la misma, pero la manera *como* se habla cambia apreciablemente. Y esto no ocurre en una instancia recóndita que podría llamarse la mente de las personas. Ese cambio es absolutamente comprensible para todos los implicados en esa red de comunicación. Otro tanto puede decirse del cebiche y las estaciones del año. Sin llegar a ser una comida estacional, como los panetones, huevos de pascua o turrónes de doña pepa, es notorio el paso de protagonista a actor de reparto que tiene una vez que finaliza el verano en Lima.

Luego de tipificar algunos contextos que son de interés para el investigador y de las explicaciones requeridas para diferenciar los diferentes contextos, se trata de pasar a describir lo que sucede en cada contexto. Las situaciones anómalas, raras, o simplemente erróneas, en esos momentos suelen tener una gran importancia teórica, pues actúan de un modo muy parecido a los reactivos que permiten distinguir, separar elementos, que de otro modo pasarían inadver-

tidos. En estas etapas se da el tránsito de la idea inicial esto-es-lo-que-quiero a un reconocimiento distinto. Más que una o íntima es la elaboración de un esto-es-de-lo-que-quiero-hablar-con-ustedes. El gusto personal se acerca al umbral del argumento convincente. En la mayor parte de los casos, la investigación consiste puntualmente en hacer ese recorrido, una especie de metamorfosis. Por supuesto, esto no siempre es reconocido por los mismos investigadores: unos pueden decir que el tema no les gusta nada, que es una simple imposición de las circunstancias, o que se trata de un alegato alimentado por la más viva indignación³. Otros, simplemente declaran elegir un tema como "ejemplo" o ilustración de alguna otra cosa que sería la verdaderamente interesante⁴. En cualquier caso, lo que resulta claro es que se requiere un vínculo muy intenso con un cierto objeto, que puede ser una experiencia también, para poder decidirse a emprender una operación narrativa como la investigación de un problema. El resultado del trabajo, la interpretación que requiere, ya es trabajo de los lectores con quienes se comparte un determinado texto. No es una indicación guiada por la modestia. Solamente señalar que la elaboración de un producto cultural y las reglas que guían su consumo son dos planos distintos.

Hasta ahora he abordado temas que no son los de la materia anunciada en el título de la ponencia, pero que, dado el público de este evento, consideré necesario incluir para que adquieran pleno sentido las partes que vienen a continuación.

Segunda introducción

Qué se parece más a una introducción

Uno de los problemas desafiantes de la actualidad está dado por la discusión de la idea misma de fundamentación epistemológica. Al poner en cuestión la propia idea de *representación*, sea desde una perspectiva pragmática del tipo de la esbozada por R. Rorty⁵, o desde la consideración en términos comunicativos de la vida cotidiana⁶, la discusión central se concentra en cuestiones del tipo, ¿cómo hacer manejables para cualquiera las cosas de la realidad en la que participa? A continuación nos interesa destacar que este cambio de preocupaciones,

este descentramiento de la epistemología, ha significado una recuperación de la hermenéutica⁷ y la extensión del campo de la argumentación bastante más allá de la demostración axiomática. Reclama admitir que el mundo de las emociones, de los sentimientos, no solamente de los grupos estudiados, sino los del propio investigador, tienen un efectivo valor cognitivo en el curso de la investigación.⁸

La idea de un conocimiento realizado desde un mundo interno, "la mente", hacia un mundo externo, "la realidad", es la que ahora está fuertemente en entredicho. La certeza de la mente se lograba gracias al rigor metódico, que permitía una adecuada reproducción de lo externo, lo que está ahí afuera. Dado que la mente era la sede privilegiada de la observación, se trataba de purificarla de las impurezas provenientes del mundo onírico, los fantasmas, o el mundo de los sentimientos en general; esas perturbaciones impedían que la mente funcionara como un "espejo de la naturaleza", que reflejaran lo real exterior. Como en la época en que esta idea se abrió paso, siglos XVI-XVII, corresponde al período de expansión de la física experimental, las imágenes provenientes de esta disciplina ganaron una fuerza que terminó superando al derecho natural en su capacidad para describir la sociedad. Ahora ésta era vista como un escenario de una mecánica de fuerzas. El mundo social empezó a ser visto en términos de metáforas galileanas. Lo verdadero era el producto de una correspondencia entre el enunciado y el objeto.

La novedad del pragmatismo en este contexto es destacada por W. James cuando indica que lo real no era una cualidad de los objetos, sino del comportamiento que tenemos ante determinados objetos o personas⁹. Que la distinción entre las lecturas y el "mundo" debe buscarse en el terreno de las prácticas antes que en otro lugar ya lo había mostrado Cervantes al escribir las aventuras del Quijote.

Pero en la propia vida cotidiana tenemos múltiples ejemplos. Uno de los más interesantes es la movible frontera entre lo real y lo ficticio, especialmente en el terreno de las comunicaciones masivas. Desde una perspectiva dualista, las imágenes de violencia en la pantalla de la TV son consideradas instigadoras de la violencia, en el sentido que alguna autoridad podría considerar que un volante difundido por una

organización terrorista es una incitación a la violencia. Sin obviar los importantes aspectos destacados en esa perspectiva, aparentemente no se aborda lo que en nuestro criterio es lo central: el trazado de la frontera entre la realidad y la ficción. Si algo llama la atención en los juegos infantiles es por un lado la extremadamente cruel fantasía de los niños en los juegos donde aparecen como valientes luchadores y el miedo que eventualmente puedan sentir cuando, en otro contexto, se les presenta a un desconocido. Esa es la diferencia entre la realidad y la ficción. Cuando un documental con escenas de violencia, digamos un asesinato filmado en el momento mismo de su ocurrencia, horroriza a unos y entretiene a otros, no estamos ante una mera diversidad de pareceres, una crisis de valores o algo similar. Se aclaran más problemas si consideramos que unas personas consideran el hecho como real, y por eso se horrorizan; mientras que otras lo consideran como ficción, y consecuentemente, antes que referirlo a situaciones potencialmente amenazantes para su integridad, lo enmarcarán en el contexto de otros episodios de ficción que forman su bagaje de consumidor de TV.

Simulacros y realismos

La más temible de las situaciones es cuando se configuran los simulacros violentos: i.e. alguien se siente como Rambo o miembro de la Guardia Roja en la Revolución cultural china, o algún probable compañero del Che Guevara o Fidel Castro en las semanas previas al derrocamiento de Batista, y además conoce a otra gente de parecidas inclinaciones y hacen cosas juntos, pero no contra vietnamitas, o miembros del Partido Comunista Chino, la Guardia Nacional de Batista, sino contra civiles peruanos a quienes no les interesa en absoluto pasar por vietnamitas, chinos, o cubanos. Lo que tenemos no es un mito sino un simulacro: actuar deliberadamente una ficción presentándola como si fuera una realidad. No existe el menor pacto simbólico, y las acciones aparecen frecuentemente como ininteligibles.¹⁰ Una de las razones por las que las organizaciones terroristas no recurren a la práctica de la desaparición de personas, en muchos casos ocultamiento de cadáveres, es porque no asumen que han cometido un asesinato, sino una "ejecución", un

“combate”. Nótese cómo, en cualquier caso, es de vital importancia la definición del tipo de realidad por parte de los actores. El simulacro aparece como la realidad banalizada, un hiperrealismo que carece de las elementales dimensiones realizativas de lo que puede ser considerado y entendido como cierto.¹¹

Pasemos a ejemplos menos macabros. Una razón frecuentemente aludida en estudiantes universitarios para distinguir entre una telenovela brasileña y una mexicana típicas es considerar a las primeras como preferibles “porque son más realistas”, mientras que las segundas no lo serían. Llama la atención que el atributo central de discusión sea precisamente el de la relación mayor o menor con lo que se estima como real. Una consideración que para nada entra en juego cuando se discuten programas humorísticos ¿el gordo Porcel es más o menos realista que Verdaguer?, series de aventuras como *Mc Gyver*, ¿son atractivas por su grado de realismo? ¿Cómo explicar las inquietudes ontológicas que pone en juego la comparación de estas novelas? Sin duda porque en alguna medida hay acuerdo en que las novelas tratan de asuntos importantes.¹²

¿Qué consecuencias puede tener este tipo de aproximación para el estudio de la cultura masiva? Es un esfuerzo de las actuales tendencias que asumen la existencia de lenguajes u ordenamientos ideales únicos a partir de los cuales volver todas las actividades conmensurables. Es lo que se agrupa “desconfianza en los meta-relatos”, y que se ha traducido en una vigorosa reivindicación de la imaginación como elemento de la actuación humana. Una preocupación que durante décadas fue asunto casi exclusivo de algunos fenomenólogos o muy cercanos a esta perspectiva (Schutz, Sartre, Merleau-Ponty, Bachelard).¹³ Más adelante nos ocuparemos de la manera en que esta temática se hace presente en estudios latinoamericanos recientes.

Por lo general, en el caso de las disciplinas sociales, los cambios de paradigmas son discusiones sobre a cuánta más o a cuánta menos gente hay que tomar en cuenta, qué tipo de acciones cuentan como significativas y qué otras no. Por ejemplo, que los niños y los adultos puedan entretenerse y que eso sea un potencial elemento de perdición es algo que los más diversos partidarios del ascetismo han predicado en todas las ideologías imaginables. Siempre

están presentes los que tienden a ver en el juego una falla del intelecto humano. Un motivo de sospecha. *Lo que hay detrás*. Dentro de un esquema objetivista, se trata de una pérdida de tiempo. Pues o bien no queda claro por qué habría que estudiar los aspectos no rentables de algo, o bien no serviría de mucho estudiar algo donde no hay “grandes intereses” que denunciar.

Por diversos caminos, parece haber alguna coincidencia en que se debe tener en cuenta a bastante más gente y a bastante más procesos sociales -los hasta ahora llamados “culturales”- si se quiere tener una descripción matizada del mundo social.

Paréntesis sobre las modas

Estos cambios, ¿pueden explicarse por modas intelectuales? En primer lugar, las modas intelectuales no tienen nada de malo, excepto casualidades de la vida, para quienes el juego también es motivo de sospecha. Generalmente, los que se declaran ajenos a las modas intelectuales lo hacen en nombre de alguna motivación sublime: por ejemplo, la salvación de la humanidad, la austeridad de la *razón* -expresión que, espero, el lector habrá reparado en que encierra una contradicción en la expresión de los términos- y ya se sabe que las motivaciones sublimes son el mejor envoltorio de las intolerancias contra el o lo que se desafiará semejante anhelo de perennidad. La razón por la que en los medios académicos es tan conmovedoramente frecuente observar denuestos contra las modas *idem*, es porque en algunos recintos universitarios pueden encontrarse los más intensos partidarios de la eternidad -que naturalmente pasa por ellos; sino, qué gracia tendría la eternidad-. Cuando alguien escucha con agrado alguna pieza musical “de moda”, o se pone una prenda de vestir “de moda”, ciertamente no piensa en algo que perdure hasta el fin de sus días o en testamentos para los descendientes. Simplemente sabe que es una moda, que es algo efímero y que luego será reemplazado por otra. Mientras tanto, esa música o esa prenda sirve para establecer similitudes y diferencias -más lo primero que lo segundo- con otros grupos de gentes.

Hay algunas otras cosas que no entran en el registro de la moda porque tienen una preten-

sión de permanencia explícita. Los tonos de los colores que forman una bandera, o los acordes de un himno, generalmente no entran en el campo de las modas y a nadie le parece apropiado decir cosas como "yo no me dejo llevar por la moda, sólo escucho himnos y marchas militares". Si se observa la trayectoria que han seguido las más influyentes corrientes intelectuales en el siglo XX, podrá apreciarse que tienen un mayor parecido con la sucesión de modas que, digamos, con la fundación de repúblicas o religiones. La restricción del sentido de eternidad guarda relación con la pérdida del monopolio de la escritura como elemento de reproducción y transmisión de las ideas. El uso de medios audio-visuales permite recuperar una parte de la importancia de los contextos comunicativos como parte del significado. Entre la absoluta contextualización de la comunicación escrita¹⁴ parece abrirse paso una franja intermedia. La cultura audio-visual poseedora de un alcance social incluso mayor que el de la escritura, y con una mayor contextualización, que puede llegar a rivalizar en torno a la delimitación de lo real y lo ficticio.¹⁵ Esto se revela en la creciente importancia que vuelven a adquirir los *auditorios*, como instancias básicas para la comprensión del sentido de los discursos.¹⁶ No es de extrañar entonces que sea en los meollos de la cultura escrita donde se mire descalificadoramente y con recelo a la rivalidad planteada por otros modos de comunicación.

El único riesgo que encierran las modas es que surja alguna forma de intolerancia frente a quien no está "a la moda". Pero, la verdad sea dicha, los "dictadores de la moda", a diferencia de los profesionales de la piedad, no han derramado una gota de sangre, ni la propia ni la de sus adversarios. Un comentario pertinente en nuestro país donde tantas atrocidades se han cometido en nombre de las buenas intenciones en los años recientes.

Si algo de interés ha surgido en la escena social, es una demarcación distinta, y movable, de las modas y las tradiciones.¹⁷ Pero no todo es asunto de modas.

Se cierra el paréntesis

También ha sucedido que esta mayor presencia de gente en los análisis sociales tiene que ver con ciertas modificaciones institucionales.

En el tiempo largo podrían mencionarse los flujos migratorios a las ciudades de las últimas tres o cuatro décadas y las inevitables modificaciones en la composición del mercado de trabajo. Y aquí importa señalar, adicionalmente, un aspecto que cuenta entre las principales revoluciones a escala global en la segunda mitad del siglo XX, la masiva incorporación de las mujeres en los distintos niveles del mercado laboral. Pero hay también modificaciones institucionales de mayor interés. La frecuencia de eventos electorales ha hecho inevitable que se tenga en cuenta la opinión de un mayor número de gente; lo cual puede imponer profundos cambios cuando el sentido común oficial considera que la mayor parte de la sociedad prácticamente no habla, i.e., carece de pensamiento. Cuando voluntades políticas *públicas* pretenden ser entendidas en clave de inconscientes colectivos -concediendo que tal expresión pueda tener sentido- una de las acepciones que permite el término "mentalidad", importa preguntarse si tanta preocupación por el inconsciente colectivo no será un esfuerzo reduccionista de disolver los nuevos terrenos de la dimensión pública. Un intento de querer cerrar los ojos ante las radicales transformaciones del auditorio que impliquen procesos como la generalización del consumo de radio y televisión por una parte y la supresión de restricciones al voto de población analfabeta y la disminución de la edad mínima para votar. En estos dos procesos, el de los medios masivos y el del voto, no hay nada oculto, invisible, ancestral, telúrico o cosas por el estilo. Lo que cuenta como discurso público hoy, a diferencia de hace treinta años, tiene lugar *delante* de muchísimos más criterios y gustos. Por ejemplo, una conversación pública sobre las características del Perú puede ser seguida y concierne a muchísimos más peruanos que en 1960 y esto *inevitablemente* transforma los significados de las acciones.¹⁸ En resumen, sea por una mayor fluidez en la circulación de las ideas o por una considerable ampliación de los mercados y auditorios, resulta claro que se impone la necesidad de reformular las categorías con las que se ha estado clasificando el mundo social desde el quehacer intelectual.

Una mala señal

Cuando hay muchas preocupaciones en torno a las emotividades, sentimientos, gustos, en suma, por lo que genéricamente llamamos cultura, es porque las objetividades sociales no están marchando como debieran. El aburrimiento, sea el de padecer lo mismo o el de gozar lo mismo, parecen llegar a un límite. Y como lo que define lo normal en las sociedades son las instituciones, empiezan a surgir cada vez más cosas de los pliegues de esas instituciones. Cosas que aparecen sin un sentido muy claro al principio, como si estuvieran fuera de medida o de tono, como si se despegaran de algo. Se las describe al principio en negativo, por referencia a lo que no son, lo que ya no es de una manera que todavía no puede ser de otra. Cuando los tonos sociales desafinan, por lo general a esos chirridos se les llama subjetividad. Si la sociedad estuviera pasando por un momento caracterizable como normal, los sentimientos estarían apaciblemente contenidos en las instituciones. Que en las épocas históricas de tránsito los sentimientos colectivos pasan al primer plano ya lo habían destacado, para el caso de Europa, algunos autores.¹⁹ Sin embargo, en nuestro criterio, la visión más matizada y estimulante la encontramos en *El proceso de la civilización* de Norbert Elias²⁰, donde muestra la fluida relación entre sentimientos personales y mundo social. Su propuesta es un intento de estudiar en perspectiva histórica los temores humanos, señalando al “proceso civilizatorio” como el que permite el creciente manejo de esas emociones (p. 49). Algunos sentimientos expresan con mayor nitidez que otros su constitución conflictiva: por ejemplo, la vergüenza y el desagrado. Es pertinente ilustrar esta afirmación con una cita algo extensa:

“La vergüenza alcanza su configuración específica en el hecho de que quien la padece está haciendo algo o piensa hacer algo que le obliga a incurrir en contradicción con las personas a las que se encuentra unido de una u otra forma y consigo mismo con el sector de su conciencia mediante el que se autocontrola. El conflicto que se manifiesta en la vergüenza no es solamente un conflicto del individuo con la opinión social predominante, sino un conflicto del comportamiento del individuo con aquella parte de su yo que representa a la opinión

social; ...es un conflicto en el que el propio individuo se reconoce como inferior. El individuo teme perder el aprecio o la consideración de otros cuyo aprecio y consideración le importa o le ha importado. (...)

Así se explica también que el miedo a la infracción de las prohibiciones sociales se convierta en vergüenza con tanta mayor intensidad y nitidez cuanto claramente *se han transformado en autoacciones las coacciones externas* y cuanto más amplia y diferenciada es la gama de autoacciones que se impone al comportamiento del individuo”, p. 500. (Subrayado nuestro)

El reverso de este sentimiento es el desagrado, que en su forma extrema puede llegar al asco:

“El desagrado es una excitación de disgusto o miedo que surge cuando otra persona quiebra o amenaza con quebrar la escala de prohibiciones de la sociedad representada por el super-yo” (p. 503).

Previamente importa destacar que, para Elias, el proceso civilizatorio consiste en un cambio, no supresión, de la proporción de los miedos. Un cambio en la relación entre miedos externos e internos y su estructura general (p. 506); un paso de la coacción externa a la autoacción en una línea muy similar a la argumentada por Freud en su obra antes citada. De todas maneras puede ser interesante hacer algunas precisiones comparativas. El marco de referencia que cimenta el razonamiento de Elias es la historia europea moderna. Un punto a destacar es que el Estado funciona como agente fiscalizador y sus leyes son la instancia, por decirlo así, ante la cual avergonzarse. Pero Elias no toma en cuenta la posibilidad -casi puramente teórica antes de la segunda mitad del siglo XX- de una situación inversa: qué sucede cuando ya no es el Estado el elemento fiscalizador sino la parte moralmente juzgada y, eventualmente, condenada. Un lejano, por lo extremo, antecedente de esta situación lo suministró el procesamiento judicial de los gobernantes nazis en Nuremberg por las fuerzas vencedoras en la Segunda Guerra Mundial. La novedad estuvo en haber ido más allá de la mera rendición. En los años setenta, el escándalo Watergate que culmina en la dimisión del presidente, por “hacer trampa”, así como las cada vez mayores denuncias a gobiernos por violar derechos humanos, configuran una tendencia que en los años noventa parece

tener una fuerza aún mayor, las denuncias por corrupción pueden arrastrar a prácticamente una generación de profesionales de la política en Italia, a dimitir a otro presidente en Brasil, y las acusaciones contra algunos países en torno a los derechos humanos, encuentran actualmente una acogida más bien normal en la prensa de cualquier lugar. Puede agregarse a este conjunto el descrédito casi total en que terminó la mayor parte de regímenes pro-soviéticos a fines de la década anterior. Todo esto parece indicar una inédita transformación en la generación colectiva de los sentimientos de vergüenza.

Desde el desplazamiento del derecho natural, a fines del Renacimiento, los intentos de autolegitimación del Estado occidental, y específicamente de la política, fueron cada vez mayores. Denuncias por corrupción o abusos de gobernantes han habido siempre, pero también siempre eran hechas desde otra facción que aspiraba también a ser gobernante. En algunos lugares, esta crisis de la legitimidad moral del Estado ha llevado a un resurgimiento de fundamentalismos, como en el Oriente Medio. En otros lugares, la autocoacción prácticamente desaparece y se ejerce un nivel de violencia sin ningún límite moral públicamente reconocible, del cual ojalá que Sendero Luminoso sea un caso aislado antes que prefiguración de una tendencia en proceso de expansión. Pero también entran en escena otras opciones, en las que parece perfilarse un espacio que no podría definirse en los términos de una oposición Estado-Individuo. Es un terreno de criterios sociales vagamente compartidos -en el sentido de no depender de un código o una ley explícita y tampoco de una especial ubicación en el aparato productivo- pero de una gran nitidez política llegado el momento. Es algo así como la autocoacción dirigida a los símbolos principales de la coacción externa, a los monopolios de la violencia. Es como un curioso esfuerzo para no perder la vergüenza, como si se intuyera que una vez perdida la vergüenza sólo quedaría volver al recurso del amedrentamiento extremo, aquellas prácticas disciplinarias exploradas por Foucault en *Vigilar y castigar*, y del cual investigaciones posteriores no dejan de suministrar evidencia²¹. Dicho en términos hegelianos, la eticidad -el conjunto de prácticas que agrupan las normas de una colectividad- se coloca un paso adelante del ámbito de la moralidad. Si esta caracterización fuera

cierta, podría decirse que estamos asistiendo a una reformulación pragmática de los criterios morales²², donde las discusiones públicas de hecho poseen un mayor peso que las definiciones jurídicas o doctrinarias en general sobre lo que es aceptable y lo que es inaceptable. Probablemente por eso ya no hay surrealistas: su lenguaje es ahora algo normal²³.

Entre la CEPAL y el realismo mágico

La situación global de América Latina, o quizás sería más preciso decir que a mediados de este siglo empieza una nueva manera de globalizar esta región que ahora llamamos América Latina. Algo menos vinculada a la retórica bolivariana de una parte, y no tan proclive a los pintoresquismos. En buena parte, esta nueva imagen se apoya en la mayor importancia política y cultural que adquieren las ciudades, un proceso que remodeló la imagen de los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Culturalmente aparecen tres procesos que generan discursos, que a su especial manera llegan a ocupar el escenario de lo que hasta ahora cuenta como real. Dije tres procesos, pero bien podrían formar dos bandos -naturalmente, Peirce habría dicho lo exactamente inverso; espero salvar la triada de todos modos-. Empecemos por dos personajes extremos: Raúl Prebisch y Félix B. Cagnet. El primero, la cara y el pensamiento más visible de la CEPAL, impulsor de una propuesta que fue escuchada, y asimilada en diverso grado, en todos los países de América Latina. A grandes rasgos, fue un proyecto modernizador basado en la promoción de la urbanización y la industrialización que garantizarían no solamente un desarrollo económico. Se suponía además que, en un marco así, la base rural de los caudillismos autoritarios decrecería y de esa manera se podría lograr un apuntalamiento de la cultura democrática. Este aspecto político no siempre se recuerda, y sin embargo es fundamental para entender la realidad también en términos de lo que *no* sucedió. El gran agente de este cambio debía ser el Estado, pieza clave para la generación masiva de empleos y la promoción del ahorro y la inversión. Prebisch fue un economista que en los años treinta había sido funcionario del Banco Central de Argentina, y su carrera siempre estu-

vo marcada por la alternancia de producción intelectual y prominente desempeño en las burocracias internacionales. Su público ideal era una combinación de funcionarios gubernamentales, profesores universitarios y estudiantes de economía. ¿Y qué hace un buen caballero como Prebisch en un lugar como esta ponencia? Su presencia es inevitable como telón de fondo para ocuparnos de otro personaje, a quien se aplica de modo algo ingrato la expresión "por sus obras los conocerán". Su obra, en este caso, fue tan conocida que de su autor se sabe, comparativamente, poco. Me refiero al aludido Félix B. Cagnet, el autor de *El derecho de nacer*, la radionovela producida y emitida en Cuba, que impuso un género masivo y una espectacular transformación cultural en el continente y el punto de partida de las posteriores y hoy vigentes telenovelas. Género escandaloso y/o llorón, el auditorio de Cagnet no solamente era más literal que el de Prebisch, pues la gente *escuchaba*, también era sustancialmente distinto. A diferencia del auditorio abrumadoramente masculino y profesional del primero -recuérdese que el voto a las mujeres en el Perú es un derecho reconocido en el año 1956 -, el del segundo tenía una sustancial composición femenina, y para seguir los episodios de Cagnet no era preciso estar en la universidad, ni siquiera se necesitaba saber leer. La novedad de las radionovelas no estuvo en el género, pues éste llevaba un tiempo en Estados Unidos y al parecer con una amplia difusión. Tanto en Cuba, como en México o Brasil, las iniciales radionovelas eran parte de la promoción publicitaria de jabones y detergentes de patente norteamericana. Pero la diferencia radical estuvo en la recepción de las telenovelas en América Latina. Aquí tuvo una fuerza emblemática que no tuvo en otros lugares, fue no solamente un género conocido sino además, muy representativo de sentimientos colectivos. A nuestro modo de ver, se profundizaba una tendencia que ya se había perfilado unos años antes en la producción discográfica de los boleros. Agustín Lara, Alvaro Carrillo o Tito Rodríguez tenían algo en común con Cagnet: sus obras eran "sentimentales" pero sin ser folklóricos. No era la repetición nostálgica de una música del lugar de origen abandonado.²⁴ Se trataba de expresar "sentimientos" en un nuevo contexto, el de las ciudades embarcadas en el entusiasmo utópico de la industrialización.²⁵

Una mala señal. La racionalización esperada por los gobiernos y agencias internacionales no parecía tener un correlato equivalente en la esfera cultural. No solamente porque esa cultura masiva no promoviera una "ética del trabajo" o impulsara un hedonismo contracultural²⁶. Era más bien como instaurar un mundo alternativo. La racionalización de las estructuras económicas no parecían alcanzar las regiones de los sentimientos. Una posible clave para entender este enigma aparente es observar la conformación de las tramas y la resolución de los conflictos. El elemento más presente es el restablecimiento de un orden de jerarquías a través del reconocimiento. Y la forma primordial de este reconocimiento es el que vincula a padres e hijos. El papel legitimador de las tramas está fuertemente marcado por la autenticidad de los sentimientos y sorprende la escasa importancia legitimadora que tiene la ley o sus representantes formales, jueces o policías. Muchos sentimientos para tan poca ley, acaso porque en las otras dimensiones de la vida social también la ley era muy poca, lo que quiere decir para muy pocos. En sociedades sin comunicación escrita en los niveles de autoridad, por lo tanto donde no hay ley escrita, la presencia legal tiene lugar a partir de prácticas fuertemente ritualizadas, que simultáneamente desempeñan un carácter de norma y de continente afectivo²⁷. No era el caso de las sociedades urbanas latinoamericanas de esta mitad del siglo. No tiene nada de extraño, y menos aún de fenómeno "interno", "mental", que las obras del señor Cagnet tuvieran un éxito avasallador en sociedades donde por una parte abunda esa contraparte jerárquica que es la bastardía y, por el otro, donde las formas de legitimación del poder no eran las del ascetismo laboral o el talento empresarial. Más bien se trataba y se trata de lugares donde para acceder a un cargo público o a un puesto de trabajo, con frecuencia los lazos de parentesco tienen una importancia determinante. Un universo de relaciones particularizadas²⁸. Pero la gran diferencia es que las historias del señor Cagnet, a diferencia de las narradas por el doctor Prebisch en otro tono y para otro público, no apelaban ni prometían ni se apoyaban en la eficacia instrumental. Promovían alianzas y formas de acuerdo que se parecían más a una expresión de solidaridad que a la edificación de una estructura excluyente. Y co-

mo en la construcción de la vida social nadie queda sobrando ²⁹, la consecuencia fue que lo negado o incluso perseguido en el nivel oficial, reaparecía en una trama distinta y con otros desenlaces en la cultura de masas. Quizás una comparación ayude a aclarar esta figura. Un elemento equivalente en representatividad a la novela audiovisual latinoamericana en EE.UU. es el cómic. El elemento ordenador del mundo en estas narraciones es la ley, delimitando el campo de los transgresores de una parte, y de los partidarios de la justicia legal por otra. El terreno de las definiciones de relación personal -si hay hermanos, sobrinos, tías, hijastros, etc.- entre los personajes es secundario, no hay interés de problematizar ningún sentido en ese aspecto. Esta literatura puede ser consumida sin dificultad en países latinoamericanos en grandes cantidades, y sin embargo no alcanza a poseer una relevancia de género representativo. Las emociones transmitidas por las aventuras de los cómics norteamericanos tratan sobre la capacidad de darle una objetividad social a los sentimientos. Los personajes malos en un cómic y en una telenovela tienen procesos de definición completamente distintos. En el primer caso, la maldad se constituye a partir de "malas acciones" que son calificadas así desde el lenguaje de la ley. En el segundo caso, la maldad se define en torno a "los malos sentimientos" definidos como tales a partir del contexto de una comunidad específica, independientemente de que se esté dentro o fuera de ley.³⁰

Lo que podemos constatar es que entre las imágenes sociales propuestas por la cultura de masas y las ofrecidas por las teorías económicas de desarrollo que predominaban en la cultura oficial no había mayor sintonía. Una composición desafinada, usando una expresión de Elias. Ni siquiera se trataba de una confrontación, que hubiera hecho evidente al menos un acuerdo en torno al objeto de disputa. Eran como mundos paralelos, en buena medida ignorándose mutuamente. La mediación entre ambos discursos, que estuvo constituido por las novelas, especialmente por lo que se ha llamado "la novela latinoamericana". El mundo ofrecido en estas narraciones con frecuencia aparecía como una realidad denunciada, pero en el formato del libro, un lenguaje aceptable por la cultura culta; esa parte de la realidad que quedaba excluida de las definiciones políticas y económicas de lo

que contaba como real.

En algunos casos, como en Carpentier o García Márquez, la estrategia narrativa consistió en mostrar una cotidianidad *excesiva*, desmesurada, como algo que era demasiado grande como para tener cabida en la definición oficial de la realidad. A partir de Carpentier, se difundió el término "lo real maravilloso", para referirse a una narrativa que simultáneamente incursionaba en lo explícitamente fantástico, y a la vez con una pretensión de descubrimiento de una realidad. El elemento común para moverse en ambos planos era mostrar la manipulación cotidiana del mundo social. Si algunas acciones aparecían como fantásticas era sin duda para testimoniar la enorme distancia social que existía entre el mundo descrito en las novelas y el mundo en el que esas novelas eran leídas. Es interesante destacar cómo en los autores antes mencionados, y especialmente en la obra más famosa del novelista colombiano, una dimensión especialmente sometida a distorsión es la sucesión temporal, la negación de la existencia de un tiempo único para las personas y las cosas.

Una característica que nos interesa señalar nuevamente es la diferencia de auditorios ideales. Para la CEPAL y gran parte de la producción sociológica latinoamericana posterior -la dependientista y la desencantada-, su temática estuvo orientada al diseño de una agenda estatal. La enumeración de una serie de problemas y dificultades que algún tipo de Estado tendría que solucionar. Esto en sí mismo no es ningún problema ni limitación cuando, como en el caso de la CEPAL quedan explicitados los interlocutores. Y es claro que los problemas que puede resolver el Estado sólo puede hacerlo a partir de leyes, es decir, mandatos, obligaciones, ya sea para reglamentar o para impedir reglamentar, según sea la orientación de política económica. Los aspectos coercitivos. Pero la literatura ofreció una agenda distinta, una propuesta para imaginar de otra manera la realidad del mundo vivido, poniendo en conexión mundos sociales y simbólicos que no habían estado previamente en contacto. Era, sobre todo, una definición de la realidad desde el punto de vista pragmático, desde el punto de vista de los contextos vitales en los que se movían los ciudadanos de nuestros países. Las áreas manipulables de los distintos sectores sociales. El carác-

ter denunciatorio de una buena parte de esa literatura confirmaba que, efectivamente, cuando se habla mucho de los sentimientos estamos ante una mala señal³¹. El mundo del señor Cagnet, gracias a refuerzos como los de García Márquez, Arguedas, Vargas Llosa, el Cabrera Infante de *Tres tristes tigres* y un largo etc. resultó teniendo un interés público mayor que las políticas públicas diseñadas por los Estados y los organismos internacionales de la región. El entretenimiento terminó prestando sus propias categorías para entender lo social. Las creencias, a diferencia de las acciones humanas coordinadas por el estado o los mercados, no están sujetas a cálculo y coerción. Participar de una creencia, del tipo e intensidad que sea, no requiere tanto de mandatos como de persuasiones e imitaciones; antes que un ejercicio individual es participar de una red de relaciones, de formas de vida específicas. Es interesante recordar, casi como una mera casualidad, que el año de la publicación de *La tía Julia y el escribidor* de Vargas Llosa, 1976, corresponde a la época en que hubo una serie de medidas económicas que inauguran un ciclo de crisis en el Perú que aún hasta la fecha (1993) perdura. La novela aludida es, como se sabe, un reconocimiento a la importancia de los predios inaugurados por el señor Cagnet. En el mismo instante que las propuestas del brillante economista argentino eran forzosamente revisadas.

La gramática como objetivo: yo sé, tú sabes, él cree (solamente)

Pero esa empresa de mostrar el mundo social desde el punto de vista de sus actores únicamente ¿podía ser emprendida desde el discurso de la ficción literaria? ¿Hay una imposibilidad teórica para que pueda ser de otra manera? La respuesta variará según las maneras de entender lo social. Desde el punto de vista de las estructuras que Braudel llamaba las "cárceles de larga duración" de los hombres -la geografía, los recursos económicos, las oscilaciones demográficas- naturalmente la respuesta es que se trata de una imposibilidad teórica, en el sentido de que el punto de vista *más amplio* para estudiar la realidad humana es el de sus constricciones. Pueden haber aproximaciones parciales como la literatura, pero en la medida en que no ayudan a explicar las barreras insalvables entre lo posible

y lo imposible, son de un valor heurístico limitado. Me parece que es algo así como un intento de llevar el ideal flaubertiano del narrador cuasi-divino en *Madame Bovary* al terreno de la narrativa historiográfica. Para otros, ese punto de vista absoluto puede estar en la teoría económica, o sociológica, o en cualquier otro dispositivo que muestre el mundo de las sociedades desde un único punto de vista neutral, frente al cual las particularidades aparecen como limitaciones.

Si la actividad social se entiende a partir de otros modelos no tan carcelarios e incluyen más bien dimensiones como el juego, la dramaturgia o la interpretación textual, la respuesta será distinta, y se entenderá la narración literaria como una indicación de los lugares donde hay que ubicar los temas a investigar. En las novelas, las respuestas de los personajes suelen ser ficticias, pero las preguntas que las anteceden son absolutamente reales.

El objetivismo, como disposición teórica antes que como una escuela de pensamiento definida, generalmente incorpora tres componentes en su manera de pensar los problemas o configuraciones sociales:

a) el reduccionismo; la suposición de establecer un único lenguaje plenamente conmensurable que podría suministrar la explicación de todas las cosas;

b) el determinismo; a partir de un determinado discurso sobre lo real, podrían derivarse los demás niveles de la vida social;

c) la consideración de la metodología como la aplicación de los dos anteriores criterios para hacer inteligible la realidad, una especie de teoría del conocimiento.

NOTA: En la tradición de algunos de los géneros mencionados en este trabajo, no puedo poner fin, solamente un "continuará".

Notas

1. *Principios de Filosofía* 1.401 en: *Obra Lógico-Semiótica*. Ed. Taurus, Madrid, 1987, p. 197.
2. Esta es la tesis expuesta por P. Ricoeur en *Tiempo y narración*. T.I Madrid, Ed. Cristiandad, 1989, pp.118-121.
3. Un ejemplo de esta especie es el monumental estudio de Hannah Arendt: *Los orígenes del totalitarismo*. Escrito luego de la Segunda Guerra Mundial, fue bastante más que una declaración de una víctima del antisemitismo. Esa realidad personal con-

vincente de las formas discriminatorias propias de la política moderna. Aquí el gusto no aparece expresado como deleite, pero sí como vínculo apasionado para mantener vivo su amor al mundo.

4. Para seguir con los ejemplos nazis. En una obra dedicada a la interpretación de la filosofía de Heidegger, un importante sociólogo francés, P. Bourdieu declaraba que se interesó en el tema guiado por el afán de ilustrar un determinado método de investigación. Cf. *La antropología política de Martin Heidegger* (trad. C. de la Meza). Ed. Paidós. Barcelona, 1991. Introducción.
5. El planteamiento central sería un inicial cuestionamiento a considerar el saber como lo que nos permite representar con precisión lo que hay fuera de la mente. Paralelamente se defiende la tesis de que la justificación intelectual necesaria no es cuestión de una relación especial entre ideas (o palabras) y objetos, sino de conversación, de práctica social. Y que es más conveniente explicar la racionalidad y autoridad epistemológica por referencia a lo que la sociedad nos permite decir, y no lo segundo por lo primero. Las expresiones son de *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (trad. J. Fernández Zulaica). Ed. Cátedra. Madrid, 1983, pp. 13, 161 y 165, respectivamente.
6. Es representativa de este punto de vista la pregunta que para Habermas plantea los términos centrales de su quehacer filosófico: cómo es posible abrir las esferas de la Ciencia, de la Moral y del Arte, encapsuladas bajo la forma de cultura de expertos, y vinculadas de tal modo a las tradiciones empobrecidas del mundo vital que, sin perder su racionalidad peculiar, consigan que se establezca un equilibrio nuevo entre los momentos separados de la razón en la praxis cotidiana comunicativa?: "La filosofía como vigilante y como intérprete" en: *Conciencia moral y acción comunicativa* (trad. R. García Cotarelo). Ed. Península. Barcelona, 1985, p. 28.
7. La hermenéutica es lo que nos queda cuando dejamos de ser epistemológicos. Esta concisa expresión es de Rorty, *ob. cit.*, p. 296.
8. El análisis narrativo propuesto por el antropólogo chicano Renato Rosaldo es una nítida muestra. En su obra *Culture and Truth. The remaking of social analysis*. Boston, Beacon Press 1989, plantea innumerables ejemplos, incluyendo una trágica experiencia personal, que muestran cómo, por acción de un cambio en la topografía de los sentimientos, ciertas prácticas sociales que inicialmente aparecen distantes o sencillamente estrambóticas, pueden llegar a ser distinguidas como elaboraciones de sentimientos básicos que cualquier persona podría reconocer. La novedad de la propuesta de Rosaldo es que no se trata de una renovación de la *Einführung* diltheyana de fines del siglo pasado. Rosaldo no propone que el investigador se ponga

en el pellejo del otro.

Más bien sugiere que el investigador aprenda a reconocer su propio pellejo, si quiere llegar a conocer al grupo de gente con el que está trabajando.

Aunque su referencia teórica central es el ya citado trabajo de Ricoeur, es inevitable no establecer algún tipo de vínculo con el concepto de contratransferencia del psicoanálisis freudiano. De hecho, el análisis narrativo podría describirse como la incorporación de algo muy parecido a los elementos contratransferenciales en el proceso de reconstrucción de los sentidos estudiados. Un primer intento de hacer investigación social, incorporando esta dimensión en el contexto peruano es el libro de César Rodríguez R. *Cicatrices de la pobreza*. Ed. Nueva Sociedad. Caracas, 1990. Ahí se muestra el trabajo que realizó un equipo de terapeutas en algunas zonas de marcada pobreza urbana en Lima. Este trabajo de narrar que se agrega a la actividad de recolección de los datos de los otros suele chocar con una serie de arraigados prejuicios objetivistas en las universidades. El capítulo final del trabajo de Rosaldo es una explícita muestra de las batallas entre objetivistas y narrativistas en el mundo académico norteamericano.

9. Este es el tema al que está dedicado el capítulo XXIV de los Principios de Psicología (trad. A. Bárcena). FCE. México, 1989. Un pensamiento representativo de la postura de James es el siguiente: Todas aquellas cosas que tienen una conexión íntima y continua con mi vida son cosas de cuya realidad no puedo dudar. P. 796.
10. Son extremadamente reveladoras de la ausencia de este pacto las declaraciones, innumerables veces presentadas en los noticieros de la televisión peruana de los familiares de las víctimas del terrorismo: "yo no entiendo a estos señores que dicen defender al pueblo y se dedican a matar a personas inocentes". Por lo general, las declaraciones son de un tono sustancialmente distinto cuando se trata de familiares de miembros de las fuerzas policiales o militares: en esos casos, las declaraciones no subrayan tanto el desconcierto como la necesidad de establecer la pena de muerte. Contra lo que indican las apariencias, es en el primer tipo de declaraciones donde se cuestiona de raíz la legitimidad del terrorismo. Para los primeros, se trata de un simulacro sangriento; para los segundos, de algo muy parecido a una guerra.
11. En este aspecto radica lo medular de las contribuciones de Jean Baudrillard, uno de los teóricos sociales más importante de la actualidad. Estas ideas las desarrolla en *El intercambio simbólico y la muerte*. Ed. Gedisa, caps. 2 y 5. Con más claridad se advierte esta postura en un breve volumen: *La guerra del golfo no ha tenido lugar*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1991.
12. Aquí entra nuevamente en acción el viejo James

con una valiosa indicación: "... pero lo que nosotros necesitamos es realidad práctica, realidad para nosotros, y para que tenga ésta, el objeto no sólo debe aparecer sino que debe aparecer interesante e importante a la vez. Aquellos mundos cuyos objetos no son ni interesantes ni importantes son, para nosotros, simplemente negativos; los clasificamos como no reales. (...) la realidad significa simplemente relación con nuestra vida emocional y activa. Este es el único sentido que tiene la palabra para los hombres prácticos. En este sentido, todo lo que estimule nuestro interés es real; cada vez que un objeto nos atrae de tal modo que le dedicamos nuestra atención, lo aceptamos, llenamos nuestra mente con él o lo tomamos en cuenta prácticamente, es decir, cuando para nosotros es real, creemos en él. Cuando, por el contrario, no hacemos caso de él, no lo consideramos ni obramos según él; cuando lo despreciamos, lo rechazamos y lo olvidamos, entonces es irreal para nosotros y no creemos en él". W. James. Ob. cit., p. 794.

13. Una muy útil y didáctica presentación de las distintas maneras de discutir la imaginación en las discusiones teóricas del siglo XX es el texto de A. Kearney: *Poetics of Imagining. From Husserl to Lyotard*. London, 1991.
14. Una buena discusión de estos problemas se encuentra en el trabajo de J. Goody: *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Alianza Ed. Madrid, 1989, cap. I, La palabra de Dios.
15. Un caso especialmente interesante para apreciar situaciones de fricción entre modos de comunicación son los programas tele-evangélicos. Al parecer, los intentos de proponer asociaciones institucionales religiosas de modo audiovisual no han tenido mayor eficacia. Muy distinto es el caso de emplear un medio de este tipo para reproducir discursos sobre organizaciones legitimadas en otro modo de comunicación.
16. Ocupan un papel pionero en la rehabilitación de esta antigua preocupación retórica los trabajos de Chaim Perelman. Una exposición sistemática de las distintas formas de la argumentación en la vida social puede verse en *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (trad. J. Sevilla Muñoz). Ed. Gredos. Madrid, 1989, obra escrita en colaboración con L. Olbrechts-Tyteca.
17. Generalmente las discusiones sobre modernidad y tradición llegan a entrampamientos de los que es difícil salir, en buena medida por una sobrecarga de los términos. Las referencias a la moda quieren llamar la atención sobre cómo en la dimensión de los estilos de vida distinguimos sin mayor dificultad ni conflicto entre moda y tradición: podemos usar unos zapatos o unos anteojos de sol de tal y cual forma porque son de moda o asistir a una determinada reunión, familiar, religiosa, cívica, etc., porque "es una tradición". Es notable la soltura que

poseen las personas de los más diversos sectores sociales para diferenciar una de otra sin mayor problema. Mientras que modernidad, o post-modernidad -que pertenecen a la otra familia de palabras- son términos que aluden a realidades más amplias, un esfuerzo por situar históricamente algo, se asume que hay épocas históricas modernas o que se está saliendo de ella (post-moderna), pero no hay una época histórica que se llame "tradición". Por eso pueden haber personas en el Perú que pueden decir que quieren entrar a la modernidad o salir de ella, pero sería algo bochornoso, y de ahí los eufemismos de algunos, que alguien declarara que desea "regresar a la feudalidad". En cambio, la diferencia u oposición entre la "tradición" y un "partir desde cero" es un conflicto entre cánones interpretativos. En vez de llegar a extremos peregrinos como declarar proscrito el término tradición, sería de utilidad tomar nota de las pertinentes observaciones de Gadamer sobre la importancia hermenéutica de la tradición entendida como el inevitable piso histórico. Cf. *Verdad y método*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1977, esp. cap. 11.

Los actuales debates sobre la modernidad y post-modernidad, que surgen a fines de los años setenta, tienen como objeto de debate el agotamiento o no de la legitimación política, la eficacia económica y la interpretación cultural de lo que hasta entonces se había considerado como universalmente inevitable, lo que ahora se llama "desconfianza en los metarrelatos". Las sociologías de la modernización que se difundieron en los años cincuenta -la distinción entre "la sociedad moderna" de componentes a,b,c, y "la sociedad tradicional" de componentes x,y,z- partieron del supuesto exactamente inverso, la incuestionabilidad de un proceso histórico lineal. Con toda precisión, la crítica a este llamado dualismo estructural vino de teorías que propusieron otros pares de referencia: centro-periferia, metrópoli-neo-colonia, Norte-Sur, Este-Oeste, todas ellas referentes a contextos explicativos de decisiones estatales. Los malentendidos en buena medida ocurren cuando se pasa inadvertidamente de la caracterización de estilos de vida a las tipificaciones históricas o a la justificación de decisiones estatales.

18. Para situarnos en un terreno ajeno a suspicacias políticas. Lo que queremos decir es que un mago que hace trucos como sacar conejos de un sombrero, palomas de la manga, pañuelos interminables de la boca, puede resultar cautivador e irresistible para el entretenimiento de una fiesta infantil. Pero el mismo personaje, haciendo las mismas cosas como parte central de una fiesta de quince años o de promoción, con seguridad ya no sería cautivador e irresistible. Sería abucheado, o los asistentes se divertirían con él, en el sentido cruel de la expresión. Como dirían los sistémicos, el mago no podría hacer frente a las complejidades

del entorno.

19. Entre los casos más notorios de la época moderna podría mencionarse la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, fascinante, pero de dificultades tormentosas al momento de su lectura. Para el punto que nos interesa, pueden verse, los escritos de ese insuperable observador de las costumbres públicas que fue Tocqueville: el pánico a una repetición de lo de 1789 apuntala el brio de *La Democracia en América* y más explícitamente en *El Antiguo Régimen y la Revolución*. El libro más político de Durkheim. *Las formas elementales de la vida religiosa* está íntegramente dedicado a esbozar una teoría de los sentimientos en la vida social, poco después del caso Dreyfus y poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Los dos breves escritos en los que M. Weber abordó la situación de los sentimientos en los procesos de racionalización occidental tienen una dimensión casi trágica. Naturalmente, el testimonio más explícito de lo que afirmamos se encuentra en *El malestar en la cultura* de S. Freud.
20. FCE. México, 1988. La redacción fue terminada en 1939, pero se publicó por primera vez como libro en 1968.
21. Tenemos en mente el importante trabajo de B. Geremek: *La piedad y la hora. Historia de la miseria y de la caridad en Europa* (trad. J.A. Matesanaz). Se menciona ahí, entre varios otros casos, una descripción de cómo se estableció el ethos del trabajo en una importante ciudad europea a comienzos del XVII: "Veamos cómo se combatía la aversión al trabajo en una de las ordenanzas de Amsterdam: si un pobre se negaba a trabajar era recluido en un sótano, que poco a poco se llenaba de agua. El recluso disponía de una bomba y, para salvarse de morir ahogado, debía bombear sin descanso el agua del local. Este método se consideraba eficaz para vencer la pereza y adquirir la costumbre del trabajo. P. 236.
22. Quizás sean las investigaciones de Piaget, especialmente *El criterio moral en el niño* (varias ediciones en castellano, las más recientes y accesibles son las de Ed. Martínez Roca, Barcelona) y los trabajos de G.H. Mead reunidos por Ch. Morris: *Espíritu, Persona y Sociedad*. Ed. Paidós. Barcelona, esp. parte III.
23. *Las Hurdes*, un documental de Buñuel rodado en los años treinta durante la República española, es considerado como un precursor de las actuales investigaciones periodísticas que muestran los noticieros televisivos.
24. Se debe tener presente que en esa época empezó a tener una creciente difusión la experiencia vital de la migración campo-ciudad y provincia-capital.
25. Por su carácter previsor, importa mencionar las agudas descripciones de São Paulo por Mário de Andrade en su novela *Macunaima*. Escrita a fines de los años veinte, es una excelente muestra de cómo se pueden criticar las propuestas modernizadoras con los mismos recursos de la cultura moderna.
26. Esta fue la tesis defendida, para Estados Unidos, por Daniel Bell en su libro *Las contradicciones culturales del capitalismo* (trad. cast. en Alianza Editorial). Ahí el autor señala que el capitalismo como sistema de vida tiende a generar un modernismo cultural que resulta fuertemente corrosivo de la cultura basada en un ascetismo del trabajo, que estima el autor es la apropiada para el funcionamiento de este sistema económico. Pero, ni Agustín Lara ni Félix B. Cagnet fueron contraculturales, en el sentido de Bell.
27. A riesgo de ser reiterativo, una vez más remito al lector a la ya referida obra de Durkheim *Las formas elementales de la vida religiosa*. Una obra, de la que incluso en los desacuerdos siempre hay mucho que aprender.
28. Hasta dónde alcanza mi información, la mejor discusión de esta problemática puede encontrarse en el ensayo de Roberto Da Matta: "Voce sabe com quem esta falando?", incluido en su *Carnavais, Heróis e Malandros. Para una sociologia do dilema brasileiro*. Ed. Zahar. Rio, 1989.
29. No es nada complicado entender esto. Ocurre que participar en la vida social implica compartir un conjunto de descripciones, inevitablemente atravesadas y constituidas por el lenguaje, sobre el mundo en el que se vive. Si esto no fuera así la comunicación sería ininteligible, incluso para señalar que el otro está equivocado, para decirle y hacerle sentir que está excluido en la política y la economía.
30. En 1992 se estrenó una película dirigida y protagonizada por Clint Eastwood, *Los imperdonables* (*Unforgiven*), que implica una considerable novedad al incorporar que relativizan considerablemente la capacidad demarcatoria de la ley. Saber si se está dentro o fuera de la ley tiene un interés subordinado al demostrar si los sentimientos de autopunición pueden transformarse con otros orientados a una reconstrucción de la vida social del protagonista.
31. Y esa señal se hizo explícita con los ciclos de violencia política que a partir de los años setenta tuvieron por escenario principal las ciudades. Aunque han habido desplazamientos geográficos en el mapa de la violencia desde entonces, la violencia política no ha dejado de ser un notorio problema regional desde entonces.

Sesión Quinta

El papel de la investigación en los movimientos sociales

Expositores de esta sesión

- | | |
|------------------------------|--|
| ♦ Tomás Rodríguez Villasante | Universidad Complutense de Madrid |
| ♦ Norma Fuller | Pontificia Universidad Católica del Perú |
| ♦ Carmen Lora | Instituto Bartolomé de las Casas |

Panelistas de esta sesión

- | | |
|-----------------------------|--|
| ♦ Eduardo Ballón | DESCO |
| ♦ Carlos Fernández Fontenoy | Universidad de Lima |
| ♦ Santiago Pedraglio | Revista <i>Si</i> |
| ♦ Teófilo Altamirano | Pontificia Universidad Católica del Perú |

***Clientelas y emancipación.
Nuevos enfoques sobre la emancipación
social a partir de un estudio de redes de identidades y
comunicación en seis metrópolis latinoamericanas***

**Tomás Rodríguez Villasante
Universidad Complutense de Madrid**

Preguntas problematizadoras en ciencias sociales

Hay diferencias muy grandes entre las diferentes regiones de América Latina. Y más aún entre distintas ciudades y metrópolis, en una gama muy amplia. El fenómeno urbano es el gran reto para este continente, porque la mayoría de la población se sigue concentrando, con graves desigualdades internas, en las grandes urbes. No vamos a hablar de urbanismo estrictamente, sino más bien de tejido social y asociativo y sus problemas actuales. Las diferencias entre México y Brasil, entre el Cono Sur y el Caribe, entre los Andes y nuestra realidad europea, pueden verse como dificultades, pero aquí las hemos tomado como potencialidades. En situaciones tan dispares, ¿cómo es que se dan fenómenos tan semejantes en las redes sociales?

Para abordar los temas de las redes clientelares y las de los movimientos populares hemos escogido situaciones muy diversas entre las grandes ciudades, incluso con realidades contrapuestas (Buenos Aires y Salvador de Bahía; Caracas y Bogotá, Lima y Santiago de Chile). Y, dentro de cada urbe, zonas que también responden a distintas condiciones socio-económicas y de habitat. Sobre el estudio de una veintena de casos, nuestras preguntas giran en torno a las relaciones de los movimientos populares con el tejido social y el tejido asociativo. Hay elementos también dispares en todo esto, pero sorprende también la semejanza de muchas de las situaciones estudiadas en su estructura profunda. Y, además, las crisis de estos movimientos también parecen responder a elementos estructurales, políticos y culturales bastante comunes, como son algunas de las transiciones que hemos vivido en nuestros países.

En los temas de participación y de descentralización ha habido algunos aciertos, pero también bastantes errores comunes, que merecen una buena autocritica por nuestra parte. En no pocos casos ha servido más su institucionalización para favorecer procesos de captación y desarticulación de movimientos que para conquistas sociales o transformaciones concretas, que es como debería haberse planteado. El fondo de la cuestión no es la manera jurídica en que se ha dado este proceso, sino elementos del contexto social, que rara vez se han planteado. Nuestras preguntas aquí no están tanto en el rece-

tario de cómo acometer técnicamente tal modelo a trasplantar, sino cómo profundizar unas metodologías dialécticas que puedan servir para encarar las complejas situaciones y procesos en los que estamos viviendo.

Antes de adentrarnos en los aportes metodológicos que aquí se pretende presentar, debemos hacer un breve repaso de los puntos de partida problemáticos con los que nos enfrentamos. Las condiciones de vida (de trabajo, de residencia, de cultura, etc.) en que nos movemos condicionan nuestros posicionamientos. Y estos posicionamientos teóricos y paradigmáticos han estado cruzándose en nuestros enfoques permanentemente. Y a veces con tal simplismo que han imposibilitado estar a la altura de las circunstancias a los movimientos sociales cuando era más preciso. Aquí vamos a discurrir desde los posicionamientos de los movimientos sociales, tratando de encontrar su mayor coherencia y operatividad. Así queremos dejar claro desde un principio que tanto nuestras condiciones de vida como sentimos miembros de los movimientos populares no nos ponen en una situación neutra.

"Pasión no quita conocimiento", como dice el dicho popular, pero además en nuestro caso nos impulsa a saber más, a ser más autocríticos con nuestro trabajo, porque estamos empeñados en que sea un instrumento válido y útil para el trabajo social desde los movimientos sociales. No se trata de un tratado académico, aunque haya referencias a distintos autores (como vamos a señalarlo inmediatamente), sino un intento de profundizar en la versatilidad y operatividad de estos movimientos desde su propio punto de vista. Con ello tampoco queremos decir que vayamos a ser simples y didácticos, sino que nos planteamos ingresar en todos los problemas complejos y rebuscados que se nos presentan. Sentimos como un reto la posibilidad de pensar desde dentro las posibilidades de los movimientos, buscando una serie de elementos distanciadores, y otra serie de elementos comprometidos, como mecanismos metodológicos que nos permitan una mayor profundidad.

Para empezar, queremos hacer un balance de paradigmas al uso que inciden en los movimientos, pues es costumbre fijar algunas posiciones teóricas para que se vea que conocemos

y hemos leído distintas aportaciones. Pero sobre todo porque realmente es útil reflexionar autocríticamente sobre las tradiciones emancipatorias en que nos hemos formado y mostrar claramente de dónde venimos y en qué marco pretendemos avanzar. E incluso este ejercicio es interesante porque, si se toma lo bueno de distintos autores y se señalan algunos caminos menos útiles, podemos contribuir a lecturas críticas y constructivas, que animen la investigación y el compromiso social. El debate teórico es siempre interesante, pero sobre todo si se centra en comprender sus orígenes y contexto, si se centra en los aspectos metodológicos y prácticos, y si se hace balance creativo y no criticismo elitista. Para empezar, no vamos a ir a los clásicos ni nos vamos a detener en las teorías de los reflejos de la base socioeconómica en las superestructuras, ni el tema del gorrón tan querido de la elección racional, ni en los temas del basismo tan cuestionados por la crítica europea, porque nos parecen todos ellos casos singulares, que tienen su justificación particular, pero que no abordan en su conjunto la problemática más compleja que aquí tratamos de presentar. Vamos rápida y brevemente a presentar los paradigmas que nos parecen centrales y a discutir sus aportaciones más recientes y globalizadoras, aquellas que sentimos que son más operativas para nuestro trabajo. Enfocamos seis tradiciones de análisis desde seis aspectos diferentes y complementarios. (Ver gráficos 1 y 2)

1.- De los populismos al neoliberalismo. Hay cosas interesantes aquí en autores como Fukuyama, M. Friedman, Smelser, Hernando de Soto o Pérez Díaz, entre nosotros. El origen de esta nueva posición de los sectores dominantes está en las nuevas formas de acumulación de capital y poder de los mercados y Estados con peso transnacional, que obligan a crisis de los sistemas clientelares y populistas tradicionales en nuestras localidades. Por eso ya han puesto en marcha nuevos mecanismos para que la reproducción social pueda seguir desarrollándose bajo nuevas formas sin alteraciones sustanciales para los que controlan la situación global. Estos planteamientos surgen especialmente en lo que J. Galtung llama el estilo saxo-nic-niponic y que se corresponde con un intento

monoteísta (dos se reducen en uno) de entender la realidad (Estados Unidos y Japón se llevan la palma en esto). Es decir, un pensamiento que cree poder reducir la realidad a datos santificables y contables, para que la verdad sea una, y la podamos encontrar a través del estructuralismo o a través del neo-positivismo. Los datos con que contamos nos muestran el retorno de la sociedad civil, y sobre ellos se trata de hacer funcional el sistema.

Si lo vemos desde el aspecto técnico, se trata de una serie de mecanismos de descentralización para cubrir asistencialmente las disfunciones a que se había llegado con Estados burocráticos y obsoletos en cuanto a su funcionamiento. Los mecanismos de clientelas y de cooptación que habían sido instalados tradicionalmente en nuestras sociedades van quedando fuera de lugar, no sin traumas, y dejando paso a nuevas formas de relaciones clientelares (de guante blanco, las llama V. Palermo hablando de Argentina) y a sistemas de cooptación no tanto partidistas como directamente empresariales o estatales (por ejemplo en México, según Oscar Nuez). Las prácticas consecuentes son entonces de reforzamiento de los mecanismos de competitividad entre los actores sociales, y en consecuencia sale reforzada la estructura básica del sistema.

Este paradigma encierra entonces una vía de modernización desde las iniciativas de la sociedad civil, pero con los criterios neoliberales de competencia entre las asociaciones y movimientos. La autorregulación ira mostrando cómo aparecen y desaparecen los actores en la escena social, unos se harán grandes como empresas (incluso transnacionales) y otros desaparecerán por falta de medios o de competitividad. Nos parece que tal juego de intereses no es libre ni responde a criterios de eficiencia real, sino a los duros condicionantes de las desigualdades y desequilibrios heredados. Por eso nos parece interesante rescatar en la parte del balance, como positivo, las críticas y superación de los burocratismos realmente existentes en muchos países y municipios. Pero, al tiempo, señalar el abierto peligro de los controles técnicos que se ejercen para que la competitividad entre iniciativas populares no altere, sino que refuerce, la situación existente y además quede

legitimada también por la llamada sociedad civil (que al ser un término poco preciso se puede utilizar también desde esta óptica).

2.- De la academia a la Acción Comunicativa. Aquí contamos con notables autores de importante producción teórica como Galbraith, Habermas, Touraine, Claus Offe, o M. Castells. Se trata de autores con posiciones diferenciadas entre ellos, tanto o más que en el caso anterior, pero aquí los reunimos porque sus referentes de origen y de planteamientos entendemos que responden a la problemática que cubre desde el mayo del 68 en Europa hasta las actuales crisis de las izquierdas progresistas, y que además su notable contribución universitaria ha procurado un campo de debate en sí mismo. En la clasificación de Galtung especialmente se corresponde bastante bien con el estilo teutonic-gallic, menos preocupado en su monoteísmo (dos se resumen en uno) por los datos empíricos, y sí mucho más por encontrar la estructura profunda que causa y desarrolla los movimientos y la sociedad. Este debate fundamentalmente centroeuropeo tiene influencia en América Latina bastante más allá de su utilidad práctica, y por eso debe ser importante prestarle atención.

Sus planteamientos tienen diversas variantes, pero casi siempre entre dos polos. Por un lado está lo referente al individualismo metodológico y su relación con los recursos racionales, en lo que nos parece una reducción de la realidad a la racionalidad, lo cual no estamos tanto por discutirlo frontalmente, como por limitarlo a aquellos casos o a aquel componente en donde ocurra de manera destacada. Estamos convencidos, por nuestro trabajo empírico, de que la realidad es mucho más amplia y compleja, y ahí tratamos de entenderla. Y por otro lado está el regreso de la acción, de la comunicación, y del interaccionismo, con lo que entramos en una serie de tipologías y de identidades de movimientos y de conductas que además nos permitirán distintos juegos de simulación, más o menos racionales, más o menos interactivos. La cosificación de los movimientos y su experimentación desde esquemas previos sirve para las definiciones académicas, y para entender lo que pasa en un momento determinado, pero descuida estos fenómenos como procesos y sus dimensiones de transformación social.

El encuadramiento práctico que se desprende de estas teorizaciones les da cierta autonomía por la identidad que les proporciona, les hace como sindicatos o como expresiones concretas de la sociedad para una finalidad determinada. De tal manera que cumpliendo su papel compensan las disfunciones del mercado y del Estado, que tan mal vienen actuando últimamente. Es como un tercer sistema que trata de apuntalar las crisis manifiestas de la polarización mercado-Estado. Las asociaciones de la sociedad civil surgen para atender lo que no son capaces de cubrir los otros sistemas, o no les interesa. Pero, a diferencia del neo-liberalismo, esto no debe ser dejado a la libre competencia, sino que las asociaciones, ONGs, etc. deben regularse y ser ayudadas dadas sus manifiestas carencias iniciales en el mayor número de los casos. Estos puntos de vista parecen más realistas en cuanto a la crítica de la libre iniciativa, pero las soluciones de tipificación y regulación tratan, casi siempre, de marcar unas identidades y unas funcionalidades comunicativas que limitan los desarrollos de los movimientos sociales.

En no pocos casos, estas identidades provienen de autolimitaciones que se ponen los propios movimientos y que constatan los estudiosos. Identidades nuevas que sirven para el proceso de modernización de la sociedad democrática, y su autocontrol más participativo. En ese sentido estos paradigmas son funcionales contra los manejos desde el Estado y los partidos, y también desde el mercado libre, al menos en la teoría. Pero, en la práctica, al desconocer otras dimensiones posibles de los movimientos, los cosifican en expresiones cerradas de una determinada autolimitación. Así, permiten entender muchos de los fenómenos que ocurren en los comportamientos colectivos habituales, pero apenas sirven para dinamizar o para transformar situaciones, sobre todo ante las complejidades que descubrimos en cada caso concreto, con el que tenemos que trabajar y dinamizar.

3.- De la pedagogía de la liberación a la participación. El origen de toda esta tendencia está en las crisis de las iglesias latinoamericanas, especialmente la católica, respecto a los problemas de los pobres. Aparecen las Comunidades Eclesiales de Base y por disti-

ntos países hacen un trabajo de compromiso muy fuerte, con los pobres. También en otros países latinos no americanos estas tendencias tuvieron su gran importancia. Su orientación central es sobre todo pedagógica, muy influida por Paulo Freire. Otros autores latinoamericanos que nos parecen importantes son Orlando Fals Borda, Rodrigues Brandão, Carlos Nuez, aunque estos se han centrado más en la Investigación-Acción Participativa y en los procesos de transformación social. Aquí ya no podemos hablar de estilos europeos, sino básicamente latinoamericanos en los enfoques metodológicos y prácticos. La evolución de estos planteamientos no necesariamente tiene que ver con el compromiso espiritual, y desde algunas éticas sociales hemos retomado lo más valioso de sus aportaciones.

La "dialógica" de Freire abre un replanteamiento del objeto de la pedagogía como sujeto autónomo y práctico, que recogerá la Investigación-participativa. La liberación que se teoriza desde las propias bases incluye así un aspecto práctico y operativo (investigación-acción) y un aspecto de reflexividad del objeto que asume su protagonismo de sujeto en las decisiones del técnico (investigación-participativa). El compromiso ético con el pueblo es el eje central epistémico y a partir de esta técnica de vivencias con los sectores populares se desarrollan otras como las dinámicas de grupo, por ejemplo: ver, juzgar, actuar. Hay distintos enfoques que están en discusión, pero algunos de ellos han llevado a un basismo extremo donde todo lo que venga de la base es lo que vale, y sólo eso. El empezar por ver y juzgar para luego actuar también ha podido servir para justificar rivalidades con otros grupos, y no siempre en favor de sectores populares.

El basismo ha sido un buen punto de arranque y de autoestima para muchísimos grupos y colectivos de América Latina, dotándolos de una conciencia localista y nacionalista muy importante con profundas críticas a los hegemonismos e imperialismos tanto internos como externos, haciendo surgir muchos líderes carismáticos a distintas escalas. Pero este paradigma debe desconfiar de la mistificación de la ciencia popular, pues puede desconocer que los sectores populares están muy alienados en general, tanto

por las culturas importadas como por patriarcalismos propios. Ciertamente que desde la base y desde tradiciones antiguas hay que recuperar saberes muy importantes, y que de esa experiencia surgen los sujetos de la práctica, pero no basta. Son los procesos dialécticos, en el sentido de perspectiva dialéctica (que Ibáñez dejó sin desarrollar) donde se puede encontrar un balance operativo, como trataremos de ver más adelante. En todo caso, la implicación de los investigadores con los sectores populares en un sentido amplio, a través de métodos depurados conjuntamente, es un punto de partida epistémico a tener muy presente.

4.- De la revolución a la praxis popular. Aquí hay también unas buenas aportaciones latinoamericanas, a partir de las crisis y auto-críticas de las crisis insurreccionales y de las revoluciones intentadas en el continente. La evolución de los marxismos en muchos casos ha sido excesivamente dependiente de las teorías eurocéntricas, por lo que no se ha rescatado lo muy interesante de su evolución más vinculadas con las prácticas. Las líneas creativas de H. Lefebvre o Manuel Sacristán pueden conectar con P. González Casanova, Hugo Zemelman o J.L. Coraggio, por ejemplo. Las crisis de los marxismos han existido desde un principio, con duras polémicas, pero aquí queremos rescatar aquellas líneas que han estado más vinculadas con prácticas reales de movimientos, y con expresiones creativas surgidas desde problemas concretos. Cada pensamiento hay que entenderlo en su contexto socioeconómico y con la operatividad práctica que aporta.

Estos planteamientos han ido surgiendo de las evoluciones del pensamiento de A. Gramsci y de lo que se ha llamado la filosofía de la praxis, también de algunos post-marxismos, y en general de un replanteamiento de cómo enfocar la lucha de clases tras las experiencias habidas. La sociología de la explotación, la crítica de los populismos, el debate sobre movimientos populares, etc. son puntos de arranque para un replanteamiento autocrítico de quienes venimos de esta tradición emancipatoria. Las técnicas de la sociología militante (y otras ciencias sociales) han de abrirse a otros aportes no marxistas que están demostrando ser también eman-

cipadores en sus resultados, como los que aquí proponemos. La lucha de clases resulta ser muy compleja, y no todo se reduce al poder del Estado, o a la infraestructura económica. Por ejemplo, las líneas de masas transformadoras, donde algunos partidos han ido aprendiendo de los movimientos (invirtiendo el vanguardismo clásico) es una experiencia muy interesante a tener en cuenta por estar vinculadas con praxis concretas (Oscar Nuez).

Es interesante la crítica a determinados procesos de descentralización, o de experiencias singulares alternativas, que no repercuten en el poder del Estado. Pero tampoco parece conveniente reducir todo el poder al elemento estatal, cuando hoy la globalización relativiza su influencia, y cuando por abajo aparecen nuevas formas que le disputan su eficacia. Planificar proyectos de economías populares es algo que debe hacerse teniendo en cuenta la articulación necesaria con las experiencias de base y con las presiones transnacionales. El paradigma igualitario no debe desconocer el derecho a las diferencias, para poder gestar amplios bloques sociales por democracias participativas. El análisis de la lucha de clases hoy se tiene que convertir, en cada situación concreta, en las propuestas de bloques sociales como formaciones contra-hegemónicas, no solo ante el poder estatal, sino en todos los planos de la vida cotidiana (desde la música, como hace Quintero para el Caribe, hasta la democracia como se plantea en Brasil). Nuestro balance es que cuando se parte de los movimientos reales y prácticos, y se reflexiona sobre ellos (la praxis) es cuando mejor entendemos y transformamos la realidad.

5.- De lo libertario a lo alternativo y transversal. Estos planteamientos han tenido nueva vigencia a partir de las crisis de finales de los sesenta, y también acompañando las crisis de los nuevos movimientos sociales (feminismo, eco-pacifismo, etc.). Con un afán autocrítico profundo, o mejor aún hipercrítico, han aportado nuevos enfoques, sobre todo desde el psicoanálisis y la lingüística. Ya no se trata de declaraciones humanistas contra el Estado, o declaraciones de intenciones voluntaristas, sino de fundamentaciones metodológicas rigurosas

como en Chomsky, Marcuse, Foucault, o Lacan. El trabajo de Julia Kristeva o Félix Guattari, desarrollado entre nosotros por Jesús Ibáñez, resulta muy creativo y nos aporta fundamentos para abrir el conocimiento. Aquí ya no puede Galtung hablar de monoteísmo sino más bien de ateísmo (uno se abre en dos o en cuatro). Críticas tan profundas de la economía y cultura del norte deben entenderse, dialécticamente, con los planteamientos que surgen desde el sur.

La crítica del patriarcado y de los tabúes del triángulo edípico dan lugar a técnicas que se muestran muy operativas tanto a escala personal como grupal o incluso de masas (publicidad). Retomando estos planteamientos desde una posición emancipadora se plantean aperturas de la dialéctica a cuadrados de Klein o Greimas en la teoría antropológica o lingüística, al socioanálisis de Lapassade como práctica desde la base, o a la transversalidad de lo rizomático que postula una crítica tanto de las relaciones verticales como de las horizontales en los movimientos sociales. En estos planteamientos se adoptan técnicas de decodificación desde posiciones etnometodológicas, y por lo tanto la cotidianidad y los lenguajes habituales explotan en todos sus sentidos (latentes y manifiestos). Y a partir de esas decodificaciones se plantean diversos tipos de constructivismos que van desde técnicas de liberación grupal (micro) hasta la construcción de contra-hegemonías culturales (macro), desde el derecho a la diferencia. Lo «rizomático», como las raíces de las plantas, no es ni vertical ni horizontal sino que se enreda bajo tierra en formas sorprendentes, para dar origen a la vida que surge transversalmente a la tierra, el agua y el aire, desde lo micro hasta lo macro.

Desde estos planteamientos se ha multiplicado la emergencia de muy distintos colectivos de iniciativas alternativas que ante las diferentes manifestaciones del sistema de poderes actual han ido plantándole cara y criticándolo, y hasta contraactuando radicalmente. Se suele tratar de críticas muy concretas, pero en profundidad, a diversos aspectos de nuestra vida cotidiana, con lo que con su presencia muestran las inconsistencias del sistema. Críticas locales o críticas

muy sectoriales, que a veces entran en contradicción entre sí, es decir que diferentes colectivos desde su óptica proponen análisis y soluciones incompatibles con otros colectivos, dada la fragmentación existente. Esto se reclama incluso como positivo, pues es el derecho a la diferencia, y a que cada vida cotidiana no tiene que sujetarse a un patrón único de coherencia. Globalmente se puede entender que todos ellos se reclaman de un mundo alternativo, pero inmediatamente tales fragmentaciones, en un balance de urgencia, los hacen poco operativos para una transformación más global. Pero sin estas rupturas de lo cotidiano sería también difícil pensar en cualquier proceso de transformación.

6.- De lo holístico a lo ecologista radical. La crisis de las planificaciones técnicas y de los modelos de progreso, desde presupuestos científicos que parecían incuestionables, ha llevado a la emergencia de diversos movimientos de defensa de sus territorios (desde los movimientos indígenas hasta los ecologistas, pasando los vecinalistas). Las ciencias se replantean su cientificidad y su operatividad, y aparecen autores como F. Capra, M. Serres, J. Galtung, A. Lipietz o F.O. Wolf, que abren nuevos planteamientos que yo llamaría panteístas (uno, la naturaleza, se abre en muchas complejidades) y que conectan sobre todo con la crítica del cientifismo y el tecnocratismo de nuestro siglo. No se ve que la historia siempre hubiese ido en una dirección ascendente y única, de un progreso incuestionable e ininterrumpido. Hoy cuestionamos radicalmente tal pretensión historicista, y más modestamente debemos reconocer tanto los graves errores cometidos por la ciencia y con lo social, como la imposibilidad de predecir un futuro determinado. Todo lo más que podemos es hablar de cálculos de probabilidades, del principio de indeterminación, y tratar de reducir al mínimo los errores con mayores conocimientos.

El planteamiento ecologista no es tanto una denuncia de que se estropeen los paisajes y se contamine el aire (que también lo es), sino sobre todo un enfoque holístico sobre la complejidad de los ecosistemas naturales y sociales. Y por eso retoma los planteamientos científicos

actuales de mayor calado de la termodinámica (Prigogine) a la tipología (Mandelbroth). Como plantea Serres, hace falta un nuevo contrato natural donde lo humano sea una parte que no pretenda una hegemonía destructora de lo demás. Hay aquí una crítica profunda al antropocentrismo con que hemos ido despilfarrando recursos, y que al final se está volviendo en contra de los humanos como especie. La situación dramática en que se encuentra nuestro planeta no es cosa sólo de los ricos o de los pobres, sino de todos, aunque unos tengan más culpa que otros. Técnicamente se están haciendo análisis críticos de los impactos ambientales que la tecnología y el progreso imponen al desarrollo natural y social (pues al fin siempre van juntos). Y para ello se procede desde complejas y oportunas yuxtaposiciones de variables para ver las distintas interrelaciones, y así poder plantear programas integrales alternativos. La idea de lo integral y de la complicación en situaciones caóticas y complejas de los ecosistemas es la gran aportación.

A partir de estos planteamientos vemos prácticas muy interesantes de intervención directa tanto global como local contra los modelos tecnológicos del sistema por parte de muy variados movimientos. En ese sentido, con todas las deficiencias que haya tenido, el Foro Global de Rio de Janeiro de 1992 ha sido un hito muy importante para estos movimientos tan variados. Actuando localmente, pensando globalmente va creando unas redes entre iniciativas de todo el mundo. Se va definiendo un campo de potencialidades alternativas que si en principio muestra diferencias y contradicciones internas, la necesidad de desarrollos sostenibles con tecnologías blandas los va haciendo coincidir en la práctica, haciendo de la necesidad virtud.

Para nuestro balance el problema está en que se trata de saltos de modelos muy drásticos y por tanto difíciles de asimilar, sobre todo para los países ricos, pero también para las aspiraciones engañosas de los pobres. Estamos ante cambios civilizatorios en este fin de siglo, y eso no es fácil de asimilar.

Lo positivo de este planteamiento es que nos muestra la complejidad de los ecosistemas y

la potencialidad de la sinergia (multiplicación de energías) dentro de ellos cuando se hacen coincidir varios elementos diferentes, pero complementarios. Así, entendemos que metodológicamente debemos hacer confluir aquí los elementos que hemos juzgado positivos de los planteamientos y paradigmas que hemos venido citando. Para ello se puede hacer de manera oportunista por mera yuxtaposición de las redes que nos interesan, con lo que el avance es meramente superficial; o siendo más radicales y yendo a la raíz, a los rizomas, profundizando en cada tradición emancipatoria, y descubriendo en ella elementos comunes con las otras, que quizás no se hayan desarrollado suficientemente, y que sólo algunos movimientos sociales o algunos autores han podido mostrar. Este trabajo complejo de desarrollo metodológico es el que nos ha ocupado mucho de nuestro tiempo, pero no al margen de la práctica de los movimientos, sino precisamente desde su interior, y como elemento tanto distanciador como enriquecedor de nuestra praxis.

Las preguntas problemáticas y problematizadoras que nos formulamos parten de las identidades que se pretenden para la sociedad civil, sobre todo por las dos primeras tendencias señaladas (neoliberal y comunicativa). Pero tales identificaciones describen como competidores o como complementarios en el sistema a los movimientos, con el riesgo de una cosificación abstracta y poco operativa. No estamos, por ejemplo, tanto por la denuncia de los clientelismos como por su superación práctica. No estamos tanto por la loa de las asociaciones más emancipadoras como por señalar sus problemas internos de desarrollo. En suma, partiendo de algunas identidades reconocibles, nos interesa más cómo se pasa de una clientela a una emancipación o como se pierde ésta en nuevos tipos clientelares. No nos interesa tanto describir los síntomas como entrar en el método para tratar de solucionar el problema práctico planteado.

Rescatamos entonces un planteamiento epistémico y ético (participación) desde los movimientos como sujetos en proceso, entendiendo a estos como un amplio campo donde entran todos los que se cuestionan la emancipación social, incluidos los investigadores que

como tales así nos lo preguntamos y problematizamos. Una problematización de nuestra objetividad que convierte en reflexivas nuestras investigaciones y por tanto necesitadas de las intervenciones de los sujetos de los movimientos sociales. Nuestras preguntas son, en este sentido, conjuntas con los propios movimientos, es decir, ¿cómo podemos auto-analizarnos desde nosotros mismos, en un sentido amplio? Es decir, no tanto encerrándonos en nuestro grupo y con lo poco que sabemos, sino abriéndonos a otras experiencias y movimientos, otras técnicas y metodologías, etc. Es decir, cómo se puede pasar de unas a otras situaciones. ¿Qué metodologías dinámicas de otros movimientos nos abren visiones complementarias y emancipadoras?

Este enfoque troncal que tomamos de la participación, pero también de la praxis, el socioanálisis, o la integralidad sinérgica de los ecosistemas, nos sitúa ante las otras tres tradiciones emancipatorias reseñadas, como aperturas metodológicas complementarias por donde hay que caminar. Nos formulamos preguntas en tres ámbitos distintos, pero necesarios y complementarios en algún grado. Incluso el ejercicio grupal puede formularse por separado tales preguntas, para contestarlas en un debate conjunto y complejo. Por ejemplo, desde la praxis, se nos formula ¿cómo se forman bloques sociales mayoritarios? o ¿cómo se pasa de lo manifiesto, inmediato y sectorial, a lo latente, horizonte y territorial? Esto nos obliga a una apertura por la Economía Territorializada, sus datos y condicionantes, como punto de partida para cualquier transformación posible.

Complementario a esto es preguntarnos, con la tradición alternativa, ¿qué conductas tienen los grupos y los movimientos en situaciones concretas? y ¿qué cambios de actitudes son posibles? No sólo desde el punto de vista de sus lenguajes o formaciones psicoanalíticas, sino sobre todo de sus manifestaciones prácticas en conjuntos de acción complejos. ¿Cuáles son las posibilidades de paso entre clientelismos populistas o de nuevo cuño, y entre movimientos asistencialistas o basistas? y ¿cómo influyen las articulaciones internas en los efectos a mediano y largo plazo? Se nos abre así el mundo de la

Etnología Emancipadora, con sus análisis de los estereotipos de los sectores populares, tan paradójicos y complejos.

Una tercera apertura metodológica se nos ofrece desde el enfoque ecologista: ¿qué potencialidades de redes tienen los movimientos del campo donde operamos, por sus contenidos y horizontes? y ¿qué programas alternativos son sostenibles ecológica y socialmente, por unos y por otros? No sólo hay que ver los datos de la realidad y las acciones posibles, sino también hacia dónde vamos, ¿qué horizontes son construibles desde los planteamientos plurales en cada ámbito concreto? Así se abre metodológicamente la reflexión desde la Ecología Política, que viene a situarnos ante motivaciones del presente-futuro capaces de articular sinérgicamente las perspectivas emancipadoras desde los propios movimientos.

Implicación en la praxis participativa

De las tres metodologías expuestas como complementarias no se deduce directamente una posición epistémica central que las articule explícitamente. Se puede deducir, de lo dicho hasta ahora, un marco referencial, tanto por críticas y balances con otras posiciones, como por las profundizaciones hechas en cada metodología. Pero entendemos que es bueno reforzar y dejar claro el ejercicio de autorreflexión sobre la propia práctica investigadora. El hilo conductor que enlaza todas estas metodologías es la motivación de los propios movimientos populares y la participación de la sociedad civil. Pero esta participación no es nada sin las otras motivaciones más concretas (económicas, culturales, ecológicas). No es posible que esté tronco epistémico, y aún ético, pueda funcionar por sí mismo. Por eso, este apartado sobre la participación en la investigación y en los movimientos sociales viene aquí entroncado con lo ya expuesto, que también hay que entenderlo como participativo, no en sí mismo, sino en este planteamiento de conjunto que tratamos de explicar.

Siempre estamos implicados. Por activa o pasiva. Por ejemplo, nuestra investigación,

aunque no explícitamente, sí estaba en el marco de la política hacia América Latina de 1992, con todos sus errores y sus potencialidades. ¿Hemos sido reversivos como lo hubiese sido un movimiento popular, o hemos sido parte de algún otro movimiento aún no siendo muy conscientes? Si no entramos a ser jueces de otros, menos lo vamos a ser de nosotros mismos. Los movimientos han aprovechado este año para el Foro Global de Rio (paralelo al oficial), y también para jornadas a escala de barrios o urbanizaciones, o seminarios en Universidades, donde hemos participado. Pero aunque no hubiésemos sido conscientes, o aunque no nos hubiésemos planteado el uso de nuestra presencia, también estaríamos implicados en unas lógicas que sobrepasan con mucho nuestras intenciones. Por eso, el sentido de toda la praxis participativa, o de la investigación-acción participativa hay que enmarcarlo en las condiciones previas de implicación social. Y para ellos es la práctica del autoanálisis y la negociación de posibilidades, desde un primer momento.

Porque siempre estamos implicados vale la pena recordar acontecimientos que entonces nos marcaron, aunque no entendimos todo su significado, pero que hoy cobran especial importancia. Por ejemplo, bajo el franquismo, el movimiento obrero empezó a elegir "comisiones obreras" en las minas y algunos centros de trabajo, en principio para negociar aspectos mínimos de tipo laboral, pero cuya trascendencia sería mucho mayor cuando sectores de la iglesia y el Partido Comunista de entonces reflexionaron sobre aquella conducta participativa, y la extendieron por todo el Estado posteriormente. Hoy son un sindicato legalizado, pero entonces eran un movimiento unitario semi-espontáneo de los trabajadores. Así, entendemos la praxis sobre la participación como reflexión y acción sobre la implicación práctica y activa previa. Las "comisiones de barrio" y las Asociaciones de Vecinos se desarrollaron también fundamentalmente con personas independientes, tal como he analizado en otros libros sobre los movimientos sociales anteriores, y sólo posteriormente las llamadas vanguardias se aprestaron a dirigir (y a no saber

interpretar) estos movimientos. En *Comunidades locales* escribí que había tres tipos de metodologías: "producción del espacio", "reproducción del espacio", "transformación del espacio". Esta última, compuesta por documentos de investigación operativos dentro de los movimientos, y quizás haya que recuperar muchos elementos silenciados, como entonces intenté hacer.

Después, en plena transición política vinieron momentos de entusiasmo por la participación, sobre todo en los planes de urbanismo que hacíamos como técnicos. Fueron diversos los intentos de investigación participativa, de provocación socioanalítica, etc. Pero esto acabó por no gustarle mucho a los políticos y a los técnicos: aquellas intromisiones eran poco cualificadas en sus ámbitos. Y los vecinos acabaron también por cansarse de reuniones donde les extraían información para luego hacer otras cosas muy diferentes o sobre las que apenas podían decidir. El ejemplo más destacado de Europa como la lucha social por la vivienda (40.000 pisos nuevos autogestionados por los vecinos de 28 barrios de remodelación) lo reflejamos en un libro colectivo, donde también se hace autocrítica del papel del técnico-investigador-comprometido, y de la participación vecinal. Empezamos a introducir en la participación social las distinciones de "redes asociativas y de redes del tejido social informal" en Andalucía y varias ciudades del Estado, para precisar que no se trataba tanto de llamar vagamente a la participación para que, como mucho, acudan los líderes, sino de encontrar la participación desde abajo, desde lo informal, desde los intereses inmediatos y concretos de cada sector de la población.

Y en América Latina nos encontramos con la experiencia de Brasil, desde P. Freire a Rodrigues-Brandão, pasando por los libros de P. Demo, tan sugerentes sobre la dialógica y la investigación participativa. También hemos encontrado los planteamientos de A. Dourojeanni y los de Fals Borda sobre la I-A-P. (en una primera edición y segunda versión) y ya en México textos de Carlos Núñez, Jesús Galindo y de Oscar Núñez, sobre distintos enfoques de la praxis. Con todo ello, creo que hemos

sobrepasado el problema de considerar a los investigados como sujetos, y también de saber sus carencias y debilidades y requerimientos, y hasta dónde están dispuestos a implicarse, pero no hemos superado el para qué, el sentido de contexto de las metodologías participativas. Subyacen unos planteamientos antropológicos y epistémicos aún por discutir. Y es en este marco donde nos jugamos el sentido de la praxis participativa, porque no es preciso recordar que técnicas participativas en empresas y en comunidades están sirviendo para una mayor explotación y para nuevos clientelismos, muy lejos de los ideales emancipatorios en donde nacieron estos posicionamientos de investigación participada.

El planteamiento y estilo de investigación, si recordamos lo escrito al principio, puede recoger la dialéctica hegeliana en el sentido de tesis-antítesis-síntesis, que de dos términos contrapuestos los reduce en uno. Esta operación reductiva hacia una identidad fuerza cada operación participativa hacia una finalidad determinada, mientras que una dialéctica oriental se plantearía que “uno se abre en dos básicamente”, y por lo mismo en cada unidad encontramos nuevas posibilidades dialécticas. Pero los planteamientos binarios son proclives al maniqueísmo, por lo que introducir un tercer elemento dialéctico abre los procesos participativos aún más, con soluciones más complejas. Así F. Pereña (siguiendo a Levi-Strauss y a J. Ibáñez) introduce la posibilidad del “triángulo sémico” entre lo natural (reproducción y naturaleza), lo cultural (simbólico constructivo), y lo artificial (creativo crítico). Estos análisis triangulares desde luego dan mucho más juego teórico y práctico, pero el propio Jesús Ibáñez nos habla de pasar el “tetraedro” (“introduciendo un nuevo eje –mediación de grasa– en la arista que une lo ahumado y lo frito” del triángulo culinario) no sólo desde una posición cerrada de términos a una posición más abierta, sino para introducir lo “práctico contracultural” en un eje frente a lo simbólico cultural, de tal manera que quedan cuatro planos de oposiciones que permiten mucho más juego interpretativo (ver gráficos 1 y 2)

O dicho en otras palabras, en las metodologías ya enunciadas, superando el triángulo sémico (y los triángulos antropológicos del estructuralismo simbólico y estático), aparecen cuadrados que introducen dimensiones de procesos prácticos como salidas transversales a las paradojas mostradas en los presupuestos triangulares. Por ejemplo, entre ondas cortas, ondas largas de movimientos y asociaciones, sólo entrando en un proceso práctico participativo de formación de bloques sociales es posible superar la constricción de la economía territorializada, tal como la planteamos. O la forma de superar las conductas “más acá de las identidades” en los sujetos en proceso, es con los “conjuntos de acción”, son sus prácticas clientelares o emancipadoras, pero siempre participativas en algún grado, según la etnología emancipatoria. O en la ecología política la superación de posiciones de mercado o estatistas, o de globalización transnacional, son los movimientos participativos de la sociedad civil los que deshacen las situaciones paradójicas ante las que nos hallamos.

Concretando, en una secuencia temporal, empezamos por una negociación entre las contrapartes como punto de arranque, donde ya deben estar presentes técnicos, clientes y usuarios. Y desde ese punto se abren los tres planos metodológicos (economía territorializada, etnología emancipadora y ecología política) que venimos señalando como diferentes y complementarios. Se pueden usar métodos y técnicas participativas en la elaboración de la información de estos planos abiertos. Pero sobre todo la participación debe garantizarse en el momento de abrir y cerrar estos planos de investigación para negociar un diagnóstico y hacer proyectos o propuestas de actuación. Es desde esta negociación desde donde se cierran los planos de realización participada, en su ejecución conjunta de lo realizado en la práctica (ver gráfico 3).

La postura praxica se convierte en sinérgica, es decir que vale al tiempo para varias cosas a la vez, que multiplica sus energías, y no las yuxtapone simplemente. La participación no vale sólo para participar, lo cual es muy ideológico, sino sobre todo para resolver problemas prácticos, y para generar hábitos, y para formar

bloques sociales. Esto exige la complejidad de trabajar en tres planos o cuatro, como las propuestas de Axel Dourojeanni, o las nuestras para Andalucía recientemente, pero ganamos en sinergia en los proyectos a realizar, en multiplicación de efectos. Cada técnica debe responder a algunos de los cuatro objetivos de participación (difusión, formación, recogida de información y toma de decisiones) en un cronograma negociado con todos los sectores implicados (ver gráfico 4). Así, cada elemento técnico, usuario, cliente o administración, en cada momento sabe en qué se ha comprometido, y puede al tiempo controlar lo que hacen los demás, y exigir su ejecución. Pues no se trata tanto, en un proceso participativo, de que todos hagan de todo, en confusión y complicación metodológica voluntarista y compulsiva, sino de participar en lo que voluntariamente se quiere asumir, y en lo que parece que uno puede ser más eficiente.

Así nos encontramos ante los brillos un poco deslumbrantes de las luces que reflejan estos tetraedros, cristales transparentes que descomponen y recomponen la luz solar, y hacen saltar arcoiris en determinadas posturas, y juegos de luces variados. Con la alegría de un niño que se hubiese encontrado entre las rocas de una playa tales cristales llenos de luz, uno se plantea compartirlos con los amigos, inventar juegos donde aparezcan las diferentes complejidades del caleidoscopio o de los hologramas. Y no sólo por jugar, sino por experimentar soluciones prácticas a los distintos problemas con los amigos de los movimientos populares. No se trata de inventar nada nuevo: el sol, el mar, las rocas, los cristales están todos inventados, sino de estar atentos a los reflejos que se producen, y encontrar sus expresiones más bellas. Los movimientos están, y sus carencias, y sus condicionantes de todo tipo... pero lo que siempre nos maravilla es cómo algunos de ellos consiguen superar las paradojas tan brillante e ingeniosamente. Por eso nos parece tan interesante empezar por la implicación, echarnos a caminar, a nadar, para que la praxis sea más fresca y operativa.

Y como dijo el poeta (Machado), "Caminante, no hay camino, sino estelas en el mar,"

Caminante no hay camino, se hace camino al andar..." Esto dijo el poeta castellano, pero los gallegos, por si acaso, tenemos las estrellas de la Vía Láctea, que señalan el camino de Compostela (campo de estrellas) para orientarnos mirando el cielo, no vaya a ser que nos perdamos... y al menos este 1993 nos gustaría compartirlo con tantas voluntades ilusionadas como hay en los movimientos emancipadores.

Gráfico N° 1

Procesos entre conjuntos

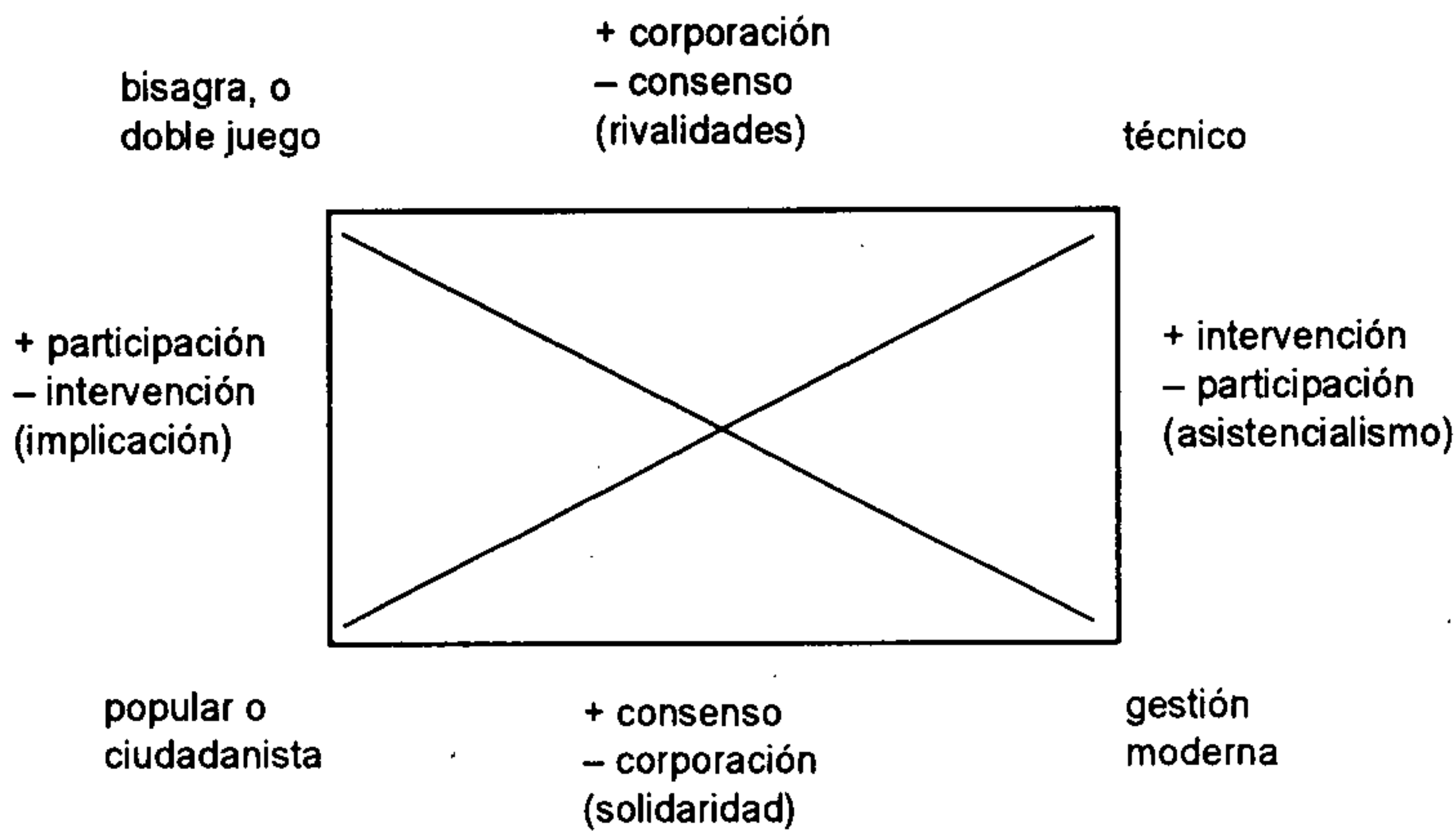


Gráfico N° 2

Campo de potencialidades

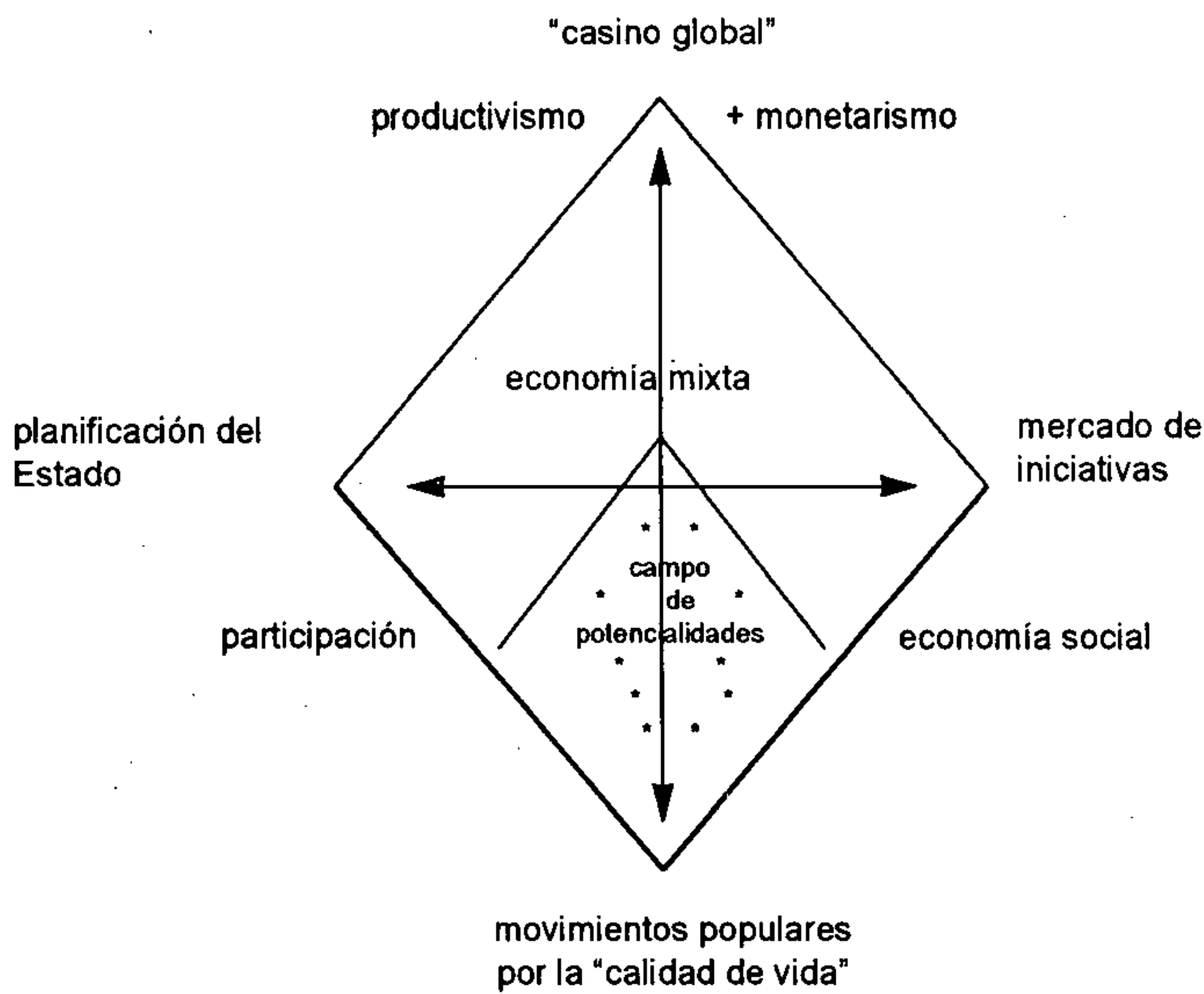


Gráfico N° 3

Implicación en praxis participativa

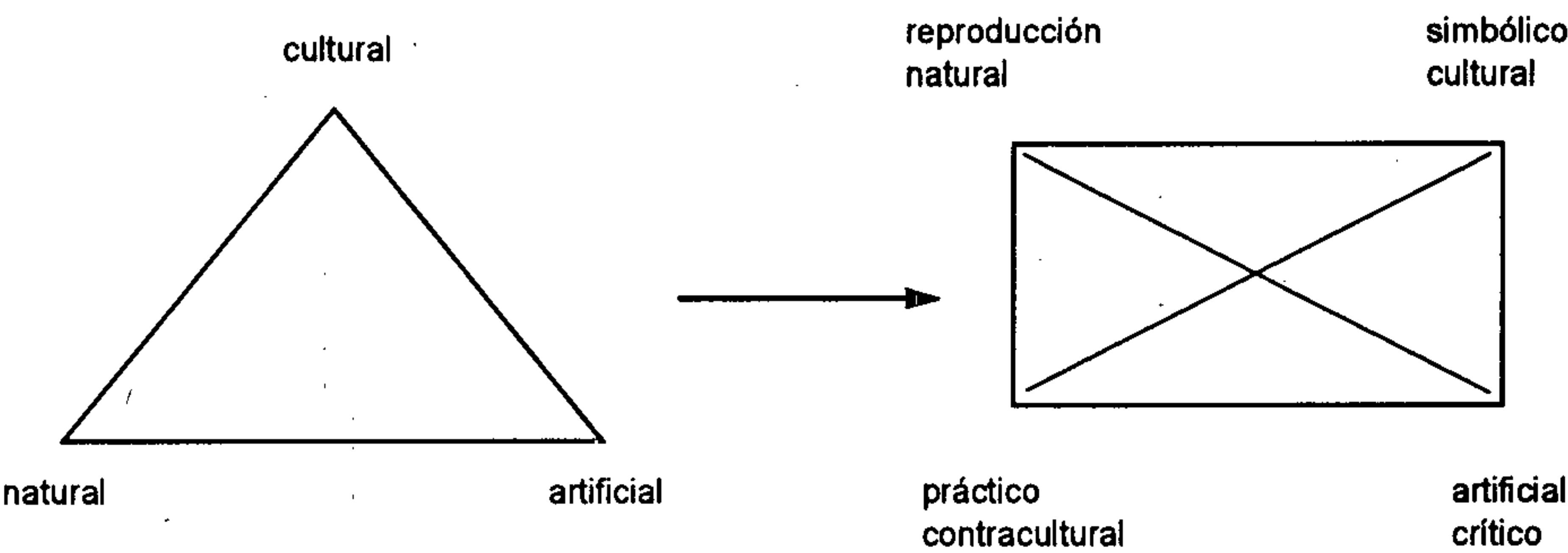
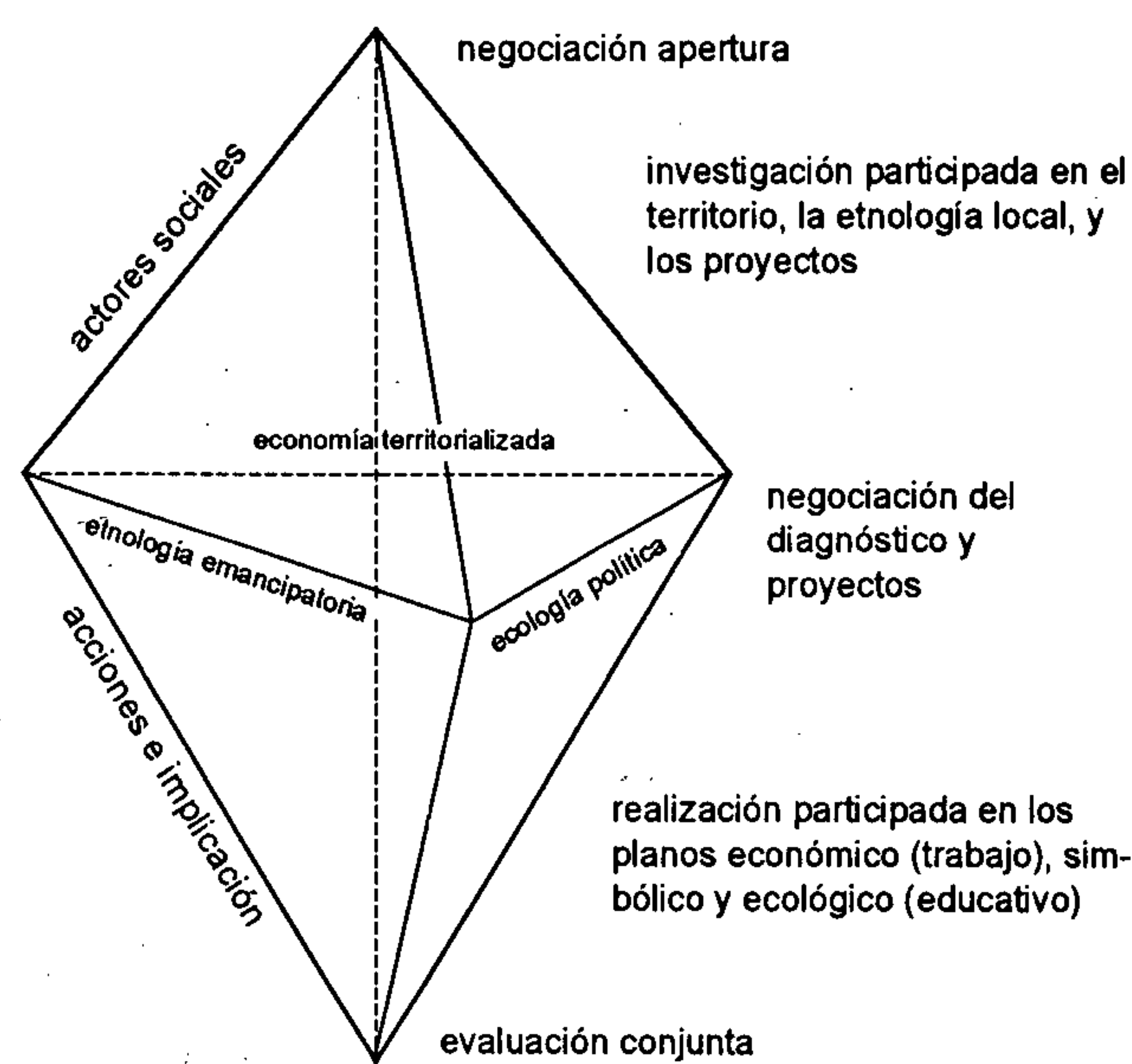


Gráfico N° 4

cronograma de técnicas de participación
(difusión, formación, información/decisiones)



Modelos femeninos y masculinos transmitidos por los medios de comunicación: la proliferación de las imágenes

Norma Fuller
Pontificia Universidad Católica del Perú

En el presente ensayo pretendo avanzar algunas proposiciones sobre las imágenes femenina y masculina vehiculadas por los medios de comunicación. Tomaré como caso específico las revistas femeninas del Brasil y el diario *El Comercio* de Lima, Perú.

En el caso de los modelos femeninos, la primera observación es que estos medios de comunicación ya no transmiten un modelo femenino coherente como sería el de la madre-ama de casa versus seductora, característico de los años cincuenta y sesenta, sino que coexisten diferentes estilos de mujer sin que se llegue a una síntesis. Es decir, a un nuevo modelo que subsuma los anteriores y proponga una nueva. Es lo que llamo la proliferación de las imágenes. Es como si cada estilo de mujer pudiera encontrar su propio espacio en la misma publicación. La imagen de la madre amante y sacrificada, la novia pura, la esposa fiel, con sus opuestos, la liberada sensual y peligrosa y la prostituta como compendio del pecado, están presentes al lado de la rebelde, la liberada, la mujer moderna, la profesional de carrera y la lideresa política.

A diferencia del discurso de los medios de comunicación hasta los años setenta, caracterizado por la coherencia en el mensaje, hoy encontramos la situación opuesta: coexistencia de mensajes divergentes y una amplia variedad de modelos femeninos coexistiendo sin que uno anule al otro. No se trata de estilos de mujer definidos como legítimos a los que se contrasta con su opuesto, como sería el caso de la madre y la seductora, que se oponen uno al otro siendo que la madre es positiva y la seductora negativa. Por el contrario, todos los modelos presentados son legítimos y coherentes.

Existe la aparente incongruencia entre el tono de ciertos artículos o secciones abiertamente contestatarios y el de otros abiertamente tradicionales. Una respuesta rápida sería que los medios de comunicación están intentando recuperar el discurso feminista y contestatario para no perder parte de su influencia. Sin embargo, yo pienso que la solución es más sencilla. Los medios de comunicación cuentan con un personal que se renueva. A través de él se filtran nuevos discursos y modelos. Tenemos tendencia a considerar a la industria cultural como a una máquina ciega y monolítica que sigue los dictados de un cerebro conductor cuyo fin es la manipulación del lector. Pienso que la reali-

dad es más fluida y dinámica. Pongamos el caso de *El Comercio*, que recibe a los jóvenes egresados de las facultades de Ciencias de Comunicación. Su influencia es muy clara en los suplementos: *Somos*, *TV+* y *El Dominical*. El mismo fenómeno se observa en las revistas femeninas brasileñas, donde, ya en los años setenta, teníamos a una connotada escritora feminista escribiendo en la columna del corazón de la revista femenina de mayor difusión del Brasil. Estas publicaciones han sido grandes difusoras del discurso psicoanalítico y feminista sin por ello dejar de difundir recetas de cocina y de belleza. Por tanto, debemos abandonar la suposición de que los medios de comunicación transmiten modelos coherentes y conscientemente fabricados. No se trata tampoco, como se ha sostenido anteriormente, que los medios de comunicación "recuperen para sus fines particulares las nuevas corrientes de pensamiento", sino que ellos son parte de las mismas; su personal está compuesto por generaciones que se renuevan, coexisten, difieren y coinciden.

Esta aparente incoherencia o proliferación de modelos es resuelta a nivel de los códigos de lectura con que la lectora o lector entiende los mensajes recibidos. Estos prestan coherencia a estos modelos aparentemente dispersos. La operación discursiva por la cual se logra esta unidad reposa sobre la tarea interpretativa del lector y no sobre la descripción del autor. A pesar de que se presentan diferentes estilos femeninos, en cierta manera hay que analizarlos y entender que reposan en dos tipos de discurso: el sociológico y el psicológico. El sociológico coloca las aparentes diferencias entre uno y otro modelo de mujer en la influencia de la sociedad. El psicológico apela a un tono intimista subjetivizante que explica la variedad de estilos femeninos como consecuencia de una opción personal que responde a una necesidad interna.

Hasta los años sesenta, los paradigmas que sostenían las afirmaciones sobre las características femeninas y masculinas y el orden entre los géneros eran la religión, la tradición y la biología. Cualquier afirmación que se hiciera sobre lo masculino o lo femenino debía apoyarse en uno de estos tres modelos explicativos. Ellos podían coincidir, contradecirse o apoyarse

entre sí, pero eran requeridos como sustento lógico epistemológico de dichas afirmaciones. Hoy, los tres primeros están en retroceso. La psicología y, sobre todo, la sociología, se yerguen como los poseedores de la verdad última en lo que se refiere a las características femenina o masculina. No quiero decir que no subsistan afirmaciones sustentadas en la religión la tradición o la biología, sino que ellas persisten casi como arcaísmos, dentro de artículos que afirman sin discutir, o bien como afirmaciones que se critican y desechan. En cambio, cuando aparecen afirmaciones que necesitan una sustentación, un apoyo, siempre se recurrirá a la psicología o a la sociología.

Es a este nivel que opino que se están introduciendo cambios notables en los modelos genéricos transmitidos por los medios de comunicación. Ellos son expresión de giros en nuestra interpretación del mundo, del ser humano y de las identidades sexuales. Este fenómeno ya ha sido estudiado por diferentes autores y corresponde a lo que Weber llama "desencantamiento del mundo". El orden social no se concibe como regido por leyes divinas, sino por el obrar humano. Es también expresión del modelo de ser humano que ha surgido desde la revolución moderna, el individuo autocentrado y subjetivizado que no corresponde a reglas prefijadas, sino a los dictados de su conciencia y los imperativos de su realización personal. Según Giddens, el hecho de vivir en sociedades complejas donde nos confrontamos constantemente a la evidencia de estilos de vida diferentes a los propios, unido a la planetarización de la experiencia a través de los medios de comunicación, contribuye definitivamente a que la construcción de la propia identidad se convierta en una tarea de organización reflexiva (Giddens; 1991: 5). A medida que la tradición pierde vigencia, la vida diaria es reconstruida en términos de la interrelación dialéctica de lo local y lo global, en este proceso, los individuos son forzados a negociar estilos de vida entre una diversidad de opciones (Giddens; 1991: 5)¹. En tercer lugar está sin duda la influencia del movimiento de liberación de la mujer que cuestionó la validez de las diferencias entre los géneros y la universalidad de las categorías femenina y masculina.

Este movimiento intelectual y político tendrá una vasta repercusión en los medios de comunicación que difundirán su protesta llevándola al gran público. El cine, la TV, los periódicos y revistas, etc. actuarán como los principales agentes propagadores de las nuevas definiciones de masculino y femenino.

En cuanto a los modelos masculinos, éste es un tema que estoy comenzando a trabajar, pero puedo avanzar algunas apreciaciones todavía tentativas. En primer lugar, la identidad masculina no es de ningún modo el reverso de la femenina. Para el pensamiento occidental (y otros), el varón es sinónimo de ser humano, del cual la mujer es el desvío o excepción. Por tanto, a lo largo de *El Comercio* encontraremos referencias a figuras masculinas dentro de las secciones política, trabajo, deportes, arte, etc. en las que se presupone que se está definiendo al trabajo o la política, etc. en sí y no a actividades masculinas. En cambio, cuando aparecen mujeres en estas secciones, lo normal es que se haga una referencia al hecho de que están irrumpiendo en un área nueva y que antes les fue vedada. Por ejemplo, este editorial consigna la extrañeza que suscita la presencia femenina en la política: "¿Conspiración femenina en el parlamento?" Esta fue la pregunta que se hizo ayer más de un parlamentario en el Hall de los Pasos Perdidos, cuando observaron en el comedor del Senado a seis representantes femeninas, pertenecientes a diferentes grupos políticos, en una misteriosa y reservada reunión. Las damas parlamentarias no llegaron allí precisamente para saborear un delicioso potaje, sino para tomar acuerdos de gran importancia y que darán mucho que hablar". (*El Comercio*, Política, 6 de marzo de 1991).

Sólo a partir de la década de los sesenta, con la influencia del movimiento de liberación de la mujer, se cuestionaron las teorías que consideraban lo masculino como el paradigma a partir del cual se generalizaba para el ser humano. En adelante, los dos pilares en los cuales se apoyaba la definición de lo masculino, su validez universal y las relaciones patriarcales, son revisados.

Los movimientos de crítica de las relaciones de géneros tradicionales y de la familia patriar-

cal, han dado como resultado que muchos de los roles y definiciones que se tomaron como "esenciales" en el hombre hayan sido cuestionadas. Definiciones nunca revisadas como el lugar del hombre en la familia y el espacio público, su identificación al mundo del trabajo, relaciones afectivas, sensibilidad y la inamovilidad de categorías como heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad, son relativizadas.

En *El Comercio*, por ejemplo, al lado de las definiciones tradicionales de masculinidad aparecen claras referencias a la importancia de cambiar la distribución de roles en la familia o la nueva sensibilidad masculina. La crítica al patrón tradicional de virilidad se extiende a los roles masculinos que son presentados como una carga extremadamente dura para el hombre. "contrariamente a lo que se supone, al hombre tampoco le satisface esa relación de desigualdad. Hay muchas expectativas en el 'debe cumplir', como por ejemplo, ser un experto en el amor o asumir toda la responsabilidad económica de la familia". (*El Comercio*, Hogar, 19 de febrero de 1991).

Se propone que estas nuevas demandas corresponden a cambios en la psicología masculina y se originan en procesos sociales que están dando lugar a un nuevo modelo de familia basada en la igualdad y participación de ambos cónyuges. "Los cambios ocurridos en el marco de la evolución social han tenido parte de la responsabilidad", dicen expertos militares y psicólogos. El "nuevo hombre" más sensible, que ayuda en la crianza de los hijos y que no tiene vergüenza de mostrar lágrimas en sus ojos, parece estar desplazando a las imágenes de "machismo" (*El Comercio*, Internacional, 1º de febrero de 1991).

La dimensión amorosa, antes reservada a la mujer madre, se extiende como una demanda explícita y propone que el hombre asuma una postura nutricia frente a los hijos: "El padre de hoy, a diferencia de épocas pasadas, es un padre demostrativo que expresa el amor hacia su hijo desde que éste nace, cambiándole los pañales, dándole mamadera y ayudando a su esposa, sin sentir vergüenza por lo que está haciendo, sin

pensar que son cosas de mujeres" (*El Comercio*, Hogar, 15 de febrero de 1991).

Se critica la definición tradicional de masculinidad: "El varón debe abandonar el machismo, adaptarse a los tiempos". Este grupo de mensajes se apoya en el discurso psicológico que atribuye a la educación la internalización de roles, y en el sociológico que sostiene que las diferencias son fruto de la cultura. Los expertos, psicólogos o sociólogos, dictaminan que los roles deben cambiar en el sentido en que el hombre deje de lado el pernicioso machismo y asuma sus sentimientos y los roles del hogar. Es decir, revertir el modelo tradicional fundado en roles complementarios. El hombre debe dejar de lado su rol de proveedor y autoridad para compartir con la mujer tanto la autoridad como las tareas femeninas.

La misma virilidad,preciado don dentro del complejo cultural del machismo, es cuestionada: "Lo que antes se consideraba afeminamiento hoy se considera simplemente pulcritud (...) el hombre puede acicalarse, cuidar su físico sin que tenga que perder un ápice de su hombría" (*El Comercio*, Hogar, 8 de febrero de 1991). Estos artículos aparecen generalmente en la sección Hogar o Psicología. Es decir, en apartes femeninos, ellos cuestionan la validez de la dicotomía femenino y masculino, y proponen un cambio al interior de lo masculino en el sentido de aceptar su lado femenino. Pero en el mismo texto encuentran necesario aclarar que la "hombría" no está en cuestión. A este nivel se desliza una preocupación central del complejo cultural del machismo: la intensa preocupación masculina en no presentar ningún rasgo que pueda ser calificado como femenino. La virilidad es una cualidad constantemente en peligro, ya sea por la insubordinación de la mujer, ya sea por la rivalidad con otros machos. De ese modo, al mismo tiempo que se la critica, a nivel de metamensaje se expresa un temor omnipresente.²

Pero, no debemos olvidar que si en los últimos veinte años la lucha de las mujeres ha buscado sacarlas de la cárcel de una identidad que la constreñía dentro de los límites de lo doméstico, la identidad masculina en cambio ha sido siempre muy variada. El hombre podía ser

padre sin anotarse en este papel; podía ser santo, guerrero, rufián. Podía optar por enfatizar un aspecto de su "personalidad". No es raro el "romántico", el "sensible", etc. A diferencia de la mujer, que debía ser afectiva y "buena madre" a riesgo de ser "desnaturalizada", el varón podía elegir realizar sus potencialidades afectivas o parentales. Una mujer es definida por su género y se ubica en el espacio social por su alianza con un varón; en cambio, el varón lo es por su ubicación en el espacio social. La virilidad, afectividad o cualquier rasgo, es un atributo o un emblema, pero no agota su ser.

De otro lado, si la mujer estaba constreñida a lo doméstico/privado, el hombre no era sólo público sino ambivalente. Criado entre mujeres, debía conquistar la calle al llegar a la pubertad, pero la casa era siempre suya. Si la mujer pasaba de hija-hernana a madre-esposa, el hombre también seguía esta carrera, paralela a su despliegue en el ámbito público. Si la mujer era monolítica, el hombre ha sido siempre ambivalente, mitad calle, mitad casa.

Lo más importante, para el caso de los modelos transmitidos por los medios de comunicación, es que la identidad masculina ha sido cuestionada no en tanto masculina sino por su relación con la mujer. Ha sido el movimiento feminista (u hombres que tomaron la bandera de la liberación femenina) el que ha protestado contra los privilegios masculinos y, al hacerlo, ha cuestionado ciertos atributos masculinos. De allí que cuando se duda de algunas características, como el predominio del varón, la sensibilidad curtida, el machismo, se lo haga en nombre de las mujeres o de la justicia, pero no como una reivindicación propiamente masculina.

Si bien ciertos aspectos de la identidad de género masculina son cuestionados, esta revisión no adquiere las mismas dimensiones e importancia que la de las mujeres. Las segundas han variado de *status* jurídico, han adquirido nuevos derechos y han respondido a nuevas exigencias. En el caso de los hombres no ha ocurrido ningún cambio de este tipo. Los puntos en cuestión en la identidad de género masculina proceden de la necesidad de redefinir sus relaciones con las mujeres. No se trata, pues, de procesos paralelos. Mientras que en el caso de

la mujer se cuestiona su rol en la sociedad desde la esfera política hasta la maternidad, con un concomitante cambio de derechos y posturas, en el caso del hombre, su *status* permanece intocado. La revisión de la identidad masculina se mueve en dos ejes: su relación con la mujer y la demanda de mayor espacio para la sensibilidad y los afectos.

Así, los mensajes sobre masculinidad transmitidos por los medios de comunicación forman un cuadro aún menos coherente que el femenino. En lo que se refiere a los espacios tradicionalmente masculinos, como serían el trabajo, el deporte, las figuras masculinas no presentan variaciones, transmiten los mismos mensajes y, sobre todo, se las identifica con el trabajo, el deporte, la política, y no su versión masculina, mientras que en el caso de las mujeres se refieren siempre a la mujer en el deporte, en la política, etc. Es en las secciones femeninas que se transmite un mensaje crítico siempre referido a su relación con la mujer. Ellos deben dejar espacio a la mujer, deben cooperar en el hogar, deben asumir su rol paterno.

Si la feminidad es pintada como una identidad en tránsito, "la mujer está cambiando". La masculinidad es presentada como una identidad en cuestión. La posición activa en los dos casos es la femenina. Las mujeres son presentadas como los agentes del cambio porque la lideren en su caso o porque la exigen en el caso de los hombres.

Notas

1. En sociedades como la peruana, donde la modernidad no es precisamente la regla, ¿debe llamarnos la atención el dinamismo de los medios de comunicación que viven en un mundo interplanetario donde el tiempo y el espacio han perdido sus amarras con lo local para preguntarnos ¿a qué corresponden estos mensajes?, ¿a la necesidad de ir con el ritmo de los tiempos o a la experiencia de los hombres y mujeres que habitan este espacio y este tiempo del planeta? Los medios de comunicación están al día con las modas actuales, pero al costo de perder contacto con vastas porciones de nuestra sociedad como sería el mundo rural y el nativo.
2. Sin embargo, todos los ejemplos citados son tomados de países desarrollados y provienen de agencias noticiosas que están comprometidas con el cambio de la imagen de la mujer y de las formas de dis-

criminación. Este tipo de material periodístico no expresa nuestras prácticas, ni lo intenta. Su función es expresamente educativa, de hecho asumen un tono bastante prescriptivo. Es bastante claro que el medio de comunicación no está recogiendo o expresando valores locales sino que está actuando como difusor de modelos fundados en sistemas expertos. Ellos están asociados al movimiento feminista y a los programas de lucha contra la discriminación de la mujer. Pero no deja de ser relevante que un diario como *El Comercio* difunda estas imágenes y las proponga como ideales a ser alcanzados. Estas definiciones son aceptadas por los lectores como propuestas de lo que "debe ser" y, por lo tanto, introducen, a nivel de discurso, un factor de reflexibilidad en relación a los patrones locales. De hecho, es muy común que los hombres limeños de la "clase media ilustrada" critiquen ásperamente al machismo y a las definiciones corrientes de masculinidad tomando como referencia de autoridad artículos de psicólogos, sociólogos u otros especialistas.

Bibliografía

- Adler, Laure *Secretos de alcoba. Historia de la pareja 1830- 1930.* Colección Plural Historia. Bs. As., 1987.
- Alves, D. *O desencontro marcado. A belha mulher nova e o machao moderno.* Vozes. São Paulo, 1985.
- Badintér, Elisabeth «El uno es el otro: Una tesis sobre las relaciones hombre-mujer». En *Colección Documento.* Editorial Planeta. Barcelona 1986.
- Banchs, María Auxiliadora «El concepto de representaciones sociales, análisis comparativos». Separata CCSS de la PUC, Lima. Octubre de 1989.
- Barret, Michele «El concepto de diferencia». En: *Debate Feminista.* Año I, Vol. 2, septiembre de 1990.
- Barrig, M. «Pitucas y marocas en la narrativa peruana». En: *Hueso Húmero 9,* Mosca Azul. Lima, junio 1981.
- Bell, H. Donald *Ser varón.* Tusquets Editores. Madrid, 1987.
- Bellah, N. Madsen, otros *Habits of the heart. Individualism and commitment in american life.* University of California, Perennial Library. Los Angeles, 1986.
- Berger, Peter «Identidad como problema en la sociología del conocimiento». En: Remmling, Guenter et al. *Hacia la sociología del conocimiento.* FCE. México, 1982, p. 355- 368.
- Berger, P. [y] Luckmann *La construcción social de la realidad.* Amorrortu. Madrid, 1968.
- Beriain, Josetxo «Representaciones colectivas y proyecto de modernidad». En: *Autores, textos y temas hermeneusis.* Editorial Anthropos. Madrid, 1990.
- Brandes, Stanley *Metaphors of masculinity.* University of Pennsylvania Press, 1980.
- Chodorow, N. «Family structure and femenine personality». En: Rosaldo, M.: *Women, culture and society.* Stanford University Press, 1974.
- Da Matta, Roberto *Carnavais, malandros e heróis. Para una sociología do dilema brasileiro.* 4a. edición, Zahar editores. Rio de Janeiro, 1983.
- De Hoyos, Arturo and De Hoyos, Genevieve *The amigo system and the alienation of the wife.*
- Erikson, Eric *Childhood and society.* W.W. Norton Company, Inc. New York.
- Flandrin, Jean-Louis *Orígenes de la familia moderna.* Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo. Barcelona, 1979.
- Flores Galindo, Alberto/ Chocano, Magdalena «Las cargas del sacramento». En: *Revista Andina.* Año 2, No. 2. Cuzco, diciembre 1984, pp. 403- 434.
- Foucault, M. *Histoire de la sexualité I: La volonté de savoir.* Gallimard. Paris, 1984.
- *Histoire de la sexualité II: Le souci de soi.* Gallimard. Paris, 1984.
- *Histoire de la sexualité III: L'usage des plaisirs.* Gallimard. Paris, 1984.
- Freud, Sigmund *Sobre la tendencia universal a la depreciación en la esfera amorosa (Contribuciones a la Psicología del amor).* Obras completas. Tomo II Biblioteca Nueva, 1981.
- *La organización genital infantil. Una interpretación de la teoría de la sexualidad.* Tomo III Biblioteca Nueva, 1981.
- *La disolución del complejo de Edipo.* Obras completas. Tomo III Biblioteca Nueva, 1981.

- Gay, Peter *The bourgeois experience. Victoria to Freud: education of the senses.* Oxford University Press, 1984.
- Godelier, Maurice *La production des grands hommes.* Fayard, 1985.
- Goffman, Erving *A representação do eu na vida cotidiana.* Vozes. Petrópolis, 1985.
- Goode, William J. «Motivos por los que se resisten los hombres». En: *Cendoc Mujer* No. 7301.
- Giddens, Anthony *Modernity and Self-Identity.* Cambridge, Polity Press, 1991.
- Habermas, Jurgen «A familia burguesa e a institucionalização de una esfera privada referida a esfera pública». (Extraído de J. Habermas. *Storia e critica dell'opinione pubblica.* Laterza. Bari, 1971, pp. 60-68).
- Henríquez, Narda y Ponce, Ana (comps.) *Lima, población, trabajo y política.* Pontificia Universidad Católica. Lima, 1985.
- Kauffman, Michael *Beyond patriarchy: essays o men on pleasure, pawner and change.* Oxford University Press. Toronto New York, 1987.
- Macera, Pablo «Sexo y coloniaje». En: *Trabajos de historia.* Instituto Nacional de Cultura. Lima, 1977.
- Mannarelli, María Emma «Sexualidad en el Perú del siglo XVI». En: *Allpanchis*, volumen I. Gráfica Educativa. Tarea. Lima, 1991.
- Masías Claux, Carmen «La percepción del hombre ideal y la clase social». Fotocopia Perú Mujer. Lima, 1981.
- Mead, G.H. *Espíritu, persona y sociedad.* Paidós. Barcelona, 1982.
- Melhus, Marit «Una vergüenza para el honor, una vergüenza para el sufrimiento». En: *Simbólica de la feminidad*, Colección 500 años, No. 23, 1990.
- Ortega, Julio *Cultura y modernización en la Lima del 900.* Serie: Realidad Nacional. CEDEP. Lima, 1986.
- Ortner, Sherry y Whitehead, Harriet *Sexual meanings. The cultural construction of gender and sexuality.* Cambridge University Press, 1981.
- Palma, Norman «Digresiones sobre el goce y el sufrimiento en el horizonte etológico del macho». En: *Simbólica de la feminidad.* Colección 500 años, No 23, 1990.
- Peristiany, J.G. *El concepto del honor en la sociedad mediterránea.* En: *Nueva colección labor.* Barcelona, 1968.
- Pescatello, Ann *Hembra y macho en Latinoamérica. Ensayos.* Editorial Diana, México, 1977.
- Pitt Rivers, J. *Antropología del honor.* Grijalbo. México, 1979.
- Portocarrero, G. [y] Arrieta, M.L. «Las clases medias en la imaginación popular». En: *Apuntes de Sociología* 17, Revista de Ciencias Sociales. CIUP. Lima, 1985.
- Portocarrero, Gonzalo «La realidad de los deseos». En: *Margenes.* «El silencio, la queja y la acción. Respuesta al sufrimiento en la cultura peruana». *En tiempos de ira y amor.* Desco. Lima, 1990.
- «Los fantasmas de la clase media». En: *Hueso Húmero*, Lima. Mosca Azul, 1986.
- Ruiz Bravo, Patricia *En tiempos de ira y amor.* Desco. Lima, 1990.

- Sennett, Richard *O declínio do homem público, as tiranias da intimidade*. Editorial Schwarcz. São Paulo, 1988.
- Tannen, Deborah *You just don't understand women and men in conversation*. William Morrow and Company. New York, 1990.
- Vega Centeno, Imelda «Ser joven y mestizo. Crisis social, crisis cultural en el Perú de hoy». *Márgenes* No. 3, Año 2. Lima, junio 1988, pp. 63- 75.
- Velho, Gilberto «Individualismo y cultura: Proyecto, emoción y orientación en sociedades complejas». En: Zahar Editores. Rio de Janeiro, 1981.
- Vásquez Sotelo, Roxana [y]
Tamayo León, Julia *Violencia y legalidad*. Concytec. Lima, 1988.
- Villarreal, Jaime «Similitudes y contrastes psicológicos entre lo masculino y femenino». En: *Promoción cultural, creatividad y cambio*, No. 06, 1972.
- Sánchez León, A.[y]
Cáceres, A.; Delta, M.;
Sala, M.; Ugarteche, O. «Sexo, encuestas e hipocresías». En: *Debates*. Vol. XII No. 62, Nov.-Dic. 1990.
- Weeks, Jeffrey *Sexuality and its discontents*. Routledge & Kegan Ltd. New York.

Conocer para entender

La investigación al interior de los movimientos sociales

Carmen Lora
Instituto Bartolomé de las Casas, Lima

La investigación en ciencias sociales tiene como objetivo conocer un fenómeno, eso es evidente. Lo hace para informar sobre él, describirlo, explicarlo, preverlo, y creo que más profundamente para comprender o entender ese fenómeno. Prefiero el término entender porque quizás tiene una connotación un tanto "más objetiva" que el de comprender, que puede ser usado para referirse a una vinculación más afectiva, aunque también ese sentido tiene su riqueza.¹

En esta ocasión me gustaría poder referirme a tres aspectos que considero importantes y a tomar en cuenta cuando hablamos de o hacemos investigación en general, y evidentemente al buscar conocer lo que denominamos movimientos sociales. Voy a referirme en esta pequeña exposición a la actitud del investigador, a su exigencia de rigor conceptual y al desafío de abordar este tipo de fenómenos con una mirada inclusiva.

La actitud del investigador

El investigador no sólo asume una tarea, sino que lo hace con una determinada actitud frente a su objeto de estudio. Esto ha dado lugar a una larga discusión acerca de si debe haber (o no) la neutralidad en la tarea científica. Me parece difícil defender la postura de una actitud neutral frente al objeto de estudio, en cualquier materia, quizás menos aún en las ciencias sociales y en particular en aquellos temas que tienen implicancias políticas. Pero sí creo que es una exigencia de seriedad que como investigadores hagamos un esfuerzo por explicitar las motivaciones que nos llevan a estudiar algo y por lo tanto a develar ante nosotros y ante los demás la actitud con la que abordamos nuestra tarea. Este ejercicio de explicitación de nuestras motivaciones nos permitiría cernir mejor las afirmaciones básicas con las que iniciamos nuestro trabajo. Objetivar estas motivaciones facilitará que tomemos distancia a los *a priori* con los que comenzamos la tarea. Esos *a priori* siempre existen y la investigación debe ayudarnos a desterrar aquellos prejuicios que no se verifican a lo largo del estudio. Este ejercicio previo es aún más imprescindible si nos situamos, como lo indica el título de este panel, al interior de los movimientos sociales.

Para ejemplificar un poco este ejercicio de objetivación señalaría que debemos hacernos algunas preguntas como: ¿qué me interesa sacar de este trabajo?, ¿informar, describir, explicar, entender, prever situaciones futuras?, ¿me interesa exaltar una experiencia que considero maravillosa, destruir una imagen que considero falsa, defender una causa en peligro, ampliar una base de poder, perfilar un prestigio profesional dedicando la investigación a un tema de moda?

Como es evidente, las primeras respuestas tienen una relación más directa con la investigación, pero las segundas son las que proporcionan generalmente las energías para hacer ese trabajo. Es importante que al inicio tratemos de responder y pelear de manera más intensa el balance entre unas actitudes y otras pues es el momento de las hipótesis, de la selección de aristas o aspectos a estudiar, de los autores que nos van a guiar centralmente. Este ejercicio debe, sin embargo, acompañar todo el proceso de investigación y volverse nuevamente intenso cuando encaramos nuestras conclusiones.

Me he detenido en este tema un tanto obvio porque por lo menos en el Perú considero que nuestras investigaciones sobre el tema de los movimientos sociales están demasiado entrecruzadas con motivaciones no explicitadas. Tenemos una fuerte tendencia a buscar demostrar las bondades, las características positivas, dinamizadoras y novedosas de los movimientos obviando aquello que denota fragilidad, ambigüedad, elementos destructivos o limitantes. O por el contrario, y sobre todo recientemente, son frecuentes los trabajos que se empeñan en demostrar los límites, las contradicciones internas en su dimensión más negativa, lo estrecho y el poco alcance de la acción de los movimientos sociales. Parafraseando el título de un libro, me parece que con demasiada frecuencia estamos mirando un solo lado de la luna, uno u otro lado, pero sólo uno.

Garantizar una actitud equilibrada y mínimamente objetiva no puede, sin embargo, depender de nuestra capacidad para manejar nuestras propias motivaciones, sesgos, reacciones. Para ello, recuerdo algo muy viejo y manido en metodología pero que siento últimamente como olvidado en el desván que es

esforzarnos por recordar que al estudiar un fenómeno social estamos ante una realidad objetiva, fuera de nosotros, con una consistencia propia que estamos desafiados a conocer. No somos los primeros en abordar esa tarea ni el fenómeno concreto que estudiamos tiene características únicas en el mundo. Hay otros que han estudiado antes que nosotros y existen otros fenómenos similares o por lo menos comparables.

Búsqueda de rigor conceptual

Creo que un riesgo que corremos en el Perú es sentir que la rapidez y la profundidad de los cambios vividos nos adjudica una singularidad total en términos sociales. Y, además, que la crisis de las teorías sociales y políticas nos dan la libertad de ignorar mucha literatura sobre los temas que queremos trabajar en el terreno de lo social, lo cultural, lo político. Algo de eso hay y lo trataré de abordar en mi tercer punto, pero no podemos caer fácilmente en sentirnos los primeros exploradores de una realidad jamás estudiada.

En relación a los diversos trabajos sobre movimientos sociales, tengo la impresión de que sobre todo en los últimos años no manejamos un aparato teórico suficientemente amplio que nos permita conocer y usar el trabajo de precisión conceptual que se ha logrado en otros sitios donde los fenómenos que estudiamos también existen. Creo que esta actitud de prescindencia de referentes bibliográficos, en algunos casos, o dificultad de acceso, en otros, por lengua o dificultad de encontrar trabajos que no están en el Perú, obstaculiza enormemente la tarea de precisar mejor los conceptos con los cuales definir las realidades estudiadas y apreciar cuánto en ellas es nuevo, diverso o común y ya conocido en otros fenómenos similares. No estamos tan huérfanos como parece o queremos sentirnos. La ausencia de bibliografía teórica o su poca presencia es dramática en muchos de nuestros informes de investigación.

Un ejemplo: definir los movimientos sociales. Esta tarea, que parece un tanto evidente, está hoy poco presente en nuestros trabajos de investigación. Y eso es muy peligroso siempre, y diría que aún más con respecto a los movi-

mientos sociales que usualmente despiertan expectativas éticas o políticas comprensibles, pero que tienden a provocar actitudes sesgadas a favor o en contra rápidamente.

No puedo ni me siento capaz de resolver la cuestión de la definición de los movimientos sociales, que es en sí misma una cantera de estudio, pero sí quisiera traer a nuestra mesa algunas preocupaciones presentes que me parecen particularmente útiles para el tema que hoy nos reúne.

Una primera distinción más conocida pero a veces olvidada es la diferenciación de los movimientos históricos clásicos, muy marcados por lo que Touraine² y otros señalan como la defensa racional de intereses colectivos, como ha sido el caso del movimiento sindical, o también del movimiento campesino, de lo que son los "nuevos movimientos sociales" surgidos en las dos últimas décadas y más bien marcados por un carácter sectorial, fragmentario, que busca reaccionar ante la incapacidad de las instituciones sociales y políticas para resolver determinadas necesidades o superar discriminaciones o exclusiones. Muchas veces se busca evaluar a los segundos con categorías aplicables sólo a los primeros, ignorando un largo debate y esfuerzo por diferenciar ambos fenómenos.

Un segunda distinción es el contexto histórico en el que se desarrolla un movimiento social determinado. Tomar en cuenta los contextos históricos nos ayuda a encontrar lo común entre lo que estamos estudiando y otros fenómenos similares, pero también nos enfrenta a la tarea de saber en qué medida la diferencia contextual afecta las características centrales del fenómeno que estudiamos.

Volviendo a citar a Touraine, pero habría muchos otros, él señala que la capacidad de acción colectiva autónoma de un movimiento social está definida por su relación con el Estado. Para Touraine, mientras que en las sociedades europeas y norteamericana los movimientos sociales "dirigen formas de intervención política que se traducen por una acción del Estado, en América Latina es la intervención del Estado lo que determina unos actores políticos que a su vez dirigen la acción de movimientos sociales débilmente integrados y la mayoría de las veces heterónomos"³. Pode-

mos o no estar de acuerdo con esta aseveración de Touraine, pero lo que me importa rescatar aquí es que tomar en cuenta el contexto de la relación con el Estado puede permitirnos establecer mejor la dinámica de relaciones que perfilan la identidad de un movimiento social y su alcance.

Otro aspecto que tiene que ver con el contexto es también saber mirar las condiciones en las que se desarrolla un movimiento social no sólo en términos favorables o desfavorables, sino saber cuán diferentes son respecto de anteriores condiciones. Esto, por ejemplo, me parece particularmente relevante para el estudio de movimientos como el sindical o el campesino. Sus potencialidades anteriores, ¿han dejado de tener el mismo efecto, desaparece por ello el movimiento? Puede ser, pero creo que las conclusiones no deben operar sólo en un sentido mecánico. Las situaciones nuevas deben exigirnos, más que afirmaciones o negaciones radicales, abrir bien los ojos para observar bien lo que ocurre y poder distinguir en qué han cambiado las cosas y aquilatar las consecuencias, en este caso conceptuales, de los cambios que vivimos también con pasión, ilusión o nostalgia.

Un tercer aspecto en cuanto a las definiciones es abordar la diferencia entre movimiento social y actor social. Aquí, una vez más, las posturas extremas y rígidas pueden hacer perder de vista la riqueza de los procesos sociales y el carácter abierto de los mismos, o al otro extremo alentar un facilismo y laxitud que tampoco ayudan a entender las cosas. Mientras que la noción de movimiento social alude más bien a una perspectiva más dinámica, al conjunto de acciones que desarrolla, la noción de actor se refiere más bien al carácter del sujeto involucrado en las acciones del movimiento, a los sujetos que participan en él. El esfuerzo de precisión y a la vez el reto de flexibilidad ante la novedad está presente en el debate sobre los "nuevos" movimientos sociales. Aquí me parece particularmente rica la reflexión de Claus Offe como las reflexiones de Epstein.⁴

Aquí quisiera mencionar algunas de las cosas que estoy trabajando actualmente, pero que no están todavía en una formulación muy acabada en relación al movimiento de mujeres de sectores populares y la política. Se trata del

proceso por el cual un movimiento social, en este caso el referido a la esfera que se ha llamado de "sobrevivencia", permite visibilizar un actor nuevo y antiguo a la vez: la mujer. Creo que es posible percibir el protagonismo de ésta si somos sensibles en nuestro abordaje, no sólo a las características de impacto, de capacidad de negociación, de posibilidad de conseguir las reivindicaciones planteadas, de avanzar o no en su convocatoria. Eso es importante, no quiero disminuir su relevancia, pero me parece fundamental también mirar las formas en que las mujeres han ganado terreno o no lo han logrado en su propia afirmación personal, en su ruptura con estereotipos y formas de dominación en las relaciones interpersonales, en la forja de nuevos liderazgos. Poder diferenciar ambos registros en el proceso de investigación me parece que enriquece el enfoque.

Buscar clarificar nuestras definiciones apelando al rigor conceptual y que implica también flexibilidad ante lo nuevo es a mi modo de ver una tarea que debe acompañar el trabajo del investigador de los movimientos sociales.

Una mirada "inclusiva" o comprehensiva

Un tercer tema que quiero señalar tiene que ver con el manido pero real carácter complejo de los movimientos sociales. Carácter complejo que tiene que ver, por un lado, con los rasgos distintos que hoy perfilan los movimientos más clásicos, como son la fragmentación, alto grado de informalidad organizativa, poca cohesión que distinguen sobre todo a los movimientos sociales llamados "nuevos".

Frente a esta complejidad, es evidente, es importante no sostener posturas muy lineales o dogmáticas en términos teóricos pues nublará nuestra agudeza de percepción. Es preciso ser conscientes de la caducidad de determinados esquemas de análisis. Claus Offe señala, refiriéndose a la fragmentación, informalidad organizativa y a la débil cohesión ideológica, que si bien expresan fragilidad en términos de negociación política y de afirmación como actor político, permiten perspectivas de ampliación de la base social sobre la que se sustentan. Para Offe hay una caducidad de los análisis de los

conflictos sociales en términos de intereses de clase. Ello no quiere decir que los integrantes de un determinado movimiento no sepan a qué clase pertenecen: sí lo saben, pero no actúan en nombre de una clase. Para Offe, esto constituye la resultante de un proceso de conservadurismo de la clase trabajadora y un radicalismo de la clase media, reverso histórico del desarrollo del Estado de bienestar.⁵ Vemos, pues, cómo lo que es una característica limitante —fragmentación, poca cohesión ideológica— no siempre implica horizontes negativos para el movimiento social en cuestión. Al mismo tiempo, no podemos obviar el contexto. Offe nos habla de los nuevos movimientos europeos, integrados principalmente por la clase media. En el caso nuestro, los movimientos más recientes siguen en su mayoría emergiendo en los sectores pobres o empobrecidos que no han tenido una experiencia de un Estado de bienestar, o en todo caso ésta ha sido muy débil. Qué supone esta diferencia para nuestro enfoque? ¿Es relevante? Son preguntas que no podemos soslayar, sobre todo si estamos interesados en trabajar la relación entre movimiento social, construcción de ciudadanía y proceso de democratización.

Otra dimensión de la complejidad es la relación entre la acción reivindicativa central y significaciones de otro orden que contribuyen y a veces refuerzan el sentido de la existencia misma del movimiento social. Quien se acerca a investigar este tipo de fenómenos se percata rápidamente de que no puede tomar como única la reivindicación que le dio origen y de algún modo identidad. Por ejemplo, en los movimientos sociales por reivindicaciones alimentarias, integrados por mujeres, si bien la lucha contra el hambre y su búsqueda por conseguir respuestas a sus demandas en ese campo constituye el núcleo reivindicativo que les da cohesión básica, perderíamos otras dimensiones que están en curso simultáneamente: su reivindicación a ser reconocidas como sujetos con derechos (una dimensión de ciudadanía) y su reivindicación a no ser discriminadas por razón de su sexo (una dimensión de género) están presentes aunque no sean en primer lugar un movimiento cívico o un movimiento feminista. Es interesante, además, encontrar que la aspiración a ser reconocidas como iguales no excluye el reclamo también a

ser reconocidas como diferentes y no ser discriminadas por ello.⁶ Quizás en forma resumida podríamos decir que en muchos de estos movimientos estamos ante una reivindicación a la dignidad. Este concepto nos remite al componente ético.

Es difícil dar cuenta de esta diversidad cuando la abordamos con un instrumento determinado, con una sola disciplina que no puede descifrar los diversos códigos que hay en esta realidad, en estas demandas. No propugno necesariamente el abordaje interdisciplinario, tan difícil y riesgoso, pero sí creo que quien estudia los movimientos sociales debe tener una mirada que permita permanentemente apreciar las diversas dimensiones en juego y estar entonces consciente sobre cuál de las dimensiones está colocando su enfoque. De otro modo, nuestra mirada puede correr el riesgo de ser un tanto plana sobre una realidad que es multidimensional.

En esta perspectiva, creo que es importante estar alertas a nuevas sensibilidades en los enfoques en las ciencias sociales. Me parece particularmente rica una perspectiva como la de Banuri.⁷ Es también indudable que una mayor conciencia sobre lo que supone una perspectiva de género o una óptica desde lo étnico o incluso lo racial pueden potenciar nuestro trabajo de investigación en eso que llamé al inicio entender, es decir develar los mecanismos internos de una realidad dinámica y compleja desde ella misma y no imponer una interpretación que puede estar viniendo sólo desde nuestros esquemas cognitivos.

Conclusión

Creo que una perspectiva de estudio de los movimientos sociales nos ha permitido descubrir nuevas expresiones de los procesos sociales, que nos seducen, nos ilusionan, nos intrigan, permanentemente.

Ubicarse al interior de ellos supone una opción más bien política en el amplio sentido de la palabra, pero no nos exime de buscar la mayor rigurosidad posible en la tarea de conocerlos para desde ahí contribuir a valorar sus potencialidades, pero también alertar sobre sus limitaciones. Conocer para entender es, desde

mi manera de ver las cosas, hacer de nuestra labor como investigadores una herramienta útil para contribuir a una causa global a la que en general los movimientos sociales aspiran: expresar la gran diversidad de necesidades de la vida humana en su búsqueda por alcanzar el despliegue de todas sus dimensiones.

Notas

1. En la actualidad es quizás aún más importante insistir en la necesidad de entender lo que se conoce, en la medida en que vivimos en un entorno en el que se produce una gran cantidad de información, sobre todo audiovisual, que vemos y oímos, pero no necesariamente entendemos en su real significado. Al respecto es interesante la pequeña pero sugerente ponencia de Juan "Vemos pero no sabemos" en *Coloquio de Invierno: Los grandes cambios de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1992.
2. TOURAINE, A. *América Latina. Política y sociedad*. Espasa Calpe. Madrid, 1989.
3. Ibidem, p. 164.
4. Cf. el trabajo particularmente rico de Francisco Colom González sobre Clauss Offe y otros autores en su libro *Las Caras del Leviatan. Una lectura política de la teoría crítica*. Ed. Anthropos. Barcelona, 1992. Ver también el artículo de Bárbara Epstein "Rethinking Social Movement Theory". En *Socialist Review*, Vol. 20, No. 1, invierno, 1990, pp. 35-65.
En cuanto a la reflexión sobre los sujetos es de gran valor la reflexión de Norbert Lechner.
5. OFFE, C. "New Social Movements: challenging the boundaries of institutional politics". En *Social Research*, Vol. 52, No. 4, invierno 1985. En un artículo posterior (1989), Offe asume una actitud más crítica en relación a las potencialidades políticas de los nuevos movimientos sociales. Colom Gonzalez trabaja este proceso en Offe en el libro antes citado.
6. Cf. JELIN, E. "Ciudadanía e identidad. Una reflexión final". En *Participación, ciudadanía e identidad; las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. UNRISD. Ginebra, 1987. También MELUCCI, A. "The symbolic challenge of contemporary movements". En *Social Research*, Vol. 52, No. 4, pp. 789-816.
7. BANURI, T. "Modernization and its Discontents". En *Dominating Knowledge*. Stephen Marglin ed. Oxford, 1990.

Sobre los autores

Sesión Primera

Gonzalo Abril

Semiólogo español. Profesor de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Autor de manuales sobre análisis de contenido.

Alberto Adrianzén

Sociólogo con estudios en Ciencias Políticas. Investigador de DESCO y miembro ejecutivo del consorcio *Propuesta ciudadana*. Autor de diversos artículos en la revista *Quehacer* y en publicaciones extranjeras. Ha sido profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Academia Diplomática.

Javier Protzel

Sociólogo con estudios doctorales en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Director Universitario de Investigación Científica de la Universidad de Lima. Docente de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Se ha especializado en el área de cultura y política.

Guillermo Rochabrún

Sociólogo. Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado el libro *Socialidad e individualidad: materiales para una sociología* (1993), y escrito artículos en diversas revistas especializadas.

Sesión Segunda

Gérard Imbert

Sociosemiólogo francés. Director del Instituto Francés en Madrid. Autor de varios libros de análisis de mensajes.

Rosa María Alfaro

Educadora. Especialista en estudios de cultura política. Directora del Departamento de Investigación de la Asociación de comunicadores sociales Calandria. Coordinadora del programa de comunicación del Consejo de Educación de Adultos para América Latina (CEAAL). Profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Ha publicado recientemente, con otros autores, *Entre públicos y ciudadanos* (1994).

María Teresa Quiroz

Magister en Sociología. Directora del Departamento Académico de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Investigadora del CICOSUL. Ha publicado el libro *Todas las voces. Comunicación y educación en el Perú* (1993), y artículos en revistas nacionales y del extranjero.

Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza

Licenciada en Filología Románica en la Universidad de Bucarest. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Arte. Ha realizado investigaciones en el campo de la comunicación generativa, teorías del texto y análisis del discurso.

Sesión Tercera

Adolfo Estrella

Sociólogo chileno. Investigador de ITACA, Consultores en identidad pública. Especialista en el campo de la sociología del consumo y en la aplicación de metodologías cualitativas.

Luis Miguel Arias

Sociólogo español. Profesor de Semiología y Metodologías de investigación. Ha sido investigador del Centro de Investigación en Comunicación Social de la Universidad de Lima, CICOSUL.

Rafael Roncagliolo

Sociólogo y periodista. Director del Instituto para América Latina, IPAL, y miembro de instituciones nacionales e internacionales de investigación sobre comunicaciones. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Lima.

Sesión Cuarta

Cristina Peña-Marín

Semióloga española. Miembro del Departamento de Sociología IV de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Manuel Canales

Sociólogo chileno. Labora como investigador en ODEPA, dependencia del Ministerio de Agricultura de Chile. Docente de la Universidad de Chile.

Guillermo Nugent

Sociólogo. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado, entre otros trabajos, *El laberinto de la choledad* (1991).

Sesión Quinta

Tomás Rodríguez Villasante

Sociólogo español. Profesor investigador del Departamento de Ecología Humana y Población de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Norma Fuller

Antropóloga. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente realiza un doctorado en Estados Unidos.

Carmen Lora

Psicopedagoga. Directora del Centro de Estudios y Publicaciones y de la revista *Páginas*. Investigadora del equipo Vida cotidiana del Instituto Bartolomé de las Casas. Ha publicado *Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación* (1985).

<i>Presentación</i>	5
---------------------	---

Sesión primera

La crisis de los paradigmas. Nuevas categorizaciones en el estudio de lo social

<i>Paisajes con puerta</i>	
Gonzalo Abril	9
<i>La crisis de los paradigmas y la política (esquema)</i>	
Alberto Adrianzén	29
<i>Descomposición social y transdisciplinariedad</i>	
Javier Protzel	35
<i>¿Crisis de paradigmas o falta de rigor?</i>	
Guillermo Rochabrún	41

Sesión segunda

La sociedad massmediática. Los medios y su influencia. Metodología de análisis

<i>La prensa frente al desorden: representación de la violencia y violencia de la representación en los medios de comunicación</i>	
Gérard Imbert	53
<i>De las culturas populares a las transformaciones políticas</i>	
Rosa María Alfaro	69
<i>Medios de comunicación y opinión política de los jóvenes</i>	
María Teresa Quiroz	85

*Estructuras conversacionales en las emisiones televisivas
peruanas de actualidad y debate político*

Mihaela Radulescu de Barrio de Mendoza

99

Sesión tercera

Los estudios sobre conformación de la opinión pública

*La investigación de la opinión pública mediante técnicas
cualitativas: el caso de la evaluación publicitaria mediante grupos
de discusión*

Adolfo Estrella Cabrera

117

*Primera aproximación al estudio de los efectos de los medios de
comunicación en la esfera política*

Luis Miguel Arias

129

Defensa de la estadística

Rafael Roncagliolo

151

Sesión cuarta

Emociones e identidades colectivas

*Emociones colectivas. Las naciones como verdad y como
construcción*

Cristina Peña-Marín

159

*Identidades y emociones colectivas. Notas para discutir el
concepto de identidad colectiva. El caso campesino y el caso
juvenil popular*

Manuel Canales

173

*¿Mentalidades o realidades múltiples? Algunas consideraciones
pragmáticas*

Guillermo Nugent

183

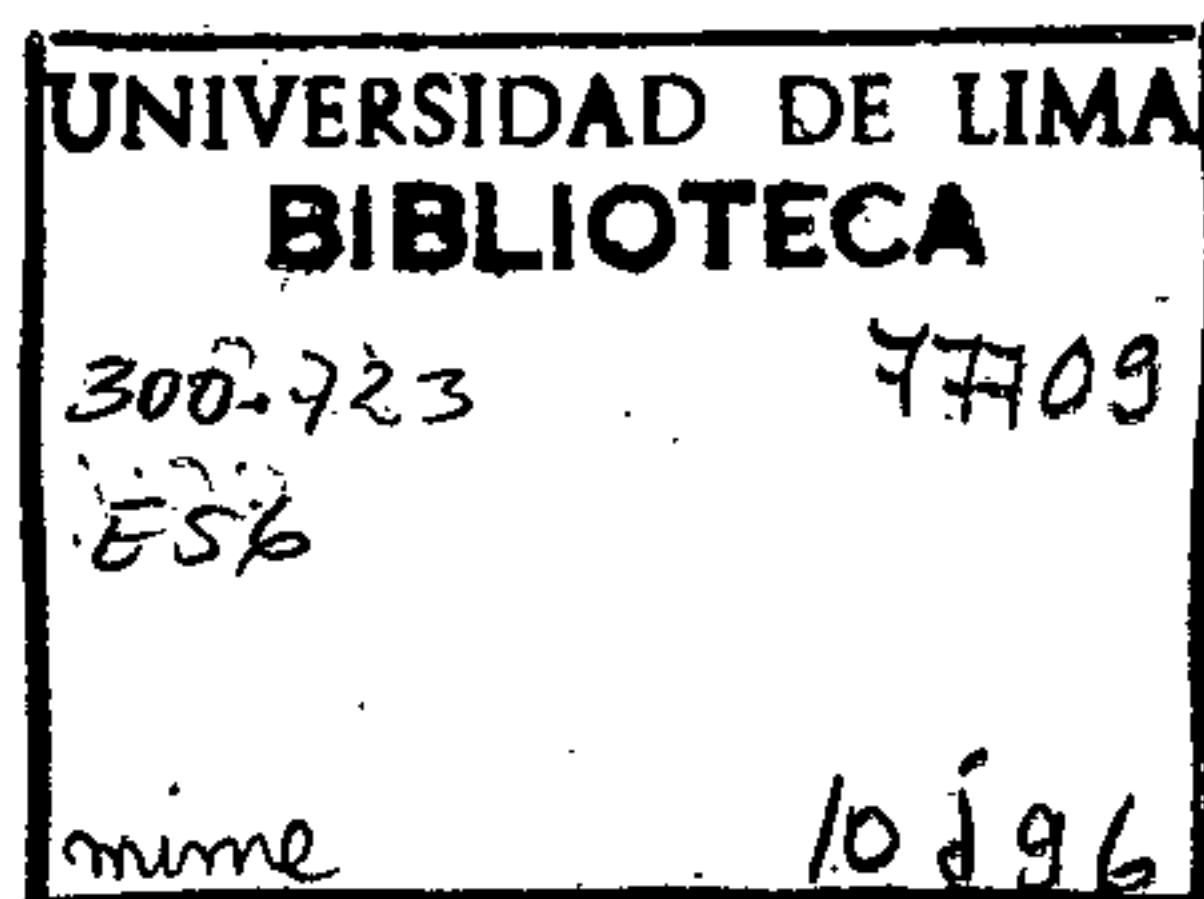
Sesión quinta

El papel de la investigación en los movimientos sociales

*Clientelas y emancipación. Nuevos enfoques sobre la
emancipación social a partir de un estudio de redes de identidades
y comunicación en seis metrópolis latinoamericanas*

Tomás Rodríguez Villasante

199



Modelos femeninos y masculinos transmitidos por los medios de comunicación: la proliferación de las imágenes

Norma Fuller

213

Conocer para entender. La investigación al interior de los movimientos sociales

Carmen Lora

221

Sobre los expositores

227